

**TERRITORIO, CONDICIONES DE VIDA
Y EXCLUSIÓN**

**El Partido de Quilmes
(Provincia de Buenos Aires, Argentina)**

Carlos Hugo Fidel

Raúl Di Tomaso

Cristina Farías

Fidel, Carlos Hugo

Territorio, condiciones de vida y exclusión : el Partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, Argentina / Carlos Hugo Fidel ; Raúl Di Tomaso ; Cristina Farías. - 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2008.

208 p. ; 23x16 cm. - (CLACSO-CROP)

ISBN 978-987-1183-98-2

1. Pobreza Urbana. 2. Exclusión Social. I. Di Tomaso, Raúl II. Farías, Cristina III. Título

CDD 362.5

Fecha de catalogación: 22/08/2008

Otros descriptores asignados por la Biblioteca Virtual de CLACSO:
Régimen de Bienestar / Pobreza / Asignación de Recursos / Bienestar Social / Trabajo Remunerado / Familia / Políticas Públicas / División Sexual del Trabajo / Condiciones de Vida / América Central

La Colección CLACSO-CROP tiene como objetivo principal difundir investigaciones originales y de alta calidad sobre la temática de la pobreza. La colección incluye los resultados de las actividades que se realizan en el marco del Programa CLACSO-CROP de Estudios sobre Pobreza en América Latina y el Caribe (becas, seminarios internacionales y otros proyectos especiales), así como investigaciones relacionadas con esta problemática que realizan miembros de la red CLACSO-CROP y son aprobadas por evaluaciones académicas externas.



Secretario Ejecutivo

Emir Sader

Comité Directivo

Miembros Titulares

Gustavo Verduzco Igartúa
Centro de Estudios Sociológicos
El Colegio de México
México

José Vicente Tavares
Programa de Pós-Graduação em Sociologia

Instituto de Filosofia e Ciências Humanas
Universidade Federal de Rio Grande do Sul
Brasil

Julio César Gambina
Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
Argentina

Marco A. Gandásegui, h.
Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena"
Panamá

Margarita López Maya
Centro de Estudios del Desarrollo
Universidad Central de Venezuela
Venezuela

Marielle Palau
BASE Investigaciones Sociales
Paraguay

Víctor Vich
Instituto de Estudios Peruanos
Perú

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Av. Callao 875, piso 5º J
C1023AAB, Buenos Aires, Argentina
Tel (54 11) 4811 6588 / 4814 2301
Fax (54 11) 4812 8459
<www.clacso.org>
clacso-crop@clacso.edu.ar



Director Científico

Tom Skauge

Comité Científico

Atilio A. Boron, Presidente, Argentina
Lucy Williams, Vicepresidente, Estados Unidos
Santosh Mehrotra, Vicepresidente, India
Abderrezak Benhabib, Argelia
Alicia Ziccardi, México
Juan Manuel Arbona, Bolivia
Layi Erinosh, Nigeria
Leif Jensen, Estados Unidos
Fatima Adamu, Nigeria
Karima Korayem, Egipto
Adebayo Olukoshi, Senegal
Murray Leibbrandt, Sudáfrica
Peter Saunders, Australia
Ragnhild Lund, Noruega
Blandine Destremau, Francia
Arjun Sengupta, India
Carlos Sojo, Costa Rica
Du Xiaoshan, China
Penina Mlama, Kenia

CROP

Comparative Research Programme on Poverty

Nygårdsgaten 5
N - 5020, Bergen, Noruega
Tel 47 55 58 97 39
Fax 47 55 58 97 45
<www.crop.org>
crop@uib.no

Colección CLACSO-CROP

**TERRITORIO, CONDICIONES DE VIDA
Y EXCLUSIÓN**

El Partido de Quilmes

(Provincia de Buenos Aires, Argentina)

Carlos Hugo Fidel

Raúl Di Tomaso

Cristina Farías



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Editor Responsable Emir Sader, Secretario Ejecutivo de CLACSO

Coordinador Académico Pablo Gentili, Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO



Colección CLACSO-CROP

Directores de la colección Alberto D. Cimaromore y Else Øyen

Coordinación Fabiana Werthein y Hans Offerdal

Asistente Santiago Kosiner

Área de Difusión y Producción Editorial de CLACSO

Coordinador Jorge Fraga

Edición Néstor Gutiérrez y Valeria Cipolla

Producción Al Patio Estudio

Arte de tapa Al Patio Estudio

Impresión La Cuadrícula

Primera edición

Territorio, Condiciones de Vida y Exclusión. El Partido de Quilmes (Provincia de Buenos Aires, Argentina)
(Buenos Aires: CLACSO, Agosto de 2008)

ISBN 978-987-1183-98-2

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Av. Callao 875 | piso 5º J | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459 | e-mail <clacso@clacso.edu.ar> | web <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Noruega de Cooperación para el Desarrollo



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Enfoque y proposiciones iniciales

Agradecimientos

Consideraciones introductorias

Problemas y objetivos generales

| 13

CAPÍTULO 1

Presentación de las principales perspectivas de las distintas estrategias de estudio. Contexto y gasto social

Reflexión en torno a los enfoques de estudio

Consideraciones críticas referidas al capital social. Algunos antecedentes teóricos del concepto de capital

El desarrollo conceptual de capital y su aplicación en el mundo social

Una aproximación crítica al concepto de capital social

Presentación de los principales indicadores y enfoques que usualmente se aplican

Indicios explicativos de la situación del contexto

Presentación analítica del presupuesto de la administración pública nacional orientada a la política social

| 17

CAPÍTULO 2

Diversos límites y alcances de la metodología

| 49

Presentación teórica de los conceptos de condiciones de vida y exclusión

Esquema teórico de condiciones de vida

Conceptualización de condiciones materiales de vida

Concepto de grado de sociabilización territorial barrial (relación con el barrio)

Conceptualización de exclusión material y social

Aperturas conceptuales de la estrategia operativa

Variables de clasificación demográfica

Componentes operativos

Principales indicadores

CAPÍTULO 3

Condiciones materiales de vida

| 67

Introducción general

Acercamiento a la situación y rasgos de las condiciones de vida del Partido de Quilmes

Condiciones de las viviendas localizadas en las zonas más desposeídas del Partido de Quilmes

Localización y contexto de las zonas más pobres del Partido de Quilmes

Evolución de las zonas más pobres del Partido

Situación de dominio y/o posesión del suelo urbano en las villas

Esquema de localización de las villas

Magnitud y características de la población en asentamientos desposeídos

Condiciones integrales de aptitud habitacional

Aproximación a las principales conclusiones

CAPÍTULO 4

Principales resultados derivados de la investigación en el territorio

| 91

Condiciones de vida de base material

Síntesis de la estrategia metodológica

Cuestionario

Estructura del grado de habitabilidad interior de la vivienda

Situación de equipamiento interior de la vivienda

Estructura del grado de habitabilidad exterior de la vivienda

A modo de conclusión parcial

Condiciones materiales de vida de base social

Grado de sociabilización territorial barrial

Grado de sociabilización de la población
Principales condicionantes de identificación barrial que operan en la gente
Estructura de los lazos de solidaridad territorial
Temores reales o imaginarios de la población
Presentación de la problemática del tema exclusión
Síntesis y reflexiones de los resultados de los indicadores de exclusión de base material y social
Conclusiones generales de las situaciones de exclusión

CAPÍTULO 5

Presentación de las principales conclusiones

| 179

A modo de derivaciones generales
Selección de las principales deducciones de la presentación teórica
Síntesis del esquema teórico de las condiciones de vida
Síntesis del esquema teórico de las situaciones de exclusión
Selección de las principales deducciones de la investigación empírica en el territorio del Partido de Quilmes
Perspectivas de posibles acciones prácticas derivadas del estudio

BIBLIOGRAFÍA

| 197

ENFOQUE Y PROPOSICIONES INICIALES

AGRADECIMIENTOS

El desarrollo de este trabajo se pudo concretar por el otorgamiento de una beca a Carlos H. Fidel en el Concurso del Programa CLACSO-CROP 2006 sobre “Pobreza urbana y exclusión social en América Latina y el Caribe”. La investigación fue realizada en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), en el marco del proyecto sobre Desarrollo Local de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica que financió parcialmente su publicación.

El equipo de investigación coordinado por Carlos H. Fidel contó con la participación de Raúl Di Tomaso y Cristina Farías. Los miembros del equipo tenemos distintas formaciones académicas, pero nos unieron –en años de trabajo conjunto– las mismas inquietudes y obsesiones. Como docentes investigadores de la UNQ, desde hace mucho tiempo queríamos hacer esta investigación para sistematizar nuestra propia experiencia y profundizar, desde la perspectiva teórica que aquí presentamos, el conocimiento del territorio en estudio.

Nuestro sueño fue posible por el apoyo y amplitud de comunicación que siempre nos brindaron Fabiana Werthein y Alberto Cimadamore, de CLACSO-CROP. Muchas de las ideas y conceptos que se exponen son continuación de otros trabajos; sin embargo, el intercambio y las discusiones en el ámbito del Grupo de Trabajo Pobreza y Políticas Sociales de

CLACSO fueron el mayor estímulo y nos llevaron a pensar de manera profunda, sistemática y sensible a los sufrimientos de la mayor parte de nuestra población.

Queremos agradecer la labor comprometida y eficiente en el trabajo de campo de la supervisora Beatriz Graciela Massone, también participaron como encuestadores Homero Manuel León Rivas, Fanny Clara Rodríguez, Jeremías Ramiro Ismael Rivas, Daniel Alfredo Reitano, María Alejandra Bada y Nancy Ávila, también participó en distintas tareas Rodrigo Lagioia.

CONSIDERACIONES INTRODUCTORIAS

Este trabajo discurre por un sendero conceptual que se despliega mediante dos ideas centrales: *condiciones de vida y exclusión social*.

Dichas nociones serán expuestas, confrontadas, discutidas e indagadas en relación con sus expresiones originales; serán aplicadas en itinerarios delimitados territorialmente en un trabajo concreto, y sujetas a la revisión analítica de los alcances interpretativos posteriores. Además, serán puestas en contraste con otras modalidades y conceptos que se utilizan usualmente, con formas y enfoques de indagación referidos a situaciones sociales similares; específicamente, los que se orientan a estudiar la población que vive en circunstancias de mayor privación material y cultural.

Esta investigación puede contribuir en el avance de la elaboración conceptual y en el diseño de nuevos paradigmas teóricos, como en la interpretación de situaciones concretas, y en muchos casos (cuando hay condiciones de políticas estatales apropiadas) podría servir de sustento para elaborar políticas públicas socioeconómicas destinadas a mejorar las formas de vida, especialmente de los seres humanos que habitan, subjetiva y contextualmente, en peores y deterioradas condiciones materiales y simbólicas.

Este trabajo tiene además la peculiaridad de poner énfasis en un corte específico, muy significativo a los fines de este estudio: aludimos a la dimensión territorial.

El estudio está referido al sur del área metropolitana de Buenos Aires (AMBA). El territorio urbano seleccionado se encuentra delimitado por parámetros que resultan de fundamentos políticos e institucionales; el AMBA está recortado en 19 territorios denominados “partidos” diferenciales (sin incluir el Gran La Plata, Ciudad de La Plata, Berisso y Ensenada); en nuestro caso de estudio se optó por abordar el que se designa “Partido de Quilmes”.

En ese territorio urbano determinado, el estudio tiene como propósito primordial abordar la problemática de la pobreza urbana y las formas de articulación social, y analizar las redes de integración y los

lazos sociales existentes. Con ese fin se busca reflexionar y avanzar en la elaboración de un enfoque que transita principalmente por el uso de los conceptos “condiciones de vida” y “exclusión social”, conceptos que buscan captar y describir las estructuras que soportan las relaciones sociales, el bienestar material y simbólico imperante, que se registra cotidianamente en la zona urbana en estudio.

Finalmente, es de señalar que esta entrega constituye un acercamiento donde se articula el enfoque teórico planteado; luego se exponen y procesan los resultados del trabajo de campo del estudio, y dichos aspectos empíricos son revisados y analizados en profundidad y extensión usando como encuadre el esquema teórico.

A continuación, esta información y su análisis sirven de soporte y aportan la perspectiva para revisar el planteo teórico, poniendo en consideración su posible uso para participar en reflexiones, otras interpretaciones y controversias en el mundo académico, y, eventualmente, servir de base para delinear políticas sociales locales.

PROBLEMAS Y OBJETIVOS GENERALES

En esta investigación se aborda la problemática social y económica de la multiplicidad de expresiones y representaciones de la pobreza y la exclusión. Para ello, inicialmente se realizará una revisión crítica de los principales conceptos que usualmente se emplean para abordar la temática; para luego realizar un procedimiento práctico de conocimiento del escenario territorial en el Partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Con el objetivo primordial de observar los principales entornos de insuficiencias sociales y materiales, así como las ventajas y oportunidades existentes, sobre ese soporte se pueden definir dos dimensiones principales de las *condiciones de vida*:

- Condiciones de vida material.

- Condiciones de vida social.

Simultáneamente se abordan las diferentes modalidades de *exclusión social*; en ese sentido, se presentarán críticamente las distintas interpretaciones del concepto de *exclusión* tal como fueron apareciendo en la Historia.

Seguidamente, pondremos acento en la base social y/o material de la exclusión, diferenciando los niveles siguientes:

- Exclusión de base social.

- Exclusión de base material.

Los objetivos secundarios transitan por el cruce de los dos enfoques mencionados anteriormente, de modo tal que se cruzarán los resultados del trabajo empírico, y así se avanzará en la elaboración de la trama social de la zona que delimite los niveles de las condiciones de vida y la exclusión/inclusión social, resultante de la convivencia concreta de la población localizada en el Partido de Quilmes.

Finalmente, proponemos el objetivo de que la comprensión empírica del territorio social-urbano objeto de estudio sirva de basamento, a manera de conclusión, para repensar las categorías de análisis utilizadas en la investigación.

Capítulo 1

PRESENTACIÓN DE LAS PRINCIPALES PERSPECTIVAS DE LAS DISTINTAS ESTRATEGIAS DE ESTUDIO. CONTEXTO Y GASTO SOCIAL

LA FINALIDAD PLANTEADA conlleva un enfoque específico y nos conduce a revisar críticamente otros enfoques, conceptos y métodos que se utilizan usualmente para interpretar fenómenos relacionados con la pobreza y las formas de exclusión urbana.

REFLEXIÓN EN TORNO A LOS ENFOQUES DE ESTUDIO

El estudio y las políticas referidos a la vida individual y colectiva de la sociedad son abordados desde distintas perspectivas y enfoques; en este trabajo se plantea encarar el análisis desde una mirada peculiar que, sin dudas, retoma otras investigaciones y reflexiones de especialistas en el tema. En ese sentido, iniciaremos nuestra exposición partiendo del siguiente interrogante general:

¿Las *condiciones de vida y la exclusión* son los ejes centrales analíticos por los que transitan las principales problemáticas de vida de la población que habita América Latina y el Caribe; y en especial en las zonas urbanas más densas de la Argentina?

La respuesta no es simple, unilateral, y tal vez no pueda ser representativa de todos los matices y aspectos singulares que cruzan la vida social y las modalidades de la organización política y económica de las ciudades latinoamericanas, especialmente las grandes metrópolis, zonas donde la complejidad y el conflicto social es muy contrastante,

tensionado y mutante. El interrogante implica, entre otras cuestiones, considerar que la vida con sus matices socioeconómicos, aunada a la morfología territorial de América Latina, se plasma en un extenso, diferencial y engorroso horizonte del espacio social; sustentado en ciertos nexos aún vigentes en la conformación cultural y organización de los pueblos originarios prehispánicos, cruzado con la contribución de los distintos recursos naturales y los encuentros, fricciones y flujos culturales, políticos, comerciales y de población que a lo largo de la Historia se fueron configurando con distintas metrópolis imperiales.

Centrando nuestra mirada en la similitud entre los países de América Latina, podemos encontrar que son atravesados por algunos núcleos y problemáticas comunes; uno de ellos es la concentración territorial y la centralización de la riqueza material y simbólica (cultural, de conocimientos, vinculaciones de los que dominan el poder, entre otras cuestiones) en pocas personas, localizadas en determinadas zonas en el interior de algunas extensas áreas metropolitanas. Estos países están marcados, además, por fuertes desigualdades en la distribución de los ingresos, el acceso al consumo y los acervos culturales de los habitantes urbanos.

Siguiendo en esta línea de reflexión, focalizada en las últimas décadas, es ineludible abordar la etapa de mundialización que comprende a casi todas las regiones y países del planeta; situación marcada por el predominio del imperio, hasta ahora cuasi unipolar de los Estados Unidos, basado en su poderío financiero y militar, asistido por la casi absoluta hegemonía del pensamiento sustentado en los principios neoliberales en el campo de la política económica y social, que fueron promovidos e impuestos desde la influencia indiscutida de los organismos multilaterales de crédito (OMC): el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y, más específicamente en la región latinoamericana, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Los OMC fueron creados originalmente para impulsar, a través de la intervención estatal, el crecimiento económico, equilibrando las desigualdades regionales, y en un marco de equidad distributiva. Sin embargo, poco a poco el pensamiento de los OMC se fue acercando a un esquema centrado en los mecanismos de mercado como eje del crecimiento y la distribución de la riqueza, lo que fue creando una vasta polarización social y fragmentación urbana.

Especialmente a partir de la década de los ochenta, en el marco de ideas surgido del llamado “Consenso de Washington”, desde los OMC y diversos centros de investigación, acompañados por el accionar de los debilitados organismos públicos de casi todos los países latinoamericanos, emergieron propuestas bastante similares para estudiar la pobreza y derivar e instrumentar políticas para enfrentarlas en el marco de las políticas neoliberales.

Sin duda, la influencia de organismos multilaterales y poderes locales tuvo un cierto grado de interacción mutua, pero es de señalar que la mayoría de los espacios gubernamentales latinoamericanos que se dedicaban a construir los discursos de acción pública se dejaban seducir, muy fácilmente, por las ideas producidas en los OMC.

Una de las líneas de pensamiento tendía a separar los efectos de la *política económica* de la *problemática social*; en todo caso la vinculación era presentada desde una perspectiva denominada “efecto derrame”, análoga al enfoque del efecto contagio de algunas enfermedades predominante en las ciencias de la salud.

En este caso, la noción del “derrame” era muy simplificada y no contaba con comprobación empírica. Se basaba en el siguiente razonamiento: cuando en un país o región un segmento social determinado, por pequeño que sea, se enriquece e incrementa su patrimonio, dicho proceso de enriquecimiento, en poco tiempo, expande de manera automática y mecánica la riqueza al conjunto de la sociedad. Las medidas gubernamentales que se derivan de estos preceptos iniciales llevan necesariamente a concentrar y centralizar la riqueza, con el objetivo de elevar el bienestar general; en ese sentido, por ejemplo, los que más tienen deben pagar menos impuestos, se debe “promover” (hasta subsidiar) la inversión privada más concentrada; entre otras medidas que llevarán a una distribución más equitativa de la riqueza. No hay ningún caso empírico que ilustre esta idea, que por lo menos es contradictoria, y que en la práctica sólo dio lugar a una mayor extensión de la pobreza.

En estrecha relación con las concepciones anteriores, se comenzaron a diseñar políticas sociales con intenso uso de modelos matemáticos y estadísticos, que cuando pasaban el umbral de la propuesta y se aplicaban, eran localizadas en zonas específicas y “focalizadas” en las denominadas poblaciones-objetivo, buscando maximizar los recursos destinados a paliar la pobreza y con la certera presunción de que las mejoras, sin duda, se iban a expandir en el corto plazo.

Frente a los desafíos de nuevos malestares, tensiones y conflictos que se sumaban a los existentes (problemáticas que emergían de las circunstancias de desempleo y penurias materiales y simbólicas que se difundían en la mayoría de la población), en el otro extremo un reducido grupo incrementaba su patrimonio. A las políticas sociales existentes se fue anexando la aplicación de una visión conceptual más integral de la sociedad, centrada en el concepto de “capital social”. Esta visión comenzó a instalarse en las agencias multinacionales y en los gobiernos nacionales, para diseñar políticas sociales que tenían como objetivo contrarrestar la ampliación de los sectores de la población sumidos en la pobreza. Sostenemos que este concepto no es neutro ni mucho menos objetivo; su utilización, relativamente generalizada en

el campo de la política social, reavivó las posibilidades de éxito de las políticas públicas.

CONSIDERACIONES CRÍTICAS REFERIDAS AL CAPITAL SOCIAL

ALGUNOS ANTECEDENTES TEÓRICOS DEL CONCEPTO DE CAPITAL

A los fines del presente estudio, corresponde recordar que el término capital fue concebido inicialmente en el marco de la teoría económica fundacional, en el siglo XIX, y su interpretación y funcionalidad fue y sigue siendo un eje central de la discusión teórica entre distintas escuelas económicas. Podemos señalar que el núcleo central de la problemática inicial de la teoría económica era explicar las fuentes de la creación del excedente y sus formas de distribución del mismo entre las distintas fracciones sociales, de tal modo que la dimensión de la “teoría de la creación del valor” de los bienes y servicios estaba vinculada estrechamente con la “apropiación” por parte de los distintos conjuntos de la sociedad. A lo largo del siglo XIX se fueron conformando fundamentalmente dos corrientes que explicaban la formación y distribución del “excedente económico”: una, denominada “subjetiva”, que se enfrentaba en el campo de las ideas y en la práctica política a la llamada “objetiva”. Sintéticamente podemos decir que la primera, sobre todo la obra de Adam Smith y David Ricardo, marcaba tres factores productivos que creaban el remanente material anual: *la tierra, el trabajo y el capital*. La retribución a los segmentos sociales por esos factores era en la forma monetaria de la renta, el salario y el beneficio, que quedaba en manos de los propietarios de los factores productivos. Por lo tanto, en este campo de ideas *el capital* es un factor de la producción. Ante esa corriente, Carlos Marx construye el pensamiento sostenido en que el conjunto de la *fuerza de trabajo* es el único valor social que tiene la capacidad de crear nuevo *valor excedente* al necesario para su propia reproducción social, pero que es apropiado por el capital con la forma de beneficio; la distribución del excedente es procesada mediante los mecanismos societarios que, según las relaciones de fuerza existentes en cada momento histórico entre las clases sociales, les permiten acceder a distintos valores de renta, salario y beneficio; por lo tanto, en esta corriente de pensamiento el capital es una relación social históricamente determinada que representa a una clase social y, por ende, transitoria.

A fines del siglo XIX toma cuerpo una corriente de pensamiento que incorpora a su esquema los modelos matemáticos que buscan el equilibrio y crecimiento de los factores productivos a nivel micro y macroeconómico, dejando de lado la preocupación por el origen y la distribución del excedente, proponiendo y fundamentando el dogma de la práctica política liberal basada en el funcionamiento irrestricto del mercado como la forma más adecuada de organizar la economía, impulsar

su crecimiento y así generar prosperidad para toda la población. Esta corriente sigue proponiendo al capital como un factor de la producción. Los países regidos por modalidades capitalistas, en particular los más industrializados, se iban desarrollando mediante ajustes por medio de crisis y guerras para dominar mercados coloniales, manteniendo bajos los niveles salariales a través de la presión de un amplio conjunto de la población desempleada, viviendo con fuertes carencias relativas y absolutas y, además, cruzadas por mutaciones tecnológicas, productivas y/o políticas más o menos periódicas. En el siglo XX, en el período comprendido entre las dos guerras mundiales, emerge con intensidad el pensamiento de J.M. Keynes, que no aborda centralmente la teoría del valor y las fuentes de creación de excedente económico. Con una nueva perspectiva, Keynes elabora un esquema analítico que se despliega frente a la crisis de sobreproducción de los años treinta; crisis que se extiende en el área de los países capitalistas. El soporte teórico esencial del esquema keynesiano es proponer la intervención del Estado en el plano nacional, con el objetivo de extender el gasto público y social para ampliar la demanda, mediante la inversión en nuevas obras públicas que generen empleo y la atención de las necesidades sociales.

A nivel internacional propone la creación de organismos multinacionales que formen fondos monetarios solidarios que tiendan a mantener la estabilidad mundial. Las ideas nacionales se plasman en algunos países en el período post Primera Guerra Mundial, mientras que las ideas a escala global toman cuerpo después de la Segunda Guerra, con la formación de organismos multinacionales. En años posteriores, la confrontación entre las ideas de matriz keynesiana y las neoliberales inclina la balanza del poder hacia las últimas y modifica los planteos ideados por el economista británico.

En ese campo de confrontación de ideas políticas teóricas y prácticas diferenciales, entre un pensamiento cada vez más esquemático de tono liberal y otros de posturas heterodoxas, es que se va forjando el concepto de “capital social”. Dicha confrontación atraviesa a las posturas a nivel nacional de las agrupaciones políticas. En un contexto internacional marcado por el cambio tecnológico de base digital que va dejando atrás el fordismo urbano industrial, sumado al derrumbe de los países organizados con planificación central, se va extendiendo una nueva forma de interconexión cosmopolita hegemonizada por los Estados Unidos, creando nuevos flujos que recorren trayectos inestables por donde circulan bienes, servicios, población de migrantes/inmigrantes, transferencias de fondos financieros sin restricciones operativas y traspasos de ayudas monetarias entre parientes que viven en distintos países.

EL DESARROLLO CONCEPTUAL DE CAPITAL Y APLICACIÓN EN EL MUNDO SOCIAL

El concepto de “capital social” se remota a principios del siglo XX en el marco de la pedagogía. Luego, en los años cincuenta, es retomado por los estudios económicos relacionados con el desarrollo de las economías.

Uno de los especialistas más destacados fue Robert Solow, cuya búsqueda se orientaba a ampliar los determinantes del desarrollo de las sociedades menos desarrolladas o subdesarrolladas o dependientes, según la corriente a la que se adhería.

La principal intención era definir conceptualmente los factores intangibles o de carácter menos económicos en el sentido clásico de la noción. En otros términos, se observaba que países con grandes recursos naturales, capitales y amplia fuerza de trabajo capacitada, a pesar de controlar dichos factores de la producción, no lograban despegarse de la situación generalizada de pobreza y/o atraso relativo.

En los inicios, el concepto de “capital social” hizo foco en la dimensión tecnológica que atravesaba las actividades que se desenvolvían en un país, definiendo el grado de avance de la tecnología que se aplicaba en los procesos de producción como una variable condicionante, y en muchos casos determinante, del desarrollo económico y social.

A mediados del siglo pasado, los centros con mayor capacidad tecnológica se encontraban agrupados en unos pocos países de mayor desarrollo industrial relativo. El mundo bipolar se dividía en dos regiones organizadas con dos tipos de economías: una basada en el funcionamiento del mercado, y la otra basada en la planificación centralizada por la intervención del Estado. La idea de explicar las diferencias en los grados de desarrollo por la capacidad tecnológica desigual parecía fundamentada por los hechos empíricos.

En las áreas del subdesarrollo latinoamericanas se encontraban distintos enclaves de desarrollo industrial bajo diversas modalidades. En muchos casos, en el marco de estrategias “desarrollistas” fueron promovidos y denominados “polos de desarrollo”, zonas que en algunos casos lograron evolucionar y crecer, mientras que en otros fueron perdiendo impulso. En general, estos enclaves industriales no lograban expandirse a lo largo del territorio nacional ni expandir la riqueza al conjunto de la población.

El concepto de “capital social” renace con potencia y tiene una intensa influencia en la literatura especializada en política social a partir de la década de los ochenta. Uno de los principales autores que retoman y relanzan este concepto es Bernardo Kliksberg, y posteriormente es utilizado por los OMC, en especial por la Cepal.

En la investigación académica y en la práctica de los organismos que tienen como objetivo eliminar las condiciones de pobreza y mejorar

las formas de vida de la población, este concepto tiene un uso muy amplio y se relaciona con numerosas dimensiones de la vida social.

El uso más generalizado se relaciona con el intento de cuantificar el acervo de los activos sociales y materiales derivados de las relaciones sociales. Las preguntas que emergen de este enfoque son:

- ¿Los conceptos *capital* y *social* son dos categorías compatibles?
- ¿Qué factores o satisfactores miden el uso de esta metodología?
- ¿Cuál es la utilidad de los resultados que produce?

UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA AL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL

Un aspecto significativo es la ambigüedad con que se alude y utiliza el término de “capital social”. Se lo emplea para definir varios campos analíticos y, en muchos casos, se lo confunde con las energías de la productividad de la fuerza de trabajo, mientras que en otros se entiende como el grado y la calidad de capacitación que tienen los trabajadores.

Para algunos organismos multinacionales el capital social hace referencia a distintas redes y/o lazos sociales que, en algunos casos, están sosegadas y/o atascadas en el entretejido de las capas sociales, incluyendo a veces cuestiones étnicas y de género. Particularmente el concepto se aplica a los segmentos de la población con menos recursos.

La corriente analizada aborda metodológicamente pre-imaginando un esquema normativo de organización social ideal, asentada en un territorio delimitado, sea urbano o rural. El escenario proyectado implica conformar una población cuyos integrantes deberían colaborar solidariamente entre sí, de manera honesta, para incrementar sus capacidades productivas y su acervo material y simbólico, de manera tal de elevar la competitividad en forma colectiva y apropiarse de los beneficios derivados del capital que opera en un mercado amplio y abierto, ahora social.

La comunidad imaginada como objeto de acción está conformada por gente noble, satisfecha de conocerse, que siempre tiene buenas intenciones; no hay conflicto entre ellos que no se pueda solucionar fácilmente, pero al parecer tienen trabas internas y externas que les impiden el desarrollo social y el acceso al capital.

Las trabas son poco claras, pero suponen que teniendo claro cómo se diseña la estructura del denominado “capital social”, la estrategia que hay que aplicar con mucha voluntad y acción transita por diseñar una política pública y/o privada que conjugue esfuerzos para consolidar y desarrollar el “capital social”, que está ahí, en el seno de la sociedad local, sólo hay que “despertarlo” y rápidamente se puede lanzar su difusión.

En general las estrategias se trazan desde el exterior de las comunidades. Normalmente esas líneas de acción son universales, es decir,

se pueden aplicar en todo lugar y momento; al final del corto camino estará la comunidad viviendo en armonía y con notables mejoras materiales y simbólicas.

Los técnicos encargados de diseñar las propuestas señalan que uno de los problemas que se plantean es que los recursos no son suficientes; otro es que se aplican mal, sin seguir al pie de la letra lo que dice el manual elaborado para la acción por los especialistas que son versados en el tema. En síntesis, para la mayor parte de los expertos que adoptan este enfoque las ideas son buenas, pero fallan ciertos factores y actores de la realidad en el momento de la aplicación de la política concreta; de modo tal que los pobres no pueden llegar a conquistar el capital. Aunque sea social, es un capital que se evapora en los recorridos de los actores encargados de aplicar las recetas y en los receptores que se resisten a formar parte de los beneficios magnánimos del capital, patrimonio social que se puede extender a través de los mecanismos de los espacios del mercado que es amplio, generoso y receptivo a la difusión del capital.

Finalmente, el anterior abordaje y estrategia operativa, que sin duda aquí están planteados de manera sintética, generalizado y puntualizando los rasgos básicos, conformaban un discurso que en muchos casos culminaba en recomendaciones de perfil operativo en distintos campos de la política social, conteniendo recetas uniformes e indiferenciadas para la resolución de las distintas problemáticas de los diversos países y zonas.

El enunciado anterior está presentado en tiempo pasado, pero para ser rigurosos deberíamos expresarnos también en tiempo presente, porque la mayoría de las políticas sociales en los campos que configuran la estrategia estatal se diseñan con los parámetros referidos en los párrafos anteriores; pero más perturbador quizá sea que en el horizonte de los organismos públicos y privados, nacionales y multinacionales, se observan pocas señales que atraviesen las nubes oscuras y cerradas del pensamiento instalado, con el ánimo de emprender una búsqueda y montaje de un nuevo paradigma de análisis y, por ende, el diseño y la operación práctica que aborde los graves problemas que atraviesan a la mayoría de la población.

Una innovación reciente, frente a crisis o posibles desbordes sociales, fue elaborar rápidamente programas gubernamentales con amplia cobertura destinados a distribuir directamente un monto exiguo de dinero a personas y/o familias. El Estado capta, vía fiscal, excedente que luego, en pequeños montos, distribuye entre la población más expuesta a la pobreza extrema. Con este esquema se armaron los denominados “Programas Sociales de Transferencias Monetarias” (PSTM). En algunos casos, desde un inicio los destinatarios tuvieron que cumplir con ciertas tareas y/o obligaciones; en otros casos esas adaptaciones fueron

posteriores, configurando los “PSTM Condicionadas” (PSTMC).

Según cómo se haya aplicado en el país esta estrategia, el beneficiario tendrá distintos condicionamientos en cuanto a las tareas de contrapartida. En el caso de la Argentina, en medio de una emergencia social inflamada, con gente en las calles protestando en los límites del desborde (2002), el programa fue llevado a la práctica distribuyendo, a través del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, un reducido monto de dinero (equivalente a 50 dólares estadounidenses) por destinatario, con una cobertura de alrededor de 2.300.000 personas, en la mayoría de los casos sin contrapartida práctica. Entre el Estado y la población operaban organizaciones de distinto tipo (instituciones públicas, sindicatos, organizaciones de la Iglesia y/o sociales, agentes políticos, entre otras), mediando en la designación de los destinatarios.

Actualmente, esta transferencia de fondos se elabora estipulando ciertas contrapartidas que los beneficiarios deben realizar; específicamente, esto sucede a través de programa denominado “Familias”, enmarcado como PSTMC.

Sin duda, estos programas de “ayuda” monetaria directa permitieron a mucha gente seguir viviendo; en otros casos se mantuvo o se expandió el modelo “clientelista” de operar en política, aunque la idea predominante era mantener la autonomía y capacidad de elección de los destinatarios respecto de qué hacer con el dinero que reciben.

Una de las limitaciones que eclipsaron esta forma de política social de tendencia universal fue que el dinero recibido va menguando por el aumento de los precios de los productos de consumo, y con el paso del tiempo los beneficiarios pierden capacidad de compra. Además, la forma de distribución y el restringido efecto transformador de las situaciones de vida, al faltar un proyecto con objetivos delimitados y pautados en el tiempo y el espacio que cuente con el seguimiento, asesoramiento y apoyo concreto de especialistas comprometidos con las conversiones y mejoras buscadas, no produjeron cambios en las bases concretas que determinan la vida de los más pobres.

La óptica trazada en esta investigación parte de una perspectiva confrontada a la anteriormente descrita; la idea central es avanzar en un paradigma flexible, adaptable a las distintas situaciones y territorios, con permeables y amplias aperturas de escucha y participación de la población para detectar los problemas, en la búsqueda de un uso eficaz de los recursos de manera honesta y de forma universal o generalizada, sin privilegios ni prerrogativas a la hora de su aplicación.

En ese sentido, la dimensión territorial donde se asienta la investigación es una variable directa y fuertemente enlazada a lo largo del trabajo; incide y es marcada por las relaciones sociales, de producción y consumo de los bienes y servicios en la zona en estudio; en otros

términos, desde nuestra ponderación existe una interacción y tensión permanente y cambiante entre territorio y sociedad local.

Por ello sostenemos que los conceptos clave para captar en profundidad la complejidad de las relaciones sociales son los que devienen de “condiciones de vida” y “exclusión”, en un marco temporal, en un territorio determinado.

PRESENTACIÓN DE LOS PRINCIPALES INDICADORES Y ENFOQUES QUE USUALMENTE SE APLICAN

Otra línea de pensamiento operativa viene avanzando en diseñar indicadores para medir el nivel de bienestar, diferenciando distintos niveles de riqueza y pobreza; así surgieron los términos “línea de pobreza” y de “indigencia”, este último referido a la población más pobre entre los pobres.

El eje analítico, empleando métodos muestrales de sostén empírico, transita por cuantificar el ingreso que recibe la población; paralelamente se confecciona una canasta de consumo necesaria para que una familia tipo pueda reproducirse, y se determina cuál es el ingreso necesario para comprar los productos comprendidos en dicha canasta. Atravesando el nivel de ingreso con el precio de la canasta de bienes básicos, deviene el gradiente de acceso al consumo de la población.

En este apartado nos interesa analizar las diferentes formas de medición de la pobreza, cuáles son las concepciones que las sustentan, y analizar críticamente y en detalle la forma de medición de pobreza más habitual: la pobreza por ingresos.

La idea de pobreza como incapacidad de adquirir una canasta básica de bienes y servicios, la pobreza como incapacidad de consumo, la pobreza subjetiva, la concepción de *brecha de pobreza*, la idea de *necesidades básicas insatisfechas*, la idea de una línea que separa a los pobres de los no pobres, dan cuenta de una concepción básicamente economicista, fragmentada y desintegrada de la pobreza.

En contraposición a la argumentación y definición clásicas en torno del concepto de pobreza han surgido numerosos autores (Senn, Arriagada, Barba, Ziccardi, entre otros) que han intentado tomar a la pobreza como un fenómeno complejo, multifacético y relacional. En este sentido, según Arriagada, se habla de pobreza material y no material, de activos sociales, de pobreza de género, de estrategias de supervivencia y de la dimensión sectorial, familiar y territorial de la pobreza. En síntesis, la exclusión y las condiciones de vida como espacio conceptual donde se sintetizan las múltiples situaciones de pobreza.

Históricamente, el concepto de pobreza –más precisamente el de *línea de pobreza*– tiene su origen en el paralelo que el naviero inglés Charles Booth hiciera en 1898, en su libro *Vida y Trabajo*, entre la línea de flotación de los barcos y la línea de pobreza. Intuitivamente, el autor

consideraba que, para la existencia humana, existen niveles mínimos de condiciones de vida, y que todo aquel que no llega a ellos estaría en riesgo de “zozobra”. Este libro, lejos de intentar dar precisiones técnicas acerca de la medición de la pobreza, intentaba describir las condiciones de vida y la situación social de la Londres de fines del siglo XIX. Pocos años después, y con el influjo positivista sobre las ciencias sociales, S. Rowntree intentó medir y cuantificar la situación de pobreza sobre la idea de considerar pobres a todos aquellos cuyos ingresos familiares fueran insuficientes para asegurar la supervivencia física de los integrantes del grupo de convivencia inmediato. Esta idea de la pobreza, basada en la cuantificación de los ingresos, es la que persiste hasta nuestros días.

Es interesante analizar cómo se construyen operacionalmente los conceptos de pobreza e indigencia, ya que este recorrido permite descubrir cuál es la conceptualización que se tiene de ellas. A partir de esto se pueden analizar otras vías y metodologías de medición.

Actualmente, en nuestro país, se considera hogar pobre (adjetivación que se extiende a todos sus miembros) a aquel donde la suma de los ingresos de los integrantes es menor a una canasta básica de subsistencia, denominada Canasta Básica Total (CBT). A su vez, dentro de los pobres se puede distinguir a los indigentes, como aquellos cuyos ingresos no alcanzan para sufragar una Canasta Básica Alimentaria (CBA).

Se pueden clasificar los métodos de medición de la pobreza en dos grandes grupos: los métodos directos y los indirectos. El primer grupo toma indicadores observables de la pobreza a partir de los efectos que esta genera. Bajo estos métodos se construyen las denominadas *necesidades básicas insatisfechas* (NBI). El método indirecto es usualmente denominado “enfoque del ingreso”, cuando a partir de la cuantía de los ingresos familiares se observa cuál es la capacidad adquisitiva de la población.

Sin embargo, los resultados que arrojan ambas mediciones son muy diferentes, y fueron expresados por Minujin y Kessler en el siguiente cuadro:

Cuadro 1
Pobreza por NBI. Cruce de dimensiones

		Método indirecto	
		Pobres	No pobres
Método Directo	Con NBI	Pobres estructurales	
	Sin NBI	Nuevos pobres	No pobres

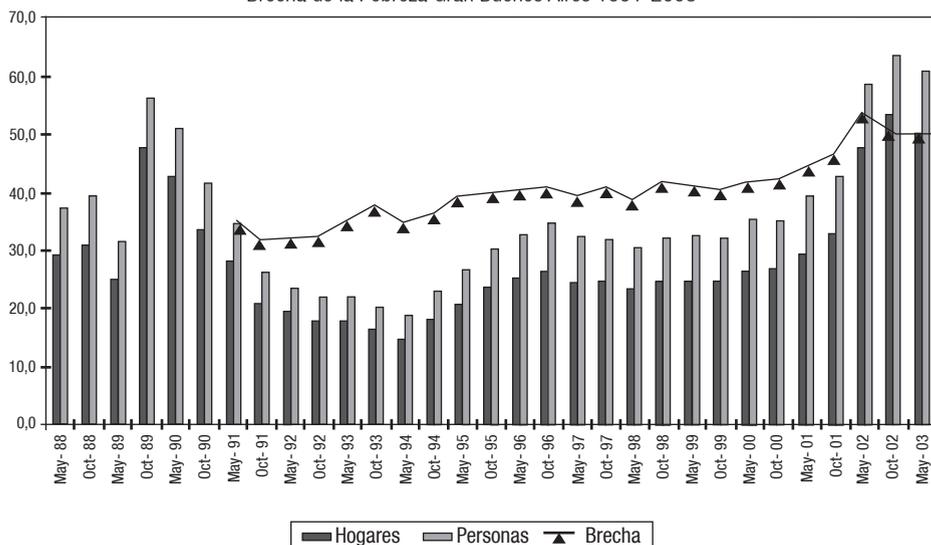
Fuente: Minujin, A.; Kessler, Gabriel 1995 La nueva pobreza de la Argentina (Buenos Aires: Ed. Planeta)

La pobreza medida a partir de las NBI permite captar, básicamente, la pobreza estructural. Es decir, aquella pobreza instalada, de difícil modificación en el corto y mediano plazo. En cambio, la pobreza medida

por ingresos permite captar mejor la pobreza coyuntural, es decir, la que varía de acuerdo a los ingresos de la población.

Gráfico 1

Porcentaje de Hogares y Personas Bajo la Línea de Pobreza. Conurbano Bonaerense.
Brecha de la Pobreza Gran Buenos Aires 1991-2003

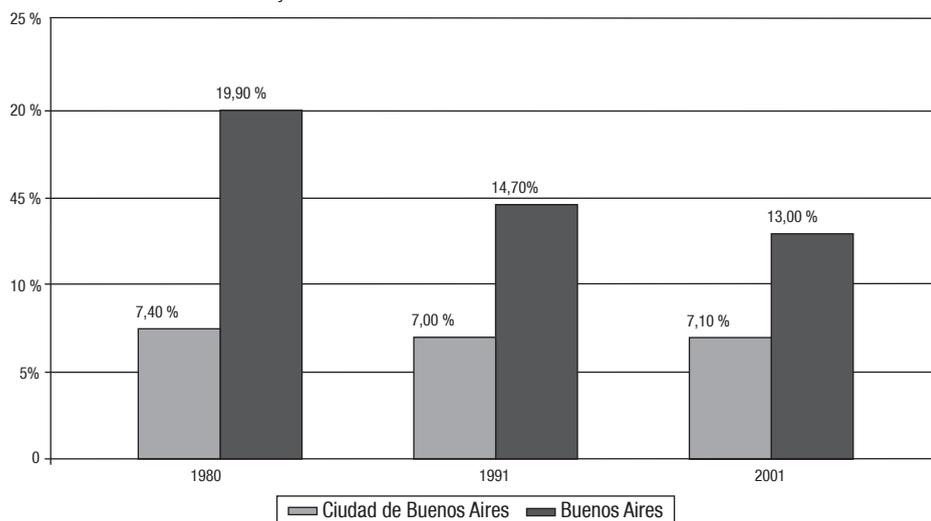


Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH. Indec.

En nuestro país, durante los decenios 1980 y 1990, bajo los gobiernos de Alfonsín y Menem respectivamente, estos indicadores han mostrado comportamientos muy diferenciados. Mientras la pobreza sufría fuertes oscilaciones, con picos en 1989 (crisis hiperinflacionaria, que licuaba los ingresos de la población, con la consiguiente caída del salario real) y en 2001-2002 (crisis de desempleo, “corralito” bancario y devaluación de la moneda), el indicador de necesidades básicas insatisfechas, para igual período, no sólo se mantiene estable, sino que incluso se observan leves variaciones descendentes.

Gráfico 2

Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas. Ciudad de Buenos Aires
y Provincia de Buenos Aires 1980-1991-2001



Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH. Indec.

Esta aparente contradicción da cuenta de las diversas metodologías de medición de la pobreza. El método de medición de la pobreza por NBI da cuenta de la existencia de “manifestaciones materiales” que evidencian la falta de acceso a servicios básicos¹. La crisis socioeconómica de los noventa ha llevado a que muchos hogares constituidos por trabajadores actualmente en actividad (docentes, servicio doméstico, trabajadores no calificados, cuentapropistas informales, etc.) y por personal retirado (jubilados, pensionados) cuenten con los servicios básicos de infraestructura de la vivienda –es decir no son NBI–, pero son pobres por ingresos. Estos sectores, denominados “nuevos pobres”, en general eran sectores medios y medios bajos empobrecidos por la crisis.

La contradicción observada entre NBI y Pobreza pone en duda la calidad de dichos indicadores. Sin embargo, esta no es la única crítica. Si la medición de la pobreza basada en el método por ingresos fuera efectiva, se tendría que descubrir cierta asociación entre pobreza y tasa

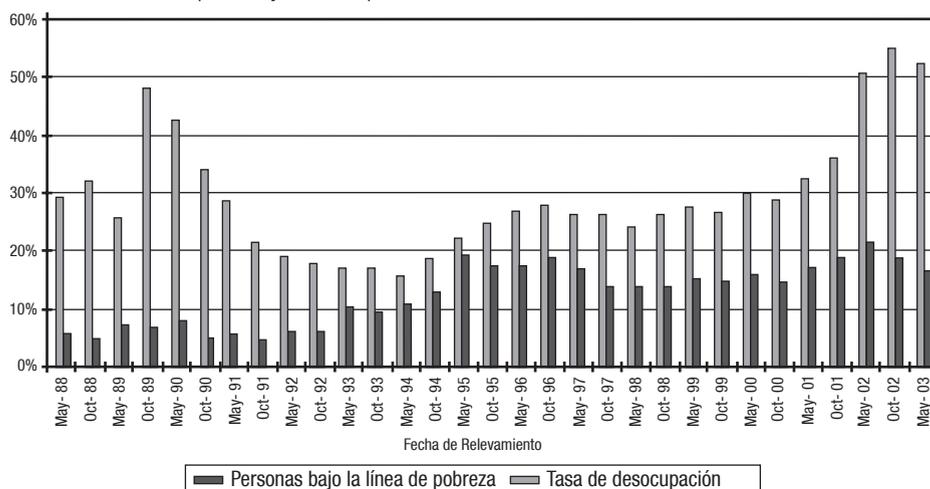
¹ Indicadores de NBI seleccionados por Indec. Basta que un hogar tenga un solo indicador para ser catalogado como NBI. Vivienda: hogares que habitan en una vivienda inconveniente. Condiciones sanitarias: hogares que no tienen ningún tipo de retrete. Educación: hogares que tienen un niño en edad escolar que no concurre a la escuela. Hacinamiento: hogares que tienen más de 3 personas por cuarto. Capacidad de subsistencia: hogares que tienen 4 o más personas por miembro ocupado y, además, su jefe tiene bajo nivel de educación.

de desocupación, habida cuenta de que los pobres son en general las personas excluidas del mercado de trabajo (formal o informal). Pero, cuando se analiza la correlación entre pobreza y desocupación, se observa un coeficiente bajo ($r: 0,30$, $\text{sig}: 0,0001$) que denota baja asociación entre ambas variables.

Las críticas a las estimaciones de pobreza por vía de los ingresos también vienen dadas por los sesgos en la medición del ingreso por hogar, y por los problemas de cobertura de las encuestas que lo relevan. Veamos el primer punto: la determinación de los ingresos del hogar se realiza a partir de la suma de los ingresos personales, sean estos en dinero o en especies. Es conocida la importante subestimación de los ingresos por parte de los hogares (lo que modificaría inmediatamente los niveles de pobreza): según estimaciones de la Cepal citadas por Luis Beccaria, "...la subdeclaración global se ha estimado en un 15% en algunos países desarrollados y entre el 15% y el 40% en América Latina" (Beccaria et al, 1997). A los problemas de subdeclaración en los ingresos hay que sumar los de falta de respuesta. Al existir una amplia proporción de hogares con no respuesta sistemática, en general las oficinas estadísticas optan por imputar los ingresos (es decir, ponerles un valor) a partir de las similitudes de ese hogar con otros que han declarado sus ingresos, o bien, adjudicándosele el promedio del ingreso del estrato al que dicho hogar corresponde. Obviamente, en todo proceso de imputación se cometen errores y se introducen subjetividades y sesgos en la estimación de los parámetros.

Gráfico 3

Evolución de la pobreza y la desocupación en el Gran Buenos Aires desde 1988 en adelante



Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH. Indec.

El relevamiento de los ingresos se realiza en forma diferenciada de acuerdo a la situación ocupacional del entrevistado. En el caso de los asalariados, se toman en cuenta los ingresos de todas las ocupaciones, como los percibidos a través de comisiones, propinas, *tickets*, aguinaldo, etc. También se toman en cuenta las particularidades de los patrones (ganancias, sueldo asignado si lo hubiera, etc.) y cuentapropistas. Si bien se pone mucho afán y capacidad técnica en la medición de los ingresos, la serie histórica de ingresos por hogar muestra una excesiva irregularidad (bruscos saltos entre períodos de relevamiento) que no puede ser corregida fácilmente por métodos estadísticos (media móvil, desestacionalización, etc.). Esa variabilidad en los registros está expresando los “errores” en la medición de la variable, fruto de su difícil captación. Los entrevistados confunden ingresos habituales con salario bruto y salario devengado; no es tan fácil recordar los valores de la remuneración variable (propinas, remuneraciones extraordinarias) ni valorar los ingresos en especie o los producidos para autoconsumo. Esta situación es mucho más grave entre los trabajadores informales (que representan el 50% de los asalariados de la Argentina) y de aquellos que perciben parte de sus salarios en recibo de sueldo y parte “en negro”, debido a que no hay un registro de los importes percibidos. Otras veces, el entrevistado debe dar cuenta de los ingresos de todos los miembros del hogar, lo que genera errores por falta de información, imprecisión o errores provenientes de la desmemoria.

Todos los problemas señalados hacen hincapié en los ingresos, pero hay que tener en cuenta que para el cálculo de la línea de pobreza hay otros elementos que intervienen, a saber: una población de referencia; una canasta de bienes determinada (de alimentos para la determinación de la indigencia y total para la de pobreza) en función de los hábitos de consumo y las necesidades nutricionales; la valorización de la canasta, y finalmente el ajuste de los precios de los bienes incluidos en ella.

La población de referencia es entendida como “el conjunto de hogares cuyos consumos de alimentos satisfacen estrictamente, o superan levemente, los requerimientos nutricionales mínimos”². Una vez definido el grupo de referencia, es necesario analizar sus hábitos de consumo a fin de elaborar su canasta de bienes. En el caso de la Argentina, es la que corresponde a la población del segundo quintil (estrictamente del percentil 21 al 40) de la distribución de ingresos per cápita de los hogares de la Encuesta de Hogares de 1985/86. En principio se puede decir que es positivo que el grupo de referencia para conformar la canasta de bienes se corresponda

2 Según definición de INDEC, “Actualización de la metodología oficial de cálculo de las líneas de pobreza”. INDEC, Dirección Nacional de Encuestas de Hogar: “Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina”.

con el sector pobre de la población; sin embargo, este grupo poblacional va modificándose año tras año, no es homogéneo en las distintas regiones del país, y supone que los ingresos y hábitos de consumo son uniformes entre los distintos hogares y en el interior del hogar³. Estos dos últimos supuestos son muy importantes, como veremos más adelante.

A fin de elaborar la canasta se consideran los hábitos de consumo de ese grupo de referencia. Pero el Indec advierte⁴ que si se desea "... definir el monto de recursos que debería contarse para *no ser pobre*, es cuestionable el considerar en su elaboración las pautas de consumo *de los pobres*". Es más, la canasta (de indigencia) teóricamente está conformada por los alimentos más baratos disponibles y excluye o minimiza aquellos cuyo costo por caloría es elevado (aunque sean muy frecuentes en los hábitos de consumo de la población, por ejemplo: las bebidas alcohólicas, las carnes de origen vacuno, los jugos, etc.). Sin embargo, es absolutamente frecuente que difiera la canasta normativa de la canasta real, y es más frecuente aún que los precios pagados por los sectores pobres no sean los más convenientes para el consumidor. Diversos estudios muestran que los pobres privilegian en muchas oportunidades la posibilidad de financiamiento y diferimiento del pago⁵ que se puede obtener en los centros de abastecimiento de cercanía y de menor envergadura, antes que los menores precios. No se relaciona con la realidad la idea de un comprador racional (en precios y en productos de carga nutricional), ni el supuesto de disponibilidad del dinero a la hora de efectuar la compra.

Es muy interesante que los organismos de estadística hayan considerado un valor de canasta básica para un sujeto tipo denominado *adulto equivalente* (hombres de 30 a 59 años). El criterio utilizado es definir una canasta que permita a los individuos reproducir biológicamente su existencia, para lo que se tiene en cuenta valores calóricos diarios necesarios (2.700 Kcal), como la carga de proteínas y nutrientes. A partir de la valorización de la canasta del adulto equivalente y teniendo en cuenta los requerimientos calóricos de los distintos grupos de sexo y edad, se obtienen los valores de los miembros del hogar, y finalmente los del total del hogar. Se objeta que las canastas sean homogéneas para los diversos grupos etarios (cuando los hábitos de consumo son altamente diferenciados) y que no se consideren otras variables de interés con

3 Como señala el Indec (nota anterior), las poblaciones de referencia cambian de país en país (por lo que se puede suponer que también cambian de región dentro de un mismo país). Por ejemplo, en Chile es el tercer quintil, en Uruguay el tercer decil, mientras que la Cepal estima para la Argentina los percentiles 11 a 35.

4 Ídem nota 2.

5 En la Argentina se denomina la compra "de fiado".

relación al consumo calórico y nutricional: estatura, peso, contextura, situación sanitaria, actividad desarrollada, etc.⁶. Por lo tanto, la canasta básica alimentaria (de indigencia) es una cesta de bienes promedio, correspondiente a una población de referencia, valorizada a los precios bajos, actualizada a valores promedio, distribuidos homogéneamente entre los hogares de una misma región y distribuidos proporcionalmente entre los miembros del hogar. Como se puede ver, la medición de la pobreza por medio de los ingresos requiere de una construcción metodológica muy compleja, con una arquitectura numérica sofisticada, aunque el enjambre positivista tiende a ocultar la forma de construcción de esos indicadores.

A partir de la CBA se determina de forma indirecta la CBT, aplicando la inversa del coeficiente de Engel. Este factor da cuenta de la proporción de los gastos alimentarios de los hogares respecto del gasto total. El gasto no alimentario tiene en cuenta las erogaciones que se efectúan en transporte, vivienda, indumentaria y salud, y, en menor grado, en turismo y mantenimiento de vehículos particulares. La relación entre ambos grupos de bienes surge de la Encuesta Nacional de Gastos de Hogares de 1985/86 para el Gran Buenos Aires.

Nuevamente, se utiliza un único coeficiente de expansión para estimar la CBT, más allá de la composición de los hogares; o, lo que es lo mismo: para todos los hogares se considera una relación constante entre gasto alimentario y gasto total. En palabras de Beccaria⁷: “Si se toman en cuenta (...) el tamaño del hogar y el sexo de sus miembros, es decir, los aspectos que se consideran con mayor frecuencia, resulta evidente (...) que los hogares cuya composición es distinta deberán tener umbrales diferentes, ya que el conjunto de bienes y servicios para satisfacer las necesidades básicas varían con la edad y el sexo. Por otra parte, la influencia del tamaño del hogar es evidente...” (Beccaria et al, 1997).

El coeficiente de expansión de la CBA también debería tener en cuenta la dimensión de los estados locales, en virtud de la infraestructura de servicios que disponen y proveen (salud, educación, seguridad, impuestos, etc.). En la medida en que una comunidad posea mayor estructura de bienestar, menores serán los costos a incluir en la CBT.

Las discusiones metodológicas lejos están de centrarse en el campo estrictamente de lo técnico. La conceptualización, definición y medición de la pobreza tienen un fuerte impacto en la aplicación de las políticas necesarias para contrarrestarla, evitarla, solucionarla o entender sus causas.

Si analizamos otras formas de medición de la pobreza, debemos

⁶ El Indec tiene en cuenta, en la consideración de la canasta, el peso y la altura medios de las personas para los distintos grupos de sexo y edad.

⁷ Ídem nota anterior.

tener en cuenta que un mundo tan cambiante como el actual, cruzado por un intenso cambio tecnológico de base digital, por transformaciones en las relaciones de los mercados de bienes y servicios, y con fuerte concentración y hegemonía de los centros financieros a nivel regional e internacional, configura sociedades de alta fluidez, conflicto y cambios de la estructura de precios de mercado; por ello esta modalidad de estudio da una idea muy transitoria de la situación social de un país.

Otra modalidad de cuantificar la situación social consiste en determinar el grado de satisfacción de los denominados ambientes materiales, la configuración del empleo y, en general, lo referido al nivel de satisfacción de las necesidades y consumos básicos. Estas son unidades conceptuales más estructurales, en general derivadas de los Censos Nacionales. Estos registros son muy completos, coherentes y con gran amplitud territorial, pero tienen la limitación de construirse muy espaciadamente en el tiempo, en la mayoría de los casos cada diez años, con plazos posteriores muy extensos para el procesamiento de los datos. Si bien es cierto que hay consumos y localizaciones sociales de lenta alteración, otros reciben el impacto de fuertes cambios en el tipo y calidad de los bienes y servicios, y contemporáneamente se registra una fuerte movilidad de la población en cuanto a su localización. Por ello, en muchos casos, los Censos pueden ser una referencia estructural muy importante, pero, en otros, deformante de la realidad concreta.

INDICIOS EXPLICATIVOS DE LA SITUACIÓN DEL CONTEXTO

En este punto abordaremos algunas señales y huellas que fueron aflorando del pasado reciente, que sin duda tienen sus soportes explicativos derivados en el contexto enredado y combinado en la Historia general del país. A los fines de nuestro trabajo proponemos el siguiente interrogante:

- ¿Cuáles fueron los principales determinantes que generaron la actual situación de las condiciones de vida y la exclusión urbana en la Argentina y en particular en el Partido de Quilmes?

Desde su fundación como Nación a inicios del siglo XIX, la Argentina transitó por varias formas de organización política, social y económica; desde modelos de fuerte corte autoritario a otros de tipo democrático, más o menos participativos. En ese sentido, es oportuno reflexionar situados en el cruce de funciones estatales y su dinámica estructural, transitando distintos ámbitos disciplinarios para explorar en las posibilidades de nuevas formas de ponderar, concebir y realizar la política social.

Cabe señalar que las diversas funciones y configuraciones del Estado se vinculan con las relaciones de dominación propias de cada etapa histórica y de los flujos que se establecen a nivel mundial. Un aspecto relevante fue la construcción más o menos generalizada del

denominado “Estado de Bienestar” en los países occidentales más desarrollados, fenómeno que fue una de las consecuencias de la primera posguerra del siglo XX.

En este paradigma, el Estado tenía intervención activa en la producción/reproducción de la vida y acumulación material de los ciudadanos, a quienes proveía un nivel de calidad de vida mínimo basado en un conjunto de servicios sociales esenciales. Además, en varios períodos de la Historia el Estado intervenía profundamente en la economía, con el objetivo de asegurar el pleno empleo y mantener, al mismo tiempo, superávit fiscal.

El “Estado de Bienestar” fue un modelo que tendió a expandirse en el mundo occidental, en particular en los países latinoamericanos de mayor desarrollo relativo; sin duda su aplicación se insertó en la trama política y social de cada país.

La Argentina fue parte de ese contexto; a lo largo del país todavía se encuentran las huellas subjetivas y el desarrollo material de aquella época en la construcción de viviendas, equipamientos e infraestructura de uso colectivo.

Nuevas relaciones internacionales se comenzaron a implantar a partir de la crisis de las fuentes energéticas, en especial las derivadas del uso del petróleo, acompañando y empujando la transformación de las tecnologías de base digital en la producción y consumo, las modificaciones en el mercado laboral y las nuevas iniciativas de manejo de tipo fiscal. En el marco del sustento de una versión simplificada y bastante elemental del pensamiento liberal se fueron creando los lineamientos de una versión “neoliberal” que encontró adeptos en los organismos multilaterales de crédito y en los especialistas y políticos de los países miembros.

Las corrientes de pensamiento neoliberales, que criticaron duramente al “Estado benefactor”, argumentaron que esta modalidad estatal incrementaba excesivamente la burocracia estatal y la pesadez e ineficiencia operativa del aparato del Estado, dado que este debió dar respuesta a cuestiones que no eran de su incumbencia y a un aumento en las expectativas de la población respecto de sus funciones.

En consecuencia, básicamente estas corrientes de pensamiento recomendaban retornar a los principios simples de la contención y del ajuste del gasto público, a la incitación al ahorro individual, a promover la inversión privada nacional y externa, y la no intervención del Estado en la economía y las cuestiones sociales; además, el esquema cerraba con un aspecto significativo: se refería a la búsqueda de maximizar el aprovechamiento de los factores productivos “estáticos” internos para mutarlos en “dinámicos”, para lo cual era imprescindible abrir la economía al mercado mundial; en ese sentido, la mejor manera de hacerlo era con un estilo total y abrupto, para evitar desviaciones e ineficiencias

resultantes de las resistencias operativas de los actores afectados.

Una de las aplicaciones más plenas se observó en la Argentina, donde los antecedentes más próximos se encuentran a mediados de la década del setenta, con la interrupción del último golpe militar en la vida política de la sociedad civil. Los militares conformaron un movimiento totalitario que diseñó la política económica y social dentro de un esquema con una gran influencia del pensamiento neoliberal.

Dicha etapa oscura, incompetente y autoritaria de gobierno fue insostenible y se desplomó en medio de una crisis de gobernabilidad y económica. En el año 1983 se inicia un período sustentado en la forma de gobierno de tipo democrático, forma que perdura hasta nuestros días. Sin embargo, con idas y vueltas, la semilla estaba sembrada, y el pensamiento neoliberal, al calor de la influencia externa y con muchos adherentes internos, continuó, en distintos momentos, aplicándose e influyendo en el diseño y ejecución de la política social y económica.

En consecuencia, en los años ochenta siguió una fase histórica caracterizada por una intensa concentración económica y un acelerado proceso de transnacionalización de la economía. El Estado tendió a limitar los recursos destinados al gasto social; vacilantemente promovió la privatización de empresas estatales y adoptó criterios de eficiencia basados en la desregulación y descentralización operativa. En la retirada del Estado privilegió la función coercitiva, dando lugar a una mayor acumulación de capital por parte del sector privado y relegando sus tareas legitimadoras. Así, el Estado de Bienestar se fue transformando en una especie de “Estado promotor/subsidiador” de las lógicas de acumulación del capital privado más concentrado.

En los años ochenta el Estado democrático recibió el traspaso de una enorme deuda externa de dudosa factura, pero que aceptó como tal sin poner en duda; a partir de esa sujeción externa comenzó a transitar por un interminable “ajuste” del gasto público estructural que llevó a su vaciamiento, reducción de sus aparatos y funciones. Asimismo, comenzó el debilitamiento sistemático de la autonomía estatal para fijar y planificar sus propias políticas económicas; particularmente menguando y condensando las políticas sociales.

El primer Gobierno postdictadura no pudo diseñar un modelo alternativo y aplicó con condimentos de ineficiencia el esquema neoliberal. El Gobierno poco a poco fue perdiendo consenso político, ingresando en un sendero de amplio endeudamiento externo, sumado con bancos y otros agentes locales, combinado con la falta de competitividad de la estructura productiva, fueron disparando hacia el alza de los precios de los bienes y servicios internos. Así, a fines de los ochenta, en el curso de un proceso hiperinflacionario que condenó al hambre y a la desesperación cotidiana a la mayoría de la población; con un Estado semi paralizado,

el Gobierno fue desalojado antes de cumplir la totalidad de su mandato y asumió uno nuevo elegido democráticamente.

Centrando nuestra presentación de la política gubernamental en la esfera de lo económico y social, es de señalar que se va profundizando el diseño de una reforma hacia un “Estado Promotor” de la inversión privada, que delega funciones y responsabilidades; de manera bastante inoperante intenta centrarse en los roles más elementales, tales como garantizar cierto nivel de seguridad, defensa, educación y justicia. Por otra parte, el Estado esboza el diseño de nuevas funciones que no cumple en tiempo y forma legal, tales como: “regulador”, “fiscalizador” y “evaluador”.

El objetivo principal de la llamada *reforma del Estado* fue la reducción de sus funciones y responsabilidades; esta se tradujo en la transferencia a otros niveles o esferas de gobierno y privados (gobiernos provinciales, municipales, locales, “tercer sector”, sector privado) de la función de garantizar el acceso a ciertos bienes y servicios (salud, educación, fuentes de energía, seguridad, entre otros) por parte de los segmentos de población más pobre.

Con el objetivo de lograr una estabilidad sistémica y permanente, a principios de los noventa se termina de enterrar el esquema y los restos existentes del denominado Estado Benefactor. Con ese objeto se da inicio a un proyecto de política económica denominado “Plan de Convertibilidad”, que era un programa bastante clásico y duro de estabilización de las variables monetarias (un dólar igual a un peso), complementado con la búsqueda de superávit fiscal y la máxima apertura al resto del mundo; el fundamento era que el funcionamiento del “mercado” es el agente polivalente y concurrente, en todas las áreas temporales y territoriales, más virtuoso/más eficiente para generar producción, empleo y bonanza entre la población. Relativo a la política social podemos señalar los siguientes rasgos principales:

- Los organismos nacionales gubernamentales fueron descentralizados y desconcentrados. En muchos casos esto no fue acompañado con recursos o los que se brindaban no eran suficientes para llevar a cabo los programas.
- La estrategia era identificar a los grupos sociales en situación de mayor riesgo; posteriormente se debía focalizar las acciones en esos grupos, esperando que se produjese un efecto demostrativo y expansivo que mejorara la situación del resto de la población en situación de pobreza.
- Pasaje directo de ciertas funciones y acciones gubernamentales a organismos no gubernamentales, relativamente autónomos, muchos

de ellos manejados por instituciones vinculadas a las iglesias que operan en la Argentina.

Esta política tuvo un fuerte efecto en la estrategia de la política social; todos sus campos fueron modificados. La matriz conceptual desde donde se forjaban las políticas públicas, particularmente las sociales, experimentó una profunda mutación derivada de las transformaciones impuestas por la reestructuración del sistema económico global; por las nuevas condiciones de inserción en los flujos financieros, de servicios y simbólicos del espacio económico nacional, y por las nuevas condiciones impuestas por la reestructuración del Estado a los gobiernos de distintos niveles. Mientras se modificaba el modelo de organización y participación ciudadana, la política y los políticos, en tanto tales, se desplomaban frente a la mirada crítica de los ciudadanos. Aún hoy se siente la incidencia de aquellos años con relación a lo que se espera de la función del Estado en todos sus niveles, y cómo se concibe desde la sociedad al pensamiento y acción de los políticos y especialistas técnicos que actúan en la Argentina.

El modelo neoliberal comenzó a mostrar claras señales de crisis a mediados de los noventa; la economía perdió competitividad externa; internamente creció la pobreza; el desempleo se expandió en casi todos los segmentos sociales y en las distintas regiones del país. El Partido de Quilmes fue parte de ese proceso (ver: Fidel, Di Tomaso y Farías, 2004 y 2005); la trama urbana del partido se comenzó a ocupar de gente con hambre, buscando entre la basura y la mendicidad su sustento; aparecieron nuevas modalidades de violencia social, hasta esos momentos desconocidas; emergió el desencanto por los políticos y sus actividades; comenzó a exhibirse un entorno de esqueletos de fábricas vacías de contenido y sentido. Simultáneamente, también surgieron nuevas búsquedas y formas de asociación y movimientos sociales urbanos, acercamientos que se cimentaron en nuevos lazos sociales entre los vecinos; por ejemplo, en el Partido de Quilmes, usando las instalaciones de una fábrica vacía, a mediados de los noventa, se creó el núcleo central de un Club de Trueque, lugar de intercambio de productos que utilizaba moneda producida por ellos mismos, y que básicamente conformó un marco de contención afectiva y material. Dicho modelo de asociación en los inicios del año 2000, entre otras razones por cuestiones organizativas y por efecto de los precios externos a la esfera del propio Club de Trueque, comenzó a transitar hacia su crisis final.

Volviendo al contexto general, a fines del año 2001, cuando en la Argentina se produjo el desplome del Plan de Convertibilidad, en ese momento con el quiebre del sistema bancario, se exhibió de manera descarnada y virulenta el nuevo mapa social, económico y político que

se había delineado con la aplicación de políticas económicas y sociales a lo largo de las décadas anteriores.

La morfología socioeconómica que se fue configurando desde mediados de los setenta se reflejó en un alto nivel de concentración de la riqueza, en la desconcentración y achicamiento de la incidencia y funciones del aparato estatal, el desmantelamiento del funcionamiento del sistema bancario y financiero, el desacoplamiento de los eslabones productivos internos y la intensa transnacionalización empresarial de los circuitos productivos y financieros.

Esta conversión fue acompañada por un descomunal proceso de segregación, ampliación de las relaciones laborales informales y exclusión social que afectó especialmente a los sectores históricamente más vulnerables, sumando de manera creciente nuevos afectados por la brutal reducción de las posibilidades concretas de insertarse en el mercado laboral.

Sumado al anterior escenario, es de señalar el decreimiento y descomposición de toda forma orgánica y representativa del funcionamiento de distintas instituciones políticas, culturales y, en menor medida, de carácter religioso y educativo.

Los tiempos de mayor incidencia de la crisis se expresaron en la desarticulación social, institucional y económica que tuvo efectos múltiples. Entre las respuestas sociales se registraron:

- Acentuación de la búsqueda de salidas individuales, muchas veces optando por los senderos informales y/o al margen de la legalidad.
- Profundización y desarrollo de los lazos sociales y creación o ampliación de nuevos movimientos sociales basados en organizaciones de índole asociativa y solidaria.

Desde el Estado se adoptaron respuestas tardías y poco imaginativas dentro de los esquemas de políticas gubernamentales “tradicionales”, como si la crisis fuera una recesión más y/o un pasaje transitorio por una catastrófica situación inevitable que cada tantos años atraviesa al país.

Pasados los momentos más agudos de la crisis, desde el Gobierno se aplicó una política cambiaria que fortaleció el perfil primario exportador y la sustitución de bienes y servicios externos; lo que llevó a que, poco a poco, se fuera recomponiendo el mercado interno y se fueran registrando altas tasas de crecimiento de la actividad de la pequeña y mediana producción interna; además se intentó, con resultados positivos, acordar una salida para restablecer los flujos de crédito externo con los organismos financieros multilaterales y reconstituir el funcionamiento de la esfera bancaria/financiera.

Simultáneamente, en el plano social, se empezó a distribuir un

“donativo” (Plan Jefes y Jefas de Hogar) de dinero en efectivo, destinado a la población más expuesta a la crisis, denominado *transferencias monetarias*. La administración y gestión de los pequeños montos asignados a los responsables de las familias expulsados del mercado laboral fueron resueltos unilateralmente desde la esfera del Estado; instrumentación marcada por procedimientos relativamente poco transparentes y sin una activa participación de los actores sociales involucrados. En el apartado siguiente enfocaremos de forma precisa la orientación, en los últimos años, de la política social en la Argentina.

Desde la óptica de nuestra investigación, conviene centrarnos en el detalle de lo acontecido con el gasto público destinado a los sectores sociales más afectados en el período en estudio.

PRESENTACIÓN ANALÍTICA DEL PRESUPUESTO DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA NACIONAL ORIENTADA A LA POLÍTICA SOCIAL

La información que se analiza en este apartado corresponde a un documento elaborado por la Dirección de Proyecciones y Estadísticas Presupuestarias de la Oficina Nacional de Presupuesto, dependiente de la Subsecretaría de Presupuesto de la Secretaría de Hacienda de la Nación, en el mes de agosto de 2003. Los datos pertenecen a una serie histórica que comprende el período 1964-2004 para la República Argentina.

Es oportuno aclarar que dentro del presupuesto nacional, las partidas que corresponden al denominado gasto social incluyen los gastos realizados por el Estado Nacional en salud, educación, seguridad social, vivienda, agua potable y trabajo.

Gráfico 4
 Administración Nacional - Evolución del Gasto por Finalidades 1965 - 1992
 - en millones de pesos (2004) -

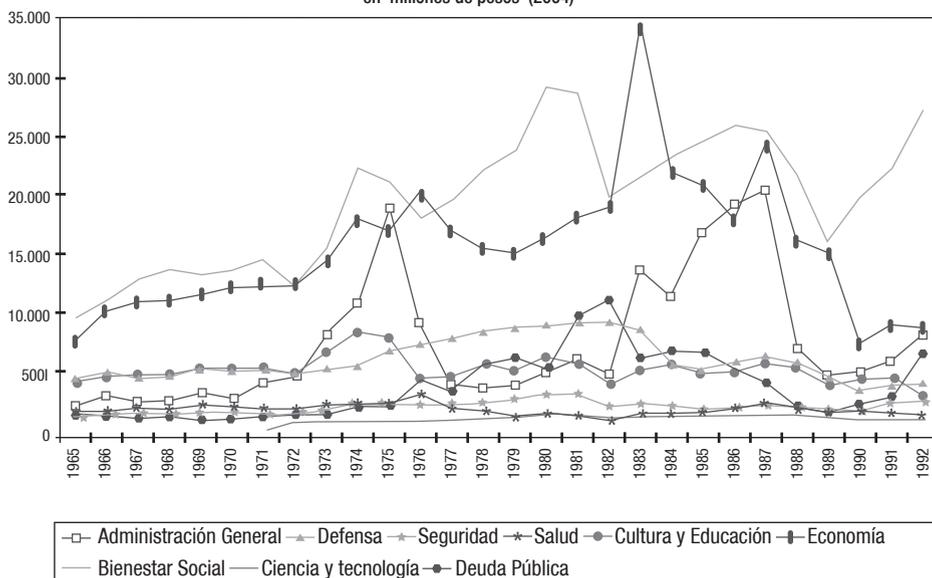
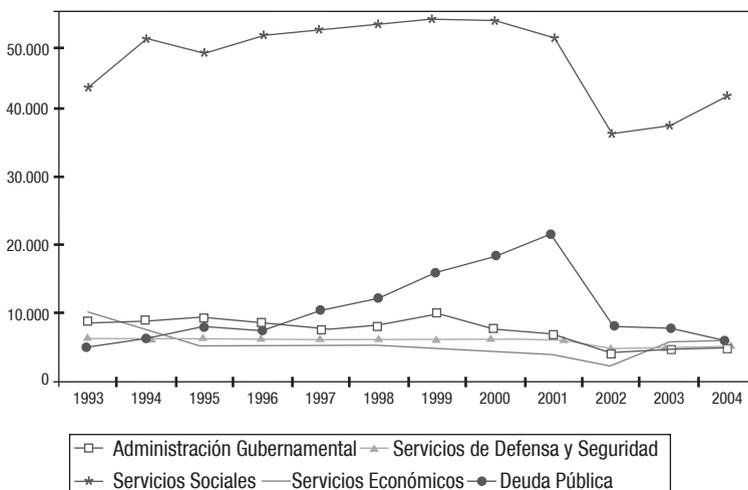


Gráfico 5
 Administración Nacional - Evolución del Gasto por Finalidades 1993 - 2004
 - en millones de pesos (2004) -



Fuentes: Elaboración propia basada en datos del Ministerio de Economía de la Nación.

A partir del análisis de los datos difundidos por el organismo mencionado en los párrafos precedentes, se puede ver que los gastos realizados por el estado en los últimos cuarenta años, destinados a cubrir las erogaciones de la administración central, descienden de manera abrupta durante la década del noventa. Este comportamiento surge de la aplicación de políticas neoliberales que, en relación al aparato gubernamental, declaraban y aplicaban contraer las funciones estatales, mediante la implementación de políticas dirigidas a su reestructuración, con el cierre y/o fusión de ministerios, organismos descentralizados y retiro del Estado de las actividades como proveedor de bienes y servicios, el retiro de actividades extractivas de minerales y fuentes de energía. La estrategia para llevarlo a cabo fue de acuerdo al grupo que hegemonizaba el bloque del poder, con idas y venidas, mediante un proceso de privatizaciones y/o concesiones de las actividades económicas.

El gasto destinado al bienestar social, que incluye las transferencias al Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI) originadas en sus recursos propios, provenientes tanto de activos como de pasivos, se mantiene respecto del PBI en una banda que oscila entre los cuatro y siete puntos porcentuales. Es de señalar que, a este destino, los períodos de mayor asignación presupuestaria correspondieron a los cortos períodos constitucionales, registrados entre los procesos de las dictaduras militares y la recuperación de la democracia a partir de 1982. Recientemente, a partir del año 2007, estas magnitudes se incrementaron como consecuencia de un beneficio que reconoce a las personas dedicadas a actividades hogareñas como parte del sistema productivo. A solicitud del interesado/a se otorgaron beneficios jubilatorios a todos los solicitantes que cumplieran con los requisitos de edad mínima, tengan aportes o no al sistema previsional, en cuyo caso se estableció un sistema de pago en cuotas para el cumplimiento de los aportes mínimos para acceder al régimen.

Los gastos destinados a la Defensa se situaron por encima de los dos puntos porcentuales, con respecto al PBI, durante los gobiernos no elegidos democráticamente, mientras que en las fases de gobiernos institucionales disminuyen notablemente hasta estacionarse y mantenerse a lo largo de toda la década del noventa en aproximadamente un punto porcentual. El máximo alcanzado del gasto en este renglón fue durante el año 1982, que con la derrota con Inglaterra arrastró al ocaso a la última dictadura militar.

Resulta importante mencionar la evolución del gasto público destinado a educación: durante el período que comprende los años 1965 a 1972 las cifras se sitúan en alrededor de dos puntos porcentuales respecto del PBI, incrementándose hasta 1975 período correspondiente al corto retorno democrático. Desde entonces se encauza en un abrupto descenso

que coincide temporalmente con la última dictadura militar instalada en nuestro país desde el 30 de marzo de 1976. A partir de entonces, el presupuesto en educación transitó el sendero de una lenta agonía y se estabilizó en la década del noventa en cifras por debajo del 1% del PBI.

Este comportamiento derivó en un deterioro de todo el sistema educativo, que había sido de calidad durante décadas.

Desde el año 2001 se presentó un quiebre en las tendencias anteriores y el presupuesto en educación comenzó a elevarse en toda Latinoamérica. De este modo, la Argentina se ubicó en una franja de gasto educativo (medido como porcentaje del PBI) cercana a México, con porcentajes cercanos al 4% del PBI, seguida en orden de importancia por Chile y Brasil respectivamente.

La Ciencia y Tecnología es otra de las partidas y, por ende, actividades que ha mostrado el alto desinterés de las autoridades gubernamentales. Efectivamente, se ha mantenido a lo largo de los últimos cuarenta años en cifras inferiores al 1% del PBI, reflejando la endeble posición del país en fundar los pilares fundamentales sobre los que se construye el proceso de desarrollo, emanados de las fuertes exigencias internacionales derivadas de los procesos de transformación de base tecnológica producidos a nivel mundial.

En la misma dimensión se ubica el presupuesto destinado a la salud pública. Este sistema ha entrado en una brusca crisis durante los últimos años, debido al fuerte incremento en la demanda asistencial de salud provocadas por las transformaciones económicas negativas, que impulsaron a los sectores de medianos ingresos (nuevos pobres) hacia la atención estatal de la salud, que acompañados por los sectores de menores recursos de la población conformaron una numerosa masa de pobres e indigentes.

En este sentido, es importante destacar que en la Argentina se puede tener acceso al sistema de salud pública, situación que se comparte relativamente con otros países de la región.

“El sistema de salud chileno presenta características únicas en el mundo. En efecto, en el país existe un mandato que obliga a los trabajadores activos y pasivos (pensionados) a cotizar un 7% de su ingreso para adscribirse junto a sus dependientes a un sistema de seguros de salud. Este puede ser el sistema público, el cual se organiza a través de una modalidad solidaria de seguridad social, o bien el sistema privado, el cual ofrece seguros de salud que obedecen a una lógica de tipo individual.” (Larrañaga, 1997)

A fines de la década del ochenta, se promulgó la Constitución de Brasil que en el capítulo II de la Seguridad Social, el tema 2 – Salud– tiene el artículo 196 que dice "*salud: derecho de todos y deber del Estado*" (Preto, 2002). La Constitución de 1988 redefinió el modelo de protección social adoptando el concepto de seguridad social, integrada por el conjunto de las actividades relacionadas con la salud, la previsión y la

asistencia social. Esas actividades se financian a nivel estatal con recursos provenientes de los presupuestos de la Unión, los estados, el Distrito Federal y los municipios, así como con las contribuciones sociales de los empleadores y los trabajadores y el impuesto a los ingresos generados por medio de los juegos de lotería. Para asegurar ese derecho, se estipuló en la Constitución la implantación del Sistema Único de Salud (SUS) en el país, estructurado de forma descentralizada, jerarquizada y regionalizada y de acceso universal, a fin de ofrecer una atención integral bajo el principio de la equidad. Los gastos destinados a financiar la salud oscilan en cifras cercanas al 3% del PBI, cifras que se encuentran por encima de las observadas para la Argentina.

En otro aspecto, en general el gasto social en toda la región y, en la Argentina en particular, ha tenido un comportamiento pro-cíclico. Esta conducta responde a una fuerte interdependencia entre el gasto y la recaudación impositiva, que limita su accionar a los vaivenes producidos por las diferentes etapas del ciclo económico, característica que comparte con la mayoría de los países de la región.

De este modo, el Estado condiciona su ayuda a los sectores más vulnerables de la población a los períodos más prósperos de la actividad económica, y disminuye su apoyo en los momentos de mayor necesidad durante las crisis.

Si bien es cierto que en los últimos años el gasto público total se ha incrementado, esto no se corresponde con un incremento en el gasto social, por el contrario, obedece a un importante aumento del peso de los intereses de la deuda externa que se disparó a niveles insostenibles durante la década del noventa para sostener un esquema monetario que expulsó a millones de hogares argentinos a la situación de pobreza.

Actualmente, se están ejecutando una cuarentena de programas sociales destinados a atender la pobreza. Los mismos están distribuidos entre diferentes ministerios que con muchas dificultades intentan coordinar sus acciones.

En su gran mayoría se trata de programas sociales “focalizados”, el de mayor envergadura se desarrolla bajo la órbita del Ministerio de Trabajo Seguridad Social y Empleo que concentra aproximadamente el 49% del gasto con fines sociales, se trata del Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados.

Conviene recordar: “Es el programa social de transferencias monetarias masivo más importante, no es un instrumento adecuado para atacar la pobreza y la indigencia. Desde luego que, al tratarse de una transferencia monetaria, aumenta los ingresos de los hogares que acceden al beneficio y disminuye sus brechas de pobreza e indigencia. Sin embargo, tanto por sus características de diseño como por su forma de adjudicación, quedó claro que el impacto es muy limitado tanto en la

extensión como en la intensidad del problema” (Goldberg, 2005).

En este momento, se está implementando el Plan Familias, que tiene como principal objetivo, realizar la mudanza de los poseedores de estos planes (Jefas y Jefes de Hogar) a uno mucho más integrador que incluye una asignación por cantidad de hijos y contempla adicionalmente un plan de salud.

Le siguen en orden de importancia los que se desarrollan en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social, que ejecuta el 28% de los recursos destinados para este fin. El Plan de Emergencia Alimentaria, está destinado a familias que viven en situaciones socialmente desfavorables y de vulnerabilidad nutricional, promoviendo asistencia alimentaria a familias en situación de vulnerabilidad social. El plan promueve incentivos a la autoproducción de alimentos en las familias y redes prestacionales, asistencia a comedores escolares, asistencia a huertas y granjas familiares, atención a la embarazada y al niño sano, fortalecimiento de la gestión descentralizada de fondos.

El Plan de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la obra” es otro plan que se ubica dentro de la esfera del Ministerio de Desarrollo Social. El plan se destina prioritariamente a personas, familias y grupos en situación de pobreza, desocupación y/o vulnerabilidad social y que conformen experiencias productivas y/o comunitarias. Con respecto al programa Jefes y Jefas de Hogar, los beneficiarios tienen la posibilidad de ingresar al plan de la economía social, con subsidios para insumos y herramientas con el objeto que desarrollen emprendimientos acordes a sus capacidades, en una gestión asociada que comprende actualmente a más de 5.000 emprendimientos.

El Plan Familias comprende acciones de prevención, promoción y asistencia, tales como los programas de ingreso (Familias por la Inclusión Social, pensiones no contributivas, asistencia en las emergencias sociales climáticas). Este plan atraviesa transversalmente a los otros dos planes y se integra con ellos en una retroalimentación permanente.

Los programas que comprenden el Plan Familias son: Programa Familias por la Inclusión Social, Centros Integradores Comunitarios, Comisión Nacional de Pensiones Asistenciales, Pensiones no contributivas, Programa Federal de la Mujer y la Familia y Juana Azurduy, Consejo Federal de la Niñez y Adolescencia, Apoyo a organizaciones sociales, Integrando la Discapacidad, Capacidades especiales, Tren de Desarrollo Social y Sanitario, Asistencia especial y urgente a grupos y familiares vulnerables.

En el ámbito del Ministerio de Salud de la Nación, que ocupa el tercer lugar en importancia dentro del presupuesto nacional, se ejecutan los siguientes programas: Programa Remediar, Plan Nacer, Programa Nacional de Control de Tabaco, Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, Programa Materno Infantil, Programa Nacional de

Lucha contra los Retrovirus del Humano VIH-SIDA y ETS, Municipios Saludables, Programa Nacional Médicos Comunitarios, Programa de Salud Ocular y Prevención de la Ceguera, Programa Nacional Argentina Camina, Proyecto de Funciones Esenciales y Programas Priorizados de la Salud Pública, Programa Federal de Chagas, Dengue, Programa Federal de Salud (PROFE), Influenza Gripe, Programa de Apoyo Nacional de Acciones Humanitarias para las Poblaciones Indígenas (ANAHI), Programa Nacional de Médicos para la Atención Primaria de la Salud, Programa Nacional de Prevención y Control de la Diabetes, Programa Nacional de Riesgos Químicos, Programa de Inmunizaciones, Programa de Prevención y Control de Intoxicaciones, Programa de Salud del Trabajador, Programa de Educación para la Salud, Escuelas Promotoras de Salud, Prevención de la Violencia Familiar, Programa de Salud Bucal.

Dentro de los diferentes programas, el de mayor relevancia es el Remediar, que cumple con los objetivos de fortalecer el modelo de atención primaria y promover políticas saludables con gestión participativa y de asegurar el acceso a los medicamentos esenciales a la población más vulnerable. En especial quienes están bajo la línea de pobreza o no tienen cobertura de obra social.

La partida que corresponde a vivienda y urbanismo se ubica en el cuarto lugar dentro del gasto social, la ejecución presupuestaria está dentro del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, Secretaría de Obras Públicas, Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, los principales programas que se emprenden dentro de su órbita son:

- FONAVI⁸ - Fondo Nacional de la Vivienda, El "Sistema Federal de la Vivienda", establecido en la Ley Nacional N.º 24.464 promulgada el 27/03/95 fue creado con el objeto de facilitar las condiciones necesarias para posibilitar a la población de recursos insuficientes, en forma rápida y eficiente, el acceso a la vivienda digna, conforme lo previsto en el Art. 14 de la Constitución Nacional. Este Sistema está integrado por el FONAVI (Fondo Nacional de la Vivienda), los Organismos Ejecutores Provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los responsables de la aplicación de la Ley en sus respectivas jurisdicciones, y el Consejo Nacional de la Vivienda.⁹

Los programas Federales que se están implementando corresponden a:

⁸ Dependiente de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda.

⁹ Un análisis exhaustivo sobre este tema se puede ver en la obra *Ladrillos más ladrillos menos, El comportamiento y las Políticas de Construcción en la Argentina*. de Carlos Fidel (2000) Editorial Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

- Programa Federal de Reactivación de obras del FONAVI, Programa Federal de Solidaridad Habitacional, Programa Federal de Construcción de Viviendas, (comentado en el apartado correspondiente a las condiciones materiales de vida), Programa Federal de Mejoramiento de Viviendas Mejor Vivir, que incluyen varios subprogramas que tienden al mejoramiento de la infraestructura básica, saneamiento, agua potable, mejoramiento de barrios, recuperación de asentamientos irregulares y programa de Desarrollo Social en áreas fronterizas del Noroeste y Noreste argentino.

Con referencia al derecho a la vivienda, la mayoría de los gobiernos en América Latina han firmado tratados internacionales que reconocen el acceso a la vivienda como un Derecho Humano Fundamental, (reconocido en el Art. 34 de la Carta de la Organización de los Estados Americanos), pero a pesar de este reconocimiento el problema de la vivienda y el hábitat sigue siendo una asignatura pendiente de resolver. Esta penosa situación por la que atraviesan millones de personas se debe principalmente a que en el diseño de las políticas implementadas hubo una fuerte influencia, desacertadas por cierto, de los organismos internacionales de crédito (principalmente del BID) que impusieron e imponen prioridades al pago de la deuda externa de los países, impidiendo de este modo para muchos gobiernos de la región destinar mayores recursos en sus presupuestos nacionales orientados a atender las necesidades habitacionales de un numeroso grupo de habitantes.

El presupuesto que maneja el Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología ocupa el quinto lugar en la escala del gasto y se ejecutan los siguientes programas: Aprender Enseñando, Campaña Nacional de Lectura, Convivencia Escolar, Costos del Sistema Educativo, Educación para la Educación, Educación Solidaria, Elegir la Docencia, Encuentro: Alfabetización, Entre el pasado y el futuro, Escuela y Medios, Libros en las Escuelas, Mediación Escolar, Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, Pregase, Profor, Programa Federal de Turismo Educativo y Recreación), Programas con Financiamiento Internacional: Programa de Voluntariado Universitario, Programa Integral para la Igualdad Educativa (PIIE), Programa Nacional de Becas Universitarias, Programa Nacional de Inclusión Educativa Todos a Estudiar, Programa Nacional de Olimpíadas.

Luego de la breve descripción realizada, se pueden ensayar algunas reflexiones adicionales sobre este apartado que se articulan con el análisis más profundo exhibido en la parte teórica del presente trabajo de investigación.

En este sentido se pudo constatar que se tratan principalmente de políticas sociales “focalizadas”, y existe una fuerte dispersión entre

los programas sociales debido a que su ejecución, seguimiento y evaluación son administrados en el ámbito de varias esferas gubernamentales que ilógicamente no coordinan sus acciones entre sí. Cada uno de estos programas tiene un alcance exiguo e insuficiente para atender las verdaderas necesidades de la población más pobre.

Los esfuerzos deberán estar dirigidos al diseño y aplicación de una estrategia en la que concurran la política económica, social y habitacional para favorecer el desarrollo económico y social; así como el establecimiento de un accionar compensatorio entre la esfera de la política económica y la social, que busque equilibrar la asimetrías regionales existentes. La incorporación y mayor participación en la Política Social en el núcleo de la vivienda y el hábitat para ampliarlo posteriormente a otras necesidades sociales e individuales. Corregir las fuertes falencias en generar la capacidad de captar las demandas subjetivas individuales y familiares de la población objetivo. Fundar una nueva concepción subjetiva de la vida y el trabajo individual y social. Promover el diseño de estrategias que permitan reconstituir el tejido y las relaciones sociales y políticas. Impulsar y crear nuevas entidades y redes asociativas y colectivas¹⁰.

10 Sobre este tema ver Cuenya, Beatriz; Fidel, Carlos; Herzer, Hilda (comps.) 2004 *Fragmentos Sociales. Problemas Urbanos de la Argentina*. Siglo XXI Editores.

Capítulo 2

DIVERSOS LÍMITES Y ALCANCES DE LA METODOLOGÍA

COMO SEÑALAMOS ANTERIORMENTE, en los países latinoamericanos la aplicación de los modelos neoliberales, aunada a los procesos de globalización que abarcó el sistema de intercambio mundial que acentuaron la desigual distribución de los recursos, la expansión de la pobreza, la ampliación de la producción e intercambio informal y los flujos migratorios dieron espacio al surgimiento de nuevos y graves problemas sociales, lo que implicó, para mejorar su comprensión, el requerimiento de enfocar su mirada desde distintas perspectivas y especialidades

La literatura especializada en los problemas sociales y la política social se asentó de discursos, algunos confluentes, otros contradictorios entre sí; por ello nos preguntamos lo siguiente:

- ¿Cuáles son los enfoques predominantes para abordar la situación de condiciones de vida y exclusión urbana, especificando los límites y potencialidades de cambio social que proponen y pueden tener?

La mayor parte de los estudios referidos a la pobreza urbana pone el énfasis en los temas materiales de vida, el empleo y el ingreso (para una visión crítica ver: Álvarez Leguizamón, Sonia). Los indicadores que utilizan son el nivel de situación de reproducción material, alimentación, vivienda, ingreso y empleo. Estas modalidades constituyen una manera de aproximarnos para medir el nivel de pobreza de

la población, constituyen una forma de estudio que realiza su análisis recortando el territorio de un país, de manera tal de realizar recortes de muestras representativas que se pueden extender a zonas más amplias, y luego proyectando sus resultados al resto del espacio territorial.

Sin duda, si el indicador está bien diseñado y aplicado nos da una aproximación a los problemas materiales por los que transita en un momento dado la población en estudio, pero también puede borrar la percepción de relieves y temas muy significativos, tales como la forma concreta en que el entrevistado obtiene su inserción en el modo de vida; por ejemplo, es el caso de un vendedor ambulante con intensa inestabilidad y/o persecución directa o indirecta en su ámbito urbano de venta, muestra una intensa distorsión en las estrategias de supervivencia; los subsidios estatales sin o con contrapartida de trabajo expresan formas de vida con ingresos de muy incierto plazo; los cambios de la coyuntura económica que producen variaciones en el nivel de ingreso y el empleo de manera transitoria o que responden a circunstancias externas o ciclos inestables, entre otros aspectos.

Ahora bien, sostenemos que la vida humana individual, familiar y social comprende un entramado complejo, contradictorio, con rasgos que provienen de dimensiones algunas estáticas y otras fluidas, cruzado por conflictos de distinta índole, algunos materiales y otros simbólicos, políticos y culturales. Una visión bastante completa para tener una imagen de la problemática social y económica es “captada” a través de los denominados Censos Nacionales.

Los resultados de los censos que se realizan a nivel nacional recogen una vasta información; sin embargo, hoy día vivimos en un mundo abierto e intensamente fluido, por lo que la información de los censos es una información de partida o de referencia bastante útil, pero hay que considerar que se llevan a cabo cada diez años, y que uno de los riesgos es que se pueden volver obsoletos muy rápidamente.

En el caso de diseñar políticas tomando como base la información recogida por los censos, por mejores intenciones que se tengan y se busque utilizar eficientemente los recursos para embestir las situaciones de pobreza y exclusión; con el paso del tiempo, sin duda que se puede estar usando información desactualizada, y lo que es más grave, seguramente pueden escabullirse entre las palabras técnicas y los discursos burocráticamente versados, las causas de los problemas, poniendo límites muy acotados a las posibilidades de cambio social y bienestar cotidiano de la población. Sin embargo, lo más básico es que no se presta atención o no se ajusta rápidamente a la distribución de la “riqueza” o “excedente” que se produce en un país y las tensiones que pugnan generalizadas y cambiantes; además no registra cambios significativos en intensos problemas específicos, materiales, sociales y simbólicos localizados en zonas

o territorios urbanos; problemas sociales y económicos que pueden ser muy distintos al interior de cada zona urbana de cada ciudad o de una región o de un país.

Nuestra propuesta metodológica, que se plasma a lo largo del trabajo de investigación, es intentar avanzar en la delimitación de un planteamiento teórico que deriva en la elaboración de un instrumental operativo, diseñado para divisar, delimitar y analizar la problemática local de manera integral y teniendo *apertura a la escucha de la óptica y apreciación de la propia gente*.

En ese sentido, nuestra óptica debe entenderse como una aproximación al mundo “real y concreto”. Seguramente no será posible tener una captación total del entorno de la vida individual y social, pero sostenemos que es un acercamiento a los aspectos principales que afectan a la población en peores condiciones de vida.

Desde esa perspectiva es que los conceptos de “condiciones de vida” y “exclusión” son nuestros puntos de inicio del esquema teórico y operativo, que posteriormente se van expandiendo, asociados y articulados con otros conceptos, aplicados en una dimensión territorial específica; espacio urbano que al mismo tiempo marca ciertos límites a los resultados del estudio, pero puede dejar convalidado y servir de avance en el enfoque teórico y empírico para otros trabajos que se realicen en este campo de estudio.

PRESENTACIÓN TEÓRICA DE LOS CONCEPTOS DE *CONDICIONES DE VIDA Y EXCLUSIÓN*

ESQUEMA TEÓRICO DE *CONDICIONES DE VIDA*

Los términos aquí utilizados para estudiar la situación de la población que vive en el Partido de Quilmes se basan en las “condiciones de vida” y la “exclusión”; dos conceptos que se fueron generando con génesis e intervenciones históricas de distintas corrientes de pensamiento, para luego ir confluyendo en una perspectiva coherente, entenderla y ver su alcance en la búsqueda de una interpretación de la realidad social, válida para realizar la siguiente pregunta:

- *¿Cuáles son las interrelaciones entre los conceptos de condiciones de vida y exclusión urbana?*

La respuesta a esta pregunta se encuentra netamente en el campo del razonamiento analítico y conceptual; para argumentarla hay que repasar qué se entiende en este trabajo por los términos condiciones de vida y exclusión urbana.

Inicialmente proponemos que hay una interrelación directa entre los conceptos de condiciones de vida y excluidos; podemos sostener que, en general, frente a una menor situación socioeconómica de “condiciones

de vida” se agudiza la problemática de “exclusión”; en un primer acercamiento se puede tener la vivencia de que esta relación se observa en el territorio que estamos investigando, pero no implica un enunciado general válido para todo territorio o ámbito urbano. Esta exposición debe entenderse como una aproximación que seguramente requeriría de precisiones, en un abordaje con mayor profundidad, para cada uno de los conceptos presentados; la óptica adoptada, como se señaló anteriormente, es entrelazar un conjunto de conceptos y ubicar el acento en las relaciones que se articulan entre ellos.

Los dos conceptos iniciales: “condiciones de vida” y “exclusión”, son dos cuestiones temáticas que posibilitan un camino de apertura a un ramillete de nociones, lo que nos permite abrir el alcance del enfoque de investigación y, a partir de ahí, derivar un amplio conocimiento concreto socio-económico y de forma de vida en un territorio determinado.

CONCEPTUALIZACIÓN DE CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

Inicialmente entendemos por la expresión de “condiciones de vida” a los entornos relativamente más estables y sólidos que apoyan, cruzan y plasman la vida cotidiana de la gente. Desde nuestra perspectiva, significa que son parámetros o sostenes móviles; sin embargo, simultáneamente son los componentes de la vida cotidiana más compactos, y, en general, requieren de mayores recursos y esfuerzos para modificarlos, sea para mejorarlos, mantenerlos, desmejorarlos o destruirlos, por las razones que sean.

En ese sentido, en principio nos referimos a los componentes de entrelazado material e insustituibles en la vida cotidiana. En un primer acercamiento enfocamos la diferencia entre los elementos internos de la vivienda o los edificios del entorno barrial de la zona. Estos componentes, referidos a los interiores y estructuras de las construcciones, requieren de mantenimiento, ya que con el paso del tiempo y el uso se van desgastando; referidos a la vida de los seres humanos, el estado de resguardo afecta de manera directa al “grado de habitabilidad” del espacio individual y familiar. En general, la construcción, el mantenimiento y mejoramiento del interior y la estructura del inmueble están a cargo del propietario o de quien lo usa; en tanto que el mantenimiento, la ampliación y mejoramiento del hábitat externo son o debería ser responsabilidad del sector público. Este ámbito es la esfera material que posibilita, resguarda y protege varios órdenes materiales y sociales de la vida y reproducción individual y familiar, de los efectos climáticos y de otras fuerzas naturales y urbanas que pueden destruir el marco construido.

Sin duda, el estado del hábitat ambiental también da forma y sentido al estado de ánimo, autoestima y proyección de los habitantes del espacio construido.

Tanto el estado interno de la vivienda como el externo están en

permanente evolución; sus materiales se van deteriorando con el uso, como por la exposición a la interacción con otros materiales físicos y climáticos. Por ello, la calidad y la arquitectura de la construcción son componentes que determinan la duración y constitución del marco construido.

Los habitantes asentados en el espacio de la casa y su hábitat externo viven en un ciclo de vida en permanente metamorfosis, por ello también cambian las demandas y necesidades humanas del espacio construido: según el ciclo familiar puede sobrar espacio (cuando se van a vivir a otra parte o por alguna razón abandonan el lugar algunos miembros de la familia) o puede faltar lugar (cuando nacen o se incorporan nuevos miembros a la vivienda).

También la trama material y social del territorio urbano puede cambiar en el interior de la mancha urbana o se pueden generar ampliaciones en su periferia. Los cambios de uso urbano pueden ser extensiones de asentamientos de sectores pobres, clase media o alta. Hay evoluciones macroeconómicas que afectan el uso de ciertas zonas urbanas, por ejemplo, un proceso de cierre de fábricas, como el que se comenzó a registrar en la Argentina a partir de 1976, deja un tendal de solares vacíos; algunos quedan desocupados, mientras que otros cambian de uso; muchos de ellos se convirtieron en centros comerciales y de recreación, cambiando así el perfil físico y los habitantes asentados en la zona. En las coyunturas de crecimiento industrial se producen efectos inversos; aun con el uso de nuevas tecnologías de base digital, es necesario contar con inmuebles para realizar los procesos productivos.

Uno de los cambios urbanos usuales se produce con la ampliación producida cuando se localizan y se levantan nuevas construcciones (unifamiliares o multifamiliares). También pueden cambiar de uso, valorizarse o desvalorizarse, según la conformación de los grupos sociales mayoritariamente asentados y/o los usos que se le dé al territorio (barrios cerrados, localización industrial, comercial, de servicios, ocupación informal); también el territorio urbano puede sufrir alteraciones (nuevas fuentes de contaminación ambiental urbana, inundaciones, desastres urbanos de distinto origen).

La construcción o eliminación de determinados accesos puede incidir en el uso y precio de los terrenos; por ejemplo, la construcción de una nueva autopista puede valorizar y cambiar el uso de los terrenos, en algunos casos incorporándolos y ampliando la trama urbana, implicando la edificación de nuevos equipamientos e infraestructura; por ende, se produce un cambio de los habitantes asentados en el lugar y sus demandas individuales y colectivas. Así como la inhabilitación de algunos accesos o medios de transporte puede asilar determinadas zonas (por ejemplo, cuando se retira de circulación una línea de ferrocarril o medios de transporte semejantes).

Un relativamente nuevo fenómeno que se registra en las zonas urbanas, especialmente en las grandes metrópolis, es la emergencia de sucesos de violencia social, con intensos efectos en el uso y habitabilidad interna y externa de las viviendas y otro tipo de edificios.

La dinámica de la trama y uso urbano requiere de permanente atención, seguimiento, estudios y recursos para adaptar a los cambios los edificios de uso habitacional o de otro tipo, compatibilizando adecuadamente los servicios de su entorno; no hay ninguna construcción urbana (limitada o considerable) que se pueda plantear fija ni estática.

Las nuevas demandas, las ampliaciones y el mejoramiento de obras en la construcción también representan nuevas oportunidades de impulsar inversiones sectoriales generadoras y multiplicadoras de empleo, además de incrementar la demanda de materiales e insumos; desde una óptica con efectos sociales, se pueden instrumentar formas innovadoras de organizar modalidades solidarias y colectivas de construcción de viviendas, equipamiento e infraestructura de uso popular.

En este trabajo planteamos un esquema teórico que sirva para captar los cambios y las contradicciones internas y externas que se registran en el marco urbano construido.

Otros aspectos que consideramos son las “condiciones sociales de vida”, lo que incluye la visión anímica subjetiva presente y futura de la población y las relaciones sociales que se despliegan entre los seres humanos que conviven en un barrio determinado, intentamos establecer los posibles *nexos* entre la vida “interior” y el “contexto” urbano.

En dicho sentido definimos como “grado de autoestima de la población” a la instrumentación de un acercamiento para intentar estimar los sentimientos vitales predominantes de los habitantes de una zona urbana y su conexión con el hábitat; no es un tema simple, sin embargo consideramos que es un esfuerzo que vale la pena realizar. Somos conscientes de que nos movemos en un primer acercamiento al complejo núcleo de la problemática; en todo caso, podemos captar algunas relaciones a nivel de las consecuencias, podemos definir que, por ejemplo, el término “felicidad” escapa a nuestra especialización, pero expresa un estado de ánimo que sabemos de que además puede ser transitorio. En este estudio lo relacionamos con factores más generales (poco o nada en términos psicológicos), que se encuentran mayoritariamente relacionados con un modo de vivir, enmarcado en la esfera territorial y del marco construido.

Otro ingrediente que consideramos que también tiene un fuerte acento “subjetivo”, donde confluyen muchos factores, son “las expectativas respecto de la situación económica”.

En esta cuestión confluyen y se procesan experiencias del pasado, junto con vivencias el presente, sumado esto la información que de di-

versas maneras conoce el sujeto y que sintetiza en sus expectativas. En nuestro país, con un pasado signado por fuertes inestabilidades macro, las referencias del recorrido individual son complejas para proyectar. El transcurrir presente de la situación económica tampoco permite sentar las bases para configurar un conjunto sólido, que permita demarcar un horizonte, un recorrido económico próximo, tanto global como individual. Por ello, las expectativas se construyen con un cúmulo de sensaciones individuales y colectivas con una fuerte incidencia de incertidumbre y un bajo nivel de certeza, con agudas variaciones según las señales coyunturales presentes, de corto y largo plazo.

CONCEPTO DE GRADO DE SOCIABILIZACIÓN TERRITORIAL BARRIAL (RELACIÓN CON EL BARRIO)

En este apartado, enfocamos la galaxia social, donde la población se desempeña y se relaciona con otros seres humanos de forma más cercana a su lugar de asentamiento.

No hay reglas estrictas ni modelos cerrados de conducta entre los “vecinos”; ni siquiera los registros de lugares urbanos con mucha semejanza se pueden extrapolar de uno a otro; la regla predominante es que la convivencia y reciprocidad entre los vecinos dependen de la confluencia de varios factores, algunos intangibles y muchos dependientes de la historia individual y familiar de la gente.

En estos párrafos la búsqueda se centra en relacionar las relaciones vecinales con la trama urbana, poniendo acento en los soportes materiales y sus símbolos. La idea es que hay espacios urbanos que propician el alejamiento, separación, desconfianza o disociación; en tanto que otras zonas promueven la aproximación y unión solidaria entre los vecinos.

El objetivo en este tema es determinar la solidez de los lazos vecinales; su especificación es una miscelánea de situaciones más o menos objetivas y percepciones de los habitantes. Su determinación es muy significativa para tener un bosquejo de las relaciones vecinales de la zona estudiada; también es muy importante en el caso de que se quiera diseñar programas específicos, para mejorar o constituir elevadas condiciones de vida de la gente.

CONCEPTUALIZACIÓN DE EXCLUSIÓN MATERIAL Y SOCIAL EXCLUSIÓN DE BASE MATERIAL

En este trabajo, como punto de partida de nuestra reflexión, siguiendo las reflexiones de Ziccardi, entendemos que el concepto de *excluido* remite a tres dimensiones. Una dimensión está compuesta por factores que responden directamente a variables de tipo económico y/o de inversión pública (aunque entre los dos factores existen nexos estructurales) y se

define por aquellas personas que se encuentran de manera permanente fuera del mercado laboral formal (por falta de capacitación, por edad, por sexo, por salud mental o física, entre otras razones) y del acceso a la atención del sistema público.

Otra dimensión se relaciona con determinantes culturales, o por ubicarse subjetivamente u objetivamente “fuera del sistema” de forma permanente. Este fenómeno fue tomando peculiaridades e intensidades nuevas, que resultan de los nuevos fenómenos emergentes de los flujos culturales e intercambio de información y de personas en el marco internacional de nuevos conflictos religiosos, de género, étnicos, sexuales.

Finalmente, la dimensión de carácter político, que se refleja, por un lado, en la apertura a la participación ciudadana y sus tensiones; en tanto que en el otro extremo se observan situaciones de conflicto que llegan a los enfrentamientos armados. Esos escenarios urbanos crean las condiciones de los efectos urbanos de la exclusión, fenómeno mutante que muestra modalidades y aristas nuevas cada día.

Otra dimensión que abordamos es el concepto de “exclusión”. Para decir que determinadas personas se encuentran en la condición de excluidos, hay que enunciar el concepto opuesto de “incluido”, es decir, que hay otro conjunto de seres humanos que conforma un ambiente que está “dentro” o tiene “acceso”, o “pertenece” a un espacio social y territorial. Mientras que aquel otro segmento, de manera permanente, por razones estructurales de la organización social, se encuentra “fuera”, o no puede “acceder” o, mejor denominado, está “socialmente excluido”. Este es un espacio social que refleja relaciones cambiantes, cruzado por determinantes fluidos e inestables, resultantes de una confluencia multicausal.

En esta cuestión ubicamos a los excluidos de “base material”, con referencia a su relación con el trabajo, el consumo, la educación y la salud.

Como anteriormente analizamos, el capitalismo se generó con fuerte tendencia a ser mundial en la producción, la circulación y el consumo. En ese sentido se organizaron “mercados” de circulación de bienes, servicios y financieros; estar como actor en el mercado era y es ser parte del sistema.

Un rasgo que marcó al mercado fue impulsado por la competencia a estar en permanente cambio, a través del enfrentamiento comercial/territorial, mediante guerras y/o conflictos de baja escala, y en ciertos momentos acometiendo a nivel mundial. Otra dimensión que expresa la competencia es movilizar la investigación que acelera el cambio tecnológico, para luego, en general, aplicarlo a los procesos de producción de bienes, servicios, uso del suelo e instrumentos para la guerra.

La intensa dinámica de cambio del capitalismo como regla general, se expandió de manera heterogénea a la par que dividía al territorio a nivel planetario en distintas especialidades y niveles de desarrollo. A principios

del siglo pasado emergieron ensayos de economías organizadas con reglas de planificación centralizada que fueron derrumbándose (en este trabajo no abordaremos las razones, en general reconocemos que está pendiente una investigación amplia y objetiva sobre ese tema) y trasformándose en economías sustentadas en el mercado, constituido sobre las bases de las distintas formas del capital.

La necesaria contrapartida del “capital” es la existencia del mercado de trabajo. El consumo es la última fase del ciclo del capital; y, en general, para estar dentro del sistema hay que tener acceso al consumo.

En las últimas décadas, el ritmo de transformación de los procesos de producción, el mercado de trabajo y el consumo adoptó una intensa dinámica de cambio, especialmente con la aplicación de la base digital; esquema fluido que fue fragmentando los mercados y los territorios, expulsando de los mercados a grandes contingentes de personas y diferenciando los usos urbanos, agrietando las ciudades y multiplicando las formas de agresión interna y externa al ámbito ciudadano; el diseño físico inter e intra urbano se fueron realizando para facilitar la circulación del automóvil (por ende, facilitó y empujó la expansión de la industria automotriz), mientras que el interior de las viviendas fue invadido por la oferta de productos electrodomésticos, que lograron imponerse como insustituibles. El componente de la imagen a través de la televisión irradió un molde de pensamiento e imagen masificado, más o menos unificado. La viviendas unifamiliares y multifamiliares están siendo producidas de manera industrial y/o con reproducción del diseño, generando nuevas modalidades de exclusión/inclusión, que eclipsan o distancian pactos personales y familiares.

Estar en el sistema es tener ingresos y acceder al consumo; adquirir nuevos bienes y servicios para mantenerse actualizado. Una bestial manera de ser excluido es estar fuera del sistema laboral y del consumo.

Una de las contradicciones centrales del capitalismo mundializado es que, por un lado, expulsa y, por ende, excluye a parte de su población; mientras que por otro necesita incorporar a estos sectores al mercado, para lo cual debe incluirlos, aunque sea como seres consumidores (sin importar otros aspectos esenciales que definen estar incluido).

Otra contradicción que cruza al capitalismo de nuestros días es que la innovación de los procesos de producción y de venta requiere de una fuerza de trabajo con buen estado de salud (juventud más buena atención) y con una amplia preparación y formación que permita tener flexibilidad para adaptarse a los cambios tecnológicos.

No tener atención y seguimiento respecto del estado de salud física y mental, sumado a no cumplir con la preparación de una educación actualizada y de alto nivel, en el mejor de los casos permite incluirse sólo en los trabajos sin especialización y peor pagados, en general en el

marco de acuerdos informales, modalidad que en los últimos tiempos se esparció en todos los sectores, en los bordes de la legalidad.

Este campo temático está fuertemente entrelazado con los aspectos que fuimos abordando anteriormente; es una zona amplia y muy encumbrada, causante de situaciones generalizadas de exclusión social. Sin duda que la acción del Estado es muy importante y debería afinar políticas integrales para operar en este espacio social.

EXCLUSIÓN DE BASE SOCIAL

Distinguimos los impulsos de exclusión delimitando por factores sociales que se sostienen sobre una “base social y simbólica”; conformada por una sobreposición de redes inestable, algunas breves, que interactúan entre ellas y, a la vez, se hallan unidas mediante nervios intangibles y/o hilvanadas por vínculos sociales que suelen ser contradictorios entre sí, a la vez que se pueden potenciar mutuamente.

Uno de los pilares más sólidos de la trama social de la exclusión se sostiene en relatos. Los relatos pueden ser a través de mensajes orales, escritos, y en la actualidad se impone la sobreactuación de la transmisión masiva soportada y expresada a través de distintos formatos de imágenes.

Algunos generadores de sentimientos de exclusión provienen de hace muchos siglos; son parte del pasado originario de algunos pueblos, y se van transmitiendo de generación en generación; otros se alimentan o se suman a narraciones de hechos más o menos recientes. Algunos factores se construyen con fantasías que afloran de ficciones funcionales al rechazo de los otros, que suministran invenciones para que algunos se sientan únicos: los que poseen algo ostensible o intangible; sintetizando, son seres que se sienten mejores o superiores, frente a otros seres humanos desposeídos de esas cualidades materiales o simbólicas. La trama social de excluidos/incluidos monta razonamientos e instituciones fundados en actitudes y respuestas discriminatorias, en prejuicios, en poderes políticos concentrados (algunos con alta penetración de comportamientos corrompidos que se irradian al conjunto social) y con fuertes rasgos autoritarios. Líneas de pensar y actuar que se independizan y se cruzan, y en ese movimiento zigzagueante se van confeccionando sociedades desiguales, sin equidad, fragmentadas territorialmente, basadas en resaltar la diferencia; dejando huecos cuya salida a veces es la violencia social, y promueven real o virtualmente que aflore el sentimiento más nocivo: *el terror*, con todas sus manifestaciones y consecuencias que agudizan y tensan las contradicciones sociales.

Explicar las razones básicas de las relaciones sociales que derivan en situaciones de exclusión implica bucear en las profundidades de los momentos históricos fundacionales globales y parciales de cada recorte

social, enmarcado en territorios urbanos específicos. Por las características de este trabajo, pondremos el acento en las expresiones más significativas de la exclusión que tiene sus raíces en las bases simbólicas y sociales, conscientes de que nos movemos en el nivel de los efectos y factores que generan la situación en estudio.

En ese sentido, determinar las causas de las relaciones discriminatorias abre un vasto campo de reflexión; en este trabajo las entendemos como una forma más de exclusión, y lo que proponemos es determinar la forma concreta que adopta el rechazo a una persona o a un segmento social. Se puede desdeñar a otros por cuestiones relativas al lugar de nacimiento, culturales, y/o étnicas y/o sexuales, y por formas de pensar y actuar; pero seguramente los condicionantes relacionados con la clase social jugarán de manera preponderante un intenso peso de cada uno de los factores, la cuestión que nos planteamos es tratar de determinar cuáles son las consecuencias que operan en una sociedad determinada en un momento dado y ubicada en un territorio específico.

Otra dimensión de exclusión la relacionamos con la participación o aislamiento de las personas en relación con las redes institucionales que sirven de sostén para la actividad en la vida cotidiana y en el desarrollo del conjunto de la vida humana y social.

El primer aspecto se refiere a la vinculación con instituciones o asociaciones grupales de distinta índole, con el rasgo común que no tienen el objetivo de lucro individual o grupal, pues lo que buscan es crear espacios de acercamiento social, sin restricciones ni rechazos a las personas que quieran pertenecer al grupo; son ámbitos marcados por la exploración de modos de contención emocional y afectivo de los participantes, con objetivos comunes que los unan. Algunas de esas agrupaciones pueden derivar en objetivos distintos a los iniciales, transformándose en grupos de intereses que defienden cuestiones corporativas, e ir perdiendo manejo grupal horizontal, concentrando el poder en pocos miembros. Otras asociaciones, además de desvirtuar los objetivos fundacionales y/o por desvanecer las motivaciones iniciales y/o por conflictos internos o por otra causa, pueden desaparecer de la escena. La acción comunitaria no es fácil y en general hay poca experiencia previa de los miembros del grupo para realizar acciones colectivas.

Otro aspecto asociado al anterior se refiere a los valores individuales que confluyen en modos de articulación social que genera la instalación de la conciencia de los significados de los conceptos y respeto de la ciudadanía y democracia. Nos referimos a cómo se pondera y el lugar que tiene para las personas la libertad de elección, concebida de manera amplia y referida a las cuestiones que configuran la vida cotidiana. En serie con el tema anterior se encuentran el lugar y respeto de las personas con las conductas honestas, la relación con tener mediante el esfuerzo

propio un lugar en la sociedad, y la forma de obtener ingresos. Es decir, en estas perspectivas nos referimos a la valoración y avance de los factores que van configurando el perfil ciudadano, en tanto base y promotor de la construcción de una sociedad inclusiva, que tenga posiciones claras, repelentes de las situaciones sociales de exclusión.

En continuación con el tema anterior se encuentra la relación de las personas frente a la colaboración solidaria y/o apego con el Estado para ayudar en sus funciones con los servicios y la disminución de la violencia social, los sectores de mayores ingresos y las intenciones de colaborar para mejorar las situaciones barriales. Es decir, las relaciones de inclusión/exclusión se explican también por las posiciones frente a los poderes público y privado y su relación con los pares que viven en su barrio; la apertura y el contrato de relaciones horizontales vigentes en la sociedad no sólo son responsabilidad del Estado y del poder económico más concentrado: también se moldean y pueden tallarse según sea el contenido, la dirección y contundencia de las respuestas individuales/colectivas.

Eslabonado con los aspectos anteriores, nos introducimos en la representación que las personas ven expresada en los principales actores sociales; en ese reflejo se pueden deducir las propias concepciones de la gente respecto de lo que piensa:

- ¿Cómo son los otros?

En lo que está comprendido también:

- ¿Cómo deberían ser los otros?

Una lectura en ese sentido nos abre una serie de claves acerca de la concepción del modo de actuar y de las formas de organización y la relación con la sociedad de la estructura institucional, los grupos sociales y las funciones actuales y lo que rechazan y desean respecto del Gobierno.

En este plano de reflexión se desplazan implícitamente, y en otros casos de manera visible, las ideas de la gente sobre la apertura y la acción igualitaria que deben prevalecer en la gestión y misión de los principales actores, así como el nivel de aceptación de su existencia. En el fondo se ubica la cuestión del cimiento que da lugar a las aperturas institucionales y grupales de aceptación y/o rechazo imperante en la sociedad; expresión que culmina en el imperio y vigencia de los derechos humanos, tema más de una vez transgredido y sobrecargado de violencia y conflictos históricos para la obtención de su vigencia en muchos pueblos, incluido el nuestro.

Este tema implica más que palabras adjuntadas en un discurso que puede estar, más o menos, incorporado en los argumentos de las oratorias.

Concebir los contenidos y vigencia de los derechos humanos en

sentido amplio, abarca todos los vértices de las relaciones sociales, sintetiza la relación entre los grupos y las instituciones con la sociedad, la horizontalidad del contrato social y la aceptación y respeto a la forma de democratización real de la vida; en otros términos, su plena aplicación entra en abierto y extendido choque con la exclusión social.

La instalación y respeto a los derechos humanos expresa el modo de convivencia social y la escucha de las demandas sentidas de la gente.

Los párrafos anteriores van configurando las apariencias reales y/o imaginadas de la coexistencia social y vecinal, a lo que se adiciona la modalidad que la gente siente que debe tener la organización de la sociedad; en particular nos referimos a los peligros urbanos, que van erigiendo la idea colectiva del manejo de la seguridad urbana.

Este es uno de los ejes centrales de preocupación de los ciudadanos, que con la ampliación de comunicación y acentuación de la noticia (muchas veces superficial, falaz y exagerada) transmitida a través de los medios masivos, fue tornándose un tema muy importante. La discusión sobre la seguridad fue llevando a que la gente adopte distintas posiciones, muy pocos discursos abordan las causas, la mayoría de las argumentaciones bordean los modos de abordarlos desde el continente de las secuelas.

De modo tal que encontramos desde proposiciones violentamente represivas (utilizando ciertas modalidades ilegales o al borde del cumplimiento de la ley) hasta gente que tiene posiciones que elevan como prioritario el estado de derecho constitucional y republicano. Entre esos dos extremos hay visiones que se inclinan hacia un lado u otro. En la esencia de la discusión queda pendiente investigar a fondo las razones que generan la inseguridad urbana, el papel del Estado y los pilares de la instalación de un pacto sólido y honesto de convivencia social, abierta a todos los habitantes y con una red de inclusión que se expanda entre los distintos sectores y el territorio urbano.

Dicho pacto social debería fomentar la convivencia segura y abierta entre los habitantes, conectando a la gente perteneciente al sistema del trabajo y del consumo con aquellos habitantes que están fuera de ese universo social. Para las personas que están incluidas en el sistema, una parte del tiempo del mundo del trabajo se extiende a lo largo del día en el tiempo del no trabajo.

El ámbito del trabajo y el consumo implica el tiempo necesario para reponer las energías y la recreación para restituirse anímica y psíquicamente. El tiempo y las actividades que comprende el momento del no trabajo crean nuevas fuentes de trabajo: recreación, medios de comunicación masiva, turismo, consumo cultural y deportivo, entre otras actividades.

Según el sector social y cultural, la edad, el género, el lugar donde

vive y la historia individual y familiar, la cantidad y calidad de la utilización del tiempo libre adopta distintas maneras; no hay una sola forma de uso, ni tampoco son modalidades inmodificables. El capitalismo global tiende a expandir el mercado del tiempo libre, ofreciendo una amplia gama de bienes y servicios para su consumo; a la vez que va creando nuevas necesidades, y nuevas maneras de sentirse incluidos con la adquisición de objetos con nuevos y efectivos modos con efectos demostrativos frente a los otros. Los nuevos objetos pueden tener altos precios en el mercado; un ejemplo muy difundido en el mundo globalizado es la reproducción de modelos más o menos parecidos de amplios sitios aislados y con pocas aperturas al exterior, con distintos negocios en su interior que proveen lugares de venta de diferentes bienes y servicios, consumo de comida y recreación; es decir, en lugares cuyo interior brinda seguridad más objetos para adquirir.

Las personas excluidas del sistema tienen poco o ningún consumo de bienes y servicios en el tiempo libre; no tienen ingresos y la exclusión que sufren se extiende a los espacios de recreación. Es decir, son desterrados de los lugares donde impera el mercado del tiempo libre; sobreviven usando su tiempo disponible en lugares públicos y/o en medios de comunicación accesibles; en general están separados de las personas pertenecientes al sistema.

En este trabajo nos interesa detectar la porción del tiempo fuera del mundo del trabajo, la graduación de disfrute, y sus nexos con la aceptación o rechazo del resto de las personas, con el aislamiento y/o realización de actividades comunitarias o amistosas con otra gente.

En otros términos, en el tiempo libre pueden confluir las tendencias individuales y sociales a la exclusión, así como puede configurarse un espacio de comunicación y acercamiento que conlleve a la inclusión social.

A continuación presentamos sintéticamente lo anunciado en los párrafos anteriores.

APERTURAS CONCEPTUALES DE LA ESTRATEGIA OPERATIVA CONDICIONES DE VIDA

- Condiciones materiales de vida
 - Grado de habitabilidad interior de la vivienda
 - Grado de habitabilidad exterior de la vivienda
- Condiciones sociales de vida
 - Grado de autoestima de la población
(nivel de felicidad y expectativas económicas)
 - Grado de sociabilización territorial barrial
(relación con el barrio)

EXCLUSIÓN SIMBÓLICA Y SOCIAL

- Exclusión de base material
 - Grado de precarización y formalidad laboral
 - Grado de consumo
 - Estado y acceso a la atención a la salud
 - Estado y acceso a la atención a la educación
- Exclusión de base social
 - Discriminación social
 - Sociabilización institucional (grado de vinculación del individuo con grupos y redes sociales)
 - Articulación de la sociedad civil (valores personales)
 - Valores sociales
 - Imagen y demandas de actores sociales
 - Convivencia social
 - Tiempo libre

VARIABLES DE CLASIFICACIÓN DEMOGRÁFICA

El trabajo tiene un perfil empírico que servirá de sustento para reflexionar teóricamente sobre el objeto de estudio y el enfoque utilizado. Es pertinente preguntarnos lo siguiente: ¿Cuáles son los conceptos más adecuados y la metodología más operativa para abordar la problemática en estudio?

El trabajo propuesto tiene como punto de partida el relevamiento y conocimiento del escenario territorial, sus principales zonas con insuficiencias sociales, materiales y naturales, así como las ventajas y oportunidades existentes. Sobre ese soporte se abordarán tres dimensiones:

- Condiciones de vida social
- Condiciones de vida material
- Situación de exclusión

Cruzando las tres dimensiones se avanzará en las siguientes líneas de trabajo:

- Confeccionar un mapa social que mida los niveles de condiciones de vida y exclusión social y material de la población localizada en el Partido de Quilmes.

Se enfatizarán los aspectos de las relaciones sociales organizadas en grupos de base, la calidad de los satisfactores relacionados con el hábitat, y la inserción de los sectores populares en los circuitos productivos y de servicios informales y formales.

COMPONENTES OPERATIVOS

La estrategia de investigación considera dos niveles. Para dar cuenta de los objetivos propuestos se prevé la utilización simultánea de dos estrategias de investigación.

- a) Se realizará *una encuesta* basada sobre una muestra representativa de las viviendas, hogares y personas situados en el Partido de Quilmes, con el fin de construir indicadores de calidad de vida y exclusión.
- b) *Mapeo de la pobreza y el hábitat en el Partido de Quilmes*. Se analizará información de fuentes secundarias a fin de construir mapas de localización de los asentamientos y barrios de emergencia situados en el Partido de Quilmes. En dichas fuentes se indagará sobre las condiciones de hábitat existentes (infraestructura, acceso a servicios básicos, transporte, educación, etc.). Así mismo, a partir de los datos obtenidos en la encuesta mencionada en el punto anterior se elaborarán mapas temáticos vinculados al objeto de investigación (calidad de vida social y material).

PRINCIPALES INDICADORES

La producción de datos tiene que señalar la situación de la calidad de vida social y material de la población en estudio, a través de los siguientes indicadores:

- Grado de habitabilidad interior de la vivienda (hacinamiento, equipamiento y servicios, calidad de los materiales de construcción, estado de mantenimiento, régimen de tenencia).
- Grado de habitabilidad exterior de la vivienda (acceso a equipamiento de infraestructura, accesibilidad, transporte, lugares de recreación, situación medioambiental).
- Precarización laboral (situación ocupacional, modalidad de contratación, niveles de pobreza e indigencia, calificación de las tareas realizadas, intensidad de la ocupación y de la desocupación, desempleo oculto, inserción laboral según ramas de actividad).
- Grado de autoestima de la población (expectativas acerca del futuro de vida, nivel de educación, nivel de conflicto familiar, estado de salud de los miembros del hogar).

- Grado de sociabilización de la población (participación en proyectos colectivos, actividades recreativas y deportivas, consumo de medios culturales).

Capítulo 3

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

INTRODUCCIÓN GENERAL

Como planteamos inicialmente, en el apartado teórico, expusimos la idea de que hay una interrelación directa entre los conceptos de *condiciones de vida* y *exclusión*. Podemos sostener que, en general, esta relación entre las dos dimensiones varía según los rasgos de los territorios urbanos específicos, lo que implica que los lineamientos teóricos generales hay que contrastarlos con las especificidades e historias de cada zona urbana en estudio.

Conviene recordar qué entendemos por la expresión *condiciones de vida*: nos referimos a las condiciones generales de vida cotidiana, más compactas, más inamovibles; que requieren de mayores recursos materiales, simbólicos, públicos y privados para su construcción; en general configuran edificaciones tangibles que se diseñan y llevan a cabo con el objeto de que tengan una duración de largo plazo.

Las condiciones generales de vida están en estrecha relación con el bienestar de la existencia individual, familiar, la conformación adecuada y apropiación placentera de los espacios públicos que utiliza la población.

Uno de los registros actuales es que hay una tendencia generalizada a unificar globalmente los diseños de la construcción de los soportes y formas de consumo de los elementos que constituyen las “condiciones de vida”; este es uno de los efectos que se pueden observar del proceso

de mundialización que se expande a nivel planetario.

Uno de los cánones que se observan en las edificaciones realizadas con fuentes de inversiones con origen de financiamiento público es siguiendo el trámite de contratar a agentes privados, vía que en muchos casos lleva a que se maximice la ganancia privada y se minimice el uso del espacio habitacional y público, degradando la calidad de los componentes y espacios que se utilizan en los procesos de construcción. Este procedimiento también se puede observar, en los últimos años, en el mapa territorial que es nuestro objeto de estudio concreto: el Partido de Quilmes.

Otro de los rasgos llamativos del Partido de Quilmes, que tal vez se extienda a todos los partidos del Conurbano bonaerense, es la falta de estudios específicos sobre “las condiciones de vida”, que comprendan los territorios y las sociedades asentadas en ellos. Este hecho podría ser indicativo de la falta de políticas diseñadas de manera específica para un importante conjunto de la población urbana.

Al parecer, los políticos locales, cuando realizan intervenciones, toman modelos externos que en pocas ocasiones se ajustan adecuadamente a las realidades territoriales y sociales. También habría que indicar la falta de equipos de investigación y de acción eficientemente capacitados para gestionar, ejecutar, realizar el seguimiento y la evaluación *ex post* de los programas dirigidos a mejorar las condiciones de vida de la población.

La situación debilitada de las funciones del Estado local, referidas a las estrategias públicas, no es un resultado que surja de factores casuales o circunstanciales, sino que una de las razones puede responder al modelo de diseñar y ejecutar políticas públicas a escala local que, a partir de mantener el esquema de fragmentación y segmentación social, dan lugar a manejar a discreción de los fondos públicos desde el Gobierno, generando formas de clientelismo político y modos de acción autoritarios, además, por esa vía pueden lograr la continuidad en la retención del poder local.

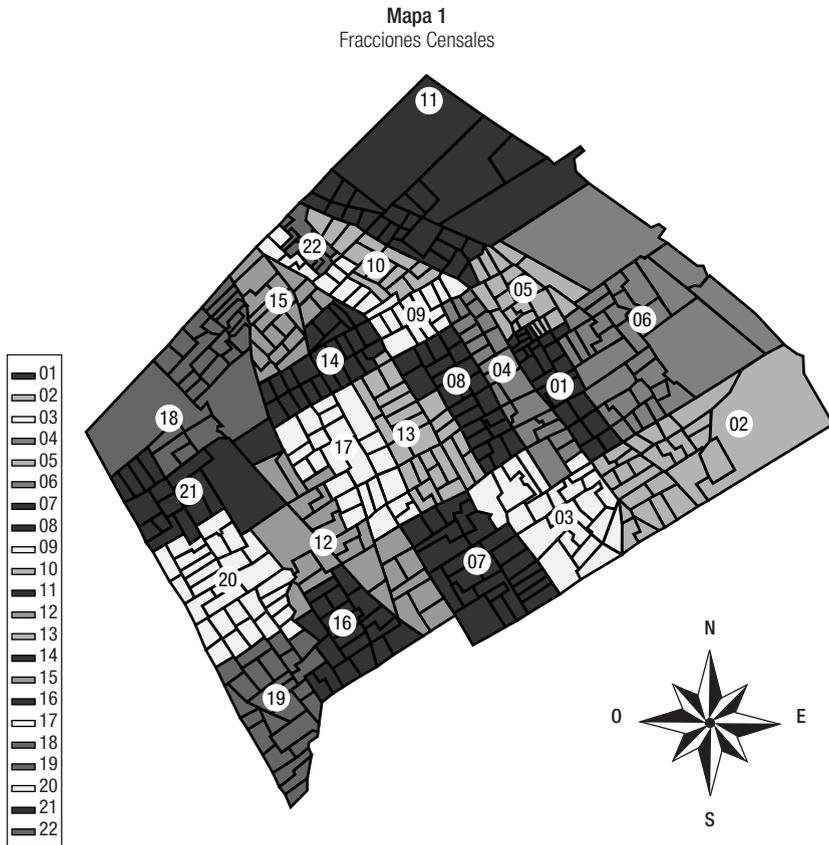
A partir del enfoque anterior, nos referimos a los *componentes de vida de base material*, distinguiendo los elementos internos de las construcciones individuales y/o familiares de los contornos externos: el equipamiento, la infraestructura y, fundamentalmente, las plataformas de acceso de comunicación, inter e intra barriales.

ACERCAMIENTO A LA SITUACIÓN Y RASGOS GENERALES DE LAS CONDICIONES DE VIDA DEL PARTIDO DE QUILMES FISONOMÍA GENERAL DEL PARTIDO DE QUILMES

Antes de avanzar en el análisis de los resultados derivados de la investigación empírica que nos ocupa, es relevante mostrar el panorama general que surge de los pocos estudios realizados sobre el Partido de

Quilmes. El estudio más abarcativo y significativo disponible es el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001 (CNPV)¹¹. Con referencia a los resultados del CNPV 2001, se confeccionaron mapas temáticos que permitieron ubicar espacialmente, por fracciones y radios censales, la localización de las zonas con mayor precariedad respecto de las condiciones de vida material de los hogares quilmeños.

El territorio del Partido de Quilmes está dividido en 22 fracciones censales, como se puede observar en el siguiente mapa:



Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV 2001

11 Ver también: Cuenya, Beatriz 1985 "Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín de Quilmes" en *Serie de informes de investigación de CEUR N° 1*, Buenos Aires, Argentina. Vera, A; Di Tomaso R; Farías, C; Quiroga, M. 2006 Quilmes: *Diagnostico sobre las condiciones urbanas y ambientales*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. Estudio realizado a través de un convenio entre la ex Aguas Argentinas y la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Quilmes en 2001.

La población no se distribuye homogéneamente a lo largo de sus 94 km² de superficie total. Efectivamente, es justo donde se ubican las viviendas más precarias y las peores condiciones habitacionales donde más densamente habitan un gran número de población y donde ha tenido mayor registro de crecimiento entre los períodos intercensales¹².

Entre los censos 1980-2001, en algunas fracciones censales el número de habitantes ha aumentado de manera alarmante. En este sentido, las fracciones que han mostrado un incremento por encima del 21% son las número 2, 3, 5, 6, 7, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21, destacándose particularmente las fracciones 7 y 18, donde el incremento fue de más del 60%. Esta situación muestra que las condiciones materiales de muchos han desmejorado notablemente, y de algún modo refleja los resultados de la implementación de políticas económicas inadecuadas, que alteran de manera negativa las condiciones de amplios sectores sociales, especialmente en los momentos de receso; luego, en la fase ascendente del ciclo, no se logra incorporar al gran número de expulsados en el período anterior. De este modo se van acumulando, con el correr de los años, capas de sectores marginales, situación que luego no se revierte y que demanda la implementación de políticas habitacionales y urbanas adecuadas a través de acciones que no se han observado hasta el momento.

CONDICIONES DE LAS VIVIENDAS LOCALIZADAS EN LAS ZONAS MÁS DESPOSEÍDAS DEL PARTIDO DE QUILMES

Poniendo el foco en la situación habitacional, el CNPV diferencia a las unidades de acuerdo con la calidad de los materiales con los que fueron construidas, tomando en consideración tres parámetros:

- Aislación hidrófuga
- Aislación térmica
- Provisión de servicios.

12 Más información sobre este tema en Fidel, Carlos; Di Tomaso, Raúl; Farías, Cristina 2007 "Rasgos de las Insuficiencias Urbanas y habitacionales en el Partido de Quilmes, Argentina" en Barba, Carlos (coord.) *Debates conceptuales y estudios sobre pobreza, desigualdad, política social, regímenes de bienestar y ciudadanía social en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires [en proceso de publicación].

Mapa 2
Calmat III como % de la fracción



Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV 2001.

Tomando indicadores observables que den cuenta de esta problemática (material predominante de pisos, de techos, de paredes, existencia de revoque exterior, instalación sanitaria, etc.) se agrupan las viviendas en cinco categorías de calidad constructiva (Calmat). A mayor ubicación en el gradiente de Calmat, más significativas son las carencias de las edificaciones.

Hay que señalar que este enfoque metodológico expresa fotografías instantáneas en un momento dado y no capta el estado de los materiales ni los cambios en las mejoras, degradación y ampliación de las viviendas. Es decir, no registra los procesos de transformación de los espacios habitacionales que se dan en el territorio.

Con referencia a las viviendas categorizadas como Calmat III¹³,

¹³ Calmat III: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los compo-

los resultados, expresados como porcentaje del total por fracción censal, fueron los siguientes:

- Las fracciones censales que presentaron niveles más comprometidos son las número 3, 5, 6, 18, 19, 20, 21 y 22; se trata, justamente, de aquellas donde la población ha crecido de manera abrupta.

Una de las categorías que muestran las peores condiciones de los materiales constructivos de la vivienda es Calmat IV¹⁴:



Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV (2001).

nentes constitutivos pero le faltan elementos de aislación y/o terminación en todos ellos, o bien presenta techos de chapa de metal o fibrocemento u otros sin cielo raso, o paredes de chapa de metal o fibrocemento.

14 Calmat IV: la vivienda presenta materiales no resistentes al menos en uno de los componentes constitutivos. No se presenta el análisis para Calmat V porque el diseño del indicador, por su complejidad, dificulta su utilización (existe un número muy reducido de viviendas en esas condiciones).

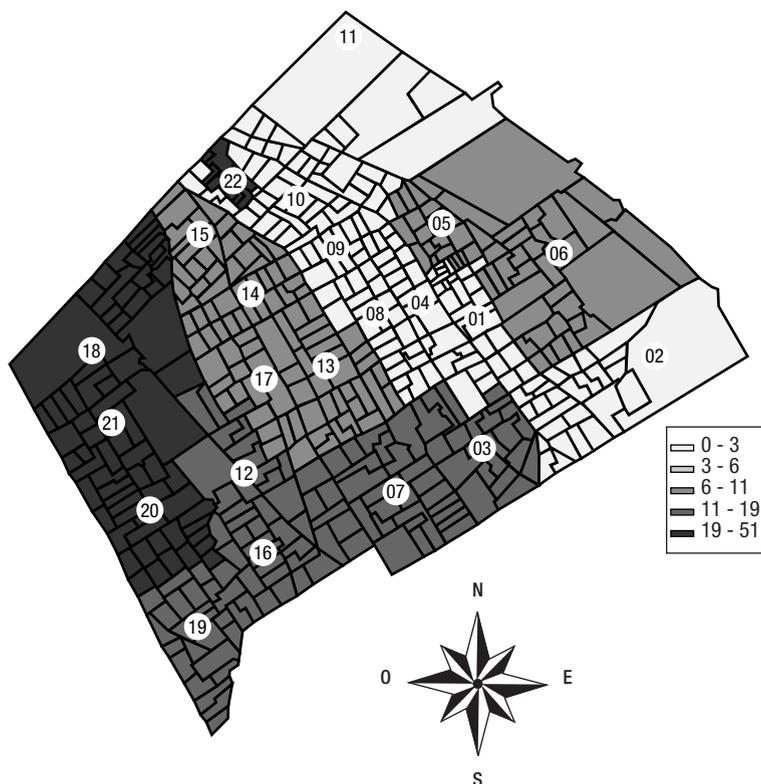
Los resultados están expresados como porcentaje del total de la fracción. Las que poseen los datos más comprometidos son la número 20 y la 22, que han tenido crecimiento poblacional por encima del 21% en los últimos 20 años. Estas zonas corresponden a áreas urbanas muy precarias, la primera ubicada a la vera del arroyo Las Piedras (Villa La Matera y Villa El Tala), mientras que la segunda es una amplia zona en expansión, que contiene a la Villa Azul y la Villa IAPI, que están separadas entre sí por el Acceso Sudeste, una vía rápida de comunicación entre el territorio de Quilmes y la Ciudad de Dock Sud, que se conecta a través del puente de La Boca con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y funciona como una vía alternativa a la Autopista Buenos Aires-La Plata.

Otro de los indicadores que utiliza el Indec para diferenciar el estado de las viviendas es clasificarlas en dos grupos: casas convenientes o tipo A, y casas inconvenientes o tipo B. Si nos centramos en las viviendas consideradas inconvenientes (las del tipo B¹⁵) se observa que se distribuyen en las fracciones 18, 19, 21 y 22. Estas fracciones se encuentran ubicadas, en su mayoría, en las zonas más bajas del territorio, bordeadas por los arroyos San Francisco y Las Piedras, que son fuente de contaminación ambiental generada por las industrias ubicadas en la zona; a lo que se agregan los desbordes y anegamientos producidos en los tiempos de lluvias.

15 Casa tipo B: la que presenta al menos una de las siguientes condiciones: tiene piso de tierra o ladrillo suelto u otro material (no tiene piso de cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera, alfombra, cemento o ladrillo fijo), o no tiene provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, o no dispone de inodoro con descarga de agua

Mapa 4

Casas tipo B como % de fracción



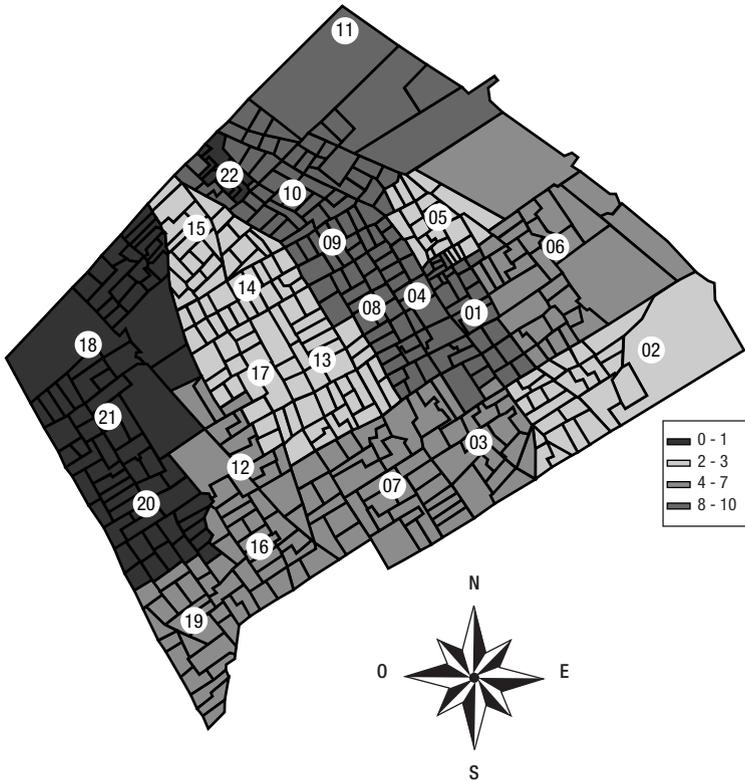
Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV 2001.

Adicionalmente, se confeccionaron otros mapas temáticos, para detectar dentro del territorio estudiado dónde se ubican las diversas zonas según su nivel de hacinamiento, condiciones sanitarias y forma de tenencia de la vivienda. Abordando la problemática del hacinamiento¹⁶, las fracciones más expuestas se encuentran en la periferia del territorio urbano: 18, 20, 21 y 22. Dentro de los límites de esta última se ubican dos de los asentamientos más populosos del partido, como se destacó anteriormente.

¹⁶ Se considera hacinamiento a la situación de aquellos hogares que alojan a más de tres personas por cuarto.

Mapa 5

NBI – Hacinamiento, como % de la fracción



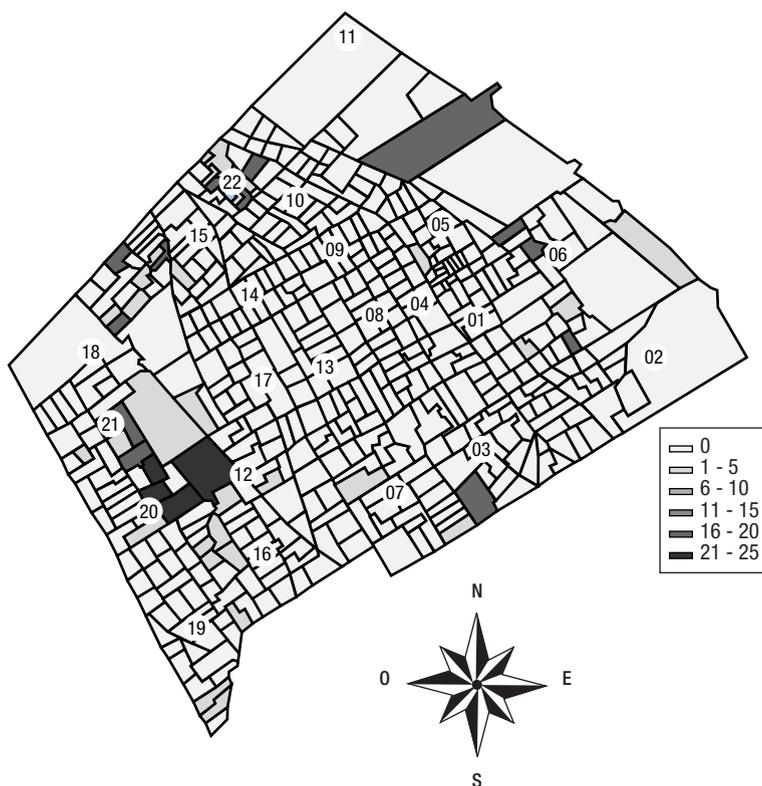
Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV 2001.

Con referencia a las condiciones sanitarias¹⁷, las fracciones que mayores porcentajes de hogares sin inodoro presentan son, ordenadas de mayor a menor, las número 20, 22, 18 y 19.

¹⁷ Se refiere a los hogares que no cuentan con inodoro o retrete. Este es uno de los indicadores para confeccionar el índice de NBI. En el primer apartado realizamos una presentación crítica sobre las limitaciones de estas y otras categorías. Sin embargo, apreciamos que es una aproximación al tema y no existen otros estudios similares más precisos.

Mapa 6

NBI sanitarias como % del radio censal



Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV 2001.

El régimen de tenencia de la vivienda¹⁸ fue otro de los indicadores que se utilizaron para la confección de mapas; en este sentido se detectó a las familias (hogares) que son propietarias de la vivienda donde habitan pero no del terreno¹⁹. Los resultados obtenidos expresan que la fracción N.º 22

18 Esta variable se construye a partir del cruce de dos preguntas: una en la que se releva la tenencia de la vivienda propiamente dicha (propietario, inquilino, ocupada, cedida), y otra que analiza la propiedad o no del terreno en el que se haya emplazada la vivienda. Con ambas variables se elabora el indicador de tenencia.

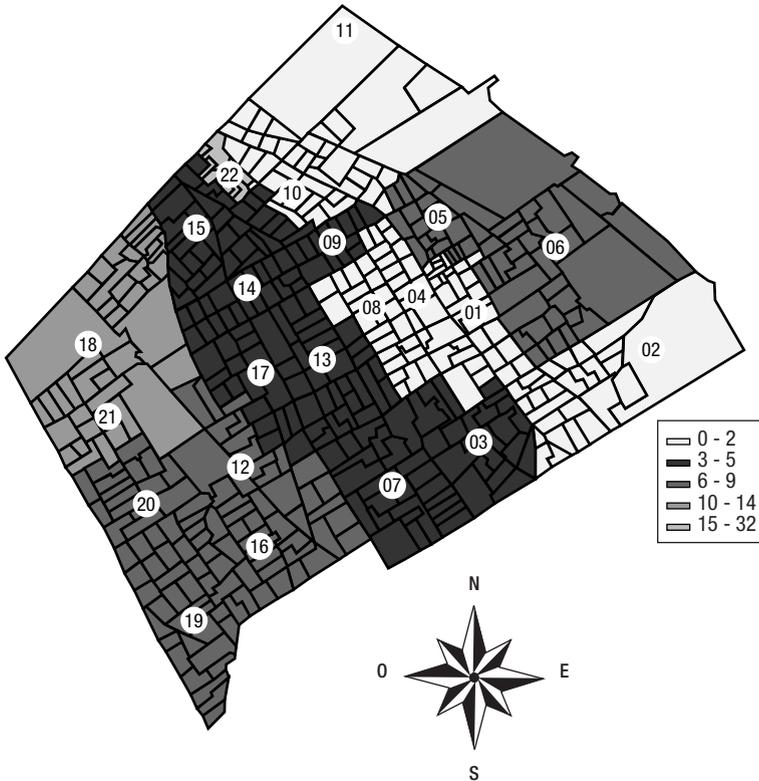
19 El Censo analiza la percepción subjetiva de los habitantes con respecto a la “propiedad” de la vivienda. El relevamiento no se hace desde un punto de vista jurídico, por ello, la mayoría de los habitantes de los barrios precarios perciben que son propietarios de la vivienda (aunque no cuenten con una escritura que lo respalde) por el solo hecho de haberla construido ellos mismos, por ocuparla o por comprarla (sin papeles). A pesar de ello, perciben que no son propietarios de la tierra.

tiene más del 15% de viviendas en esta situación, seguida por las fracciones número 18 y 21, con registros que se ubican entre el 10 y el 14% del total.

Estos datos nos indican que en las zonas donde se asienta la población de menores recursos es donde se localizan los mayores registros de población que ocupa viviendas sin tener la propiedad legalizada de la tierra. Sobre este tema hubo iniciativas de acciones estatales para regularizar la tenencia de la tierra (Plan Arraigo, iniciado en 2002). Estas estrategias de programa tienen la fuerte limitación de que no transforman las condiciones de vida, específicamente las condiciones de la vivienda, a lo que se agrega que los ocupantes deben comenzar a pagar impuestos para mantener la propiedad de la tierra, lo que implica aumentar sus gastos de reproducción individual y familiar.

Mapa 7

Régimen de tenencia. Propietarios sólo de la vivienda como % de la fracción



Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV 2001.

Se puede observar una tendencia generalizada a la concentración de las deficiencias en zonas específicas del territorio, emplazadas en los contornos y en la margen ribereña. Si uno hace una observación hacia atrás en la Historia, ve que esas áreas experimentaron un fuerte incremento de su cantidad de habitantes en las últimas décadas.

Respecto de este nivel de concentración de las carencias en ciertas áreas del territorio, conviene recordar que una amplia franja del suelo, lindera con la ribera del Río de la Plata, funcionó el CEAMSE, uno de los mayores depósitos de basura del país, proveniente mayormente de la Ciudad de Buenos Aires. Estos terrenos fueron rellenados “a cielo abierto”, con escasas medidas de protección ambiental, utilizando materiales e insumos de mala calidad, que producen filtraciones y efectos contaminantes en el aire, las napas y el suelo. Uno de los resultados más notables de ese proceso de relleno es que existen serios obstáculos físicos para que estos terrenos sean utilizados para la ampliación de la mancha urbana con el objetivo de incorporarlos a programas de mejoramiento de las condiciones de vida de la población más pobre.

Con el objetivo de mostrar la situación general del partido, también analizamos los resultados de un estudio previo²⁰, del año 2001, sobre las características de las villas y asentamientos precarios que se encuentran localizados en Quilmes.

LOCALIZACIÓN Y CONTEXTO DE LAS ZONAS MÁS POBRES EN EL PARTIDO DE QUILMES

La información analizada se basa en documentación provista por dos fuentes alternativas: la Dirección de Tierras correspondiente al Municipio de Quilmes (DTMQ) y datos de localización y características de villas y asentamientos derivados del Plan Arraigo (PA). La primera fuente es muy completa respecto de las características de los asentamientos, y se encuentra actualizada a marzo de 2001.

Un dato importante, a la hora de analizar la consistencia de ambas fuentes, es que se basa sobre 37 villas y asentamientos existentes en el partido. Es de resaltar que el listado es exhaustivo respecto del conjunto de los núcleos habitacionales con estas características.

El análisis de la información se realizó a partir de dos estrategias: una que apunta al estudio particular de cada villa o asentamiento, y otro –que es el que brindamos en este apartado– que intenta dar una visión general del conjunto de la información. Para ello se procedió a codificar y sistematizar la información existente en una base de datos previamente confeccionada.

20 Vera, Farías, Di Tomasso, Quiroga 2006 *Quilmes: diagnóstico sobre las condiciones urbanas y ambientales*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Una observación metodológica que no se puede pasar por alto es que, como en todo estudio basado en fuentes secundarias, la confiabilidad y precisión de la información depende de la rigurosidad con que las instituciones la han construido y captado.

Los datos a los que se tuvo acceso permitieron obtener un conjunto de dimensiones de análisis:

- Localización exacta.
- Fecha de radicación de las villas y asentamientos.
- Denominación catastral.
- Estado de dominio original del/los terreno/s sobre los que se encuentran emplazadas las villas y asentamientos.
- Estado de dominio actual del/los terreno/s sobre los que se encuentran emplazadas las villas y asentamientos.
- Observaciones específicas respecto a litigios sobre la tenencia de la tierra, y/o a políticas específicas para dichos sectores.
- Cantidad de habitantes totales y por tramos de edad.
- Cantidad de familias.
- Nivel de aptitud del terreno, sobre la base de cuatro indicadores:
 - Aptitud general para el uso habitacional.
 - Determinar si el terreno es de relleno.
 - Determinar si el terreno es inundable.
 - Determinar si por el terreno pasa algún curso de agua.
- Análisis de la infraestructura perimetral e interna del emprendimiento urbano. Los indicadores dan cuenta de la existencia o inexistencia de cada uno de los siguientes servicios:
 - Agua
 - Electricidad
 - Alumbrado
 - Cloacas
 - Pavimento
 - Gas
 - Teléfono público

TERRITORIO, CONDICIONES DE VIDA Y EXCLUSIÓN

- Análisis del nivel de equipamiento e infraestructura existente dentro o cercano a la villa o asentamiento. Los componentes considerados son los siguientes:
 - Escuela
 - Unidad sanitaria
 - Hospital
 - Colectivos
 - Plaza
 - Iglesia
 - Otros equipamientos
(En este rubro se incluye la existencia de sociedad de fomento, comisaría, bomberos, puesto de seguridad, etc.)

Las villas y asentamientos registrados en el Partido de Quilmes son los siguientes:

Cuadro 2

Nº	Denominación de la villa o asentamiento
1	El Progreso
2	La Esperanza
3	San Ignacio
4	Arroyo Las Piedras I
5	Arroyo Las Piedras II
6	Arroyo San Francisco
7	San Sebastián I
8	San Sebastián II
9	9 de Agosto
10	Monteverde
11	20 de Junio
12	10 de Noviembre
13	La Unión
14	27 de Marzo
15	Paso o Malvinas
16	La Paz
17	Santa Lucía
18	Arroyito
19	Kilómetro 13
20	El Chupete
21	La Cañada
22	La Primavera
23	La Vera
24	Villa Alcira
25	Autopista

Nº	Denominación de la villa o asentamiento
25	La Matera
26	La Resistencia
27	Los Eucaliptos
28	Azul
29	Monte y Matadero
30	Los Álamos
31	Iratí
32	El Tala
33	Iapi
34	Villa Luján
35	Balneario
36	2 de Abril
37	Santa Teresa

Fuente: Elaboración propia con datos del Municipio de Quilmes.

EVOLUCIÓN DE LAS ZONAS MÁS POBRES DEL PARTIDO

Se observa a lo largo de los últimos cincuenta años una constante radicación de villas y asentamientos. La más antigua y numerosa es Villa Iratí, que se asentó en la década del cincuenta, siguiéndole cronológicamente, ya en la década del sesenta, Villa Azul, Iapi y Los Álamos.

Hacia fines de los años setenta y principios de los años ochenta, crisis financieras externas negativas afectan a toda la región de América Latina, particularmente en los países más endeudados de la región, como consecuencia de:

- Un importante incremento post fordismo a nivel internacional²¹.

Las medidas de política económica tomadas consistieron en masivas devaluaciones y procesos de ajuste, principalmente tendientes a bajar el gasto público²². La Argentina no estuvo ajena a este proceso, los costos del ajuste derivaron en desmejoramientos sustantivos en las condiciones de vida material de la población. La población asentada en el Partido de Quilmes fue parte de ese proceso.

Durante la última dictadura militar, más precisamente en el año 1979, se registró una radicación correspondiente a la villa denominada 2 de Abril. Sin embargo, en la década del ochenta este fenómeno se magnificó. Durante ese decenio se radicaron el 65,1% de las villas cuyo origen se pudo precisar, siendo el epicentro del fenómeno el año 1988, con la radicación de 13 villas.

21 Sobre este tema ver el Capítulo 2 de Bauman Zygmunt, 2006 *Modernidad Líquida* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)

22 Una reflexión con más amplitud y precisión se encuentra en la primera parte del trabajo.

Recordemos que entre 1988 y 1989, en el marco del Estado democrático iniciado en 1983, se desató de manera virulenta un proceso hiperinflacionario que licuó los salarios reales y disparó los niveles de pobreza e indigencia, situación que arrojó a miles de familias fuera de sus hogares con aceptables condiciones de vida hacia villas o asentamientos precarios.

Durante los años noventa se registraron dos radicaciones y en el 2000 contamos con un solo registro. Existen 14 villas (que representan al 37,8% del total) de las que no se pudo precisar el origen.

SITUACIÓN DE DOMINIO Y/O POSESIÓN DEL SUELO URBANO EN LAS VILLAS

Tal como señaláramos anteriormente, la información obtenida permite captar la evolución del dominio de los terrenos sobre los cuales se encuentran ubicados este tipo de asentamientos urbanos. Del análisis de los datos generales se observa que, tomando en cuenta sólo aquellos asentamientos sobre los que se tiene información, más de la mitad de los terrenos eran originalmente de dominio privado (51,4%), mientras que el resto pertenecían a distintos niveles de la administración pública (municipal, provincial y nacional).

En lo que respecta al dominio actual de los terrenos, es de destacar que en el 27% de los casos los titulares son los propios ocupantes, y en un 13,5% no son legalmente propietarios del suelo.

Así mismo, hay cinco asentamientos (13,5%) en los que no se pudo identificar a los titulares actuales de los dominios. La proporción restante corresponde a dominios con titularidad pública, que están sobre-utilizados y muchos de ellos con poca aptitud para edificar (tierras inundables, sin infraestructura y equipamiento adecuado, y con dificultades de acceso).

ESQUEMA DE LOCALIZACIÓN DE LAS VILLAS

De los 37 asentamientos y villas del Partido de Quilmes, una tercera parte (32,4%) se encuentra emplazada en Bernal Oeste (que se corresponde con las fracciones censales 18, 21 y 22). El resto de las localidades con mayor concentración de aglomeraciones urbanas de este tipo son: Quilmes Oeste (fracción censal 19; 21,6%), Ezpeleta Oeste (fracción 7; 13,5%) y Quilmes Este (fracciones 5 y 6; 10,8%). El resto de las localidades, como Don Bosco, Solano y La Florida, tienen menor concentración de este tipo de asentamientos.

También puede observarse que los mayores núcleos habitacionales de estas características, como fue señalado anteriormente, se encuentran emplazados en la periferia del partido, tanto en la zona Oeste, donde son mayoría, como en la ribereña (Este). Los entornos del ramal ferroviario marcan la geografía urbana de mayor desarrollo de calidad,

medido en consideración de las viviendas y el hábitat, con excepción del tramo que atraviesa al Acceso Sudeste.

MAGNITUD Y CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN ASENTAMIENTOS DESPOSEÍDOS

De acuerdo a la información proveniente de la DTMQ y datos del PA, se constata que la población viviendo en villas y asentamientos es de 73.656 personas, al año 2000. No obstante, creemos que este número subestima la realidad local debido a dos factores:

- La cobertura realizada por los organismos citados no es exhaustiva en todas sus mediciones. Si bien se relevan las 37 villas o asentamientos, la población se mide en sólo 27 de ellos. La cantidad total de habitantes enfocados no hace referencia a 10 de estas concentraciones habitacionales. Si proyectamos la información, es decir, si a cada uno de estos 10 asentamientos le otorgamos el peso promedio del conjunto estudiado, la cantidad total de habitantes en villas y asentamientos precarios alcanzaría a más de 100.000 personas.

- El segundo factor que indica que se subestima la población real de este tipo de viviendas consiste en que la información se corresponde con el mes de marzo de 2001. Con posterioridad a esa fecha, y acorde con el desarrollo de los niveles extremos de pobreza e indigencia registrados en todo el país, pero con particular intensidad en el Conurbano bonaerense (que tuvieron su máxima expresión durante el año 2002), aumentó el flujo de la masa de población que fue expulsada de sus hogares originarios o que se ha empobrecido.

A partir de las estimaciones realizadas, sostenemos que los datos subestiman la realidad de la población marginal local, que estaría representando más del 20% de la población total del partido.

Si en lugar de contabilizar personas hacemos lo propio con las familias (unidad de análisis muy similar, aunque no idéntica, a la de *hogar*, esta última utilizada por los censos y encuestas oficiales), se verifican en el partido 13.008 familias viviendo en este tipo de aglomeraciones²³ urbanas.

²³ A esta medición le caben las mismas consideraciones de subestimación realizadas en los párrafos anteriores para el análisis de la población.

El tamaño de las villas y asentamientos del Partido de Quilmes está dominado por la siguiente estructura promedio:

- 565 familias
- 2.728 personas

Así tenemos que, aproximadamente, una cuarta parte de las villas (25,9%) son de escaso volumen: comprenden como máximo, cada una, alrededor de 500 habitantes. En el otro extremo, los asentamientos más numerosos involucran a más de 5.000 personas, lo que representa el 14,8% del total.

Sin embargo, de los datos relevados se desprende que no se puede realizar una generalización respecto del tamaño de los asentamientos marginales, por ello sostenemos que no hay un tamaño “típico” que los unifique y que en este aspecto el rasgo dominante es la heterogeneidad.

Cuando se analizan los datos por familia y no por persona, se observa que el 56,5% de las villas tienen menos de 400 familias; desde esta perspectiva se puede observar que existe una mayor homogeneidad.

CONDICIONES INTEGRALES DE APTITUD HABITACIONAL

Una de las características más importantes para tener un panorama de las zonas en estudio es analizar la dimensión denominada “aptitud habitacional”. Este concepto se refiere a las principales características de las zonas que reflejan las distintas condiciones materiales de vida individual y/o familiar de la gente asentada en el lugar investigado.

El concepto de *aptitud habitacional* es una aproximación a la situación material y ambiental de las zonas; para ello se utilizan los siguientes indicadores:

- Condiciones de habitabilidad.
- Peculiaridades del suelo e infraestructura existente (se pone acento en las condiciones sanitarias).

El primer aspecto está abordado de manera muy general y poco definida; mientras los otros son más específicos. Sin embargo, como están diseñados para reflejar otros objetivos, tenemos dudas de que sean los significativos para explicar la realidad. Para tener una idea general de la zona en estudio, los tres factores anteriormente enunciados son limitados, pero dan una cierta aproximación a los principales problemas de la zona.

Las fuentes utilizadas (PA y DTMQ), que ponderaron la calificación de los asentamientos, consideraron que el 45,9% tenía las condiciones de habitabilidad mínima para este tipo de viviendas; en el 21,6% de los casos (8 asentamientos) fueron considerados como no aptos, mientras que del 32,4% restante no se poseen datos. Lo que implica que aun

siguiendo la lógica de la metodología planteada, las condiciones habitacionales son muy perjudiciales para la gente asentada en el lugar.

En lo que respecta a los principales rasgos del suelo, los factores utilizados en el estudio fueron observar si el terreno estaba total o parcialmente conformado por terreno de relleno. Los resultados muestran que el 5,4% de las villas se encuentran sobre tierras de relleno, el 67,6% están construidas sobre terreno original, mientras que hay 10 asentamientos (27%) en los que no se pudo precisar esta condición. Lo que indicaría que las construcciones sobre los suelos rellenados son relativamente poco significativas, pero el estudio deja afuera una porción muy alta de terrenos, por ello los resultados son poco representativos de la zona en estudio.

Otra de las características del terreno que ha sido considerada es la propensión a sufrir inundaciones. Los resultados marcan que el 43,2% de las villas se encuentra en tierras inundables; el 27% de las tierras no se inunda; mientras que cerca de una tercera parte de las villas existentes (29,7%) no ha sido estudiada con relación a este aspecto.

De lo anterior, surge la necesidad de resaltar que en el diseño de políticas habitacionales para el mejoramiento de los barrios pobres, un rasgo territorial significativo para tener en cuenta es que más de cuatro de cada diez suelos urbanos utilizados son tierras inundables, lo que implica una fuerte inaptitud para su utilización y que la gente que habita estos terrenos sufre las graves consecuencias en sus bienes muebles, inmuebles y en lo emocional, como resultado de los recurrentes desastres urbanos producto de las inundaciones. Si bien técnicamente es posible reconstruir estas zonas con obras de infraestructura que eviten las inundaciones (dragados, entubamientos, elevación de cota de relleno costero, terraplenes, canalizaciones, entre otros), creemos que en el fondo del problema hay una decisión y estrategia acompañada por un sistema estructural institucional que frenan y/o que expresan la falta de decisión política de destinar recursos públicos para solucionar esta grave problemática local, que afecta a un gran número de pobladores. Se enmascara la falta de voluntad política con discursos falaces acerca de la imposibilidad técnica, falta de recursos o litigios burocráticos por superposición de jurisdicciones.

Otro factor importante al analizar la situación sanitaria de estas áreas urbanas es plantearse el interrogante siguiente: ¿Existe en esos suelos la cercanía de cursos de agua, o son atravesados por ellos? Según el relevamiento realizado por la DTPO, el 40,5% de las villas están atravesadas en su interior por algún curso de agua o hay circulación de agua de arroyos o ríos muy cercanos (el Río de la Plata, los arroyos San Francisco, Las Piedras y Santo Domingo, entre otros). Debemos resaltar que estos cursos de agua contienen un alto grado de contaminación que afecta el

aire y las napas freáticas de las zonas periféricas, lo cual produce un fuerte desequilibrio ambiental que impacta en el estado de salud de la población. De los párrafos anteriores se infiere que existe una problemática muy seria que se agrega a las cuestiones anteriores y complica gravemente la vida cotidiana de la gente que vive en las zonas carenciadas.

En este apartado surge la necesidad de preguntarse: ¿Por qué la gente decide localizarse y seguir viviendo en esas zonas? La respuesta no es simple ni unívoca. Una de las principales razones es el bajo costo del suelo, otras son las relaciones sociales que se establecen y los lazos sociales que se van consolidando a través del tiempo entre los habitantes, la falta de alternativas de traslado hacia otras zonas con mejores condiciones promovidas por las políticas habitacionales locales, sumado esto a la escasez de terrenos libres y accesibles ubicados en zonas más favorables para la vida.

RASGOS DE LA INFRAESTRUCTURA

Otra dimensión considerada en los datos de la DTMQ y parcialmente en la información disponible del PA ha sido la infraestructura con la que cuentan las villas y asentamientos del Partido de Quilmes.

En este sentido, se toma en cuenta tanto la infraestructura perimetral o externa como la del interior de estas zonas investigadas.

El primer recurso básico considerado ha sido si el asentamiento o villa posee en sus bordes externos alguna fuente accesible de agua potable. Es importante señalar, habida cuenta del impacto sanitario de este elemento, que el 70,3% de las zonas consideradas están dotadas de este recurso, aunque no se pudo precisar con la información disponible si la distribución es con redes conectadas dentro de la vivienda o se trata de bocas terminales de uso común. Un 18,9% no cuentan con este recurso, en tanto que hay un 10,8% de asentamientos que no han sido estudiados con relación a este aspecto.

Estos datos implicarían que alrededor de 20.000 personas no están conectados a fuentes de agua potable, expresando un grave problema con intensas implicancias en los costos de reproducción y/o la salud individual y familiar de la gente que vive en la zona.

El otro elemento sanitario básico estimado es la existencia de acceso a las redes de cloacas en las viviendas ubicadas en la periferia de estos asentamientos. La respuesta sobre este tema es que el 13,5% de las villas consideradas manifestaron tener cloacas en su perímetro. El resto de las situaciones se encuentra dividido entre las que no poseen cloacas (67,6%) y aquellas sobre las que no se pudo obtener datos (18,9%). Esto expresa que la gravedad de este tema es un componente muy relevante para la vida de todos los días y requiere de urgentes medidas de construcción que solucionen el problema planteado, que se agrega a los expuestos anteriormente.

Un análisis rápido de los otros indicadores considerados en la infraestructura nos permite arribar a la conclusión que de las 37 villas y asentamientos del partido, el 83,8% posee tendido de líneas de electricidad en su perímetro, y el 73% cuenta con alumbrado público en su exterior. Por su parte, un 59,5% de estos asentamientos tienen redes de gas y pavimento externo; lo que representaría una situación de gravedad intermedia con respecto a los factores presentados en los párrafos anteriores; de todos modos, hay que continuar invirtiendo en las redes de gas, electricidad, alumbrado público y obras de pavimentación, que mejorarían notablemente las condiciones de vida de la gente que vive en las zonas marginales.

Finalmente, el último indicador considerado dentro de la infraestructura perimetral fue la existencia de teléfono público, factor cada vez más importante para la comunicación con distintos objetivos. El relevamiento realizado por las fuentes anteriormente mencionadas muestra que el 29,7% de los asentamientos, es decir, poco menos de una tercera parte, cuentan con acceso a teléfonos de uso colectivo; en un 10,8% de los casos se observó su inexistencia, mientras que para el 21,6% de las villas restantes no se cuenta con información sobre el tema. En el mundo actual, el lugar de los medios de comunicación es cada vez más relevante, tanto para la vida cotidiana del hogar como para el desarrollo de relaciones en la esfera del mercado laboral.

RASGOS DE LA INFRAESTRUCTURA INTERNA

El primer señalamiento que deseamos realizar referido a las condiciones de infraestructura interna de los barrios ubicados en las zonas marginales en estudio es la elevada proporción de datos parciales generados por las fuentes previamente citadas, que tienen muy poca información al respecto. Este hecho indicaría el desconocimiento, por parte de las autoridades locales, de la real y completa situación sobre este tema de este grupo de población. No obstante, de las villas y asentamientos más antiguos y mejor organizados hay cierta información disponible.

Respecto de la infraestructura de aguas y cloacas en el interior de estos asentamientos localizados en los espacios urbanos en estudio, la información se encuentra muy limitada. En el primer caso (aguas) se cuenta con información de 10 asentamientos, lo que equivale al 27% del total; mientras que en referencia a las cloacas la falta de información es mucho mayor y abarca al 97,3% de las villas consideradas.

No obstante, podemos afirmar que el 24,3% de los asentamientos tienen acceso a agua potable en su interior. Es de destacar que se tiene información de que solamente en una villa o zona marginal (Villa Los Eucaliptos), que representa al 2,7% de las zonas en estudio, hay conexión con las redes de cloacas.

En lo que respecta a los otros elementos de infraestructura internos en los barrios considerados, se puede afirmar que en el 32,4% de los casos poseen en su interior conexión eléctrica; en un 5,4%, alumbrado público y en un 2,7%, pavimento. Los registros consultados no tienen datos acerca de la existencia de red de gas ni de teléfonos públicos.

En este apartado, nuevamente podemos constatar la importante falta de información y el poco interés del sector público por conocer las condiciones de vida de los sectores más pobres. Cuando se encuentra alguna fuente de información, los datos que proporcionan son muy incompletos, pero expresan particularidades de las graves carencias que enfrentan en su vida cotidiana las personas de los segmentos sociales de menores ingresos.

RASGOS DEL EQUIPAMIENTO EXISTENTE

Esta dimensión toma como factores de estudio la existencia, dentro del predio o en su cercanía, de escuela, unidad sanitaria, hospital, sistema de transportes colectivos, plaza, iglesia y otros tipos de organizaciones sociales y comunitarias. Poco más de las tres cuartas partes de las villas y asentamientos del Partido de Quilmes (75,7%) cuentan con escuelas, lo que constituye un indicador clave del escaso acceso de este grupo de población a una educación básica (un estudio más en profundidad tendría que abordar las instalaciones, el instrumental existente y la calidad y actualidad de la enseñanza). En dos asentamientos no se pudo constatar la presencia de establecimientos educativos, mientras que de los siete restantes no se posee información.

Otro componente importante, cuya presencia es una clara expresión de las condiciones de vida de este grupo de personas, es el acceso a los servicios de salud en sus distintas formas. En este sentido, la información de la DTPQ muestra el grado de acceso a servicios de primer y segundo nivel: las unidades sanitarias y los hospitales. El 54,1% de las villas cuentan con una unidad sanitaria; el 13,5% tiene en sus inmediaciones algún hospital.

Las cifras anteriores ponen de manifiesto la falta de atención a la salud de la población que habita en las zonas más pobres. El estado de salud es un elemento esencial del nivel de energía de la fuerza de trabajo, fuente principal de ingreso de esa población, y además tiene que ver con la calidad y esperanza de vida. Este es un punto donde el Estado muestra nuevamente la desatención de las políticas públicas en los temas que son núcleos centrales de las condiciones de vida de la población. Sería impensable que hubiera inversión privada con estos objetivos, debido a la baja o inexistente rentabilidad que estas actividades tendrían entre los sectores más pobres.

Otro aspecto, considerado dentro de la dotación de equipamiento, es el acceso a vías y medios de comunicación. En este sentido, las tres

cuartas partes de las villas del partido cuentan con acceso a colectivos de línea. En un 8,1% de los casos se constató su inexistencia, mientras que en seis emprendimientos (16,2%) no se cuenta con información. Un estudio en profundidad sobre esta problemática debería contener información sobre el control del estado de los servicios, también la calidad de las unidades de transporte, el cumplimiento de los horarios de circulación, y debería evaluar la responsabilidad y profesionalidad de los conductores. En principio, una observación directa general muestra que los puntos anteriores son muy deficientes y de alguna manera ponen en serio riesgo a la población transportada.

Las villas y asentamientos precarios se caracterizan por hacer un uso intensivo del suelo, lo que resulta en una fuerte densidad poblacional y, en muchas oportunidades, en desorganización y falta de estructura del espacio urbano construido: falta de veredas y calles, de espacios para recreación y deportes; lugares destinados a empresas comerciales, sin planes de urbanización previos; las viviendas están construidas sobre terrenos muy pequeños sin posibilidades de expansión horizontal.

En este sentido es muy llamativa la ausencia de espacios verdes destinados fundamentalmente al esparcimiento y la recreación: solamente el 8,1% de los barrios cuenta con algún tipo de espacio verde. El 70,3% no posee este tipo de equipamiento, lo que expresa nuevamente las malas condiciones de vida de la población. Complementariamente a lo anterior, se reitera el hecho de la falta de estudios, dado que sobre el 21,6% de los barrios no se posee información al respecto.

Otro elemento considerado por la DTPQ dentro de la estructura del equipamiento es la existencia de iglesias. El 29,7% de estos lugares urbanos cuentan con al menos una iglesia, y el 43,2% no tienen estas instituciones. En tanto, hay 10 asentamientos en los que no se pudo precisar su existencia.

Finalmente, otra cuestión tener para cuenta es la presencia de organizaciones sociales y comunitarias: sociedades de fomento, clubes barriales, ONG, movimientos sociales, grupos políticos, cooperativas promovidas por el sector público, comisarías, bomberos, etcétera. Con relación a este punto, se registran 11 asentamientos que poseen algunos de los componentes mencionados, lo que equivale a sólo el 29,7% del total. Estos datos siguen la línea de los planteamientos anteriores: habitantes con muy malas condiciones de vida.

APROXIMACIÓN A LAS PRINCIPALES CONCLUSIONES

El análisis realizado en los apartados anteriores, referidos a las características de las condiciones de vida del hábitat y habitacionales de la población más pobre del partido, surge de las siguientes fuentes: el CNPV 2001, la Dirección de Tierras del Municipio y el Plan Arraigo.

Uno de los rasgos observados se refiere a que los asentamientos precarios y las denominadas villas de emergencia involucran a un porcentaje muy elevado de la población, en zonas que se han ido expandiendo a lo largo de los últimos 25 años, que claramente muestran sobre el territorio los efectos negativos de las políticas económicas implementadas a nivel nacional que se manifiestan con mayor intensidad en el Conurbano bonaerense; en continuación con ese entramado urbano, también se detecta a nivel del municipio investigado.

Así mismo, hay un claro deterioro en las condiciones de vida general, en la dimensión material, de amplios segmentos sociales de menores ingresos, relacionados con precariedad de la vivienda, sus componentes constructivos y el equipamiento e infraestructura de los entornos e interiores de los barrios pobres. Del mismo modo, se observa, particularmente en el Partido de Quilmes, un amplio desconocimiento por parte de las autoridades locales acerca de las verdaderas condiciones de vida en las que se encuentran los sectores marginales. Por ejemplo, es muy significativo señalar que el tamaño de los barrios desposeídos es muy variable en lo que respecta a su población: algunos comprenden a un gran número de habitantes, mientras que en otros viven relativamente muchos menos, lo que demandaría invertir mayores recursos en generar información para el diseño de políticas locales diferenciales, según el caso, tendientes a mejorar dichas condiciones materiales de un amplio espectro de población.

Surge claramente de nuestras consideraciones anteriores la urgencia en el diseño e implementación de obras de saneamiento, equipamiento e infraestructura básica, principalmente referidas a la extensión de la red cloacal y acceso al agua potable a toda la población; obras de mejoramiento de las calles y veredas; construcción de redes de alcantarillado e iluminación pública; obras tendientes a mejorar las zonas de menor nivel, donde se padecen reiteradamente inundaciones; mejoramiento en el sistema de transporte público de pasajeros; generación de espacios verdes y otros tipos de equipamientos tendientes a incrementar los lugares destinados al encuentro entre vecinos, la sociabilización y el esparcimiento de la población más pobre.

En adelante se analizarán los resultados de la estrategia de estudio en el territorio que se deriva de la propuesta en el apartado teórico realizada en la investigación. El objetivo central es intentar presentar una nueva modalidad y ordenamiento de las categorías utilizadas para dar cuenta de las condiciones de vida de base material y social de la población en estudio.

Capítulo 4

PRINCIPALES RESULTADOS DERIVADOS DE LA INVESTIGACIÓN EN EL TERRITORIO

CONDICIONES DE VIDA DE BASE MATERIAL UNA APROXIMACIÓN INTRODUCTORIA

Es importante, antes de mostrar y analizar los resultados obtenidos fruto del trabajo de campo, aclarar una cuestión metodológica relativa a la forma como se relevó la información acerca de las características de las viviendas. Conviene recordar que en el apartado anterior estuvimos presentando y analizando los resultados provenientes del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2001, y de dos fuentes locales. No obstante, esa información presenta algunos problemas metodológicos: por un lado, un importante grado de desactualización; por otro, existe un conjunto de problemas vinculados a las condiciones materiales de vida que no son detectados por esas fuentes.

Los resultados de la investigación empírica que se presentan a continuación surgen del relevamiento realizado entre los meses de abril y julio de 2007, sobre una muestra representativa de habitantes del Partido de Quilmes. En todos los casos, la caracterización del tipo de vivienda y de los materiales utilizados para su construcción surge de la apreciación que realizan de ella los encuestadores. En cambio, la disponibilidad de servicios en el interior de la vivienda (agua potable, cloacas, cantidad de habitaciones de uso exclusivo, características del baño, etc.) se obtiene a partir de la percepción del entrevistado. En este sentido, resaltamos

que las apreciaciones que realiza el encuestador surgen de un esquema unificado que utilizan todos los integrantes del equipo de trabajo de campo, en tanto que la apreciación de los encuestados tiene un fuerte contenido subjetivo, individual, y sus parámetros comparativos pueden circunscribirse a las casas del barrio donde viven. Pudimos observar que la característica habitacional predominante en el partido es la modalidad constructiva denominada *casas* (en general, viviendas unifamiliares de construcción baja), categoría aceptada por los especialistas en el tema. No obstante, no se puede trasladar directamente, a partir de la identificación del tipo de vivienda, la calidad de los materiales con la que está construida²⁴. Por esta razón, es necesario comparar el tipo de vivienda con la calidad de los materiales predominantes en los pisos, paredes y techos utilizados en la construcción de la vivienda, que son los factores principales que dan cuenta de las condiciones de vida de base material. Este enfoque tiene aceptación casi universal y es utilizado para la investigación por organismos públicos y privados.

Conviene reiterar que lo distintivo que cruza toda la investigación es la innovación de todo el esquema teórico y la sistematización, ordenamiento y articulación del paradigma teórico y su aplicación a partir de un recorte territorial limitado.

SÍNTESIS DE LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La estrategia metodológica que se utilizó fue la de configurar una muestra representativa. Por tal razón es necesario especificar los criterios que se adoptaron para la realización y el grado de confiabilidad y error correspondiente.

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DEL ESTUDIO REALIZADO

- Universo: viviendas, hogares y personas del Partido de Quilmes
- Tamaño muestral: 400 casos.
- Confiabilidad y error de la muestra: error máximo del 4,5% con un 95,5% de confianza.
- Características muestrales: muestra probabilística representativa

²⁴ En este sentido, el Indec clasifica a las casas en dos subtipos: casas tipo A (son las que cumplen con los requisitos adecuados de habitabilidad) y casas tipo B (las que presentan deficiencias en la calidad de los materiales utilizados y/o en la provisión de servicios básicos). Las casas tipo B son las que cumplen por lo menos una de las siguientes condiciones: a) no tiene provisión de agua por cañería dentro de la vivienda; b) no dispone de retrete con descarga de agua; c) tiene piso de tierra u otro precario.

con probabilidad proporcional al tamaño, estructurada y controlada por cuotas, ponderada. Se utilizó una Muestra Sistemática de Madow para $n > 1$, con Probabilidad Proporcional al Tamaño multietápica. En una primera etapa se seleccionan los puntos muestrales dentro de cada fracción censal, en una segunda etapa se seleccionaron en forma aleatoria los radios censales dentro de cada fracción y finalmente dentro de cada hogar se seleccionó al azar una persona a quien encuestar.

- Características de la estructuración de la muestra y de las cuotas: se asignó un número de encuestas por fracción censal en forma proporcional a cantidad de habitantes existentes en cada fracción, para garantizar la equiprobabilidad y, por ende, la representatividad de nuestra muestra. Así mismo se establecieron cuotas de trabajo a fin de respetar las heterogeneidades del universo en estudio, para de esta forma reducir el error (la variación de los resultados de la muestra respecto de la población) y obtener una mayor precisión en las estimaciones. A partir de la estratificación se obtiene mayor homogeneidad en las sub poblaciones o estratos y, por lo tanto, disminuir la dispersión general de la variable en estudio; lograr mayor precisión en los resultados; tener una muestra más eficiente con igual tamaño; brindar estimaciones más robustas en las sub poblaciones o estratos más importantes. Las cuotas tomadas en cuenta fueron:

Variable de segmentación	Segmentos a considerar
Sexo	Masculino
	Femenino
Edad	De 18 a 29 años
	De 30 a 49 años
	50 y más años

- Ponderación: los resultados fueron ponderados a fin de corregir desproporciones entre el relevamiento muestral y los datos poblacionales. La ponderación es un mecanismo de ajuste que reduce el error muestral y permite cuantificar (expandir) nuestros resultados en virtud del tamaño poblacional. Surge del cociente entre la cantidad de casos de la población para el estrato i , y la cantidad de casos de la muestra para el mismo estrato.

CUESTIONARIO

En la elaboración del cuestionario se tomaron aportes de las cédulas de vivienda, hogares y personas del CNPV 2001, de la Encuesta Permanente de Hogares elaborada por el INDEC, la encuesta sobre Condiciones de Vida de SIEMPRO, de los cuestionarios elaborados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina y de la encuesta sobre Capital Social realizada por Peter Van Aert.

El cuestionario se organizó de acuerdo con el siguiente esquema analítico de dimensiones, las que luego fueron operacionalizadas en variables e indicadores:

- Condiciones materiales de vida
- Grado de habitabilidad interior de la vivienda
- Grado de habitabilidad exterior de la vivienda
- Condiciones sociales de vida
- Grado de autoestima de la población (nivel de felicidad y expectativas económicas)
- Grado de sociabilización territorial barrial (relación con el barrio)
- Exclusión de base material
- Grado de precariedad y formalidad laboral
- Grado de consumo
- Estado y acceso a la atención a la salud
- Estado y acceso a la atención a la educación
- Exclusión de base simbólica y social
- Discriminación social
- Sociabilización institucional (grado de vinculación del individuo a grupos y redes sociales)
- Articulación de la sociedad civil (valores personales)

- Valores sociales
- Imagen y demandas de actores sociales
- Convivencia social
- Tiempo libre
- Variables de clasificación
- Demográficas

ESTRUCTURA DEL GRADO DE HABITABILIDAD INTERIOR DE LA VIVIENDA

Comenzamos diferenciando el grado de habitabilidad interior y exterior de la vivienda para tener un panorama de las condiciones individuales y familiares de la reproducción de la vida. No necesariamente hay una prolongación del interior de la vivienda con su entorno. Es posible encontrar buenas viviendas en un entorno desfavorable, o bien, situaciones inversas. El estado de la vivienda está en estrecha relación con las condiciones de salud, tanto física como mental; y de alguna manera establece líneas materiales y simbólicas con los demás conceptos que conforman el armado arquitectónico de nuestro paradigma.

Cuadro 3

Característica predominante del barrio

Característica	Porcentaje
Barrio con trazado urbano	93,0%
Villa de emergencia/ asentamiento	6,8%
No Contesta	0,2%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

A partir de la información obtenida en campo, se puede observar que casi 9 de cada 10 viviendas son casas (86,7%), siguiendo en importancia las casillas (7,6%) y los departamentos (5%). Cabe señalar que el territorio en estudio está construido y extendido de manera horizontal, lo que implica la utilización de una porción significativa de suelo urbano.

En el eventual caso de configurar una tipología constructiva según las características de los materiales utilizados en la construcción de la

Cuadro 4

Tipo de vivienda

Tipo	Porcentaje
Casa	86,7
Departamento	5,0
Casilla	7,6
Pieza/s en casa de inquilinato	0,2
No Contesta	0,6
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

vivienda, el resultado sería que las casas y departamentos presentan rasgos constructivos similares, con predominio de elementos e insumos sólidos y producidos en procesos industriales, en pisos, paredes y techos (techos de losa²⁵, pisos de cerámica, baldosas y madera).

Por su parte, las casillas son las viviendas que presentan características de edificación más frágiles y precarias. En muchos casos, en su proceso

Cuadro 5

Tipo de vivienda según material predominante del techo de la vivienda

Material	Casa	Departamento	Casilla	Pieza/s en casa de inquilinato	Total
Cubierta asfáltica o membrana	5,9%	5,4%			5,3%
Baldosa o losa (sin cubierta)	51,4%	71,1%	10,9%		49,5%
Pizarra o teja	14,2%	4,4%			12,5%
Chapa de metal (sin cubierta)	22,8%	19,1%	46,6%	100,0%	24,4%
Chapa de fibrocemento o plástico	4,1%		26,3%		5,6%
Chapa de cartón	0,6%		13,1%		1,5%
Otro	0,6%				0,5%
No Contesta	0,5%		3,1%		0,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

²⁵ El concepto de techo de losa se refiere a la argamasa que surge de la mezcla de cemento, piedras y arena. Son techos de importantes características estructurales (resistencia, aislación, etc.). Los techos de losa son los más utilizados en las construcciones residenciales.

de construcción se utilizan componentes reciclados y reutilizados; una parte importante tiene techos de chapa sin cubierta (46,6%) o de fibrocemento (26,3%). Este tipo de techo es vulnerable a los embates climáticos: tormentas, lluvias, granizo, vientos, variaciones extremas de temperatura, y presenta poco aislamiento de los ruidos, todos factores que afectan negativamente a las condiciones de vida de los seres humanos.

Lo anterior implica condiciones de vida habitacionales que no cumplen con los actuales requerimientos mínimos de calidad y bienestar. La población que vive en estas viviendas es más propensa a tener problemas de salud físicos y emocionales, derivados de las condiciones ambientales adversas y agresivas de la vida cotidiana de los individuos y las familias.

Cuadro 6

Material predominante del piso de la vivienda

Material	Porcentaje
Cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombrado	67,9%
Cemento o ladrillo fijo	29,9%
Tierra o ladrillo suelto	2,1%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Otros de los factores que determinan las condiciones de vida de base material son las formas de construcción, materiales e insumos que se utilizan en los pisos de las viviendas. La lectura de los resultados refleja que el 68,7% de las casillas tienen piso de cemento y/o ladrillo; en tanto que el 15,6% tienen piso de tierra. Este último material es el que produce peores efectos en el desarrollo de la vida cotidiana de los habitantes, por las consecuencias negativas en la higiene del hogar y en la salud.

Como habíamos indicado en los apartados anteriores y en los escasos trabajos referidos al ámbito local²⁶, se deriva que las viviendas precarias se hallan principalmente emplazadas en zonas bajas e inundables del territorio en estudio, a la vera de arroyos y cursos de agua altamente contaminados²⁷.

Estas condiciones materiales de vida propician el desarrollo de múltiples enfermedades que afectan a los segmentos sociales de la población que habita en estos espacios del territorio.

26 Sobre este tema ver: Farías, Vera; Di Tomaso, Quiroga 2006 *Quilmes: diagnóstico sobre las condiciones urbanas y ambientales* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes).

27 Arroyo Las Piedras, arroyo San Francisco, arroyo Santo Domingo y Río de la Plata.

Si comparamos nuestros resultados²⁸ con los que se obtuvieron en el CNPV 2001, por un lado se observa el alto grado de concordancia de los datos muestrales obtenidos en la investigación empírica realizada por nuestro proyecto de investigación, con los que surgen del censo.

Cuadro 7

Tipo de vivienda según cantidad de habitaciones de uso exclusivo para dormir

Habitaciones	Casa	Departamento	Casilla	Pieza/s en casa de inquilinato	No Contesta	Total
1,00	12,0%	10,9%	71,3%	100,0%		16,6%
2,00	47,8%	73,2%	15,1%		56,5%	46,5%
3,00	32,0%	15,9%	13,6%		43,5%	29,8%
4,00	7,3%					6,3%
5,00	0,9%					0,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

La contrastación estaría demostrando que, luego de transcurridos varios años, un fragmento de las condiciones de vida de base material no ha variado demasiado. Si bien es cierto que no se han agravado, en un contexto de auge económico, expresan que no hubo una atención pública de diseño y aplicación de política local, y que tampoco los efectos del mejoramiento macroeconómico se derramaron hacia los sectores más pobres, como propugnan los postulados de la teoría económica neoliberal. Por ello es necesario el diseño y aplicación de una eficaz e intensa política local dirigida a revolucionar las condiciones materiales de vida de los segmentos de menores recursos.

Cuadro 8

Promedio de personas por hogar según tipo de vivienda

Casa	4,0367
Departamento	3,0699
Casilla	4,9766
Pieza/s en casa de inquilinato	1,0000

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Otros aspectos que dan cuenta de las condiciones materiales de vida de la población se refieren al nivel de hacinamiento. Para medirlo es necesario analizar la cantidad de personas que viven en el hogar en

²⁸ Estrictamente, esta comparación no sería posible, pues si bien se refieren al mismo territorio, los datos están captados en dos instancias temporales diferentes: el censo en 2001 y nuestra encuesta en 2007.

comparación con la cantidad de habitaciones de uso exclusivo²⁹.

Se observa, como es de esperar, que las viviendas con condiciones materiales más desfavorables son las que presentan mayores niveles de hacinamiento. Ello es derivado de dos situaciones que confluyen y se potencian. Por un lado, los hogares carenciados son más numerosos (por mayor número de hijos y por presencia de familiares cercanos); por otro lado, las viviendas tienden a tener menor número de habitaciones.

Poco menos de la mitad de las viviendas (46,5%) cuenta con dos habitaciones destinadas a la función de dormitorio. Sin embargo, cuando analizamos estos datos con mayor profundidad, según el tipo de vivienda, vemos que el 71,3% de las casillas cuentan con una única habitación de uso exclusivo, cuando en promedio viven 4,9 personas por hogar. Estos datos expresan un alto nivel de hacinamiento, que provoca graves problemas en las relaciones familiares. Los especialistas coinciden en que las situaciones de hacinamiento en los hogares pueden obtener la posibilidad de construir sujetos de intimidad, punto de partida para la constitución de una personalidad equilibrada.

Desviando nuestro foco de observación hacia la franja de casas y departamentos, se observa que el 73,2% de los entrevistados que viven en departamentos y el 47,8% de los que habitan en casas disponen de dos habitaciones de uso exclusivo para dormir, con un promedio por hogar de 3,06 y 4,03 personas, respectivamente. Estos datos expresarían que las condiciones de vida material se acercan a los parámetros aceptados internacionalmente.

Cuadro 9

Características del baño de la vivienda

No tiene baño	1,1
Inodoro o retrete con descarga de agua (botón, cadena, etc.)	83,5
Inodoro o retrete sin descarga de agua	13,8
No dispone de inodoro o retrete	1,4
No Contesta	0,2
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

En este apartado, se reitera el acercamiento con los datos censales de 2001, lo que reafirma que en estos aspectos no se produjeron mejoras en las condiciones de vida de la gente, en el marco de una coyuntura de crecimiento económico.

Continuando con nuestra misma línea analítica, es oportuno

²⁹ Se refieren a habitaciones que tienen como uso exclusivo el acto de dormir. Por lo tanto quedan apartadas las cocinas, pasillos y otras áreas de servicio de los hogares.

preguntarnos: ¿qué segmento de la población debe enfrentar estas condiciones materiales de vida totalmente precarias?

El procesamiento de la información de nuestros datos empíricos expresó algunos resultados que podrían dar respuesta a este interrogante: el 53% de los habitantes de casillas son jóvenes que tienen entre 18 y 29 años de edad. Así mismo, el 80% de las personas que habitan en este tipo de viviendas poseen un nivel de estudio “bajo”; adicionalmente, el 21,5% son desocupados. Por lo tanto, en la respuesta encontramos una sumatoria de un rango de edad de jóvenes con poco nivel de calificación educativo, a lo que se adiciona una alta porción de población desocupada; combinación explosiva que tiende a cerrar un horizonte de mejora y cambios positivos en las condiciones de vida material. En cierto modo, son condenados a vivir el resto de su vida en condiciones de vida de inequidad y marginalidad.

Cuadro 10

¿El baño es de uso exclusivo del hogar?

Sí	95,5
No	3,4
No Responde	1,1
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta “Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007”.

Otro rasgo significativo que define la situación material de vida de la gente son las condiciones sanitarias de los hogares. En este sentido, hay que determinar la existencia de retrete o inodoro, si el baño es de uso exclusivo del hogar o compartido, y si el destino de las heces es la red cloacal, pozos ciegos u otros.

Este tema es de vital importancia en el Conurbano bonaerense, si consideramos que a principios de los años noventa existió un brote de cólera, que afectó especialmente a los sectores marginales urbanos.

A ello se suma que la falta de redes cloacales en el Partido de Quilmes hace que las heces depositadas en pozos, en general defectuosamente construidos, contaminen las aguas subterráneas que se utilizan para la provisión de agua domiciliaria en numerosos hogares precarios. Las napas freáticas son las que se encuentran a menor profundidad, las otras dos napas de mayor profundidad tienen características salinas que no la hacen apta para el consumo³⁰. La combinación de napas freáticas superficiales contaminadas, áreas frecuentemente inundables y la escasa provisión de servicios cloacales confluyen en un grave problema ambiental y sanitario que afecta la salud de la población carenciada.

³⁰ Ídem nota 4.

Conviene recordar que, según el CNPV 2001, el 84,1% de las casas tipo B presentan inodoro sin descarga de agua o directamente no poseen inodoro. Únicamente el 4% de estas viviendas tiene sanitarios con inodoro con descarga y desagüe a la red pública. La situación de las casillas no es muy diferente: el 66,3% se encuentran en la primera situación y el 9,4% presenta las condiciones óptimas.

En la década del noventa y durante el gobierno neoliberal de Carlos Menem, se lanzó un masivo plan de privatizaciones de diferentes servicios públicos, entre ellos la provisión de agua potable y saneamiento. La contrapartida era que las empresas debían realizar fuertes inversiones a fin de extender a los principales centros urbanos del país la red colectiva de agua y cloacas. Sin embargo, recientemente y ante el casi nulo programa de inversiones realizado por las empresas privatizadas, el Gobierno Nacional revocó la concesión y la empresa volvió a manos del Estado.

Como consecuencia de la situación anteriormente descrita, en el año 2007 cerca de la mitad de las viviendas (45,2%) no posee desagüe cloacal a la red pública.

La falta de inversiones en la provisión de estos servicios se ve agravada por dos grandes tendencias de ocupación del suelo urbano registradas en los últimos años: por un lado, la expulsión proveniente de habitantes de la zona y de otras regiones hacia las tierras marginales y periféricas del partido³¹. Por otro lado, simultáneamente, el mejoramiento económico que involucra a los sectores de medios y altos ingresos generó un auge de desarrollos inmobiliarios privados destinados a estos segmentos, implicando un aumento del precio del suelo de superior calidad, ampliando los márgenes de la renta urbana diferencial en la zona de estudio³².

31 Por ejemplo, la variación intercensal (1980-2001) de la población en las fracciones censales donde se encuentran los principales asentamientos precarios (Villa La Matera, El Tala, Monteverde, Esperanza y Monte Matadero) ha sido, en todos los casos, superior al 40%, manteniéndose la infraestructura urbana existente.

32 Sobre este tema consultar: Lungo, Mario 2000 *La tierra urbana* (San Salvador: UCA Editores). Fidel, Carlos 1977 *Elementos teóricos de la renta urbana* (México: Editorial Gernika). Jaramillo, Samuel 1994 *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano* (Bogotá: Ediciones Uniandes).

Cuadro 11

Cantidad de personas por hogar

Cantidad	Porcentaje
1,00	6,4
2,00	14,6
3,00	20,4
4,00	25,4
5,00	17,1
6,00	6,1
7,00	4,8
8,00	2,1
9,00	1,4
10,00	1,0
11,00	0,2
13,00	0,2
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Otro de los temas significativos de las condiciones de vida material está relacionado con las cuestiones sanitarias internas de la vivienda; en ese sentido, la dotación y condiciones de los baños hacen a la salud y comodidad de la vida cotidiana. En nuestra investigación de campo se pudo observar que en el 95% de los casos los hogares disponen de baño de uso exclusivo, mientras que en el resto más de 12.000 personas deben compartirlo. Se agudiza de este modo la situación de incomodidad y riesgo de contraer enfermedades.

Cuadro 12

Promedio y cuartiles de personas por hogar

Promedio		4,0059
Cuartiles	25	3,0000
	50	4,0000
	75	5,0000

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Otra de las temáticas abordadas por el estudio se refiere al régimen legal de tenencia de la vivienda. Conviene precisar que la información de este apartado puede contener cierto nivel de imprecisión, dado el alto contenido subjetivo de las respuestas, resultante de no entender el vínculo legal de la tenencia, contrapuesta a la pura posesión de la vivienda. Recordemos que los respondientes tienden a expresar: "esta es mi casa", por el solo hecho de vivir en ella, confundiendo esto con

la propiedad jurídica. Hechas estas salvedades, y según los resultados obtenidos en nuestra encuesta, más de 8 de cada 10 personas (82,8%) que habitan en casas dicen ser sus propietarios³³.

Cuadro 13

Nivel de tenencia del hogar

Tenencia	Porcentaje
Propia	86,0
Alquilada	8,0
Prestada	5,8
Cedida por trabajo	,2
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Una lectura posible de esta realidad es que en ese grupo de propietarios confluirían tanto los propietarios como los ocupantes de la vivienda; por lo tanto, este punto debería profundizarse, haciendo un cruce de la información con la Dirección de Catastro, para tener una verdadera idea de la situación en este aspecto.

En cambio, los que habitan en departamentos tienen un patrón de tenencia diferenciado: la mayoría es propietario (68,4%), pero más de una quinta parte alquila (21,3%).

Las respuestas que se obtuvieron para los que habitan en casillas creemos que están atravesadas por la misma confusión anunciada anteriormente: no hay distinción entre tenencia legal y posesión u ocupación del suelo y la vivienda.

En ese sentido, teniendo en cuenta la situación habitacional anteriormente planteada y la necesidad de intervención, han surgido en los últimos años, por parte del Gobierno Nacional, iniciativas innovadoras (similares a las aplicadas en el resto de América Latina), que describiremos y explicaremos brevemente. Se trata del Programa Federal de Construcción de Viviendas, que cuenta con los siguientes subprogramas que se aplican en el territorio en estudio:

- Programa Federal de Emergencia Habitacional
- Subprograma Federal de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios

³³ Estos resultados son congruentes con los obtenidos en el CNPV 2001, que muestran que el 82,8% de los habitantes de casas son propietarios de la vivienda y el terreno. Se puede ver la distribución espacial del régimen de tenencia en los mapas temáticos presentados al inicio de este apartado.

- Centros de Integración Comunitaria
- Subprograma de Mejoramiento del Hábitat Urbano, Infraestructura y Obras Complementarias

Dentro del Programa Federal de Emergencia Habitacional, y con la participación activa de cooperativas de trabajo, se están construyendo en el Partido de Quilmes 204 viviendas, en los barrios San Ignacio, El Tala, IAPI y Santo Domingo.

El Subprograma Federal de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios involucra la construcción de viviendas y obras de saneamiento e infraestructura en los barrios que se enumeran a continuación y que poseen distintos grados de avance en la ejecución del subprograma.

Cuadro 14

Construcción de obras y viviendas en el Partido de Quilmes

BARRIO	Nº DE VIVIENDAS INVOLUCRADAS	SUBPROGRAMA FEDERAL DE URBANIZACIÓN DE VILLAS Y ASENTAMIENTOS PRECARIOS. OBJETIVOS DE LAS OBRAS
LA ODISEA	197	Colector cloacal, abastecimiento y distribución de agua potable, red vial y peatonal, empalmes, planta depuradora, sistema colector pluvial, red de iluminación pública.
MONSEÑOR NOVAK	198	Retiro de residuos degradables y no degradables, relleno especial general y bajo fundaciones, sistema colector cloacal, abastecimiento y distribución de agua potable, red vial.
VETERANOS I	26	Sistema colector cloacal, abastecimiento y distribución de agua potable, red vial y peatonal, alumbrado público.
24 DE MARZO EN LIBERTAD	113	Sistema colector cloacal, abastecimiento y distribución de agua potable, red vial y peatonal, empalmes, planta depuradora, sistema de colector pluvial, red de alumbrado público.
LOS ÁLAMOS	82	Recuperación de viviendas existentes, demolición de viviendas precarias, apertura de calles internas, desagües pluviales, iluminación exterior.
VETERANOS II	42	Red de gas, sistema colector cloacal, sistema de abastecimiento y distribución de agua, iluminación exterior.

BARRIO	Nº DE VIVIENDAS INVOLUCRADAS	SUBPROGRAMA FEDERAL DE URBANIZACIÓN DE VILLAS Y ASENTAMIENTOS PRECARIOS. OBJETIVOS DE LAS OBRAS
LYNCH	21	Sin obras.
LA MATERA	450	Red de agua, red cloacal, red vial, desagües y reubicación temporaria de viviendas.
NOVAK II	27	Obras de infraestructura interna de las viviendas.
EL MONTE Y MATADERO	300	Apertura de calles, conexiones a redes existentes, iluminación exterior.
LOS EUCALIPTUS	100	Apertura de calles, conexiones a redes existentes, iluminación exterior.
SAN IGNACIO, SANTO DOMINGO Y PARQUE LINEAL SANTO DOMINGO	NO	Red colectora cloacal con estación de bombeo, conexión a red de agua potable.
TOTAL DE VIVIENDAS DEL SUBPROGRAMA	1.556	

Fuente: Dirección General de Urbanización y Vivienda. Secretaría General. Municipalidad de Quilmes 2007.

Cabe señalar que, en lo que se refiere al diseño de los proyectos, la iniciativa es sumamente interesante y viene a dar respuesta a necesidades históricamente sentidas por la población. Sin embargo, muchos de estos proyectos no cuentan con el apoyo técnico necesario ni la masiva participación democrática de la población. Uno de sus efectos es que para el diseño de las viviendas y del hábitat no se escuchan las demandas y necesidades que la gente siente como esenciales para su reproducción familiar e individual. A pesar de estas iniciativas, la cobertura de viviendas involucradas es notablemente escasa y no logra revertir la fuerte desposesión y deficiencia habitacional y del hábitat del partido, y apenas da cuenta del crecimiento demográfico de la población.

SITUACIÓN DEL EQUIPAMIENTO INTERIOR DE LA VIVIENDA

Los aspectos investigados sobre las condiciones de equipamiento de las viviendas muestran que en su gran mayoría los hogares disponen de los

elementos básicos necesarios para la cocción y conservación en buen estado de los alimentos.

Cuadro 13
Equipamiento del hogar

	Si	No	Nr	Total
Artefacto de cocina sin horno	6,5%	91,9%	1,5%	100,0%
Artefacto de cocina con horno	92,4%	6,7%	,8%	100,0%
Heladera sin <i>freezer</i>	25,4%	72,8%	1,8%	100,0%
Heladera con <i>freezer</i>	70,3%	28,7%	1,0%	100,0%
Calefones móviles	38,6%	59,6%	1,8%	100,0%
Calefones por instalación fija	49,6%	49,0%	1,4%	100,0%
TV color con cable	47,2%	51,9%	,8%	100,0%
TV color sin cable	50,7%	47,4%	1,9%	100,0%
Tarjeta de crédito	23,5%	74,1%	2,4%	100,0%
Computadora	31,0%	67,6%	1,4%	100,0%
Internet de banda ancha	15,7%	82,8%	1,5%	100,0%
Teléfono	65,3%	33,6%	1,1%	100,0%
Lavarropas semiautomático	32,8%	65,9%	1,3%	100,0%
Lavarropas automático	48,8%	50,1%	1,1%	100,0%
Ventilador	83,7%	15,4%	0,8%	100,0%
Aire acondicionado	13,1%	86,1%	0,8%	100,0%
Teléfono celular	61,9%	37,1%	1,0%	100,0%
Video grabador	42,6%	56,4%	1,1%	100,0%
Diccionarios, mapas, libros	83,8%	15,3%	0,8%	100,0%
Automóvil	32,9%	64,9%	2,2%	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

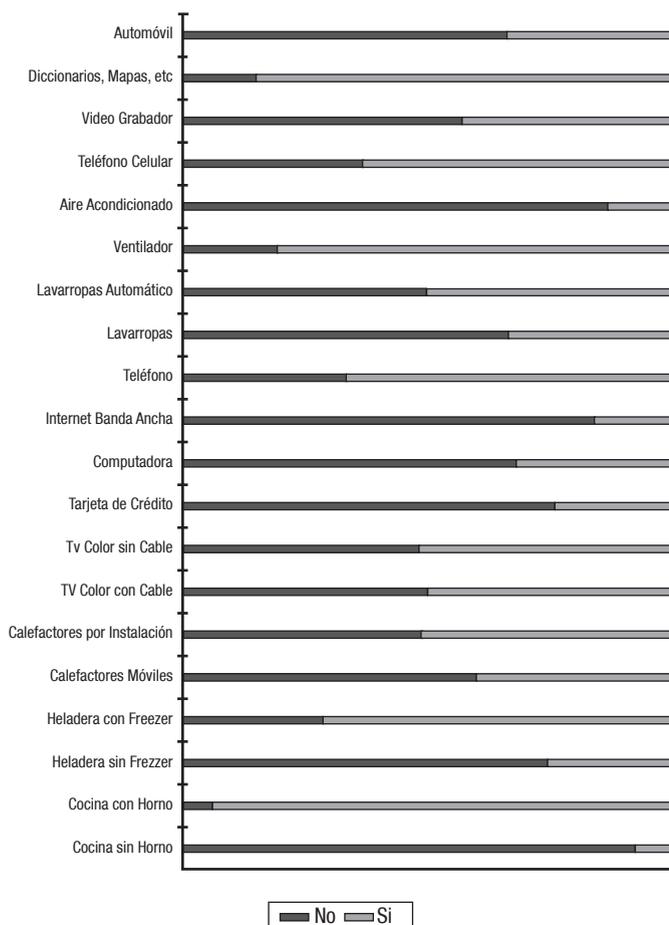
Es notable observar que el 70% de las personas entrevistadas poseen heladera con *freezer*, elemento que permite la conservación y almacenamiento en buen estado, por mucho tiempo, de los alimentos, mostrando un cierto grado de comodidad en la organización de la vida cotidiana para la mayoría de los casos analizados. Esto implicaría que la gente prioriza, en la distribución del gasto de los hogares, este componente del equipamiento del hogar, destinándole una porción significativa de los recursos.

Sin embargo, el equipamiento de las viviendas no es completo; en ese sentido, en más de la mitad de los casos se pudieron detectar problemas para calentar la casa en los meses de invierno, debido a la precariedad de los elementos utilizados: tal es el caso del uso de estufas móviles (estufas con garrafas, braseros –que pueden generar efectos negativos en la salud de los habitantes–) y otras formas de calentar el ambiente que también pueden poner en riesgo la vida de las personas.

La mitad de los encuestados cuenta con televisor color sólo con

acceso a los canales de televisión por aire, comprometiéndose de este modo la posibilidad de tener un mayor acceso a programación nacional e internacional sobre temas culturales, deportivos y otros. Esto hablaría de una baja conexión con los campos culturales, que cuando la tienen está relacionada con la cultura de masas, que en general no eleva el nivel intelectual ni amplía el horizonte de conocimiento y de las expresiones formativas de la gente.

Gráfico 1
Equipamiento del hogar
Equipamiento de la vivienda



Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Respecto de la tenencia de tarjeta de crédito, se observa que está vedada para la mayoría de las personas entrevistadas. Estos datos también expresan, de algún modo, la existencia de precariedad, informalidad y/o bajo nivel de ingresos en el empleo, datos que son coherentes con los analizados en la parte de nuestra investigación que se aborda más adelante, al referirnos al tema de la “exclusión”.

Los datos anteriores muestran que los sectores más vulnerables tienen una escasa participación en el crédito bancario, destinado al consumo. Es notable, al recorrer el centro urbano de Quilmes, cómo han proliferado los locales donde se ubican compañías financieras que ofrecen créditos para uso personal, con tasas de interés muy por encima de las que cobran los bancos públicos y privados. Adicionalmente, es llamativo el crecimiento de redes de comercio de electrodomésticos, que también ofrecen créditos personales, con menores requisitos que los bancarios, dirigidos principalmente a los sectores con empleos precarios, que pueden financiar sus compras de este modo pero abonando tasas de interés excesivas.

Por lo tanto, tener un empleo precario o estar desplazado del mercado de trabajo implica asumir mayores costos financieros. En este sentido, y teniendo en cuenta las condiciones de habitabilidad interna de las viviendas precarias, los electrodomésticos tienen un período de vida útil menor, debido a que en su mayoría se trata de bienes de menor calidad y que son expuestos a peores condiciones para su conservación, por lo que su período de rotación y recambio es más corto en aquellas viviendas con mayor grado de precariedad.

Se pudo apreciar que el uso de la computadora en la mayoría de los hogares sigue siendo un elemento que marca la diferencia entre los diferentes estratos de ingresos: tan solo tiene acceso a este importante elemento de capacitación y trabajo un 30% de la población. En este sentido, también es poco difundido el uso de Internet, del que dispone solamente el 15% de los encuestados. De este modo, se manifiesta otra de las posibles falencias atribuibles a la falta de capacitación de la fuerza laboral que vive en el territorio de Quilmes, y se pone en tela de juicio la llamada *sociedad digital y del conocimiento*.

De los habitantes que tienen mejores condiciones de vida, porque habitan en viviendas localizadas en barrios con buen equipamiento e infraestructura urbana, *no tienen* computadora el 65,6%. Esta situación se agrava en los barrios más paupérrimos, donde el porcentaje de gente que *no posee* computadora se eleva al 96,7%.

Como el análisis en este punto parte de poner luz en el tipo de vivienda en que vive la gente, observaremos que la distribución de los que no tienen computadora es la siguiente: departamentos (45,4%), casas (64,2%) y casillas (93,2%).

En un mundo donde predomina la expansión tecnológica sostenida en la comunicación y el procesamiento de los datos de base digital, la falta de acceso a este medio de conexión es un factor clave que explica en buena parte la reproducción de la segregación social y las condiciones de quedar atrapados y sin salida en el mundo de la pobreza y el aislamiento, expresión local de la segregación que surca el territorio mundial

El uso del teléfono conectado a la red de línea también es otro elemento que distingue a los diferentes estratos de la sociedad quilmeña. Más del 30% de las personas entrevistadas *no tienen* acceso a este importante medio de comunicación, hoy día imprescindible, que se utiliza para las relaciones personales y laborales.

El proceso de privatización iniciado a principios de la década del noventa se llevó a cabo con el compromiso discursivo de generalizar la ampliación total de la red de telefonía. Si bien es cierto que antes de las privatizaciones la empresa que brindaba el servicio tenía una red limitada, también se puede verificar que fue entregada sin pasivos, a precios muy bajos a nivel mundial, con garantía estatal de rentabilidad. Lo que se puede observar es que se ampliaron las redes, pero una buena porción de la población aún no tiene acceso, porque no hay líneas y por el elevado valor de la tarifa.

Otro de los elementos propios del equipamiento hogareño es el lavarropas. Casi el 80,4% de los entrevistados posee este electrodoméstico. Lo que marca la diferencia entre los sectores de mayores y menores recursos es que en los barrios consolidados hay mayor posesión de ese elemento (86,6%), en tanto que se produce una fuerte disminución en la tenencia de lavarropas en los barrios precarios (37,1%). Al tener en cuenta que la mayoría de los hogares está constituido por al menos cuatro personas, se logra una idea aproximada del tiempo necesario para la realización de las tareas básicas del hogar y la escasez de tiempo libre para la mayoría de la población, situación que afecta mayormente a las mujeres jefas de hogar que viven en los barrios más pobres.

El bienestar que brinda la instalación en el interior de la vivienda de equipo de aire acondicionado, especialmente en la temporada de verano, también está limitado a un grupo reducido de la población: sólo el 13% tiene acceso.

La telefonía celular tiene una difusión más homogénea que la de red. En los barrios consolidados el 62,6% tiene acceso, en tanto que entre la gente que habita en los barrios marginales posee este medio el 50,3%, utilizándolo como sustituto del teléfono fijo. Sólo un 10,2% de la gente que vive en casillas posee teléfono de línea. Los datos anteriores muestran una distribución más equilibrada de los teléfonos móviles, y estarían indicando las estrategias de venta de las empresas que ofrecen este producto que amplían el mercado de comercialización extendiénd-

dose a los sectores más pobres³⁴.

La posesión de videograbadora es otro elemento que muestra uno de los rasgos diferenciales que segregan a la población de la zona en estudio. En ese sentido, la pertenencia de ese artefacto involucra a un poco más del 40% de la población.

Adicionalmente, no existe un uso difundido de diccionarios y mapas entre los diferentes segmentos sociales de la población de Quilmes. La gente que vive en los mejores barrios son los que más tienen esos elementos (86%), en tanto que en los barrios más carenciados el uso es menor (46%), reiterando la situación de fragmentación urbana, ya que la posesión de estos bienes permite un desarrollo personal diferencial.

El análisis del uso y tenencia del automóvil expresa que el 2,7% de la gente que vive en casilla no lo poseen, lo que significa, para ese segmento de la población, que para movilizarse requieran de una buena y eficiente red de transporte público, servicio que, como planteamos anteriormente, no se encuentra en óptimo estado. La gente que vive en los barrios marginales son en general los que destinan más tiempo en el viaje de su casa al trabajo u otros destinos, porque se encuentran localizados más lejos del sitio de llegada/partida, lo cual incrementa el cansancio, los costos y el tiempo de viaje.

ESTRUCTURA DEL GRADO DE HABITABILIDAD EXTERIOR DE LA VIVIENDA

En el Partido de Quilmes, un segmento significativo de la población no cuenta con un marco construido con un nivel de calidad y condiciones de habitabilidad apropiadas para atender las necesidades materiales y sociales básicas de protección y desarrollo de las actividades individuales y sociales. “Entendemos por condiciones apropiadas de habitabilidad a los elementos de naturaleza y construidos por la sociedad que se localizan en el ámbito externo del edificio, calidad de los servicios, situación del aseo y medios de transporte entre otros satisfactores” (Fidel, 2000: página 17).

El Partido de Quilmes posee mayoritariamente barrios con trazado urbano regular. Sin embargo, un porcentaje alto vive en barrios con configuraciones urbanas irregulares.

El nivel de accesibilidad es, para un importante número de habitantes, bajo. Efectivamente, un 40% no tiene calles pavimentadas, empedradas o mejoradas en los entornos de su vivienda. En el mismo sentido, se observa la falta de veredas completas y los servicios de desagüe pluvial, lo que genera problemas en el desplazamiento de la

³⁴ Las empresas de telefonía fija presentes en la Argentina (Telefónica y Telecom) también poseen empresas de telefonía móvil.

población, en particular cuando el clima es adverso.

En una situación más favorable, se encuentran los servicios de alumbrado y agua potable, el tendido de red eléctrica y de agua potable llega a más del 80% de los hogares.

Con respecto a la posibilidad de contar con el servicio de cloacas, nuevamente nos encontramos con una carencia importante: el 43,3% de los entrevistados no cuenta en su vivienda con este servicio tan relevante para la sanidad colectiva.

El tendido de gas natural se ubica en una situación intermedia respecto de los servicios anteriores: seis de cada diez hogares cuentan con gas natural. Cabe notar que la falta de este servicio aumenta notablemente los costos de la reproducción familiar e individual, resultante del alto costo del uso alternativo de gas envasado. Para subsanar los elevados precios del gas en garrafa o en tubos, el Estado subsidia su precio, distribuyendo la denominada “garrafa social”, aunque con serios problemas de distribución.

SERVICIOS PÚBLICOS DONDE SE LOCALIZA LA VIVIENDA

A continuación presentaremos la situación de algunos componentes de los servicios colectivos ubicados en el entorno de las viviendas. La recolección diaria de residuos está ampliamente difundida a nivel general en el territorio; junto con el tendido de agua potable y de red eléctrica, es el servicio que arroja los mejores valores observados (todos por encima del 90%). Al enfocar el análisis teniendo en cuenta el tipo de barrio, estos guarismos desmejoran relativamente en las áreas urbanas más desposeídas.

Adicionalmente, aparece como un problema de importancia: casi el 29% de las viviendas sufre frecuentes episodios de inundación, esta predisposición se acentúa en los barrios más pobres.

En los apartados iniciales ya enunciamos los efectos negativos en la salud y en el estado emocional de la gente que no posee apropiadas condiciones materiales de vida; también se puede observar que nuevamente en estos aspectos no se observan mejoras entre los resultados del CNPV 2001 y el estudio realizado por el equipo de investigación en 2007.

Cuadro 16

Servicios públicos y hábitat disponible en la cuadra donde se encuentra la vivienda

	Sí	No	Ns	Total
Calle pavimentada o empedrada	59,1%	40,6%		100,0%
Veredas completas	64,8%	35,0%	0,2%	100,0%
Desagüe pluvial entubado	62,5%	36,4%	1,1%	100,0%
Alumbrado público en funcionamiento	83,4%	16,6%		100,0%
Red eléctrica	97,3%	2,7%		100,0%
Red de agua corriente	96,7%	3,1%	0,2%	100,0%

TERRITORIO, CONDICIONES DE VIDA Y EXCLUSIÓN

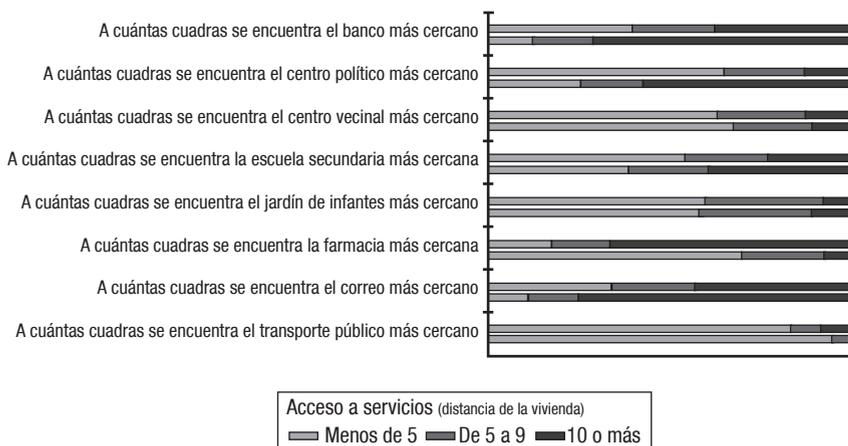
	Sí	No	Ns	Total
Red de cloacas	56,4%	43,3%	2%	100,0%
Red de gas	68,7%	31,3%		100,0%
Recolección diaria o día por medio de basura	92,0%	8,0%		100,0%
Se inunda	28,9%	71,1%		100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de Encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes.2007".

El servicio urbano de transporte de pasajeros parece que presenta condiciones aceptables. El 94% de la población tiene acceso a menos de cinco cuadras de la vivienda al servicio de transporte de pasajeros; sin embargo, como fue señalado anteriormente, un estudio en profundidad debería investigar el estado general del servicio.

Gráfico 7

Accesibilidad a servicios públicos, distancia de la vivienda



Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y condiciones de vida en Quilmes 2007".

Del mismo modo, el 80% de los encuestados tiene la posibilidad de utilizar un teléfono público a menos de cinco cuadras de su vivienda, pero un estudio en mayor profundidad tendría que analizar el estado de estos. Sin embargo, como ya mencionamos, una porción importante de la población está conectada a la red de telefonía de línea o posee teléfonos móviles.

El servicio de correo presenta ciertas deficiencias; más del 70% de los entrevistados refieren que se encuentra ubicado a más de diez cuadras del hogar. También hay que destacar que es un medio que se utiliza cada vez menos para la comunicación interpersonal.

Cuadro 17Tipo de barrio según provisión de servicios públicos y hábitat disponible en la cuadra donde se encuentra la vivienda³⁵

		Barrio con trazado urbano	Villa de emergencia/ asentamiento	Total
¿Hay calle pavimentada empedrada?	Sí	62,0%	18,8%	59,1%
	No	37,8%	81,2%	40,6%
	No Contesta	0,3%		0,3%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
¿Hay veredas completas?	Sí	68,2%	17,6%	64,8%
	No	31,6%	82,4%	35,0%
	No Sabe	0,3%		0,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
¿Hay desagüe pluvial entubado?	Sí	63,8%	43,3%	62,5%
	No	35,0%	56,7%	36,4%
	No Sabe	1,2%		1,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
¿Hay alumbrado público en funcionamiento?	Sí	86,6%	39,5%	83,4%
	No	13,4%	60,5%	16,6%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
¿Hay red eléctrica?	Sí	98,6%	80,0%	97,3%
	No	1,4%	20,0%	2,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
¿Hay red de agua corriente?	Sí	96,7%	96,5%	96,7%
	No	3,0%	3,5%	3,1%
	No Sabe	0,2%		0,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
¿Hay red de cloacas?	Sí	58,3%	28,9%	56,4%
	No	41,4%	71,1%	43,3%
	No Sabe	0,3%		0,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
¿Hay red de gas?	Sí	73,1%	6,9%	68,7%
	No	26,9%	93,1%	31,3%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
¿Hay recolección diaria o día por medio de basura?	Sí	94,1%	62,3%	92,0%
	No	5,9%	37,7%	8,0%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
¿En la cuadra donde esta la vivienda se inunda?	Sí	28,2%	36,9%	28,9%
	No	71,8%	63,1%	71,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

35 No se publica la no respuesta en tipo de vivienda, por lo que los porcentajes marginales pueden no coincidir con los parciales.

En lo que respecta a los servicios públicos de salud, se observa que en general están ubicados a distancias lejanas de las viviendas bajo estudio, lo que implica serios problemas de prevención y atención de la salud individual y familiar.

Los servicios de educación tienen un comportamiento diferencial de acuerdo a su nivel. La accesibilidad a la educación inicial y primaria es, geográficamente, buena, pues las escuelas se encuentran localizadas cerca de los hogares, mientras que en lo que respecta al nivel secundario se observa que las instituciones educativas se encuentran bastante retiradas de los hogares analizados, particularmente de los segmentos más pobres, implicando esto un obstáculo para la capacitación y la mejora educativa de los más carenciados.

Cuadro 18

Tipo de Barrio según distancia (en cuadras) de la vivienda al acceso de servicios públicos básicos³⁶

		Barrio con trazado urbano	Villa de emergencia/ asentamiento	Total
Transporte público más cercano	Menos de 5	96,6%	65,4%	94,5%
	De 5 a 9	2,2%	34,6%	4,4%
	10 o mas	,5%		0,5%
	No Sabe	,6%		0,6%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Teléfono público más cercano	Menos de 5	79,8%	82,7%	80,0%
	De 5 a 9	7,5%	10,7%	7,7%
	10 o mas	8,3%	6,7%	8,2%
	No Sabe	4,4%		4,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Correo más cercano	Menos de 5	9,9%		9,4%
	De 5 a 9	15,3%	3,5%	14,5%
	10 o mas	72,0%	96,5%	73,5%
	No Sabe	2,8%		2,6%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Centro de salud más cercano	Menos de 5	34,2%	13,6%	33,0%
	De 5 a 9	22,2%	35,2%	23,1%
	10 o mas	42,7%	47,9%	43,0%
	No Sabe	0,9%	3,3%	1,0%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Farmacia más cercana	Menos de 5	71,3%	44,4%	69,5%
	De 5 a 9	22,2%	30,0%	22,7%
	10 o mas	6,6%	16,6%	7,2%
	No Sabe		9,0%	0,6%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Comisaría más cercana	Menos de 5	18,1%	6,7%	17,5%
	De 5 a 9	13,4%	40,3%	15,2%
	10 o mas	67,4%	53,0%	66,3%
	No Sabe	1,1%		1,0%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

³⁶ No se publica la no respuesta en tipo de vivienda, por lo que los porcentajes marginales pueden no coincidir con los parciales.

		Barrio con trazado urbano	Villa de emergencia/ asentamiento	Total
Jardín de infantes más cercano	Menos de 5	58,1%	34,9%	56,6%
	De 5 a 9	29,5%	48,0%	30,7%
	10 o mas	10,4%	11,3%	10,4%
	No Sabe	2,0%	5,8%	2,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Escuela primaria más cercana	Menos de 5	59,5%	40,5%	58,3%
	De 5 a 9	30,0%	47,5%	31,1%
	10 o mas	9,0%	12,0%	9,2%
	No Sabe	1,4%	1,3%	1,3%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Escuela secundaria más cercana	Menos de 5	38,3%	21,8%	37,4%
	De 5 a 9	20,9%	33,4%	21,7%
	10 o mas	38,7%	35,8%	38,4%
	No Sabe	2,1%	9,0%	2,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Club social o deportivo más cercano	Menos de 5	52,7%	19,8%	50,6%
	De 5 a 9	21,5%	13,3%	20,9%
	10 o mas	18,4%	59,7%	21,2%
	No Sabe	7,4%	7,1%	7,3%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Centro vecinal/ sociedad de fomento más cercano	Menos de 5	60,7%	53,7%	60,4%
	De 5 a 9	20,6%	10,7%	19,9%
	10 o mas	8,5%	30,9%	10,0%
	No Sabe	10,1%	4,8%	9,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Iglesia o parroquia más cercana	Menos de 5	61,8%	70,1%	62,2%
	De 5 a 9	25,7%	3,9%	24,4%
	10 o mas	11,8%	16,3%	12,0%
	No Sabe	0,8%	9,7%	1,4%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Centro político (unidad básica/ comité) más cercano	Menos de 5	15,4%	8,2%	14,9%
	De 5 a 9	10,6%	7,8%	10,4%
	10 o mas	33,6%	46,7%	34,4%
	No Sabe	40,3%	37,3%	40,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Puesto de venta de diarios más cercano	Menos de 5	66,5%	30,6%	64,2%
	De 5 a 9	20,7%	38,1%	21,8%
	10 o mas	11,8%	31,3%	13,1%
	No Sabe	1,0%	0,9%	0,9%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Banco más cercano	Menos de 5	12,5%		11,8%
	De 5 a 9	17,2%	7,5%	16,5%
	10 o mas	69,6%	92,5%	71,0%
	No Sabe	0,7%		0,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Espacio verde (parque, plaza, etc.) más cercano	Menos de 5	40,6%	12,6%	38,8%
	De 5 a 9	21,7%	34,4%	22,5%
	10 o mas	36,2%	53,0%	37,3%
	No Sabe	1,5%		1,4%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Existe una marcada dificultad para la mayoría de los hogares en tener rápido acceso al sistema bancario, con un importante impacto sobre un

segmento amplio de la población, lo que incrementa el costo y tiempo de traslado hacia los bancos, situación que afecta en mayor medida a los sectores de menos recursos. Este tema fue presentado con mayor extensión cuando abordamos el uso de la tarjeta de crédito.

Con respecto al grado de cercanía y utilización de espacios verdes, lugares de esparcimiento y recreación, se observan diferencias entre las distintas zonas del territorio. A algunos de los habitantes les resulta fácil el acceso a estos espacios de sociabilización y esparcimiento, mientras que para el resto ocurre lo contrario.

A MODO DE CONCLUSIÓN PARCIAL

La situación presentada de las condiciones de vida de base material pone de manifiesto una amplia grieta socioeconómica que no atraviesa de manera lineal la zona en estudio, segmentando social y materialmente a la población de Quilmes. En nuestro estudio pusimos el acento en las condiciones materiales de la vivienda, diferenciando el equipamiento interno y externo de los hogares, que requieren soluciones y políticas diferenciales para cada dimensión estudiada.

En el mapeo conjunto del total del territorio se percibe el contraste de zonas con todos los equipos e infraestructura de última generación, en buen mantenimiento; contrapuestas a suelos con alta desigualdad en los componentes internos de la vivienda y los entornos de redes y conexiones ineficientes, y en algunos casos inexistentes.

Las villas y asentamientos desposeídos, en general se encuentran en los contornos y periferias del territorio en estudio, penetrados por una fuerte contaminación ambiental y con falta de conexión interna y externa.

Se dibujan manchas de territorios fragmentados, desconectados, alejados de las posesiones modernas, desatendidos por las políticas gubernamentales y con falta de dotaciones de atención para la reproducción de la vida social y familiar. Se multiplican territorios dentro de territorios: las villas para los pobres, los barrios cerrados y amurallados para los temerosos sectores de altos ingresos, y los barrios consolidados para las clases medias. Los habitantes de cada territorio narran sus valores y sus lecturas de la realidad, tienen una apropiación de la infraestructura, de la red de relaciones materiales, absolutamente diferenciada y aislada en su interior. Hay interacción, pero no hay convivencia. Comparten un espacio, pero no comparten valores. Comparten hogares, pero no viviendas ni equipamientos, y mucho menos patrimonio colectivo.

La sociedad de la información articulada sobre la base del desarrollo digital no se ha desarrollado en el Partido de Quilmes; sólo hay pequeños núcleos de utilización y expansión de los medios digitales, expresando en cierta forma la brecha tecnológica existente en este territorio

urbano respecto de las demandas de competencias y conocimientos que se están instalando en el mundo actual. La instalación de una sociedad de la información donde todos participen horizontalmente, tal vez, sea producto de configuraciones de un mundo ideal especulado en la soledad de una investigación y luego, sin mediación con el mundo concreto, proyectado al conjunto de la sociedad.

En una sociedad donde a cerca del 15% de la población no le alcanzan sus ingresos para comer al nivel de reproducción, y donde un 30% es pobre, resulta cínico (o tal vez represente una actitud de desconocimiento) pensar en una “democracia digital”.

Con respecto a las políticas públicas centradas en la problemática habitacional, se puede decir que las intervenciones, brevemente enunciadas en los párrafos anteriores, son cualitativa y cuantitativamente exiguas en relación con las necesidades expresadas por las inadecuadas condiciones materiales que afectan a un gran número de habitantes del Partido de Quilmes.

Además de los datos elaborados por la investigación que nos ocupa, conviene recordar que según los datos del CNPV 2001, el número de viviendas consideradas con algunos componentes insuficientes es de aproximadamente 33.000 unidades, mientras que la suma de los diferentes programas de intervención en la zona de estudio comprende solamente al 5% de las viviendas deficientes, con el objetivo de construir y mejorar las necesidades habitacionales de la población.

Con relación a la temática del equipamiento interno de las viviendas, surgen diferencias en la posesión de los componentes estudiados, que expresan en mayor o en menor medida la segmentación social urbana.

El panorama de las condiciones materiales de vida que se ha descrito no refiere a parámetros inamovibles o situaciones solidificadas, sino que requieren de mayores recursos y esfuerzos para solucionar los problemas y elevar el acceso a mejores condiciones de vida; para ello habría que diseñar e implementar políticas que no se observan en la actualidad.

Con respecto a las razones de que esta situación no se modifique desde el Estado, se puede elaborar la hipótesis de que la gente en situación de marginalidad y precariedad social es más fácil de maniobrar y manipular políticamente. En este punto se abre la discusión acerca de si el término “clientelismo” expresa de manera completa las relaciones de la población con la clase política. Sostenemos que se establecen conexiones y relaciones más complejas que abren una amplia gama de hilos que conducen a la criminalidad, informalidad, dependencia, gobernabilidad, construcción de ciudadanía, entre otras cuestiones, para sobrevivir en el territorio en estudio.

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA DE BASE SOCIAL GRADO DE AUTOESTIMA DE LA POBLACIÓN

En este apartado analizaremos la situación personal y familiar de la gente con los siguientes interrogantes:

- *¿Cómo se siente?*
- *¿Cuáles son las expectativas económicas individuales y del país?*

Primero lo relacionaremos de forma global, y luego básicamente en relación con el barrio donde viven.

Este es un aspecto muy significativo, y está abordado desde un plano analítico con fuerte sesgo subjetivo, por lo tanto expresa un estado de ánimo relativamente transitorio, porque aborda los temas de manera coyuntural: es cómo se siente en el momento de realizar la investigación empírica. Sin embargo, comprende un campo de la estructura socio-psicológica que se va estructurando con los antecedentes históricos y que se proyecta desde el presente al futuro.

La pregunta pendiente es por qué nos interrogamos acerca de estos temas en este momento de la exposición de la investigación. La respuesta abre varios caminos; una apertura eclipsada de este trabajo es abordarlo desde el punto de vista de la psicología social; esto no implica que dicho camino no se pueda construir, es más, sostenemos que debería ser necesario en una investigación que se encuadre en esa perspectiva, pero no es el sendero general por el cual transita este estudio.

Nuestra perspectiva intenta detectar las actitudes e inclinaciones potenciales existentes en la gente que habita el territorio en estudio, para involucrarse activamente en un cambio social de progreso social a nivel territorial.

Si las personas están contentas, con ganas de vivir, con sensación de estar en una situación económica conforme y con buenas perspectivas respecto del futuro individual y colectivo, seguramente va a existir mayor apertura y apoyo para elevar y mejorar las condiciones materiales de vida. Por lo tanto, van a demandar y apoyar con mayor énfasis y entusiasmo los proyectos públicos y privados que tengan como objetivo revolucionar esas condiciones de existencia.

Si ocurre lo contrario y mayoritariamente los individuos se sienten abatidos, encontrándose en una situación económica mala y con expectativas negativas, con limitados márgenes de revertir esa realidad en el recorte territorial donde viven, esto implica más dificultades para construir proyectos colectivos de transformación social a nivel territorial.

En este caso lo recomendable sería trabajar en el área de los sentimientos individuales y familiares, que sean motivadores a fin de ampliar el horizonte vital en términos emocionales y económicos, para luego po-

der eslabonarlo con consensos sociales imprescindibles para emprender proyectos públicos y/o privados de cambios sociales a nivel local.

Cuadro 19

Usted diría que actualmente se siente...

	Porcentaje
Muy feliz	14,1%
Feliz	68,1%
Poco feliz	16,3%
Infeliz	1,5%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Desde la perspectiva anterior, analizamos en el Partido de Quilmes, a nivel general, el estado de satisfacción y armonía con la vida de los pobladores, sentimiento que en este estudio resumimos en la expresión *felicidad*.

El 82,2% de los encuestados han expresado sentirse feliz o muy feliz, reflejando que se sienten bien con la vida que llevan. Este relato expresado por la gente, muestra que hay condiciones potenciales propicias para el diseño, implementación y desarrollo de políticas de transformación de las condiciones materiales y sociales de vida. En el caso de que el Estado decida llevar adelante políticas de desarrollo social a nivel local que eleven las condiciones de vida, seguramente encontrará consenso en la población asentada en la localidad.

Cuadro 20

¿Como cree usted que va a ser su situación económica dentro de un año?

	Porcentaje
Mejor	39,0%
Igual	46,1%
Peor	10,5%
No Contesta	4,3%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Es significativo mostrar el hecho de que en nuestro territorio de estudio, enfocando algunas situaciones puntuales, los habitantes de los barrios desposeídos expresaron sentirse contentos con la vida (91,3%); contrastando con una hipótesis previa que esperaba que la gente que vive en barrios con mejores condiciones materiales se sientan más satisfechos con su existencia. En nuestro estudio se comprueba que, aunque en estos sectores más acomodados son muchos los que se sienten bien (79,5%), son menos que los que se expresan en este sentido entre la gente que se asienta en lugares peores.

Fijando nuestra mirada en la relación entre la edad y el sentimiento de agrado con la vida que llevan, vemos que la franja comprendida entre 18 y 29 años expresó un alto sentimiento positivo hacia su modo de existir (88,3%). En tanto que en el grupo etario mayor de 50 disminuye su alegría de vivir (76,9%), los que tienen entre 30 y 49 años y expresan ese estado de ánimo se contraen a un 70,3%. No son cifras alarmantes, al contrario, muestran gran conformidad de la población quilmeña con la vida que llevan, pero es significativo señalar que los más jóvenes son los más felices.

Dirigiendo nuestra indagación hacia el estado de ánimo, enfatizando el nivel de educación del entrevistado, surge que los sujetos con estudios universitarios son la gente que se siente relativamente mejor (93%). La población con educación media (84,2%) y los de menor educación (80,4%) se sienten relativamente menos entusiasmados con el estilo de vida que tienen; sin embargo, son cifras preocupantes.

Sobre la base de los datos anteriores no podemos delimitar y explicar las razones por las que la gente se siente conforme con el tipo de vida que lleva; puede existir un abanico muy amplio de factores, tanto individuales como colectivos, que expliquen esta situación.

Lo que podemos afirmar, según los datos captados en esta investigación, es que su estado no está sustentado en las expectativas individuales y colectivas de mejoramiento de su patrimonio individual: sólo un 39% de las personas manifestó que su situación económica para el próximo año será mejor. Un 46,1% expresó que la situación económica individual no cambiará en el futuro inmediato.

A nivel macroeconómico, las expectativas respecto del corto plazo se diferencian de las individuales en diez puntos porcentuales por debajo de la apreciación individual. La percepción de que no se modificarán los parámetros del desempeño macroeconómico disminuyen en tres puntos porcentuales respecto de las apreciaciones anteriores. Estas dos visiones diferenciales del comportamiento de la economía del país expresan que hay una diferencia entre la percepción individual con respecto a la general, mostrando que la primera puede ser más optimista que la segunda.

Cuadro 21

¿Cómo cree usted que va a ser la situación económica del país dentro de un año?

	Porcentaje
Mejor	29,0%
Igual	43,6%
Peor	20,6%
No Contesta	6,8%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Esto último expresaría un cierto nivel de contradicción; la gente piensa que individualmente le puede ir económicamente mejor en un contexto a nivel del país con expectativas hacia la baja. Una lectura posible es que la opinión depende de la ubicación de los entrevistados dentro del circuito económico y/o que exista la sensación de independencia entre el grado de acumulación económica individual y lo que suceda a nivel de la coyuntura económica futura del país.

Esta última lógica, con un fuerte contenido individualista, es sin duda un resabio que logró establecerse a partir del discurso neoliberal que fue hegemónico en los argumentos de los pregones que se transmitían desde el poder y a través de los medios de comunicación.

Las ideas alternativas a ese pensamiento tuvieron poco espacio de difusión y en muchos casos fueron circunscriptas a algunos pocos centros académicos. Son pocos los medios de comunicación masiva que abren ámbitos de discusión a pensamientos heterodoxos y alternativos a las ideas neoliberales, aunque hay que señalar que los proyectos colectivos, públicos y privados, en la mayoría sin fines de lucro, se ampliaron con las vibraciones sociales y económicas que hicieron temblar las estructuras institucionales, el tendido y las redes de los lazos sociales, durante la crisis del año 2001.

GRADO DE SOCIABILIZACIÓN TERRITORIAL BARRIAL RELACIÓN CON EL BARRIO

Abordaremos los nexos y relaciones que existen entre la población y el barrio donde vive. El barrio es, luego de la esfera familiar, el primer espacio de sociabilización, intercambio y comunicación que bordea material y simbólicamente a los individuos. La incorporación de esta dimensión analítica tiene como objetivo identificar los lazos entre la gente y su entorno material, conformando también un aspecto de la identidad barrial.

Las formas de producción de la pobreza y de la riqueza social no deben circunscribirse a una esfera netamente material. Estos son fenómenos complejos y multifacéticos que atraviesan distintas dimensiones de la sociedad en la que se reproducen las relaciones y representaciones.

Cuadro 22

Tipo de barrio según su percepción como agente de cambio del barrio

		Barrio con trazado urbano	Villa de emergencia/ asentamiento	Total
¿Cuánto cree que gente como usted puede hacer del barrio un mejor lugar para vivir?	Mucho	25,6%	24,9%	25,8%
	Algo	40,0%	28,1%	39,1%
	Poco	23,3%	15,1%	22,7%
	Nada	9,6%	26,2%	10,7%
	No Contesta	1,5%	5,8%	1,8%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Es muy notable la existencia de una percepción subjetiva positiva por parte de los entrevistados al valorar su lugar contextual de residencia y la pertenencia al barrio donde viven. Más de la mitad de los encuestados consideran que podrían tener iniciativas para mejorar su barrio, haciéndolo un mejor lugar para vivir; conceptos que hablan de una alta inserción en el barrio donde habitan.

Sin embargo, esta percepción varía de acuerdo al nivel de pertenencia territorial. Mientras que, en general, aquellos que viven en zonas consolidadas perciben que tienen posibilidades de hacer algo por su barrio, cerca del 50% de los habitantes de barrios desposeídos consideran que pueden hacer poco o nada por él. Ello muestra un mapa heterogéneo de posibilidades de trabajo colectivo e individual que tiendan a mejorar las condiciones de vida en los barrios.

El motivo de esta heterogeneidad puede responder al esbozo de varias hipótesis: una de ellas es que la complejidad de las transformaciones necesarias requiere de mucho esfuerzo y recursos (tanto materiales como humanos) que sobrepasan la esfera de la responsabilidad y el campo de acción individual. Otra hipótesis puede estar vinculada a cierto nivel de abatimiento resultante de años de frustración y de políticas activas estatales que apuntaban al clientelismo político, al control social y a culpabilizar a los propios habitantes de su situación de pobreza, naturalizándola y obturando toda salida futura para un mejoramiento de la vida humana.

En las zonas consolidadas hay más acción de inversiones públicas para mantener y mejorar el espacio urbano³⁷. Esto explicaría la hipótesis de que la gente que vive en esos barrios, a través del pago de

37 En los últimos años, en los barrios abiertos donde vive la población de mayores ingresos, se han realizado obras de infraestructura, tales como accesos, plazas, iluminación, pavimentación, etcétera.

impuestos o bien ejerciendo su influencia, puede mejorar las políticas públicas, atrayendo las inversiones de los recursos gubernamentales hacia esas zonas.

Cuadro 23

Satisfacción con la convivencia en el barrio

Muy satisfecho	11,6
Satisfecho	77,0
Insatisfecho	7,6
Muy insatisfecho	2,9
No Contesta	0,6
Ns	0,2
Total	100,0

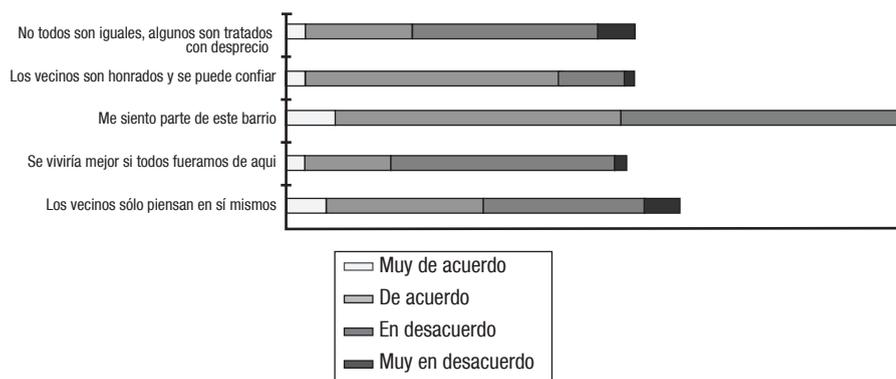
Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

En la misma línea que lo anterior, y en relación al nivel de convivencia en el barrio, los resultados muestran que se valoran las relaciones sociales territoriales circunscriptas al barrio, evidenciando un bajo nivel de conflictividad entre los habitantes. Mayoritariamente, los entrevistados manifestaron que se encuentran al menos satisfechos con el nivel de convivencia alcanzado en el barrio.

Gráfico 8

Satisfacción con la Convivencia en el Barrio

Le voy a leer algunas afirmaciones para q me diga en qué medida está Ud. de acuerdo con ellas:



Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Cuadro 24

Tipo de barrio según grado de vinculación y valores³⁸

		Barrio con trazado urbano	Villa de emergencia/ asentamiento	Total
"En este barrio los vecinos sólo piensan en sí mismos".	Muy de acuerdo	10,9%	10,3%	10,8%
	De acuerdo	41,1%	51,9%	41,8%
	En desacuerdo	44,2%	37,8%	43,7%
	Muy en desacuerdo	1,0%		,9%
	Ns/ Nc	2,7%		2,8%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
"En este barrio se viviría mejor si todos fuéramos de aquí".	Muy de acuerdo	5,6%		5,4%
	De acuerdo	23,4%	24,9%	23,4%
	En desacuerdo	61,0%	65,4%	61,2%
	Muy en desacuerdo	4,2%	4,0%	4,2%
	Ns/ Nc	5,8%	5,8%	5,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
"Me siento parte de este barrio".	Muy de acuerdo	13,2%		12,3%
	De acuerdo	76,6%	96,5%	78,0%
	En desacuerdo	9,1%	3,5%	8,7%
	Muy en desacuerdo	,7%		,6%
	Ns/ Nc	,5%		,4%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
"En el barrio los vecinos son honrados y se puede confiar en ellos".	Muy de acuerdo	6,6%		6,1%
	De acuerdo	68,1%	64,6%	67,9%
	En desacuerdo	17,0%	32,1%	18,0%
	Muy en desacuerdo	2,3%		2,2%
	Ns/ Nc	6,0%	3,3%	5,8%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
"En el barrio los vecinos, no todos son iguales, algunos son tratados con desprecio".	Muy de acuerdo	4,4%	15,3%	5,2%
	De acuerdo	27,9%	43,0%	28,9%
	En desacuerdo	50,2%	41,7%	49,7%
	Muy en desacuerdo	9,9%		9,2%
	Ns/ Nc	7,5%		7,0%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

38 No se publica la no respuesta en tipo de vivienda, por lo que los porcentajes marginales pueden no coincidir con los parciales.

Cuadro 25Tipo de barrio según movilización ante una catástrofe general (inundación, incendio, etc.).³⁹

	Barrio con trazado urbano	Villa de emergencia/ asentamiento	Total
Cada persona se ocuparía de solucionar el problema por su cuenta	18,9%	16,3%	18,7%
La junta vecinal/ sociedad de fomento	6,1%		5,7%
El gobierno municipal/ provincial	4,8%		4,4%
Todo el barrio	57,2%	72,6%	58,3%
Las organizaciones religiosas	1,9%		1,8%
Las organizaciones políticas	1,4%		1,3%
Otros	2,6%	11,1%	3,2%
Nadie	1,0%		1,0%
No sabe	5,8%		5,4%
No contesta	0,4%		0,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Los vínculos sociales que establece la mayoría de la gente del barrio muestran resultados satisfactorios. Se puede observar que en su gran mayoría establecen relaciones de confianza y expresan un alto sentido de asimilación territorial, dando lugar a relaciones poco conflictivas y profundamente solidarias. La gente resalta los valores morales imperantes, como la honradez de los vecinos, entre otras.

El sentido de pertenencia, sumado a la solidez de las relaciones sociales en momentos de emergencia derivados de catástrofes naturales u otros acontecimientos negativos fortuitos, puede reemplazar a la intervención de otras formas de organización formal: sociedad de fomento, organizaciones políticas, grupos sociales o religiosos...

Sin embargo, más del 65% de los entrevistados considera que el accionar de estas entidades puede tener alguna influencia en mejorar las condiciones del barrio. Es decir que de algún modo la gente valoriza la existencia de organizaciones formales e informales que operen en el barrio con fines de contribuir a la elevación de las condiciones de vida.

³⁹No se publica la no respuesta en tipo de vivienda, por lo que los porcentajes marginales pueden no coincidir con los parciales.

Cuadro 26

Tipo de barrio según influencia personal para hacer que este barrio mejoré

	Barrio con trazado urbano	Villa de emergencia/ asentamiento	Total
Mucha influencia	6,4%		6,4%
Alguna influencia	21,7%	24,4%	21,8%
Poca influencia	36,6%	42,8%	37,2%
Ninguna influencia	29,4%	20,4%	28,8%
Ns/Nr	5,4%	12,4%	5,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de Encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes.2007".

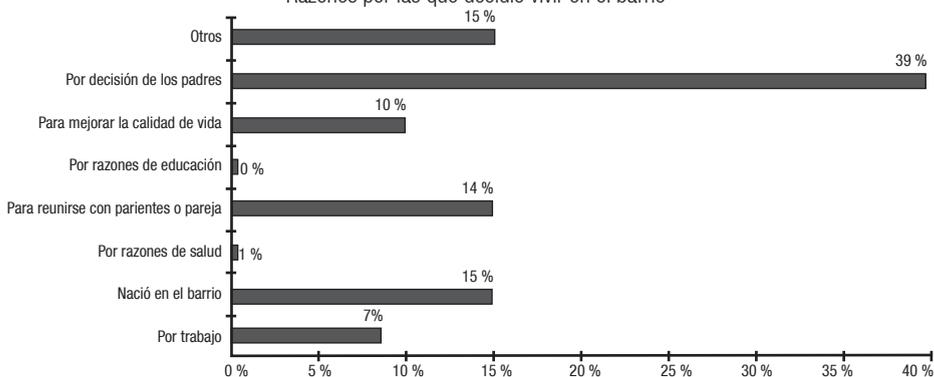
Un aspecto que de alguna manera resulta contradictorio es la poca valorización individual de la gente en cuanto a la posibilidad de mejorar las condiciones materiales del barrio. En cierta forma, esto se podría explicar básicamente por la falta de tiempo y energía que la gente tiene disponible para dedicarse a tareas que son propias de políticas gubernamentales, que especialmente tienen que emerger de los poderes locales. Se puede agregar que los recursos y el esfuerzo necesarios para mejorar las condiciones generales de vida en el barrio son muy importantes, y la población no cuenta con ellos.

GRADO DE SOCIABILIZACIÓN DE LA POBLACIÓN RAZONES DE INSERCIÓN EN EL BARRIO

Recordemos que en este punto presentaremos los resultados derivados de un bloque de preguntas que buscan establecer las razones principales por las cuales la gente se asienta en el barrio y decide seguir viviendo allí.

Gráfico 9

Razones por las que decidió vivir en el barrio



Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y condiciones de vida en Quilmes 2007".

Según los datos anteriores, la gente vive actualmente en el barrio por dos razones fundamentales: por un lado, porque nació en él, y por otro, porque fue una decisión tomada por sus padres. Estas dos razones confluyen en una decisión que estuvo a cargo de generaciones anteriores a los entrevistados. Además, por lo que se puede apreciar en el análisis posterior, los entrevistados están conformes con las decisiones sociales vecinales que se establecen en el barrio y no denotan una intención de mudarse a otro barrio.

En una esfera de motivación que desborda las decisiones tomadas por generaciones anteriores, encontramos un conjunto de decisiones que la población toma por opción propia. En ese sentido, se puede señalar que las motivaciones que se disparan se encuentran vinculadas a mejorar la calidad de vida y a causas laborales.

Si dirigimos nuestra atención a ver cuáles son los otros factores que influyen en la decisión de vivir en la zona, se abre una serie de determinantes que pasaremos a analizar.

PRINCIPALES CONDICIONANTES DE IDENTIFICACIÓN BARRIAL QUE OPERAN EN LA GENTE

Ahora analizaremos las relaciones sociales entre los vecinos a fin de ahondar en los principales lazos que explican los motivos por los que la gente decide vivir en ese territorio barrial y en el Partido de Quilmes.

Recordemos que las condiciones de vida se configuran tanto por los determinantes de base material como por las relaciones de vida de base social; en esta última se encuentran las condiciones simbólicas, redes, lazos, historias de vida, vínculos, identificaciones; que son los que hacen que en la gente surjan las raíces de pertenencia al barrio y a la zona. Algunas de ellas pueden ser contradictorias, y otras pueden fluir de manera continua y ensancharse con el paso del tiempo.

En ese sentido, podemos ver que son las relaciones de amistad (73,4%) y de vecindad (71,3%) los dos factores más poderosos que impulsan a la gente a decidir vivir y continuar habitando en el barrio y en la zona.

Los resultados anteriores fueron analizados, además, teniendo en cuenta la estructura física del barrio, las características de las viviendas donde habitan los encuestados, y la incidencia de los diferentes estratos de edad, sexo y nivel de educación.

Las cifras obtenidas no modifican las conclusiones parciales anteriormente expresadas, pero permiten observar dónde estos fenómenos explicativos tienen mayor énfasis. Los lazos de amistad son más significativos y fuertes en aquellos recortes territoriales donde se asientan los barrios más desposeídos, con un 88,4% de respuestas afirmativas y con mayor intensidad entre los hombres.

Cuadro 27

¿Cuál es la gente que le hace sentir que vale la pena vivir en Quilmes?

		Porcentaje
¿Sus amigos?	Sí	73,4%
	No	26,1%
	No contesta	0,5%
	Total	100,0%
¿La gente de su barrio?	Sí	71,3%
	No	27,4%
	No contesta	1,4%
	Total	100,0%
¿La gente con quien trabaja o estudia?	Sí	31,1%
	No	67,9%
	No contesta	1,0%
	Total	100,0%
¿La gente que comparte su nacionalidad?	Sí	30,3%
	No	69,0%
	No contesta	0,7%
	Total	100,0%
¿La gente que comparte su religión?	Sí	25,1%
	No	73,5%
	No contesta	1,4%
	Total	100,0%
¿Miembros de su club/organización/iglesia?	Sí	19,0%
	No	80,3%
	No contesta	0,7%
	Total	100,0%
¿La gente que ha conocido en internet?	Sí	3,2%
	No	96,6%
	No contesta	0,2%
	Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

En otro orden temático, es de resaltar que los jóvenes que tienen entre 18 y 29 años de edad consideran que la gente con la que trabajan o estudian hace que Quilmes sea un mejor lugar para vivir.

Con referencia a las relaciones de vecindad, se observó que es más potente el efecto entre aquellas, personas que habitan en casas (73,1%) y entre los varones que tienen más de 50 años, esto podría explicarse por el tipo de vivienda que ocupan que permite en mayor medida el contacto entre los vecinos, y por el tiempo de permanencia

en el barrio. Las personas que llevan varios años viviendo en un mismo barrio van construyendo a lo largo del tiempo fuertes lazos de amistad y cordialidad entre los vecinos.

Por otro lado, estas relaciones sociales se expresan con mayor intensidad entre aquellas personas que tienen menor nivel educativo, lo que podría estar manifestando que ante la mayor vulnerabilidad en la vida, derivada de esta situación, los individuos encuentran en la amistad una red de contención para defenderse de las situaciones adversas que se pudieran concebir, imaginar y eventualmente aparecer en el transcurso de sus vidas.

El peso que tienen la “amistad” y los vínculos con los “familiares” se explica en parte por la cultura originaria latina y también (y no es un componente secundario) por la falta de estaciones institucionales, culturales, deportivas, políticas con canales de apertura de participación ciudadana, que proyecten lugares de encuentro y de confluencia para la construcción de proyectos colectivos. La inseguridad urbana impulsa a los habitantes a encerrarse en espacios aislados, en vínculos con los afectos más primarios, que transmiten más confianza y dan contención.

Un fenómeno urbano, relativamente reciente, es la construcción de barrios “cerrados” a la circulación pública, que tienen cierto parecido a los guetos (en este caso, habitados por decisión voluntaria). Estos espacios tienden a las relaciones endogámicas y amplían la separación de las relaciones sociales, diferenciándose de los “otros” que están del otro lado de los muros de los barrios. Son como círculos de aislamiento que van configurando una fragmentación de la ciudad, sostenida en el alto precio del suelo y la vivienda, que va separando, simbólicamente, áreas del resto de la zona urbana.

Esto implicaría que hay una fuerte simpatía y compatibilidad entre los pobladores, basadas en las relaciones sociales, básicamente familiares, que se establecen entre ellos.

Los demás factores, tales como cercanía al trabajo o lugar de estudio, compartir una nacionalidad, una religión, la pertenencia a un club y, más actualmente, los lazos que se establecen a través de Internet, no tienen un peso significativo en el territorio estudiado.

El sentimiento de pertenencia al barrio sintetiza la confluencia de varias líneas de transmisión históricas que se proyectan hacia el futuro. Creemos que tiene que ver con la continuación de las vivencias de las generaciones previas, y las redes que se han establecido individual y familiarmente, que van configurando una arquitectura social y de amistad que empuja a sentirse bien con el lugar donde uno vive.

La mayoría de la gente (86,1%) experimenta un fuerte sentimiento de pertenencia al barrio. Es decir que se registran sólidos lazos sociales a nivel del territorio en estudio. Nuevamente conviene reiterar que esto

podría servir de plataforma para encarar transformaciones respecto de las condiciones de vida imperantes.

Cuadro 28

Nivel de acuerdo con la afirmación: "Yo me siento parte de mi barrio"

	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	14,7%
De acuerdo	71,4%
Desacuerdo	8,7%
Totalmente desacuerdo	4,4%
Ns/Nc	0,9%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

En relación con vivir en el barrio, también se verifica una agradable sensación cotidiana; la gente dice que se vive en armonía entre los vecinos (73,2%), y además están satisfechos con la convivencia entre los vecinos (88,6%).

La opinión de la gente expresa que el mapa de relaciones sociales localizadas está conformado por una alta inserción y gusto subjetivo por el territorio donde habitan, y, en cierta forma, están muy conformes con las condiciones sociales de vida, aun con el nivel de desposesión e insuficiencias habitacionales, equipamiento e infraestructura existente en el barrio. Sin embargo, la gente siente que se pueden desarrollar fuertes lazos de las relaciones sociales a nivel del partido y el barrio donde están asentados.

Cuadro 29

Nivel de acuerdo con la afirmación: "En este barrio la gente vive en armonía"

	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	7,0%
De acuerdo	66,2%
Desacuerdo	20,5%
Totalmente desacuerdo	4,3%
Ns/Nc	2,0%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes2007".

Los datos expuestos anteriormente muestran un fuerte encadenamiento y coherencia en la lógica del pensamiento de la población, con lo expresado en los apartados de los párrafos previos.

En el sentido anterior, se puede concluir parcialmente que la base social localizada indica que la gente tiene una gran valoración de vivir

en el Partido de Quilmes y, de cierta manera, identificación con este espacio territorial (94,4%).

Cuadro 30

En general ¿Como valora a Quilmes como lugar para vivir?

	Porcentaje
Muy bueno	19,6%
Bueno	74,9%
Malo	5,0%
Muy malo	,5%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Importa señalar que se observa de manera directa que la gente que vive en Quilmes tiene un fuerte apego a la zona, tiende a no migrar, y sus espacios de recreativos, de socialización y educativos suelen ubicarse en el entorno local. Por ejemplo, una manifestación de ello se advierte en el gran espacio de encuentro gastronómico y de esparcimiento que construyó la cervecería Quilmes⁴⁰ y que utilizan para festejar distintos eventos (casamientos, cumpleaños, encuentros de amigos, despedidas, etc.), la mayoría de los sectores medios asentados en la zona.

Toda una estructura de servicios está instalada en el partido: hipermercados, centros de esparcimiento, tiendas de electrodomésticos, centros comerciales –con una extensa calle peatonal–, importante red de bancos –aunque concentrados mayormente en la zona céntrica–, representación de las principales marcas automotrices con su red de mantenimiento vehicular. Esta variada e importante red de servicios diferencia al Partido de Quilmes de la mayoría de las demás áreas urbanas ubicadas en el Conurbano Sur.

Cuadro 31

En general ¿cómo valora a su barrio como lugar para vivir?

	Porcentaje
Muy bueno	19,8%
Bueno	68,1%
Malo	9,8%
Muy malo	2,3%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

40 Principal productora de cerveza de la Argentina, establecida inicialmente en la zona a principios del siglo XX. La empresa instaló un modelo fondista de producción, lo que implicó la construcción de un barrio, con escuela e iglesia, y un parque recreativo alejado a la fábrica. De ese modo se logró una fuerte identificación de la población con la empresa.

Además, hay que agregar que existen otros factores que potencian los vínculos e identificación con el partido: un equipo de fútbol local muy conocido, un histórico espacio ribereño (aunque ahora un tanto degradado), una arquitectura influenciada por estilos ingleses e italianos que la identifica, y la existencia reciente de una Universidad Nacional que es núcleo de convocatoria tanto de eventos culturales como de capacitación y estudios de tercer nivel.

Cuadro 32

¿Qué tan satisfecho/a está usted con la convivencia en el barrio?

	Porcentaje
Muy satisfecho	11,6%
Satisfecho	77,0%
Insatisfecho	7,6%
Muy insatisfecho	2,9%
No Sabe	0,2%
No Contesta	0,6%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basado en datos de Encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

ESTRUCTURA DE LOS LAZOS DE SOLIDARIDAD TERRITORIAL

Dos conceptos que se adicionan y son coherentes con los párrafos anteriores, es cómo la gente concibe la ayuda mutua entre los habitantes de la zona (66,7%) y el trato entre los ciudadanos (91,1%). Estas expresiones son muy poco comunes de registrar entre los habitantes de las grandes zonas metropolitanas de América Latina y también en el resto del AMBA, lo que estaría exhibiendo una peculiaridad muy significativa de las relaciones sociales solidarias y de confianza entre los habitantes de la zona; cuestión que hay que tener muy en cuenta en el caso de que se pongan en acción proyectos en el campo social que tiendan a elevar las condiciones de vida de la población.

Cuadro 33

Nivel de acuerdo con la afirmación: "Generalmente, se puede confiar en la gente"

	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	5,0%
De acuerdo	44,3%
Desacuerdo	40,8%
Totalmente desacuerdo	8,6%
Ns/Nc	1,3%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Cuando entramos en el campo de la percepción de la valoración de los “otros”, hay una ruptura de la homogeneidad que se visualizaba al valorar el barrio. La gente del lugar manifiesta tener un alto grado de confianza en la totalidad de la población de la zona (49,3%), pero al mismo, se observa que igual proporción (49,4%) manifiesta desconfianza del otro.

Este es un dato notablemente significativo en los tiempos actuales, cuando la mayoría de la población, por un lado, tiene cierta confianza conviviendo con un fuerte sentimiento contrario. En algunos casos por razones reales y en otros promovido por los medios de comunicación que imprimen a su discurso una fuerte carga de transmisión de los hechos violentos a los registros de delitos comunes y a las estafas que normalmente ocurren en las grandes zonas metropolitanas.

Cuadro 34

Nivel de acuerdo con la afirmación: “Generalmente, la gente es honesta”

	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	3,2%
De acuerdo	49,7%
Desacuerdo	39,5%
Totalmente desacuerdo	6,2%
Ns/Nc	1,3%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta “Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007”.

El grupo de personas que presentan mayor incertidumbre acerca del comportamiento de los demás tiende a cerrarse, como habíamos afirmado, en los círculos familiares y de amistad más antigua.

Igual situación se observa cuando se analiza la percepción que tienen los encuestados sobre las cualidades de honestidad de los otros pobladores. Las respuestas muestran un pensamiento polarizado en dos vertientes: por un lado, un 52,9% está de acuerdo con la afirmación respecto de la honestidad de los demás, mientras que un 45,7% no está de acuerdo.

Cuadro 35

Nivel de acuerdo con la afirmación: “Generalmente, la gente me trata bien”

	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	13,3%
De acuerdo	77,8%
Desacuerdo	7,6%
Totalmente desacuerdo	0,7%
Ns/Nc	0,6%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta “Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007”.

Lo descrito anteriormente no significa que la gente siente que vive en una zona maravillosa y única, con rasgos espaciales urbanos con pinceladas mágicas que la coloca fuera de los problemas del mundo. Cuando nuestra mirada se enfoca a detectar los problemas que la gente reconoce como propios, nos encontramos con un cuadro diferente, pero en cierto modo no es contradictorio al de sentirse bien por vivir en el lugar que habitan.

TEMORES REALES O IMAGINARIOS DE LA POBLACIÓN

Nuestra visión se dirigió a detectar los principales miedos y preocupaciones que tiene la gente en relación con sus hijos. En este campo temático se introduce rápidamente la problemática metropolitana y del resto del mundo. Para ello, se realizó una pregunta de respuesta múltiple donde los encuestados tenían la posibilidad de señalar sus tres principales temores en relación con sus hijos, cuyas edades estuviesen comprendidas entre 12 y 24 años.

El principal miedo se encuentra vinculado a la inseguridad contextual urbana, donde el número de delitos se encuentra en franco ascenso, a la par del deterioro de las condiciones de vida de la población; el temor es a que estas situaciones conduzcan a los hijos a la muerte (70,2%).

En segundo lugar, el miedo es a que queden sumergidos entre las redes del consumo de droga (51,6%).

Cuadro 36

¿Cuáles son principales miedos respecto de sus hijos?

	Porcentaje
Que los maten	70,2%
Que se droguen	51,6%
Que les roben	48,2%
Que las violen	43,9%
Que los secuestren	43,1%
Que los metan presos	16,0%
Que queden embarazadas	4,6%
Que no les guste el estudio	4,3%
Que se escapen de la casa	3,2%
Que no les guste el trabajo	1,8%
Ns/Nr	3,2%
Total	289,9% (*)

(*) El porcentaje es mayor al 100% porque se trata de una pregunta con respuestas múltiples

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Los padres con hijos menores de 24 años perciben como otra de las causas de violencia urbana que los podría afectar con un sentimiento de turbación, que los roben (48,2%) y que los secuestren (43,1%). Formas de delitos sociales que aparecen en la última década en el territorio y que expresan que la zona en estudio está en fuerte conexión con los nuevos delitos que han penetrado en las relaciones urbanas de la gente que vive en las grandes metrópolis latinoamericanas.

Este delito de nuevo rostro está muy asociado a los otros dos sentimientos de recelo que se reiteran como primera y segunda preocupación.

Los padres que tienen hijas mujeres en la edad considerada (12-24 años) manifiestan como principal fuente de temor que sean violadas (43,9%). Esto hablaría de una percepción, en la gente, de que hay muchas personas con actitudes que actualmente se consideran con un alto grado de perturbación mental y/o con fuertes tendencias perversas habitando o circulando por la zona en estudio.

Los demás factores de inquietud con relación a los hijos son muy periféricos, aunque no son de menor importancia y derraman cierta intranquilidad en el plano de la actualidad y del futuro de la sociedad.

Tan sólo un 4,3% de los adultos tienen temor a que a sus hijos no les guste el trabajo, y apenas un 1,8% siente la preocupación de que no les agrade el estudio; sin considerar que la falta de inserción laboral y en el sistema educativo pueden ser las causas que disparen los temores anunciados como más significativos.

CONCLUSIONES GENERALES SOBRE LAS CONDICIONES DE VIDA DE BASE SOCIAL

Vemos que los vecinos de los barrios del partido están cruzados por líneas de sentimientos que pueden ser contrapuestas o no. Por un lado, vemos que hay una corriente de sentimientos y sensaciones que confluyen en la articulación de fuertes lazos sociales a nivel territorial, que también se expresan en las ayudas económicas mutuas entre familiares que no comparten el mismo espacio hogareño, pero muestran una debilidad de los apoyos provenientes de los organismos no gubernamentales. Este último punto será expuesto con mayor profundidad y análisis en el apartado correspondiente a la problemática de la “exclusión”.

Por otro lado, la gente expresa los sentimientos de inseguridad y malestar urbano, común a los tiempos posmodernos que corren, sumado a las realidades de barbarie y violencia social que surgieron en los territorios metropolitanos latinoamericanos. Muchos de estos efectos se producen como resultado del retiro de las funciones estatales a nivel nacional y/o provincial, y especialmente se despliegan con mayor fuerza a nivel local.

Estas dos estelas de impresiones, que pueden ser contradictorias, flotan en el pensamiento de la gente referido al territorio que habitan, expre-

sando una fuerte conformidad con las condiciones de relaciones urbanas pero sin aislarse a los agudos problemas que resquebrajan las estructuras profundas de las relaciones sociales en las megalópolis latinoamericanas, produciendo divisiones y estigmas sociales, algunas con sustento real y otras instaladas en el imaginario colectivo sin mayor respaldo, muchas de ellas son resultantes de leyendas y/o discursos emitidos por los medios de comunicación masivos que sobreactúan relatos con el objeto de captar mayor atención del público, para maximizar la audiencia y que producen una obvia influencia en la caída del nivel cultural de la población.

PRESENTACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA DEL TEMA EXCLUSIÓN PANORAMA DE LA EXCLUSIÓN DE BASE MATERIAL Y SOCIAL EN EL TERRITORIO DEL PARTIDO DE QUILMES

INTRODUCCIÓN A LA TEMÁTICA DE EXCLUSIÓN

Anteriormente, en la primera parte de la investigación, relacionamos el concepto de “exclusión/inclusión” de base social y material con los factores de la esfera socioeconómica de consistencia más fluida, que están atravesados por conflictos con historias peculiares y diversos niveles de profundidad; factibles de transformarse de forma relativamente rápida en el tiempo y el espacio, configurando una amplia gama de surcos sociales por los que transitan la dimensión de las estructuras, conexiones, contradicciones de las relaciones humanas situadas en un territorio determinado.

Para abordar esta extensión social, recordemos que en la primera parte de este trabajo delineamos un esquema teórico, posteriormente aplicamos dicho ordenamiento conceptual en la realización de un trabajo empírico, delimitado en el territorio urbano que comprende al Partido de Quilmes. De la misma manera que en el resto del estudio, utilizamos la metodología de encuestas que expidió los resultados que presentaremos más adelante. Posteriormente, presentamos una síntesis que pone a prueba y revisa la presentación teórica inicial.

LA DIMENSIÓN DE LA EXCLUSIÓN CON BASE MATERIAL

Ordenamos los conceptos considerando las variables de exclusión con base material, en el sentido que el sustento cuya fuente son básicamente las modalidades concretas de inserción en el mercado laboral, y las formas concretas que se relacionan con estar incluido o excluido del sistema de reproducción individual y familiar, centrados en el territorio en estudio.

A) PONDERACIÓN DE LA INSERCIÓN LABORAL

En los párrafos siguientes expondremos las modalidades del ingreso monetario y las formas concretas de obtener dicho ingreso en el Partido de Quilmes. Las vías de acceder a la remuneración monetaria puede ser formal o informal, cruzado con el grado de estabilidad o continuidad de la fuente, que puede adoptar la modalidad de salario (modo más for-

mal), en tanto que en otro extremo hay modos de obtención de ingresos fuera de todas las reglas legales establecidas por el imperio de los reglamentos fijados por la ley y, por ende, enmarcados por la ilegalidad.

En el sentido anterior consideramos como población “incluida” a las personas que se encuentran dentro del marco formal y legal, en tanto que a los que se encuentran fuera de dicha esfera los consideramos “excluidos”. Con este enfoque se deduce que no es el monto del ingreso lo que marca la diferenciación de “excluido/incluido”. Sin duda hay una franja de personas que se encuentran operando en los bordes de esta diferenciación, es decir “excluidos” que se hallan cerca de la esfera de los “incluidos”, e inversamente.

A los efectos de este estudio marcamos una diferenciación más específica. En el sentido expuesto presentaremos los siguientes temas:

RASGOS GENERALES DEL MERCADO DE TRABAJO

Uno de los principales aspectos que se relacionan con estar “incluido” en el sistema de relaciones sociales se relaciona con estar directamente vinculado, tener un lugar legalmente reconocido, y con la forma de estar inserto en el ámbito laboral. En ese sentido determinamos los conceptos que representan la situación de *precarización y formalidad laboral* de la población en estudio.

En las formaciones sociales actuales organizadas de manera capitalista, en particular las ubicadas en las nuevas maneras de mundialización más atrasadas y/o periféricas y/o menos industrializadas y con situaciones de pobreza extendidas, se observa que una de las consecuencias y efectos en las personas es estar fuera del mercado laboral formal y legal.

Las condiciones son varias y fustigan en un conjunto diverso de aspectos en el comportamiento individual y social; una de ellas es el significativo segmento de la población que no cuenta con ingresos genuinos y previsibles, otra son las limitaciones de los efectos útiles que incorporan los trabajadores en el proceso de la actividad productiva. También incide el daño a la autoestima que subjetivamente se integra en las personas al final de la jornada del proceso de trabajo; las carencias de las distintas modalidades de colaboración, redes de desafío concurrentes y amistad que eventualmente se pueden establecer en el proceso laboral. Esas son algunas de las principales consecuencias que se pierden por mantenerse al margen de los procesos de trabajos formales y socialmente reconocidos.

A continuación presentamos los resultados del trabajo de campo en relación con el mercado de trabajo.

Cuadro 37
Principales indicadores del Mercado de Trabajo⁴¹:
Partido de Quilmes y Conurbano

	Partido de Quilmes (*)	Partidos del Conurbano (Indec)
Tasa de actividad	48,6	47,0
Tasa de empleo	41,7	41,9
Tasa de desocupación	14,1	10,9
Tasa de subocupación horaria	11,8	

(*) Datos obtenidos a partir de la encuesta realizada en el marco de nuestra investigación.

La consideración de los datos anteriores nos expresa un cuadro social con un alto nivel de desocupación; sus actores están cruzados por un 14,1% de la población económicamente activa que hace una semana que, estando en condiciones de trabajar, y buscando activamente trabajo no han conseguido ningún puesto. Por ello, están desconectados de los lazos que se establecen del contrato donde se intercambia tiempo de trabajo humano por ingreso monetario. Vínculo y/o contrato que emerge entre los actores que operan en el mercado laboral: por un lado los agentes que contratan y pagan por el uso, durante una jornada determinada, de la fuerza de trabajo de otros seres humanos; en tanto que otra parte de la población vende, por un salario expresado en dinero, una parte de su energía humana; la unidad de medida es en tiempo.

Centrando el foco del análisis en las características de los desocupados, podemos observar que estos son mayormente jóvenes (48,3%) y pertenecientes a sectores con bajos o moderados niveles educativos. Las transformaciones operadas en la economía y en el mercado de trabajo durante la década del noventa han perjudicado mayormente a los sectores más vulnerables de la sociedad: los jóvenes que pugnan por acceder a su primer empleo; las personas mayores de 40 años que intentan, en el mejor de los casos, no perder su empleo; las mujeres y los trabajadores no calificados.

En un contexto de corrimiento del Estado de sus funciones de protección y cobertura hacia los ciudadanos, el hecho de no tener trabajo implica no sólo no tener una fuente de ingreso, sino también lo que algunos autores han dado en llamar “quedar fuera del sistema”; es decir, quedar fuera del sistema laboral, del sistema de salud, del sistema previsional y de condiciones de vida básicas. Sumado a esto, la revolución científica y tecnológica operada en las últimas décadas impacta

41 Tasa de actividad: calculada como porcentaje de la PEA (población económicamente activa) respecto de la población total. Tasa de empleo: calculada como porcentaje de la población ocupada sobre la población total. Tasa de desempleo: calculada como porcentaje de la población desocupada sobre la PEA. Tasa de subocupación horaria: calculada como porcentaje de ocupados que trabajan menos de 15 horas y desean trabajar más, respecto de la PEA.

fuertemente sobre los desocupados, ya que al estar desvinculados del sistema productivo no pueden apropiarse de dichos avances. De esta forma, se genera un círculo vicioso de pobreza y desocupación que en muchos casos se transmite generacionalmente.

La intensidad de la desocupación, entendida como el tiempo que una persona lleva en situación de desempleado, muestra la brecha que existe entre las competencias de los individuos y las condiciones exigidas para ingresar al mercado de trabajo.

En nuestra investigación se observa que cerca de la mitad de los desocupados se encuentran buscando trabajo desde hace más de tres meses. En el contexto actual de la economía argentina, con tasas sostenidas de crecimiento cercanas al 7% anual, tal intensidad de desocupación habla de la brecha tecnológica que existe entre los desocupados y los potenciales puestos de trabajo ofrecidos por las empresas. No hay que entender esta brecha como fruto exclusivo de los cambios introducidos en los sistemas de producción: también hay que entenderla como resultado de las modificaciones operadas en la gestión de los recursos humanos de las empresas. Ello genera que amplios sectores de la población pugnen por puestos de trabajo careciendo de las competencias técnicas necesarias y de la cultura de trabajo que se les exige.

Las personas ocupadas, entendidas como aquellos que han trabajado al menos una hora en la semana anterior al momento de la consulta, representan al 41,7% de la población total. Sin embargo, es posible discriminar entre aquellos ocupados que se encuentran en los bordes de la economía informal y que están precariamente instalados en el sistema productivo, de los que están plenamente insertos. Por ello analizaremos la intensidad de la ocupación, es decir la cantidad de horas semanalmente trabajadas. Los subocupados horarios son la porción de los ocupados que trabajan menos de 15 horas semanales y desean trabajar más, es decir que no son subocupados voluntarios. En esta situación se encuentran cerca del 14% de los ocupados y el 11,8% de la PEA.

El otro extremo de la intensidad ocupacional muestra la otra cara de la moneda de la precariedad laboral: los sobreocupados, es decir, aquellos que trabajan más de 45 horas semanales⁴². En esta situación se encuentra el 38,7% de los ocupados.

En el cuadro de la ocupación laboral se observa entonces que 4 de cada 10 personas en dicha situación son sobreocupados, y poco más de 1 de cada 10 se encuentran en situación de subocupación. Es decir, apenas la mitad de los ocupados pueden ser considerados como trabajadores con una jornada laboral ubicada entre los límites de la extensión legal.

42 La Ley de Trabajo estipula la extensión máxima de la jornada legal semanal en 45 horas.

Asociado a la extensión de la jornada de trabajo se encuentra otro fenómeno del mercado laboral: el pluriempleo. Esta situación se constituye en un hecho frecuente, simultáneo con el deterioro de las condiciones materiales de vida y los bajos ingresos salariales. A fin de incrementar los ingresos de los hogares, se implementaron, en un contexto de crisis, diversas estrategias de supervivencia familiar: las mujeres se dedicaron masivamente a insertarse en el mercado laboral, lo que algunos autores han dado en llamar “mano de obra secundaria”, concepto que expresa un sesgo un tanto despectivo; y además se adoptó como estrategia la sobreexplotación personal: se incrementó la jornada de trabajo de los ocupados, y se trabaja en varias ocupaciones simultáneamente. Cerca del 20% de los ocupados poseen más de un empleo.

Las manifestaciones de subocupación, sobreocupación, pluriempleo, trabajo no registrado, informalidad y bajos niveles de ingreso, delimitan los trozos de las características sobresalientes del mercado laboral local. Lo que tiende a expresar que, poco a poco, se va consolidando la situación de “exclusión”, explicada por fundamentos determinantes de carácter laboral.

Las relaciones laborales están articuladas por acuerdos apoyados en un soporte asimétrico; dichos acuerdos dan lugar a la categoría de “beneficio”, que queda en manos del propietario del factor de la producción “capital”. El origen del denominado beneficio económico tiene su explicación teórica básicamente desde dos perspectivas: una interpretación emerge de considerar al capital como un factor productivo, y la otra visión, de origen marxiano, da lugar a la teoría de la explotación, dado que la fuerza de trabajo en el proceso laboral, en cada período de la jornada de trabajo, tiene la peculiaridad de generar un monto de “plus valor” que es apropiado, de forma legalmente institucional, por los dueños del capital.

UBICACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO EN EL MERCADO LABORAL EN EL PARTIDO DE QUILMES

La segmentación de los ocupados según su relación con los medios de producción nos permite generar la siguiente tipología laboral: un 2,9% son patrones, un 30% cuentapropistas, un 64,3% asalariados, y el resto presenta otras formas de relación laboral.

Cuadro 38

Situación ocupacional del entrevistado (ocupación principal)

Situación	Porcentaje
Patrón o empleador	2,9%
Cuentapropista	30,0%
Asalariado	64,3%
Trabajador no pago	1,3%
Ns/Nc	1,4%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Es interesante observar que, si bien un porcentaje alto de la población son asalariados, hay un fuerte incremento de trabajadores que se reconocen como cuentapropistas. Esta manera de obtener ingresos se fue expandiendo en las últimas décadas al calor de los procesos de desindustrialización que cruzaron a la estructura industrial, por la aplicación de las políticas neoliberales de apertura del comercio con el resto del mundo y el tipo de cambio, medidas que propiciaron la importación de bienes y servicios externos, acompañada por la disminución de las exportaciones industriales y/o la baja del valor agregado interno. Por último, una ínfima parte de la población se reconoce empresaria.

En términos relativos, desde una perspectiva cuantitativa esta proporción resulta poco representativa de una estrategia dinámica que pueda empujar un proceso de desarrollo local.

Cuadro 39

Sector en el que trabaja (ocupación principal)

Sector	Porcentaje
Sector público	11,9%
Sector privado	66,8%
Sector informal	19,5%
Ns/Nc	1,8%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Si nos detenemos en la inserción de los asalariados en los sectores económicos, se infiere el relativamente poco peso del mercado del sector privado propiamente dicho, por lo que se puede inferir también el poco peso del mercado formal más sistémico. En cambio, 2 de cada 10 asalariados se reconocen como pertenecientes al sector informal de la economía, es decir, el sector más vulnerable y más volátil de esta.

Diversos estudios realizados por el Ministerio de Trabajo y Empleo

de la Nación⁴³, vinculados al análisis de la demografía económica, muestran que son las pequeñas empresas y el sector informal de la economía los que tienen más altos índices de mortalidad empresaria, y más alto grado de rotación de los puestos de trabajo.

Por su parte, el 11,8% de los asalariados se encuentra vinculado al sector público. Hay que tener en cuenta que el Partido de Quilmes, si bien es sede de la Administración municipal homónima, su magnitud, medida en términos de personal empleado, es pequeña; por lo que inferimos que buena parte de los trabajadores del sector público que habitan en Quilmes desempeñan sus tareas en la Administración Pública Nacional, con sede en la Ciudad de Buenos Aires.

Finalmente, centraremos nuestra atención en el tercer sector del mercado de trabajo, las personas inactivas, es decir aquellos que no trabajan ni buscan trabajo.

Cuadro 40

Caracterización de los inactivos

	Porcentaje
Ama de casa	59,3%
Jubilado/pensionado	23,3%
Estudiante	11,1%
Ns/Nc	6,3%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Mientras que una porción de la población se reconoce como responsable del funcionamiento de su casa (59,3%), función que se podría interpretar como útil, considerada e incluida socialmente, la misma interpretación se podría aplicar a los que se reconocen como estudiantes (11,1%).

El sector pasivo que adopta la identidad de jubilados o pensionados (23,3%) mantiene una relativa proporción con el resto de la población en estudio; sin duda, se los podría considerar como incluidos dentro del sistema social, considerando que son personas que están transitando el último tramo de su vida. Un estudio más específico debería profundizar qué uso del tiempo hacen, y qué reconocimiento y respeto social reciben.

43 Entre ellos "Dinámica del Empleo y Rotación de Empresas". 4° trimestre de 2006. Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Ministerio de Trabajo y Empleo de la Nación.

Orientando nuestra mirada a la situación laboral del jefe de familia⁴⁴, es de resaltar que el 82,2% de los jefes se encuentran ocupados, mientras que el 5% está en situación de desempleo.

Cuadro 41

Situación laboral del jefe de familia

Jefe de hogar	Porcentaje
Tasa de actividad	86,5 %
Tasa de empleo	82,2 %
Tasa de desocupación	5,0 %

Fuente: Ministerio de Trabajo y Empleo de la Nación.

Estos datos reflejan una situación más favorable que la que expresan los datos obtenidos para la población en general. Pero es importante señalar que sigue siendo elevado el nivel de desocupación para este grupo específico.

En el caso de los jefes de hogar, no creemos que su interpretación sea extensible a la utilización de los conceptos de “tasa natural de desempleo” o de “desempleo friccional”; o bien, en el caso de ser aplicado dicho criterio, no se pueden considerar los mismos niveles de desempleo que en la población no jefe. Nuestra argumentación se basa en que al analizar quiénes son los jefes de hogar en situación de desocupación, nos encontramos con población joven, con bajos niveles de estudio y que vive en zonas precarias.

B) PONDERACIÓN DE LA MAGNITUD Y CALIDAD DEL CONSUMO

La situación de la capacidad de adquirir los bienes y servicios básicos se registra en este campo de preguntas. En general se detecta que en los últimos tiempos la población manifestó una disminución en la cantidad y calidad de los objetos de consumo a los que pudo acceder durante el último año. Los rubros abordados experimentaron una desigual caída; los que menos sufrieron restricciones están relacionados con los menores de edad. Es significativo en lo que está referido directamente con mandar a los niños a la escuela: sólo una baja proporción dejó asistir (4,8%); de todos modos, desde una perspectiva histórica, en nuestro país, que un solo niño no concurra a la escuela es significativo. Por las características de este trabajo, una vertiente que aquí no se analiza es la calidad y actualidad de los contenidos de la enseñanza, pero queremos señalar que debería considerarse a la enseñanza un tema de suma importancia en el mundo actual. Además, casi el 90% de la población pudo mantenerse sin tener

44 Si bien es muy cuestionable la figura de jefe de hogar/familia, sigue siendo muy utilizada por las estadísticas públicas de muchos países de la región. El jefe de hogar es considerado la persona que el hogar identifica como tal, y en su defecto, como el principal sostén económico del hogar.

que mandar a los niños a trabajar, pero esto significa que el otro 10% tuvo que hacerlo, lo que tiene una fuerte significación negativa en la formación, forma de adaptación social y uso del tiempo de los niños.

Cuadro 42

Durante el último año, Ud. o su Familia han tenido que dejar de...

	Porcentaje
Ir al médico o al dentista, durante el último año	26,7%
Comprar medicamentos, durante el último año	23,7%
Pagar impuestos o tasas municipales, durante el último año	24,4%
Pagar servicios (gas, luz, teléfono), durante el último año	16,6%
Mandar a los chicos al colegio, durante el último año	4,8%
Comprar menos comida o comprar comida de menor calidad, durante el último año	47,1%
Comprar ropa aunque le haga falta, durante el último año	48,0%
Pedirle a los chicos que trabajen, durante el último año	6,9%
Salir de paseo, durante el último año	45,7%
Pagar el alquiler o la cuota de la casa, durante el último año	1,3%
Comprar libros-diarios- revistas, durante el último año	31,3%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

La mayor parte de la población no deja de abonar el monto dedicado al pago del alquiler (94,8%), este dato demuestra el fuerte peso relativo que los no propietarios le dan a las necesidades habitacionales, como un consumo básico irremplazable.

En otro rango muy significativo, se observa que más o menos el 30% de los encuestados han restringido la mantención del buen estado de la salud, pagar impuestos y adquirir materiales de lectura; componentes que tienen que ver con el cuidado personal y/o pagos que se pueden postergar, pero no acceder a ellos implica ahondar en las distintas maneras de profundizar la exclusión social.

La disminución del consumo es de alrededor un 50% en lo referido a la ropa, recreación y comida; en este conjunto de bienes y servicios donde se pueden diferir o mermar su adquisición y donde registran las mayores restricciones.

La situación del consumo social registra una desigual disminución de la capacidad de compra; al parecer los consumos que se pueden postergar se derivan al futuro, y sólo se mantienen los imprescindibles para la vida; lo que es indudable es que el último año la población redujo notablemente su capacidad de compra.

Esta tendencia se podría explicar con que en los últimos meses se viene notando una tendencia a aumentar el nivel de precios de mercado sin estar compensado por incrementos de los ingresos; este puede ser un fenómeno coyuntural o puntual, concentrado en un conjunto de productos.

En el futuro, un eventual escenario es que las tensiones entre los principales actores económicos pueden derivar en un aceleramiento del movimiento hacia el alza del nivel general de precios. Dados los antecedentes cercanos de episodios de alta o hiper inflación ocurridos en nuestro país, hay cierta potencialidad latente, en los comportamientos profundos de la sociedad, de que la pugna por la apropiación del excedente entre los actores eventualmente pueda desatar otra vez la inflación de precios de mercado.

C) PONDERACIÓN DEL APOYO Y AYUDA ENTRE LA GENTE

En este espacio de preguntas, referidas a ayudas monetarias en los últimos seis meses, se presenta la peculiaridad de que pueden ser donativos o préstamos, que pueden tener un destino específico, o el que recibe el dinero puede tener la libertad de destinarlo según su arbitrio.

En este tema, sobresale la baja incidencia de instituciones o programas privados sin fines de lucro; sólo el 1,3% reconoce haber recibido ayuda externa de estas fuentes. En tanto que se observa mayor incidencia de ayuda (4,8% de los encuestados) del ámbito público o por lo menos que la población lo identifica como tal.

En este punto, se puede inferir que los actores privados que actúan en la zona tienen poca incidencia como proveedores de ayuda monetaria directa a la población más necesitada.

Cuadro 43

En los últimos 6 meses, ¿alguna persona de su hogar recibió ayuda en dinero para mantener los gastos del hogar en forma habitual?

	Porcentaje
De familiares que no viven en el hogar	9,7%
De otras personas que no viven en el hogar	4,3%
De instituciones o programas	4,8%
De instituciones o programas privados sin fines de lucro	1,3%
De otras personas o instituciones	0,8%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Se observa que la ayuda monetaria es más significativa entre los familiares, conocidos o amigos (ubicado entre el 10% y un poco más del 4%), lo que expresaría mayores lazos solidarios ante emergencias de necesidades de ayudas o sostenes de tipo monetario.

En el entorno de la ayuda que adopta la forma no monetaria sobresale la acción estatal, que en los últimos tiempos en los rubros alimentarios se hizo presente entre un 10% y un 6% de la población encuestada. También un 6% reconoce haber recibido ayuda estatal para que sus hijos puedan concurrir a la escuela.

La presencia de los organismos del Estado declina en los apoyos a

otros satisfactores básicos, como medicamentos, ropa, materiales para la construcción y bienes de uso en el interior de la vivienda.

De lo anterior se deriva que en los últimos seis meses se registró una política diseñada para enfrentar gran parte de las necesidades alimentarias y contener a los niños en el marco de la escuela, política social imprescindible que, sin embargo, tiene un diseño de corto plazo y parcial orientado a contener los requerimientos más urgentes, sin apuntar a cambiar las condiciones de exclusión, sino que tiende a mantenerlas en el tiempo.

Cuadro 44

En los últimos 6 meses, algún organismo oficial o social le proveyó de ayuda material en...

	Porcentaje
Alimentos en bolsón, cajas, leche, huevo, etc.?	10,4%
Comida en comedores comunitarios y/o infantiles no escolares?	6,2%
Sus hijos recibieron comida en comedores escolares o en el jardín?	8,4%
Vestimenta (ropa, calzado, excepto guardapolvo)?	1,8%
Vestimenta escolar (guardapolvo, zapatillas) o útiles escolares?	4,9%
Colchones o frazadas?	0,7%
Materiales para la construcción de su vivienda?	1,5%
Medicamentos?	2,3%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

D) PONDERACIÓN DEL ESTADO Y ACCESO A LA ATENCIÓN DE LA SALUD

La percepción del estado de salud de la población es significativamente positiva: casi el 64% expresa sentirse bien, el 18,2% dice que su estado de salud es muy bueno; lo que sin duda manifiesta un estado de opinión subjetiva.

Si cruzamos los datos anteriores con la atención a la demanda de la salud se observa la fuerte presencia del hospital público (45% del total), en tanto que una proporción menor (42,4%) se atiende en obra social. La forma de prepaga la adopta alrededor del 6%, que corresponde a la población de mayores recursos. Un equivalente de personas de la tercera edad se atiende en Pami.

Cuadro 45

¿Como calificaría su estado de salud?

	Porcentaje
Muy Bueno	18,2%
Bueno	63,9%
Ni bueno ni malo	13,5%
Malo	3,1%
Muy Malo	0,6%
No Contesta	0,7%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Sin embargo, es necesario matizar estos resultados. Esta pregunta no se refiere al estado objetivo de salud de los entrevistados, sino a las percepciones que tienen de él. La falta de actitudes preventivas en materia de salud y la escasez de políticas de atención primaria de salud implementadas por los distintos niveles gubernamentales llevan a que grandes sectores de la población ignoren su estado sanitario real y, lo que es todavía más preocupante, lo consideren bueno cuando no es así⁴⁵.

Cuadro 46

¿A dónde recurre Ud. cuando tiene un problema de salud?

	Porcentaje
Obra Social	42,4%
Mutual	1,5%
Prepaga	5,8%
Emergencias médicas	4,9%
Pami	5,6%
Hospital público	45,0%
No tiene cobertura	2,9%
No contesta	0,3%
Total	108,5% (*)

(*)El total suma más del 100% porque se trata de una pregunta con respuesta múltiple

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

45 Es interesante observar que el 45% de los que responden concurre al hospital público cuando padece algún problema de salud. Para una población como la de Quilmes, con cerca de 500 mil habitantes, existen sólo dos centros de salud públicos (el Hospital de Agudos Iriarte, con 200 camas, cuando el municipio necesita 1.200, y el Hospital Materno Infantil de Solano); si bien cuentan con profesionales de gran prestigio, estos no pueden dar abasto a la demanda de atención sanitaria. A ello deben sumarse los crónicos problemas de infraestructura edilicia y la continua falta de inversión en equipamiento.

Un estudio con mayor profundidad sobre esta temática, entre otras cuestiones, debería determinar la prevención, calidad y eficacia de la atención médica; en términos de los estudios y políticas preventivas orientadas a detectar enfermedades y establecer medidas de cuidado de la población; estado y mantenimiento de instalaciones hospitalarias, instrumentos existentes y calificación de los responsables de la atención de la salud.

Cuadro 47

Máximo nivel educativo alcanzado del jefe de hogar

	Porcentaje
Sin instrucción	1,4%
Primario incompleto	9,2%
Primario completo	37,5%
Secundario incompleto	14,6%
Secundario completo	22,1%
Terciario Incompleto	1,3%
Terciario Completo	3,0%
Universitario Incompleto	6,6%
Universitario Completo	4,2%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

E) PONDERACIÓN DEL ESTADO Y ACCESO A LA EDUCACIÓN

En las últimas décadas estamos atravesando una nueva etapa de difundidos y profundos cambios culturales y tecnológicos; las nuevas relaciones de intercambio y de flujo de bienes y servicios atraviesan el territorio del modo de producción capitalista a escala planetaria; configurando un nuevo modelo de intensa transformación de base digital, que incide en la organización y el diseño de los procesos productivos y los productos, así como en el procesamiento y circulación de la información, especialmente los que transitan por los canales financieros.

Cuadro 48

En los últimos seis meses, ¿asistió o asiste a algún curso o taller de capacitación no formal?

	Porcentaje
Sí	15,1%
No	84,6%
Nr	0,2%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Esta nueva forma de mundialización tiene desarrollos desiguales y asimétricos; emergen novedosos acuerdos regionales, atravesados por coexistencias de fuertes núcleos de riqueza rodeados y cruzados por conjuntos de seres que habitan en nauseabundos niveles de convivencia; enfrentamientos teñidos por pautas de violencia y pugnas cotidianas son ingredientes que tienden a separar, a fragmentar y a excluir de la convivencia social a gran parte de la población.

Cuadro 49

¿Tiene Ud. algún título logrado a partir de algún curso de capacitación/ especialización?

(De nivel no terciario ni universitario)

	Porcentaje
Sí	23,2%
No	75,5%
Nr	1,3%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

En este contexto internacional de globalización, la aplicación, clasificación y procesamiento, la inteligencia y capacidad de interpretación de la información; la formación intelectual amplia y flexible con reflejos ágiles para adaptarse y poder interpretar los cambios en los flujos de los datos; el conocimiento de la historia local y mundial, permiten poseer una base intelectual para proyectar y adelantarse a los nuevos horizontes de cambio, con la posibilidad de producir nuevas ideas y diseños de imágenes y objetos. Por ende, la población más formada y capacitada tiene preparación para "incluirse" y adaptarse a las nuevas relaciones sociales y de producción.

Cuadro 50

En este momento, ¿le gustaría retomar o terminar sus estudios?

	Porcentaje
Sí	23,9%
No	26,8%
Nr	49,2%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Con esta perspectiva, la difusión y profundización de la educación masiva, actualizada y de calidad, podría ser uno de los puntales que permitirían una mejora en la inclusión de la población. Por ello, el aspecto referido a la educación, si bien no es el único, es uno de los componentes clave en nuestro estudio.

Un resultado del estudio de campo indica que sólo el 4,2% de los jefes de hogar declararon tener estudios universitarios completos. En los tiempos actuales, cuando en casi todas las disciplinas priman los requerimientos de estudios de posgrado, este dato nos muestra una desalentadora imagen de la preparación de la población para aprovechar y adaptarse a los nuevos cambios que se registran en todos los campos del hacer humano.

En el otro extremo, se encuentra la aterradora situación de casi un 10% de la población que no ha concluido el nivel escolar primario; a esto se le agrega que sólo el 37,7% completó esos estudios. Es decir, agrupando estas señales de la realidad, afloran síntomas claros de los agujeros educativos, expresados en que aproximadamente la mitad de los jefes de hogar tienen a lo sumo el nivel primario completo.

Cuadro 51

Por qué motivo no siguió estudiando? (para los que no poseen secundario completo)

	Porcentaje
Porque tenía que trabajar	36,4%
Porque me casé	8,9%
Porque quedé embarazada	4,4%
Porque no me gustaba/no me interesaba	7,8%
Porque me costaba estudiar/no me interesaba	3,9%
Porque era vago/a	4,2%
Porque la escuela no sirve para nada	1,0%
Porque no tenía apoyo/mis padres no me exigían	6,9%
Otros motivos	5,6%
Nr	120,7%
Total	200,0% (*)

(*)El total suma más del 100% porque se trata de una pregunta con respuesta múltiple

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

A un nivel intermedio encontramos la perturbadora situación de un 14,6% que no terminó el secundario, mientras que lo completó sólo el 22,1%; en el siguiente escalón se produce una fuerte caída, con alrededor de un 6% que no culminó con los estudios universitarios. A esto se suma que en los últimos tiempos casi el 85% de los encuestados no asistieron a ningún curso de capacitación, mientras que apenas el 23% lo hizo, y solamente casi esa misma cantidad está motivada para realizar algún curso de capacitación.

Es interesante observar que sólo el 1% de los encuestados opina que el estudio no sirve para nada, pero el 36% tuvo que abandonarlo por razones laborales.

El cuadro de preparación de la población es por lo menos alarmante y, sin duda, requiere de una fuerte atención y acción de todos los niveles gubernamentales.

LA DIMENSIÓN DE LA EXCLUSIÓN DE BASE SOCIAL

En este tramo de la exposición de los resultados obtenidos de la aplicación del armazón teórico en el estudio empírico, se pondrá el eje en los ingredientes que condicionan las fuerzas que moldean la situación de exclusión, a la que es confinada una porción de la población que integra el sistema social.

Por ello, pondremos el centro en la configuración interna y las modalidades concretas de las relaciones sociales, articulado esto a los lazos y contradicciones con los actores que detentan el poder y el gobierno local.

A) PONDERACIÓN DE LA DISCRIMINACIÓN SOCIAL

Antes de iniciar la interpretación de los resultados empíricos, conviene y es preciso realizar una aclaración metodológica: la pregunta realizada en el cuestionario era “¿A quiénes considera que se rechaza más en su barrio?”, y se les daba dos opciones de respuesta. Por ello, se define como una pregunta de respuesta múltiple, implicando que los porcentajes no suman necesariamente 100%, por lo que deben interpretarse como porcentajes sobre el total de personas y no sobre el total de respuestas.

Cuadro 52

¿A quiénes considera que en general se rechaza más en su barrio?

	Porcentaje
No se rechaza	31,0%
Por su edad	3,9%
Por su religión	3,0%
Por ser morocho	13,4%
Por ser pobre	23,3%
Por su orientación sexual	1,5%
Por su grupo étnico	4,0%
Por su discapacidad física o mental	2,1%
Por ser desocupado	2,0%
Por tener un plan o programa social	0,5%
Por su apariencia física	9,5%
Por su nacionalidad	7,2%
Por sus ideas políticas o gremiales	1,1%
Otros	3,8%
Ns/Nc	93,8%
Total	200,0% (*)

(*)El total suma más del 100% porque se trata de una pregunta con respuesta múltiple

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta “Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007”.

Si bien la pregunta no está realizada de forma directa (“¿A quién rechaza más Ud.?”), sino en un sentido más amplio e impersonal (“¿A quién se

rechaza más en su barrio?”), poniendo al entrevistado como evaluador de una situación que le es ajena⁴⁶, creemos que las respuestas siguen teniendo sesgo de omisión, por lo que los resultados deben tomarse con la precaución correspondiente.

Los aspectos relacionados con posiciones de rechazo a las conductas de “exclusión” que se ponen de manifiesto son ambivalentes, sólo el 31% de los entrevistados expresó que no existen conductas de rechazo personal. El dato anterior de cierta manera se complementa con que el 23,3% de la ciudadanía que dijo que hay rechazo social por la condición de pobreza, que de alguna manera se articula con el rechazo que se genera por cuestiones de imagen, que se encuentra en la respuesta de los que dicen que hay rechazo (13,4%) hacia las personas que son “morochas” (equivalente a color de piel más oscura). A lo que se agrega la exclusión por la apariencia física (9,5%).

Hay una significativa exclusión por la nacionalidad (7,2%); es obvio que se refiere a extranjeros y, en general, a los nacidos en países limítrofes. Los otros factores de discriminación considerados en el estudio tienen un relativamente bajo porcentaje de adhesión; se trata de factores tales como edad (3,9%), religión (3%), orientación sexual (1,5%), grupo étnico (4%), discapacidad (2,1%), desocupado (2%), ser beneficiario de un plan social (0,5%), ideas políticas o gremiales (1,1%). Este agrupamiento se refiere a factores que no son una importante fuente de discriminación, y se observa que quienes presentan esas características tienen, en general, aceptación en la gente. Podemos profundizar en algunos de estos factores; por ejemplo, la orientación sexual no produce rechazo; tampoco la elección de posturas políticas o gremiales es un eje que separe a la sociedad en espacios sociales distantes y/o distintos.

Al parecer, en la actualidad la elección política no conlleva a agrupar a la población en estar incluido dentro de un ámbito de “respetabilidad y aceptación” asociados a un grupo de unidad de ideas, enfrentados a otros grupos o núcleos políticos, por lo que entre la gente de distintas ideas o posiciones políticas no son mirados como excluidos o rechazados.

Una lectura optimista de estos datos podría mostrar un espejo de convivencia política propia del funcionamiento democrático. Otra interpretación de tono distinto permitiría inferir que hay una fuerte desvalorización de la adopción de posiciones de signo político, expresando cierto rechazo o indiferencia a esa esfera de pensamiento o compromiso social.

46 Hay que tener en cuenta que las encuestas con opciones de respuesta cerrada tienen serias limitaciones para dar cuenta de los sistemas de valores de las personas. Por tal razón, y a fin de obtener respuestas con mejor nivel de fiabilidad, se utilizan técnicas proyectivas que den cuenta de dichos sistemas.

B) PONDERACIÓN DEL GRADO DE SOCIABILIZACIÓN

En principio nos interesó analizar cómo se compone la trama social de Quilmes y cuál es el nivel de articulación que tiene la sociedad civil con las organizaciones barriales de todo tipo (deportivas, religiosas, políticas, etc.). Una primera lectura que se puede hacer de los resultados se refiere a qué proporción de la población adulta participa en algún tipo de organización. Si se agrupan las respuestas, se puede concluir que poco más de las tres cuartas partes de la población quilmeña (75,6%) tiene algún grado de vinculación y/o participación. Sin embargo, cuando observamos el grado de participación en organizaciones institucionalizadas⁴⁷, vemos que la participación desciende al 42,6%.

Las instituciones y organizaciones que muestran mayor participación son las instituciones religiosas, donde concurre uno de cada cinco entrevistados (21%), los clubes deportivos (10,8%) y las cooperadoras de escuela (5,7%).

Si consideramos otros espacios de participación y socialización, observamos que los más mencionados son los encuentros con amigos (61,5%) y las fiestas patronales (7,3%)⁴⁸.

Cuadro 53

Usted es parte de ...?

	Porcentaje
Club deportivo	10,8%
Iglesia o institución religiosa	21,0%
Sociedad de fomento - ONG	3,9%
Cooperadora de la escuela	5,7%
Cooperadora de sala del barrio u hospital	2,4%
Asambleas barriales, piqueteros	1,6%
Partido político	1,4%
Comedor comunitario	3,5%
Cámaras	0,3%
Club del trueque	0,6%
Movimientos ambientales	1,1%
Talleres artísticos	3,1%
Sindicato	2,1%
Fiestas y grupos de colectividades	1,8%
Encuentros de amigos	61,5%
Fiestas patronales	7,3%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

⁴⁷ Excluimos el encuentro con amigos porque lo entendemos como relación entre pares individualizados.

⁴⁸ En el municipio de Quilmes son tradicionales algunas fiestas patronales y fogones, que son realizados al aire libre y en general tienen carácter religioso.

Las relaciones sociales tienen distintas dimensiones y grados de compromiso e intereses; por ello nos interesó ver la voluntad participativa de aquellos que actualmente no están insertos en ninguna de las organizaciones e instituciones mencionadas en el cuadro anterior.

Cuadro 54

¿Le gustaría poder formar parte de algún grupo de los que hemos mencionado o no le interesa participar de estos grupos?

	Porcentaje
Sí	6,7%
No	12,1%
No sabe/ No puede por falta de dinero/ Tiempo	5,6%
Nr	75,7%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

El estudio expresa que sólo el 6,7% de la gente que no lo hace actualmente manifestó estar motivado a participar en grupos de intereses afines; mientras que un 12,1% claramente se ubicó en una posición contraria. Es notable que la gran mayoría (75,7%) no dio una respuesta clara, lo que puede interpretarse como indiferencia o que ni siquiera se hizo esa pregunta; el restante 5,6% de la gente definió que no participa de grupos asociativos por no saber o por falta de tiempo o dinero para hacerlo. Una estimación posible es que más del 90% de los habitantes no tiene alicientes para participar en algún grupo asociativo con motivaciones comunes.

Enfocamos nuestra mirada en el análisis de la disponibilidad de la gente a participar en grupos afines estables, vemos poca disposición. La actitud cambia notablemente en lo que se refiere a tener actitudes solidarias y de ayudar a los demás de forma transitoria.

Así se puede observar que más de 8 de cada 10 personas (81,8%) ayudaron a un semejante escuchándolo cuando estaba deprimido o triste, y alrededor del 60% o más gente ayudó a otros a buscar trabajo, en tareas domésticas y, especialmente, al escuchar y aconsejar a vecinos. La colaboración de cesión empieza a disminuir en los temas de asistencia monetaria, comida y ropa (alrededor de 40%). La gente destinó mucho menos tiempo (11%) ayudando en comedores comunitarios.

Más allá de cómo los quilmeños han canalizado su ayuda hacia otras personas, lo más importante para resaltar es que el 94% de los entrevistados la practicó en alguna forma durante el último año. De las expresiones anteriores se observa que hay una fuerte intención de integrar a los "otros" (que pueden ser parientes o vecinos) en términos de acercarse en el plano del discurso y en cuestiones que permiten mejorar la integración a la vida ciudadana más igualitaria. Lo que indicaría que hay una población que sería una muy buena base de partida para diseñar políticas de inclusión social.

Cuadro 55

Mencione cuál de las siguientes tareas realizó durante el último año

	Porcentaje
Ayudó a alguien a buscar trabajo	57,3%
Ayudó en las tareas domésticas, compras o cuidado de niños a alguien sin cobrar por ello	62,9%
Le dio algo de dinero a alguna persona o institución	43,1%
Le dedicó tiempo y escucho los problemas de alguien que estaba deprimido o triste	81,8%
Colaboró con su tiempo en algún comedor comunitario	11,6%
Colaboró con comida y ropa para alguna institución de beneficencia	42,0%
Otros	0,5%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes.2007".

La perspectiva anterior cambia en el caso de que se produzca una catástrofe en el barrio; una amplia porción de los vecinos (58,3%) expresaron estar dispuestos a ayudar de manera solidaria a los afectados. En tanto que un 18,7% dijo que cada persona se arregle como pueda, de manera individual.

Otro segmento de vecinos (alrededor de sólo 10%) repartió la responsabilidad de atender a los afectados de posibles catástrofes urbanas en las agrupaciones vecinales constituidas previamente o en el Gobierno, lo que expresa la falta de inserción o confianza en las respuestas que han instalado las instituciones estatales en el apoyo y ayuda frente a las situaciones de emergencias de la gente.

Las organizaciones religiosas y políticas tampoco cuentan con confianza de la gente frente a distintas emergencias, como inundaciones, incendios u otros desastres urbanos.

Las respuestas anteriores no deben entenderse como prejuicios o supuestos de la gente; hay que considerar que el territorio tiene zonas que se inundan, y estas situaciones han ocurrido en varias ocasiones. También se han registrado otras catástrofes urbanas de diferentes modalidades; por ello las respuestas se basan en experiencias concretas que han acontecido en la zona en estudio; es decir, situaciones que la gente vivió en el pasado y presume con certeza que pueden volver a suceder.

C) PONDERACIÓN DE LOS VALORES SOCIALES IMPERANTES EN LA ZONA

En estos párrafos encararemos la compleja tarea de detectar los valores sociales que predominan en la zona de estudio. Esta presenta varias aristas y perspectivas; algunos aspectos circulan subterráneamente, y otros afloran en la superficie del tejido social; sin duda son resultado de la confluencia de la historia y las vivencias actuales individuales y societarias. En esta investigación tendemos a establecer un puente, muchas veces simbólico, entre los valores sociales y los impulsos de "excluir/incluir" que se entrecruzan en el conjunto de la sociedad local.

Cuadro 56

Si tengo que pensar en la libertad de las personas para hacer sus propias elecciones, yo creo que el hombre / mujer:
yendo de 7 “absolutamente libre” a 1 “completamente sujeto a la herencia (genética)”.

	Porcentaje
1,00	16,9%
2,00	6,3%
3,00	11,7%
4,00	5,9%
5,00	14,2%
6,00	10,7%
7,00	31,7%
Ns/Nr	2,7%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta “Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007”.

Es muy interesante que la mayoría gente cree en la “libertad” como un valor naturalizado en los individuos y en las relaciones sociales (31,7%); mientras que en el otro extremo, el 16,9% opina que la gente está determinada genéticamente, por ende tiene poco o ningún margen de cambio y, por lo tanto, se reproducen los comportamientos familiares y así también las relaciones de “inclusión/exclusión”.

Los datos expuestos muestran que, en la medida en que el individuo es protagonista de su propio destino, la gente está predispuesta a pensar que hay posibilidades de cambio social y de mejorar la situación la integración social, e ir configurando un proceso de una sociedad más articulada e inclusiva.

Cuadro 57

Suponga la siguiente situación: “Juan no tiene ningún ingreso y un puntero político le ofrece dos planes trabajar pero le pide un 20 % de coima” ¿Qué debe hacer?

	Porcentaje
Aceptar	26,7%
No aceptar	68,5%
Ns/Nc	4,8%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta “Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007”.

Esta pregunta intenta analizar cuál es la posición de los entrevistados respecto de una situación que la población considera que es una práctica difundida: el cobro de varios planes sociales simultáneamente⁴⁹.

La respuesta de mayor aceptación (68,5%) expresa una clara posición ética, ante una potencial proposición deshonesta de parte de los sectores que manejan la asignación de los beneficios sociales, mientras un grupo de gente (26,7%) no tiene valores morales límites en aceptar acuerdos fuera de las reglas legales. Es un tema complejo intentar realizar juicios morales universales, sobre todo cuando hay situaciones de doble discurso sobre la inmoralidad: ¿es moral aceptar un doble subsidio cuando lo que se percibe no alcanza para comer y vivir dignamente? Evidentemente, no se puede caer en un moralismo ingenuo.

Veamos cómo varía la opinión ante esta situación hipotética, si se la analiza a la luz de otras variables de clasificación. No se observan diferencias por sexo, pero, en cambio, se revela que las personas de menor edad, las que viven en barrios precarios, los ocupados y casi el 50% de los que habitan en las viviendas más precarias son los que están más dispuestos a aceptar esta extorsión.

D) PONDERACIÓN DE LA TRAMA DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y ESTATAL

Los habitantes de la zona en estudio muestran una alta propensión a colaborar con las iniciativas que mejoren el uso de los servicios colectivos (50,9%). En el otro extremo, son minoritarios los que opinan que la gente no está dispuesta a sumarse a los pedidos de mejorar o ayudar para enfrentar problemas que afecten al conjunto de la población (9,3%).

Evidentemente, los habitantes se mueven entre la solidaridad (o sea, restringir parte de la comodidad personal en beneficio del conjunto) y el individualismo. Una tercera parte (33,9%) es poco o nada probable que cuide el consumo de algunos servicios básicos ante la solicitud de las autoridades⁵⁰. En el contexto en el que se da esta pregunta es posible que esta actitud individualista esté influenciada por el enojo con las autoridades.

49 Con posterioridad a la crisis posdevaluatoria e institucional de fines de 2001 y principios de 2002, la explosiva y conflictiva situación social derivó en niveles de pobreza urbana cercanos al 66%. Para contener esta situación, desde el Gobierno de Duhalde se lanzó un masivo plan social denominado “Plan Jefes/as de Hogar Desocupados”, que alcanzó a cerca de 2 millones de personas. En la distribución de dichos planes hubo varias “desprolijidades”: clientelismo, duplicación de beneficiarios, falta de cumplimiento de la contraprestación, etc.

50 Esta pregunta se realiza en el marco de una importante crisis energética (básicamente por falta de inversión y por fuertes sospechas de corrupción) y cuando el Gobierno Nacional lanzó una campaña para que los hogares y empresas usen responsablemente la electricidad.

Cuadro 58

Si los funcionarios pidieron que todos cuiden el consumo de agua o electricidad por alguna emergencia, ¿cuál es la probabilidad de que la gente de su comunidad colabore?

	Porcentaje
Muy probable	12,3%
Probable	50,9%
Poco probable	24,6%
Nada Probable	9,3%
Ns/Nc	2,9%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Los datos anteriores expresan una realidad institucional muy interesante; la mayoría de la gente cree en el sistema judicial (77,9%), en el sistema de representación democrática (68,8%), en la solidaridad entre la gente (62,5%); pero cambia la posición cuando se refieren a ser escuchados por el Estado en sus demandas: en ese punto el 77,7% dicen que hay que salir mayoritariamente a las calles.

Cuadro 59

Ahora le voy a leer algunas frases para que me diga si está de acuerdo o en desacuerdo con ellas:

		Porcentaje
"El único modo de tratar a los delincuentes es matándolos"	De acuerdo	19,8%
	Desacuerdo	77,9%
	Ns/Nr	2,3%
	Total	100,0%
"Votar es inútil"	De acuerdo	29,1%
	Desacuerdo	68,8%
	Ns/Nr	2,1%
	Total	100,0%
"Si te va mal te jodés "	De acuerdo	36,0%
	Desacuerdo	62,5%
	Ns/Nr	1,6%
	Total	100,0%
"Para ser escuchado hay que manifestarlo entre muchos y públicamente"	De acuerdo	74,4%
	Desacuerdo	23,7%
	Ns/Nr	1,9%
	Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

No obstante, es altamente preocupante, si miramos la otra cara de la moneda, que 2 de cada 10 personas estén a favor de la pena de muerte cuando no se especifica en la pregunta el tipo de delito cometido. Este tipo de soluciones drásticas tienen más apoyo en las poblaciones de bajo nivel de estudios, de edad avanzada, y en aquellos que se encuentran

más desvinculados del mercado laboral. La ineficiencia y pereza del sistema judicial, y el sesgo que tiene para culpabilizar a los que menos tienen, llevan a que importantes sectores de la población opten por soluciones drásticas como es la eliminación del delincuente y, en algunos casos, la justicia por mano propia.

En lo que hace al valor de la democracia como forma de gobierno y la validez de la participación ciudadana a partir del voto, son evaluados de distinta forma de acuerdo al grupo social de referencia.

Las personas que viven en villas de emergencia, los de nivel educativo bajo, las mujeres y los mayores de 50 años son los que más descreen del voto como ejercicio ciudadano. No es casualidad que estos sectores sean los más vulnerables y desprotegidos, y donde el brazo del Estado Benefactor se encuentra más ausente. Esta situación ha dado en llamar “democracias restringidas” los modos de gobierno imperantes, es decir: menos democracia para los sectores más excluidos.

Creemos que es una falacia entender que existe un núcleo de pensamiento autoritario o antidemocrático en aquellos que piensan que votar es inútil. Esa forma de razonamiento implica juzgar a las propias víctimas de un sistema que genera exclusión y que permite que los beneficios de la democracia sean restringidos.

Asimismo, los grupos sociales donde se manifiesta con mayor énfasis que “votar es inútil” son los mismos que sostienen la idea de “si te va mal te jodés⁵¹”, es decir, de grupos que creen que están “a la buena de Dios”, sin ningún sostén estatal que los contenga y ampare. Más de 4 de cada 10 desocupados se sienten en esta situación de desamparo, al igual que el 37,1% de las personas mayores de 50 años (sobre todo los jubilados y pensionados) y los que tienen nivel de estudios bajo (36,6%).

La última frase que se evaluó: “Para ser escuchado hay que manifestarlo entre muchos y públicamente” (que, como dijimos, fue elegida por cerca de 8 de cada 10 entrevistados) expresa los escasos canales de comunicación y representatividad que existen entre la gente y los funcionarios del Gobierno.

Las ideas que vimos anteriormente, como la existencia de una democracia para pocos y en la que, por lo tanto, “votar es inútil”, o la salida individualista de “si te va mal te jodés”, o la inexistencia de un sistema judicial que lleva a pensar que “el único modo de tratar a los delincuentes es matándolos”, se vinculan con la concepción de un Gobierno y un Estado sordo que exige “que para ser escuchado hay que manifestarlo públicamente”.

51 En el lenguaje coloquial de los habitantes de Buenos Aires (el lunfardo), la palabra *joderse* tiene un tono vulgar que hace referencia a ‘embromarse, perjudicarse o generarse un daño moral o material’.

Cuadro 60

Unos dicen que "Si a los ricos les va bien, a los pobres les va mal. "Otras personas afirman que " Que a los ricos les vaya bien no quiere decir que a los pobres les tenga que ir mal" ¿Con cuál esta de acuerdo?

	Porcentaje
Si a los ricos les va bien a los pobres les va mal	19,7%
Que a los ricos les vaya bien no quiere decir que a los pobres les vaya mal	72,3%
Ns	3,3%
Nr	4,7%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Más del 70% de los entrevistados considera que las situaciones de pobreza de algunos no tienen nada que ver con las situaciones de riqueza de otros. No hay una idea de una puja distributiva entre los que más tienen y los que menos poseen, y creemos que mucho menos se ve que el Estado puede ser el mediador en la distribución del ingreso. Evidentemente, 6 años de dictadura militar y 10 años de liberalismo extremo han vaciado y viciado la idea de un Estado regulador. No obstante, cerca de un 40% de las personas que viven en villas de emergencia sostienen que su situación de pobreza se debe a que alguien se apropia de la riqueza que ellos generan.

Cuadro 59

¿Cuanta influencia tiene Ud. para hacer que este barrio mejoré?

	Porcentaje
Mucha influencia	6,4%
Alguna influencia	21,8%
Poca influencia	37,2%
Ninguna influencia	28,8%
Ns/Nr	5,9%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

La mayoría de los vecinos (37,2%) piensa que influye poco en las mejoras del hábitat; otra porción menor dice que algo hace en ese sentido (21,8%), y el 28,8% dice que nada hace. Estos datos expresan que hay una cierta preponderancia de los vecinos que están preocupados y realizan alguna tarea para mejorar el bienestar general del barrio donde conviven.

E) PONDERACIÓN DE LA IMAGEN DE LAS INSTITUCIONES Y LOS ACTORES SOCIALES

El análisis de las imágenes y representaciones de las instituciones y de los actores sociales nos permite entrever cómo se teje y constituye el entramado social y dónde deposita la población sus deseos de cambio.

En este sentido se analiza en primer lugar la imagen de las instituciones y en segundo lugar, la de los actores sociales.

El análisis de los resultados permite establecer tres grandes grupos de imágenes institucionales: en primer lugar, y con la mejor imagen (con valores cercanos al 60%), se encuentran las instituciones vinculadas a los diferentes niveles educativos; en segundo lugar (y con valores de imagen positiva cercanos al 40%), las instituciones intermedias como la Iglesia, las ONG y los medios de comunicación; y finalmente un tercer grupo de instituciones con niveles de imagen positiva muy bajos, vinculado a los distintos niveles de gobierno, los diferentes poderes del Estado, las instituciones vinculadas a las Fuerzas Armadas y de seguridad y los grupos de defensa de derechos específicos (los sindicatos y movimientos sociales).

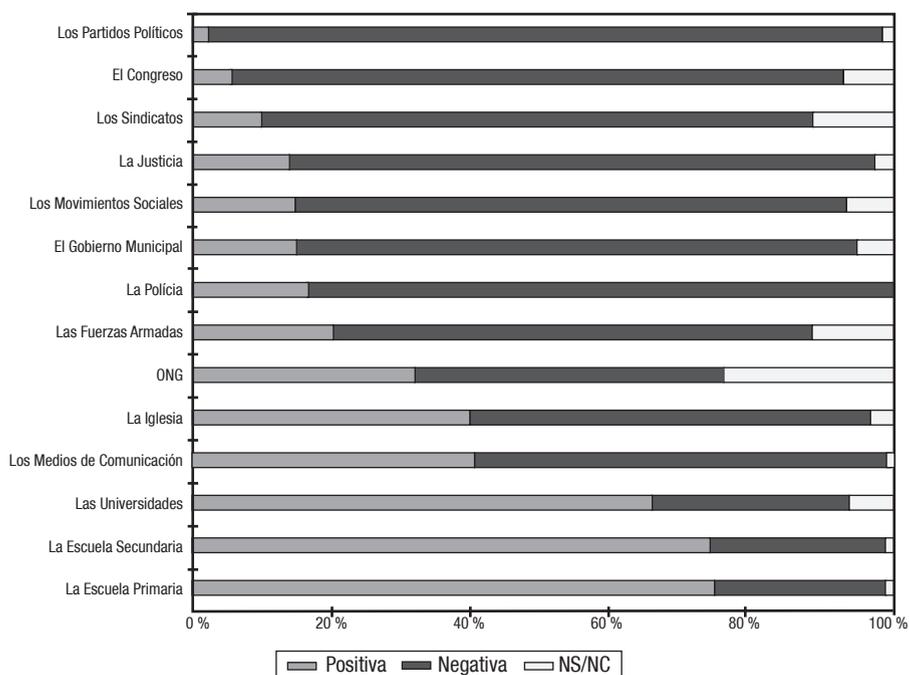
Las representaciones sociales de las instituciones no son homogéneas, varían de acuerdo a cómo se analicen los datos según distintas variables de segmentación. Por ejemplo, las representaciones sociales de acuerdo al barrio de pertenencia muestran fuertes disparidades: los habitantes que se localizan en las villas miseria tienen más confianza en todas las instituciones analizadas (con la única excepción de las universidades) que aquellos que viven en barrios con trazado urbano consolidado.

Las mayores diferencias se observan en el grado de confianza que existe con respecto a las Fuerzas Armadas, la Justicia, la policía y los sindicatos. La población relevada en villas miseria tiene 37 puntos porcentuales más de confianza en las Fuerzas Armadas que la población de los barrios de trazado urbano. Esta diferencia es de 29 puntos y de 27 puntos para la Justicia y la policía, respectivamente.

Si analizamos las percepciones por edad, vemos que a mayor edad se incrementa la confianza en las Fuerzas Armadas, la policía y los movimientos sociales; mientras que a menor edad aumenta la imagen positiva respecto del sistema escolar y los sindicatos.

Gráfico 10

Imagen de diferentes instituciones



Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Con respecto a los actores sociales, vemos que la sociedad identifica como parte de los sectores dirigentes y que señalan el sendero del desarrollo social a varios relacionados con instituciones públicas y privadas. Es muy significativo que los maestros sean los más confiables y de mayor aceptación por parte de la gente (69,3%); los maestros cumplen una función clave en las relaciones de integración entre los miembros de la familia, los niños pasan buena parte del tiempo con ellos, y sin duda se han ganado un gran respeto por parte de la gente. Los profesionales tienen relativa confianza por parte de la población (55%), seguidos por los periodistas (41%).

En distinta medida, los otros actores no han generado demasiada confianza entre la gente; es el caso de los militares, los religiosos, la policía, los trabajadores municipales, los choferes de colectivos, y mucho menos los empresarios, los políticos nacionales, provinciales y municipales.

Los lugares y las miradas con que la gente ubica a los distintos actores significativos de la sociedad deberían ser una cuestión de inquietud y una señal de preocupación para considerar y generar cambios de actitud y maneras de establecer puentes y comunicación de integración con el resto de la gente.

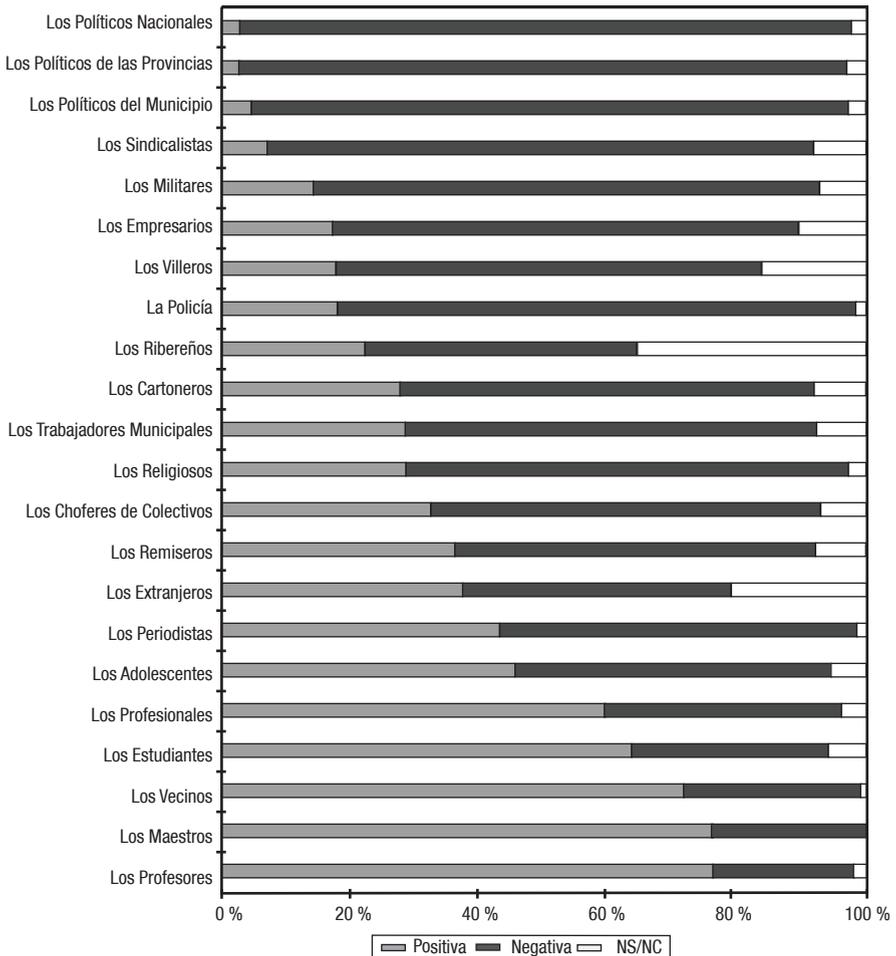
NIVEL DE IMAGEN DE LOS GRUPOS SOCIALES

En relación con los grupos sociales, y en línea con el tema anterior, son los profesores los que tienen mejor imagen por parte de la gente (más o menos 78%). En el nivel siguiente encontramos a los vecinos (70,7%). De ahí en más comienza a disminuir la aceptación de otros grupos sociales: estudiantes, extranjeros, adolecentes, remiseros, cartoneros, ribereños y villeros.

De estos datos se puede inferir que la gente tiene una mejor imagen de sus “iguales”: localizarse más cerca en el espacio urbano y presentar una mayor semejanza social, al parecer, son dos variables centrales que incrementan la aceptación mutua.

Gráfico 11

Imagen de diferentes grupos sociales



Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y condiciones de vida en Quilmes 2007".

En otros términos, cuando los “otros” se asemejan a “uno”, se registra mayor aceptación y más se incluye a estos otros en el círculo de los que tienen mejores niveles de imagen.

Nuevamente, las representaciones sociales muestran diferentes matices de acuerdo al grupo social de pertenencia. De la misma forma que cuando analizamos la imagen de las instituciones, es el tipo de barrio la variable que mejor nos permite discriminar las imágenes de los actores sociales.

Hay visiones absolutamente contrapuestas entre los habitantes de las villas de emergencia y los de barrios con trazado urbano en lo que se refiere a su imagen respecto de los cartoneros, los militares, los villeros, los ribereños y los políticos del municipio. En todos estos casos que hemos mencionado; el nivel de confianza de la población de villas respecto de dichos actores es notablemente superior; invirtiéndose la percepción que tienen los otros habitantes (por ejemplo: 66% de imagen negativa respecto de los cartoneros por los habitantes de barrios respecto de un 60% de imagen positiva respecto de los que habitan en villas).

Si se analizan los resultados de acuerdo al nivel de estudio se puede observar que a mayor nivel educativo mejora la percepción de confianza ante los estudiantes, los adolescentes, los profesores y los extranjeros.

Cuadro 62

¿Le parece que los gobiernos se preocupan por los problemas de la gente?

	Porcentaje
Mucho	2,6%
Bastante	10,5%
Poco	47,8%
Nada	38,6%
Ns/Nc	0,4%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta “Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007”.

Para la gente, la imagen de la estructura y función estatal está muy disminuida. La distante y adversa relación entre los ciudadanos y el Gobierno puede ser explicada de distintas maneras; optamos por dos alternativas, lo que sin duda puede implicar una combinación de las dos, y, además, ambas pueden ser opinables: una, puede ser que los que manejan las funciones gubernamentales son ineficientes, corruptos y/o no responden a los reclamos y necesidades de los ciudadanos. Otra posibilidad es que la gente espera del gobierno más de lo que sus funciones pueden ofrecer, por razones de organización administrativa, por los recursos existentes y por la preparación de los propios funcionarios responsables de las tareas gubernamentales.

Sin embargo, no creemos que las penurias y restricciones económicas y sociales por la que atraviesan importantes sectores de nuestro país, y la visión de las funciones del Gobierno que ello genera, sean un problema de crisis de expectativas. No obstante es cierto que desde numerosos sectores se ha incentivado el clientelismo como forma de construcción política, lo que genera una población cautiva con al menos dos grandes efectos: el asistencialismo pasivo como forma de vínculo entre la clase política y los sectores más necesitados, e inversamente, sectores pobres expectantes y demandantes de las migajas asistenciales.

Este es un tema muy importante relacionado con la organización e integración de la sociedad y la forma representativa de la democracia; sin duda es un asunto que se debería considerar de manera urgente.

La premura es mayor si se analiza que son los habitantes de las villas miseria, los jóvenes y la población con alto nivel de estudio los que más descreen respecto del grado de preocupación que tiene el Gobierno sobre los problemas de la gente. En el actual contexto de la Argentina⁵², las soluciones mágicas, las promesas electorales y el eventual contacto de los políticos con los sectores más necesitados no hacen más que seguir incrementando la brecha entre la población y los que deberían ser sus representantes.

Cuadro 63

¿Es obligación del Gobierno ocuparse de que la gente tenga empleo?

	Porcentaje
Sí	96,5%
No	3,5%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Nuevamente aparecen las expectativas de la gente con respecto a las responsabilidades de las funciones gubernamentales orientadas a conseguir y generar empleos. El 99,6% de los ciudadanos expresaron que es "obligación" del Gobierno que haya pleno empleo.

⁵² A días de las elecciones presidenciales de 2007.

Cuadro 64

¿Qué tan satisfecho esta usted con los Derechos Humanos en la actualidad?

	Porcentaje
Muy satisfecho	3,3%
Satisfecho	50,4%
Insatisfecho	31,5%
Muy insatisfecho	4,0%
Ns	8,8%
Nr	1,9%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Esta visión es muy significativa, sostenemos que si la población ubica al Gobierno como órgano social responsable de la generación del empleo, debe hacerse cargo de dicha función, y en ese sentido establecer líneas de acción eficientes y con alto impacto, en el corto y largo plazo, que modifiquen la estructura de la base productiva local.

El nivel de aceptación de las políticas referidas a los derechos humanos, tema central relacionado con la inclusión en el campo de la política y las relaciones sociales, muestra que un 53,6% está satisfecho con ellas, pero un 35,5% se expresa insatisfecho en torno del punto. Esta es una problemática muy sufrida y sensible en la historia reciente de nuestro país, donde primó durante muchos años la transgresión y la ruptura, muchas veces violenta, de los derechos humanos, llegando en la última dictadura a la desaparición de miles de seres humanos, situación que no se registró con similar magnitud en ningún lugar del mundo. Por ello, se debería seguir profundizando y afinando el respeto a los derechos de los "otros" y el imperio del mandato supremo de los principios constitucionales, la legalidad y la eficiencia de los organismos encargados del cumplimiento de la ley, ya que es esta una temática clave paradigmática de convivencia, un fundamento insustituible y básico de la inclusión social.

F) PONDERACIÓN DE LA CONVIVENCIA SOCIAL

La violencia social degrada y atomiza la convivencia, en ese sentido, el 67,4% expresó no haber sufrido directamente ningún hecho violento en los últimos seis meses; claro que queda alrededor de un 30% de la gente que tuvo alguna relación con la violencia social, lo que es significativo.

Cuadro 65

En los últimos seis meses, ¿Ud. o algún miembro de su hogar ha sufrido un hecho de delincuencia, ya sea en la vía pública o en su casa ?

	Porcentaje
Sí, personalmente	14,5%
Sí, un miembro de mi hogar	12,7%
El entrevistado y un miembro de su hogar	1,7%
Ninguno	67,4%
Nr	3,7%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Sin duda, hay mucho que hacer en este campo, y los medios de comunicación no ayudan: las noticias de hechos violentos que son transmitidas sin profundizar, de manera persistente y cruda, extienden el miedo entre la población y tienden a paralizar la búsqueda colectiva de soluciones, particularmente en la detección de las causas y los intentos de prevención temprana de los posibles motivos de la violencia social.

Cuadro 66

¿Hizo la denuncia?

	Porcentaje
Sí	42,7%
No	57,3%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basado en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Uno de los resultados más generalizados es la generación de la desconfianza, el recelo y la sospecha de los "otros".

En el momento posterior al hecho de violencia, es grave que sólo el 42,7% de los afectados haya realizado la denuncia correspondiente. De lo anterior se puede deducir una combinación muy dañina para la convivencia social: la difusión de los hechos de violencia, fusionada con el bajo nivel de denuncias, que bajo expresiones como "no le dan importancia", "no sirve para nada", "es lo mismo", expresa desconfianza y desazón respecto de la propia policía.

Cuadro 67

¿Tomó alguna medida de protección en los últimos tiempos?

	Porcentaje
Puso rejas/cerraduras especiales/alarmas en su casa	19,2%
Contrató un servicio de seguridad privada	3,1%
Nunca deja la casa sola	8,8%
Sale menos de noche o sólo sale si está acompañado	7,5%
Lleva poco dinero/ no lleva objetos encima	2,6%

TERRITORIO, CONDICIONES DE VIDA Y EXCLUSIÓN

	Porcentaje
Evita ir a espectáculos masivos (cancha, recitales)	0,2%
Acompaña a sus hijos a la escuela	4,7%
No deja su auto estacionado en la calle	2,1%
No para taxis por la calle/usa solo remis o radio taxi	1,2%
Otras medidas	9,8%
No tomó ninguna medida de seguridad	60,9%
Nr	180,0%
Total	300,0% (*)

(*) El porcentaje total es mayor al 100% porque se trata de una pregunta con respuestas múltiples

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Es interesante observar que el 61% de la gente no tomó ninguna medida. Sólo el 19,2% realizó alguna acción preventiva en su casa. Casi el 9% no deja la casa sola, lo que sin duda es más barato que contratar seguridad privada (sólo el 3,1%). De los datos anteriores se deduce que la mayoría no tomó medidas especiales frente a la violencia social.

Una cuestión es clara: la inseguridad no discrimina por sexo ni edad, ni nivel educativo, ni tipo de barrio; todos estos grupos han sufrido y han sido víctimas de la violencia social en similar medida.

No obstante, las medidas de protección utilizadas son muy diferentes. Los sectores de mejores ingresos (que viven en zonas de trazado urbano consolidado y poseen altos niveles de estudio) optan mayormente por el amurallado dentro y alrededor del hogar (rejas, vida en *countries* o barrios cerrados, etc.), y/o contratan servicios de seguridad privada.

En cambio, los sectores que viven en barrios precarios, al no poder acceder económicamente a esas soluciones, optan directamente por la desprotección, naturalizando la inseguridad (el 85% no tomó ninguna medida) o bien por medidas como "acompañar a sus hijos a la escuela" o "no dejar sola la casa", que implican otra forma de protección más vinculada a la exposición del cuerpo de los adultos.

La gente (más allá de sus características sociodemográficas) identifica al consumo de droga como el principal disparador de la violencia social (51,4%), aunque esta causa alcanza al 67% de las respuestas en los habitantes localizados en villas miseria.

Esa imagen puede que tenga sustento; habría que realizar estudios dirigidos por especialistas para confirmarla o ponerla en duda; lo que es visible es el incremento del uso de drogas y los negocios altamente rentables que se montan en su entorno, con agentes de todo tipo asociados a ellos.

Cuadro 68

Principales causas de la inseguridad

	Porcentaje
Aumento de la pobreza	28,1%
Falta de trabajo	33,9%
Leyes demasiado blandas	15,8%
Policía poco profesional	9,4%
Corrupción policial	15,4%
Mal funcionamiento de la Justicia	9,1%
Mal ambiente de las cárceles	,7%
Aumento de drogadicción	51,4%
Por lo que se ve en la televisión	2,2%
Por necesidad	2,8%
Por querer obtener dinero fácil sin trabajar	19,5%
Ns/Nc	11,6%
Total	200,0%(*)

(*) El porcentaje total es mayor al 100% porque se trata de una pregunta con respuestas múltiples

Fuente: Elaboración propia basado en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Es interesante que la suma de falta de trabajo y la pobreza ocupen el segundo lugar (nuevamente, con mayor intensidad en los barrios pobres). Inmediatamente se encuentran, como causa de la inseguridad, aquellos a los que nos les gusta trabajar (alrededor del 19%) y que emplean la violencia para obtener dinero de manera más fácil que trabajando; siguen los que opinan que con leyes más duras se acaba la violencia social (15,8%); muy cerca están los que opinan que la causa es la corrupción policial; después siguen los que indican que la policía es poco profesional y que la Justicia no funciona bien.

G) USO DEL TIEMPO LIBRE

En las relaciones del mundo actual, cruzadas por la revolución tecnológica y las nuevas formas de organizar los procesos productivos y el tiempo destinado al trabajo y los traslados urbanos, el uso del tiempo libre⁵³ cada día es más importante y valorado en relación con el bienestar y la convivencia de la población.

53 No es nuestra intención avanzar en la conceptualización de tiempo libre, tiempo liberado y ocio.

Cuadro 69

¿Usted está satisfecho con el uso que le da a su tiempo libre/tiempo de descanso/ocio?

	Porcentaje
Muy satisfecho	16,1%
Satisfecho	66,9%
Insatisfecho	13,6%
Muy insatisfecho	1,1%
Nr	2,3%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Es indicativo que, para la gente, la familia ocupa un lugar significativo en esos momentos; luego va contrayendo la importancia de otros destinos: es muy importante el tiempo que le dedican a mirar televisión (34,1%), que se contrapone al poco tiempo que le dedican a la lectura o escribir (11,6%). Menos del 10% dedica su tiempo libre a alguna actividad deportiva, y menos del 1% a actividades comunitarias.

Cuadro 70

¿En qué suele emplear, en general, su tiempo libre?

	Porcentaje
Descanso	28,5%
Me dedico a mi hobby	3,0%
Hago deportes	9,2%
Escucho música	12,9%
Salgo a bailar/comer afuera	4,8%
Miro TV	34,1%
Voy a ver espectáculos/cine/teatro	2,3%
Me reúno con amigos	15,1%
Leo/escribo	11,6%
Hago trabajos manuales	6,5%
Hago trabajos comunitarios	7%
Comparto con mi familia	36,1%
Estoy con mi pareja/novia/o	4,1%
Hago actividad física (gimnasia, bicicleta)	2,1%
Escucho radio	4,8%
Voy al shopping	8%
Navego en Internet, chateo, etc.	1,1%
Viajo	1,0%
Otros	11,1%
No tiene tiempo libre	3,2%
Ns/Nr	106,8%
Total	300,0% (*)

(*) El porcentaje total es mayor al 100% porque se trata de una pregunta con respuestas múltiples

Fuente: Elaboración propia basada en datos de encuesta "Pobreza y Condiciones de Vida en Quilmes 2007".

Es significativo que la mayoría está conforme con el uso de su tiempo libre (67%). Este aspecto podría ser un buen punto de partida para el diseño de políticas de integración, aceptación e inclusión social.

SÍNTESIS Y REFLEXIONES DE LOS RESULTADOS DE LOS INDICADORES DE EXCLUSIÓN DE BASE MATERIAL Y SOCIAL

VARIABLES DE EXCLUSIÓN CON BASE MATERIAL

A) INSERCIÓN LABORAL

El estudio del conjunto de la población se diferencia cuando se aborda la problemática de la situación conceptual de los “excluidos/incluidos”; en este apartado lo relacionamos con su inserción en el campo laboral.

Un determinante relacionado con estar “incluido” es tener un empleo legalmente reconocido, y la forma de estar inserto en el ámbito laboral.

El concepto que utilizamos fue determinar situación de *Precarización y formalidad laboral*. Del estudio concreto se infiere que hay un alto nivel de población que formula estar desocupada; a esta grave situación en el mercado laboral se agrega que, poco a poco, se va afianzando la situación de las personas que se encuentran fuera del mercado laboral, por lo tanto, es una forma de situarse como excluidos del sistema de las relaciones de trabajo estables y formales.

Las expresiones de la gente se complementan con una significativa porción de habitantes que no adoptan una definición subjetiva en relación con estar incluidos dentro de las relaciones laborales formales y estables; una interpretación tiende a una manera de definir su inserción con una clara tendencia a ubicarse como excluidos del sistema laboral.

También tiene una fuerte presencia la gente que define como su único trabajo el estar a cargo de las tareas domésticas; lo que en cierta manera implica sentirse funcionalmente útil e incluido; otra lectura es el reconocimiento social de dicha tarea: lo que habría que profundizar es su relación con la actividad productiva en general de la sociedad.

En relación con el número de empleos que la gente tiene, si bien más o menos la mitad de la gente reconoce tener un solo empleo, la otra mitad expresó un alto grado de incertidumbre sobre el futuro y la estabilidad de este, lo que puede interpretarse como relativamente “excluidos” del mercado laboral examinado a largo plazo

Las afirmaciones anteriores hay que complementarlas con que alrededor de la mitad de los entrevistados no definen su ocupación principal. Además, si bien una parte significativa se define como asalariados, un segmento relevante se autodetermina como cuentapropistas, modalidad de obtener un ingreso que creció simultáneamente con el proceso de desindustrialización que se registró en la zona bajo estudio, y es una forma de estar excluido del mercado formal del trabajo.

En esta temática es muy pequeña la porción de población que se

identifica como empresario y, por ende, este pequeño grupo de personas estarían formalmente incluidos desde un lugar del dominio del poder económico y con iniciativa en la acumulación de capital en el mercado local.

Los que reconocen trabajar en el sector público son significativos.

Es mucha la gente que no define el sector donde se desempeñan, o lo delimitan como un trabajo en el segmento informal. Este segmento en cierta forma se siente parte de los excluidos: menos de la mitad se ubican como incluidos en el sector formal. Nuevamente encontramos aquí una mayoría de la gente que, trabajando, se ubica subjetivamente como “excluidos” del sistema y, de hecho, lo están.

Centrados en el sector jefe de familia, una cuarta parte trabaja incluido en el sistema formal; del resto, una parte trabaja en el Estado y en el área informal y excluido del sistema.

B) MAGNITUD Y CALIDAD DE CONSUMO

Analizar el acceso al consumo permite una mirada que muestra el grado de exclusión/inclusión de la gente en el sistema; en esta dimensión, en los últimos tiempos la caída del consumo es generalizada, pero si se consideran diversos bienes o servicios se registra una dinámica desigual. El mayor golpe de contracción se verificó en aquellos bienes que pueden omitirse o postergar su uso.

Una de las vías de ayuda solidaria es la que se realizó en dinero en efectivo; este cauce de préstamo en los últimos seis meses transitó por el círculo de amigos y parientes. En tanto que fue poco significativa y excluida de la actuación institucional y agentes que operan en el mundo del capital privado.

La ayuda no monetaria destinada a la gente más urgida de artículos de primera necesidad estuvo a cargo de instituciones gubernamentales; lo que pondría en evidencia la falta de intervención de los otros actores sociales, a la par que puede servir de experiencia y advertencia para el diseño de políticas sociales innovadoras e inclusivas.

C) ACCESO Y ESTADO DE LA ATENCIÓN DE LA SALUD

Uno de los sentimientos más significativos en el ámbito subjetivo es la condición de la calidad de vida que se percibe en la autoconsideración de la salud individual y social. En este aspecto la gran mayoría de la gente dice sentirse en excelente y buena compostura de salud.

Nuevamente encontramos que la atención de la salud de la gente está a cargo y promovida por organismos del Estado y obras sociales; faltaría profundizar en su calidad y eficacia.

Los temas asociados a la salud de la gente constituyen un rasgo nuclear para diseñar una política social inclusiva; en el caso de realizarse, al parecer hay una muy buena plataforma previa para el desarrollo social.

D) ACCESO Y ESTADO DE LA EDUCACIÓN

En las actuales relaciones globales entre las distintas regiones y países a escala mundial, la educación es un tópico troncal de apertura a la integración y el desarrollo.

Al respecto, la población en estudio se encuentra en una situación más que inquietante; los porcentajes de gente con niveles de educación superior son muy bajos, las escalas menores requieren de una urgente intervención para mejorarlos e incluir a la población, otorgándole formación y preparación para incluirse en las demandas actuales en el campo tecnológico, cultural y estético.

ESTRUCTURA DE LA EXCLUSIÓN DE BASE SOCIAL

A) DISCRIMINACIÓN SOCIAL

La sociedad estudiada tiene un alto grado de aceptación de distintos códigos y de las diferencias de imágenes y opciones personales; también hay aceptación de la gente en situación de pobreza. Este es un muy buen punto de inicio de una política social.

Sin embargo, aparecen algunas señales de alarma en lo referido a gente con otra nacionalidad, lo que constituye un asunto bastante contradictorio en un país con un fuerte origen fundacional de inmigrantes. Una política social debería prestar mucha atención a este tema.

B) GRADO DE SOCIABILIZACIÓN

En las tendencias de la gente a ser parte de agrupaciones sociales se encontró un fuerte rechazo o resistencias; se puede pensar que priman las actitudes individualistas, propias de las conductas valoradas en buena parte de los mensajes de los medios de comunicación propios de la sociedad vigente.

Las expresiones individualistas de la gente cambian frente a situaciones de catástrofe urbanas, ante las cuales la mayoría de las personas están dispuestas a incluirse en acciones de ayuda conjuntas y solidarias; lo que vuelve a ser un buen punto de inicio para realizar tareas que profundicen los lazos fraternales.

En la misma línea de acción anterior, la mayor parte de la población mostró disponibilidad para ayudar a buscar trabajos a otros vecinos, a asistirlos en tareas de la casa; sin embargo, fue disminuyendo la actitud de ayuda en otras cuestiones. Estos aspectos señalados son muy significativos y deben tenerse muy en cuenta en el caso de requerirse acciones que propendan a la integración de la gente.

Uno de los componentes de la “inclusión” es la aceptación del concepto de libertad de elección, porque incluye y admite las decisiones que adoptan los “otros”. Los datos expresan que la población tiene

una fuerte estima por el concepto de libertad, lo que es un interesante terreno de inicio para actividades de integración social.

Es muy elocuente la actitud de la mayoría de la gente de mantener una conducta dentro de los marcos de la legalidad establecida. En tanto, en el otro extremo, son muy pocas las personas con predisposición a establecer acuerdos fuera de esos límites; lo que también sugiere una buena base para establecer políticas de articulación e inclusión social.

C) TRAMA DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y ESTATAL

Las iniciativas para mejorar o solucionar problemas relacionados con el bienestar de la gente en los bienes de uso colectivo muestran un fuerte apoyo; lo que vuelve a poner de manifiesto que hay un extendido sustento social para mejorar las relaciones sociales generales.

A esto se adiciona que la gente se expresa con gran inclinación a aceptar y apreciar los valores democráticos, el sistema judicial, la solidaridad y la forma de gobierno a través de la representación política.

Pero es muy importante que la gente no se considere escuchada por las autoridades en sus demandas, y piense que haya que ocupar las calles para que sus pedidos sean incluidos en la política gubernamental.

Este último aspecto debería ser muy tenido en cuenta por los funcionarios competentes.

En otro orden de temas, pero en cierta manera relacionado con lo anterior, la gente tiende a pensar que los procesos de acumulación de riqueza tienden a concentrarse en pocas personas. Por ende, la sociedad urbana tiene tensiones que configuran una sociedad fragmentada en personas de “incluidos” que llevan una vida lujosa y que conviven separados por una fisura física, urbana, simbólica, cultural y social con otro conjunto de “excluidos” que se hallan enmarcados en la estrechez económica.

La temática relacionada con la colaboración de los vecinos respecto del bienestar en el hábitat colectivo muestra que la mayor parte realiza o está dispuesta a llevar a cabo acciones para su mejora. Esto muestra una buena plataforma para iniciar y consolidar acciones colectivas, con el objetivo de elevar la calidad y condiciones de vida del barrio.

D) IMAGEN DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y ESTATAL

La imagen que la gente tiene respecto de los principales actores sociales e institucionales es un aspecto estratégico para observar la integración de la sociedad; también en el caso de diseñar acciones inclusivas hay que considerar y ponderar la imagen de aceptación y rechazo que tienen, para establecer senderos de acción que lleven a metas superadoras de inclusión y equidad social.

Los maestros son los actores de mayor aceptación y con mejor imagen en cuanto a su función social; de ahí en más la escala de ad-

misión y respeto de los otros actores sociales relevantes comienza a disminuir. Esto es muy significativo; en principio debe considerarse que los propios actores deberían cuestionarse y preguntarse por el lugar en que los sitúa el conjunto de la sociedad, y sin duda es una cuestión central en el caso de implantarse una política social urbana.

En el tema de los denominados grupos sociales encontramos respuestas con cierta semejanza a las del tema anterior; en ese sentido hay un fuerte respeto hacia los responsables de la enseñanza y fuerte aceptación de los que se encuentran en situaciones económicas, sociales y de localizaciones urbanas cercanas y semejantes.

La imagen de los “otros” más distantes comienza a disminuir notablemente en la ponderación positiva. Esta tendencia a profundizar de la segmentación social requeriría de políticas sociales específicas que busquen la integración y la inclusión.

En continuidad con la temática anterior se registró una imagen de mala calidad de las funciones y de los representantes gubernamentales, problemática que tiende a agrietar la relación Estado-sociedad y la integración de la propia comunidad, contexto que requeriría de una pronta atención que mejore este vínculo sistémico, que modifique las causas profundas y supere maquillajes que se establecen desde la comunicación y la publicidad.

En la misma línea de pensamiento que en el tema precedente, la gente opina que el Gobierno es responsable de que haya pleno empleo; por ende, el Estado debería transformar la estructura productiva generando una morfología de oferta de empleo genuino y de inclusión social.

En el tema de los derechos humanos se nota que en los últimos años se registró un fuerte avance de respeto y aceptación ciudadana; aunque es de advertir que hay una porción significativa de la población disconforme y hay que continuar trabajando en mejorar este tema. Además, su vigencia y difusión es medular en la inclusión y aceptación de las diferencias que cruzan la convivencia, la equidad y la igualdad social.

E) CONVIVENCIA SOCIAL

Un camino para recorrer y esforzarse con políticas y acciones especializadas y elaboradas es el de la prevención de la violencia social; entendemos por esto trabajar en el campo de la “prevención”, centrada en el uso literal del término: adelantarse a los hechos, buscando las causas individuales, familiares y sociales, y no sólo considerar la represión posterior al hecho de violencia, que por cierto, según nuestros datos, quienes están encargados de llevarla a cabo tampoco cuentan con demasiada confianza por parte de la gente.

Este es un tema que se debe abordar y que sin duda debería estar en manos de especialistas formados en sociedades democráticas, y

fuera del campo de los *opinadores* de todas las temáticas, inclinados a difundir alarmas con pocas bases.

Como señalamos anteriormente, la extensión y profundización de los hechos de violencia social afectan la solidez de los lazos sociales y plantean obstáculos a la convivencia entre la gente. Sin embargo, de los datos anteriores se deduce que la mayor parte de la población no tomó medidas especiales frente a la violencia social.

La gente ubica como principales causas de la violencia social el consumo de la droga, la falta de trabajo y la pobreza; después siguen las actitudes y capacidad de las funciones de actores centrales que tienen que ver directamente con los tres factores iniciales y decisiones individuales de las personas involucradas en los delitos. Por lo que el embate a la violencia social debería llevarse a cabo de manera integral, cambiando los comportamientos y mejorando el operar de todos los actores involucrados.

F) USO DEL TIEMPO LIBRE

El uso del tiempo libre es cada día más importante y valorado en relación con el bienestar y convivencia de la población. La familia ocupa un lugar significativo en esos momentos, luego se va contrayendo la importancia de otras actividades; es llamativo que la mayoría está conforme con el uso que hace de sus momentos libres. Este aspecto es un buen punto de partida para el diseño de políticas de integración, aceptación e inclusión social.

CONCLUSIONES GENERALES DE LAS SITUACIONES DE EXCLUSIÓN

A lo largo de este apartado, se observa que la aplicación empírica del modelo teórico en un territorio delimitado muestra una intensa asimetría en los parámetros de las estructuras de inclusión/exclusión.

Los resultados presentados anteriormente, que expresan un procesamiento del estudio de campo, son continuación de lo ya expuesto acerca de las *condiciones de vida*.

El bosquejo de la convivencia de la población que resulta del trabajo delinea una morfología social atravesada por intensas grietas y, también, por sólidos acercamientos enmarcados en actitudes solidarias y con posibles senderos para profundizar la construcción de una sociedad más integrada y equitativa.

Es notable el eclipse u ocaso de algunos actores clave para configurar una sociedad más igualitaria, contenedora y participativa; tal es el caso del Estado, en todos sus niveles, aunque es más aguda y grave la situación a nivel local. Al parecer la gente no registra que otros actores ocupen las funciones que corresponderían al Estado.

Pero en un eventual cambio de situación, del estudio se infiere

que hay ciertas bases o plataformas para iniciar el diseño y el montaje de acciones integrales que lleven a levantar una estructura social tejida y articulada con relaciones inclusivas y participativas.

Capítulo 5

PRESENTACIÓN DE LAS PRINCIPALES CONCLUSIONES

A MODO DE DERIVACIONES GENERALES

El trabajo comprende dos grandes apartados; en el primero se abordó una dimensión teórica, exponiendo críticamente los principales enfoques más utilizados en los últimos años. Posteriormente se expuso el trazado teórico elaborado en esta investigación.

En el segundo tramo se presentó el análisis sistematizado de la aplicación del esquema conceptual y metodológico en el territorio del Partido de Quilmes.

Finalmente, presentamos las principales conclusiones y propuestas de lineamientos globales que pueden servir para la acción a fin de modificar la realidad existente.

SELECCIÓN DE LAS PRINCIPALES DEDUCCIONES DE LA PRESENTACIÓN TEÓRICA

PRESENTACIÓN CRÍTICA DE LOS PRINCIPALES ENFOQUES

Con relación al primer apartado, debemos puntualizar que realizamos una aproximación crítica a los enfoques y los métodos más usuales para “medir” las situaciones sociales predominantes. En ese sentido expresamos nuestro punto de vista de las ventajas y limitaciones de los anteriores temas.

En principio, manifestamos nuestra discrepancia (con base en

nuestra concepción teórica, adicionado a las evidencias empíricas) de los enfoques “focalizados”, diseñados para aplicar acciones dirigidas a los grupos sociales expuestos a situaciones de extrema pobreza.

La idea que se agitaba en el nervio de las certezas de los especialistas en orientación neoliberal era que ante la innegable ampliación de la pobreza y el desempleo que resultaba de las políticas de reformas y ajustes estructurales del gasto público, la reducción descentralizada de las funciones estatales y la ampliación del mercado, enmarcados en la apertura económica irrestricta a los flujos de intercambio con el mercado externo, iban a derramar sus beneficios sobre los sectores más desfavorecidos. Sostenían que la mejor manera de maximizar los magros recursos destinados a la política social peregrinaba por focalizar la aplicación de los fondos públicos en un delimitado núcleo problemático, y los beneficios en un plazo razonable “derramarían” sus provechos al resto de la población pobre.

A lo largo de la década del noventa, la Argentina experimentó esa estrategia, la propia realidad mostró las limitadas mejoras que producen las inversiones puntuales y sus restringidos efectos expansivos en la mejora de las condiciones de vida del conjunto de la sociedad y, en particular, de los segmentos de población más pobres.

Además, con mayor intensidad, en esa década, engarzados con las ideas profundizadas en el “Consenso de Washington”, que acentuaba el predominio y centralidad del mercado sobre la acción estatal, la mayoría de los programas provenían de las “recetas” cerradas y elaboradas en los organismos multinacionales de crédito (OMC), comandados por el FMI, seguido por el BM y el BID, que se encargaban de aplicar y vigilar su estricta ejecución.

Entre otros países de América Latina, también en la Argentina dichas recetas, delineadas por “expertos” ubicados en lo alto del poder de las agencias transnacionales, estipulaban las decisiones de otorgar créditos y, periódicamente, por medio de los funcionarios que venían con la “misión” de monitorear al Gobierno, iban influyendo y condicionando el diseño y aplicación de las políticas sociales, cruzando los estratos de las debilitadas administraciones nacionales, hasta que finalmente se gestionaban a nivel local. Si bien es cierto que entre los organismos y en su interior había ciertas disputas, sumado a ensayos y correcciones en las estrategias y en el modo de ejecutar los proyectos por parte de los OMC, en general, sus políticas estaban enmarcadas en el mismo pensamiento de corte neoliberal.

La adopción del modelo y los ajustes que derivan del esquema neoliberal no es novedosa en la Historia Argentina, pero en las últimas décadas, a partir de la dictadura de 1976, se inició una estrategia económico-social que sigue de manera más profunda y continua esos lineamientos.

En 1983, como efecto de una fuerte crisis de gobernabilidad y social durante el gobierno autoritario, hubo una apertura democrática que en términos generales siguió la misma política. La primera señal de la polarización social y segregación urbana afloró a fines de los ochenta y produjo un agujero en la esfera monetaria, por donde se disparó un proceso hiperinflacionario que arrastró al Gobierno a adelantar el traspaso del poder a otro partido político.

Luego de un corto tramo de ensayos aciertos y errores de una política tímidamente alternativa, el Gobierno adoptó una abrupta y acabada política económica y social neoliberal, que empujó a contraer y descentralizar las funciones gubernamentales e incrementó el endeudamiento interno y externo, adoptando un tipo de cambio fijo que apreció la moneda nacional y promovió las importaciones de bienes y servicios originados en el resto del mundo. En ese contexto, crecieron los indicadores que reflejan la situación macroeconómica general; simultáneamente se expandieron el desempleo, la precarización del mercado laboral, y la pobreza urbana y rural, estableciéndose un régimen de Gobierno que se extendió con apoyo electoral durante diez años.

En 1999, en medio de una fuerte crisis de gobernabilidad, enmarcada por intensos y claros síntomas que anunciaban una profunda crisis económica y social, se produjo un recambio en el Gobierno, asumido por una endeble coalición de distintas fuerzas políticas. La coalición se quebró al poco tiempo. No se produjo ningún giro en la política económica y social; las misiones de los “expertos” de los OMC siguieron su tarea por los pasillos y subsuelos del debilitado aparato gubernamental.

A fines de 2001 estalló en mil pedazos la estructura económica y social; nuevamente la crisis se encauzó entre los debilitados trazados de las corporaciones financieras que operaban por los circuitos de la esfera monetaria. Las funciones del dinero se evaporaron, los ahorristas vieron diluirse sus fondos atesorados en los bancos.

La crisis se concentró territorialmente donde está ubicado el poder político, con la presencia de multitudes recorriendo indignadas las calles de la ciudad de Buenos Aires y culminando su recorrido en la Plaza de los Dos Congresos o frente a la Casa Rosada, sede del Poder Ejecutivo.

En el transcurso de esos agudos acontecimientos, generando derramamientos de sangre y al borde de que se desataran considerables enfrentamientos violentos, se produjo un traumático traspaso del Gobierno a una especie de coalición representada por las dos fuerzas políticas mayoritarias (radicales y peronistas), las que a partir de ese momento entraron por un cauce de desprendimientos y volatilidad, que se observa hasta nuestros días.

A principios de 2002, frente a la magnitud de la crisis, mucha gente, protestando y apropiándose de los espacios públicos, tratando

de formular nuevas modalidades de respuestas y organización popular, ocupó las calles de las principales ciudades del país.

Desde el Gobierno se adoptó una nueva visión de la política económica y social; en los aspectos económicos se devaluó la moneda, se dejó de pagar la deuda externa y se comenzaron a establecer retenciones a una parte del excedente de la renta agraria, partiendo desde otro esquema teórico en relación con la política social, que se basaba, en parte, en el desarrollo y expansión del denominado “capital social”, concepto que intentaba reflejar un recurso que estaba instalado en las capas más profundas de la sociedad, especialmente en las franjas de la población más pobre.

Fundadas en ese pensamiento, en los últimos años se diseñaron, entre otras, las políticas de los denominados “Programas Sociales de Transferencias Monetarias” (PSTM).

La idea medular es ubicar en el centro al Estado nacional que, a través de la política fiscal, capta una parte del excedente económico (por ejemplo, retenciones a las exportaciones de los productos agrícola-ganaderos en la Argentina, apropiación estatal de parte de la renta petrolera en México) y lo distribuye, con la participación de distintos actores sociales y gubernamentales, entre los grupos de población más pobres.

Estos programas gubernamentales implican una cobertura relativamente amplia de entrega directa de un exiguo monto monetario a cada individuo o familia pobre.

Las personas que reciben el dinero pueden decidir libremente en qué lo gastan, pero como la cantidad recibida era y es mínima, el margen de elección de qué bienes y servicios consumir siempre fue muy estrecho. El Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (un PSTM) en sus inicios alcanzaron a erogar el equivalente a cincuenta dólares mensuales a alrededor de 2.200.000 personas; actualmente se sigue pagando, a 1.200.000 destinatarios.

En algunos países, desde el inicio o posteriormente, se complementaron PSTM con “contrapartidas” de ciertas obligaciones individuales y/o familiares por parte de los destinatarios de los programas, pasando a calificarse “PSTM Condicionados” (PSTMC). En la Argentina, hace aproximadamente un año se creó el Plan Familias, que tiene estas características, comprende a unas 400 mil familias y tiende a reemplazar al Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados.

Sin dudas, la aplicación de los PSTM y su retoque con los PSTMC, en la Argentina, proporcionó una relativa salida y mejora vital a nivel material, pero transitoria, para la gente más pobre. Sus resultados fueron muy significativos, especialmente en los momentos de mayor recesión económica acompañada del aumento del desempleo, o en las coyunturas en que se desataron situaciones de profundas y amplias crisis políticas, económicas y sociales.

La aplicación de PSTMC permitió en algunos casos mejorar, sobre todo, la alimentación y la educación de la población más pobre, pero en la actualidad este ingreso se diluye debido al incremento en los precios, principalmente de los alimentos.

En este sentido, no se registró una expansión del “capital social” que se suponía que estaba potencialmente instalado entre los pliegues y atascado en los interiores de las relaciones sociales de la gente más pobre.

Coincidimos con la “intención universalista” de estos programas sociales, pero, como señalamos en el primer apartado, su aplicación no transformó las situaciones generales de pobreza y exclusión. Sostenemos que los magros corolarios obtenidos de los programas gubernamentales se explican, en parte, por las falencias conceptuales que apuntalaban el planteo de las posibilidades del desarrollo del “capital social”; además, otra posible explicación, que consolida la anterior, es que estaban sujetos por los estrechos márgenes de la “ayuda monetaria” que se dirigía a los pobres, por donde emergía la masa de la “clientela” política, y que se prestaban a la posibilidad de extender en el tiempo y el espacio social el poder del Gobierno local y el predominio de algunos sectores intermedios (sindicatos).

La propuesta del paradigma teórico de esta investigación tiene un punto de salida ubicado en las antípodas del esquema planteado anteriormente.

El armado del esquema analítico se confeccionó desde una perspectiva que abarca a toda la sociedad y realiza un recorte específico y delimitado a nivel territorial, con el objetivo explícito de detectar los rasgos y problemáticas locales de lo que aquí denominamos “condiciones de vida y exclusión”.

La finalidad central es que sirva de explicación para avanzar en el conocimiento de las causas, cuestiones y contradicciones de las relaciones sociales localizadas, y, eventualmente, pueda ser la base de una plataforma para diseñar, gestionar y hacer un seguimiento posterior de las políticas sociales que se apliquen en la sociedad local; para mejorar y desplegar el desarrollo de la ciudadanía, la inclusión horizontal y la equidad de la distribución del bienestar material y simbólico de la población asentada en el territorio.

Como hemos señalando, utilizando el enfoque de ir desde “abajo”, para trasladar el foco de la mirada en la búsqueda de las demandas sentidas y la situación en que vive la población, diseñamos un esquema teórico y una metodología para su aplicación a nivel territorial.

Es necesario resaltar que la mayoría de los conceptos presentados fueron trabajados por otros colegas, especialistas en el tema; es posible que uno de los avances que se pueda derivar de esta investigación se encuentre en la manera de ordenar y esquematizar las categorías teóricas,

completado con el modo de aplicarlo en el territorio investigado.

Debemos volver a recordar que resulta sorprendente –aunque tal vez no tanto comparado con la totalidad de la zona urbana del Conurbano– la evidencia de que en nuestro territorio de investigación (el Partido de Quilmes) son muy pocos los estudios y datos sobre las cuestiones investigadas de las relaciones sociales e institucionales.

La explicación de esta situación puede tener distintas aperturas históricas y coyunturales; nosotros tendemos a pensar que la profundización y difusión abierta del conocimiento de las situaciones imperantes en el territorio urbano impacta y dilata los canales de participación democrática y produce más y mejor ciudadanía; en tanto que la despreocupación y/o el ocultamiento de datos y estudios ensanchan los márgenes operativos de los gobiernos autoritarios, centrados en grupos políticos cerrados en círculos difíciles de sobreponer y, por ende, de sustituir mediante la decisión e intervención de la población.

Otro tema en cuestión es cómo y con qué instrumental se *detecta* y *cuantifica* la distribución territorial de la riqueza, la pobreza y los distintos niveles patrimoniales de uso colectivo.

La mayor parte de los datos se producen en organismos nacionales y parten del nivel de ingreso, llegando a establecer cuánta gente queda por debajo del trazado de imaginadas líneas de pobreza e indigencia.

El ingreso de la población se divide en diversos estratos teniendo como parámetros, en primera instancia, la situación ocupacional del entrevistado. En el caso de los asalariados se consideran los ingresos directos o indirectos, como los percibidos a través de comisiones, propinas, *tickets*, aguinaldo, etc., de todas las ocupaciones. Por otro lado, se toman en cuenta las particularidades de los propietarios del capital (ganancias, sueldo asignado si lo hay, etc.) y de los denominados cuentapropistas.

Si bien la información es captada por especialistas con mucha capacidad técnica en esta temática, observando la serie histórica de ingresos por hogar queda en evidencia una excesiva irregularidad (bruscos altibajos entre períodos de relevamiento) que no puede ser corregida fácilmente por métodos estadísticos (media móvil, desestacionalización, etc.), variantes que, como ya hemos dicho, de alguna manera expresan los “errores” en la medición de estos datos.

En el proceso de determinación de la línea de pobreza hay otros elementos que intervienen: una población de referencia, una canasta de bienes determinada (una de alimentos para la medición de la indigencia, y una total para pobreza) en función de los hábitos de consumo y las necesidades nutricionales, los cambios de bienes que comprenden y, finalmente, el ajuste de los precios de los bienes incluidos en la canasta. Esta modalidad de medición puede no captar los cambios que se producen en el corto plazo.

Otra forma de medir y abordar la situación de la sociedad es mediante la instrumentación de los *censos nacionales*. Este es un método de captación de datos muy completo y de amplia cobertura, en general con un instrumental probado en la mayoría de los países.

El inconveniente que tiene es que los censos se realizan con muy poca frecuencia, con lapsos muy extensos entre sí. En sociedades cambiantes por las transformaciones tecnológicas, con rupturas políticas y crisis económicas, con flujos de población interna y externa como los de la Argentina, la información, en particular sobre algunos temas, puede resultar desactualizada y, por lo tanto, poco útil para conocer la realidad, especialmente en ciertas zonas urbanas que son atravesadas por perturbaciones e intensos cambios políticos, sociales y económicos.

SÍNTESIS DEL ESQUEMA TEÓRICO DE LAS “CONDICIONES DE VIDA”

La dimensión presentada en la conceptualización de las “condiciones de vida” se refiere a los escenarios de vida urbana relativamente más constantes y sólidos que sostienen, atraviesan y moldean la reproducción y circulación de la vida cotidiana de la gente.

Desde nuestra perspectiva, significa que son encuadres o sostenes materiales y simbólicos relativamente cambiables; sin embargo, simultáneamente son los componentes de la vida cotidiana más compactos, y, en general, requieren de mayores recursos y esfuerzos para lograr su modificación, tanto para mejorarlos como para mantenerlos, desmejorarlos o destruirlos, por las razones que sean.

Con dicho enfoque dirigimos nuestra mirada a los interiores de la vivienda, determinando el “grado de habitabilidad del espacio individual y familiar”. Luego nos desplazamos para penetrar en el “grado de habitabilidad exterior” de la vivienda, que expresa el entorno de los espacios de uso común, sumado a la existencia y estado de las instalaciones de las redes y construcciones de infraestructura y equipamiento colectivo. Estas dos dimensiones analíticas expresan, por un lado, una relación directa con el espacio interno y, por otro, la extensión espacial externa de las condiciones de vida de base material.

Estos componentes referidos a los interiores habitacionales y los exteriores barriales, cuando faltan, o están deteriorados, hay que edificarlos; además requieren de mantenimiento: con el paso del tiempo y el uso se van desgastando y, en general, implican grandes inversiones. En muchos casos, especialmente los componentes exteriores, las inversiones no son rentables, y menos en el corto plazo, por eso los fondos sólo pueden provenir de transferencias que circulen a través de la intervención del Estado.

Sostenemos que la reproducción de condiciones de vida se prolonga en el espacio social; con relación a ese aspecto, nos detenemos

en definir los conceptos de *Grado de autoestima de la población* (nivel de felicidad y expectativas económicas) y *Grado de sociabilización territorial barrial* (relación con el barrio). Queremos señalar que estos dos conceptos están presentados de forma ligada directamente a la zona y el barrio donde se asienta la población en estudio.

Por lo anterior, la recreación y repetición de las condiciones de vida en el territorio urbano se abren a dos campos que están fuertemente articulados: la parte de base material con la social. En ese enlace pueden emerger contradicciones, distanciamientos, tensiones o acercamientos que se potencien en los interiores de las relaciones sociales de la población.

SÍNTESIS DEL ESQUEMA TEÓRICO DE LAS SITUACIONES DE “EXCLUSIÓN”

En esta dimensión analítica nos introducimos en un canal de factores y actores más fluido; algunos aspectos provienen de la historia individual y social, en algunas situaciones conjugadas con influencias de fenómenos actuales, pero que discurren entre los huecos, narraciones, los textos orales y escritos estigmatizados y solidificados en el lenguaje cotidiano.

Algunos de los temas aquí planteados pueden ser expuestos de manera explícita por parte de la población, otros pueden estar oscurecidos, a veces, ni siquiera reconocidos en los discursos de los protagonistas.

Nuestra concepción del concepto de exclusión no está centrada en un solo núcleo problemático, sino que lo abordamos desde una óptica amplia, que va tejiendo al conjunto de la sociedad, configurando una concepción del mundo de los “otros” con relación a “uno” y los “seres” que se ponderan como semejantes; concepción que va dejando afuera a los “distintos”, a los que “no trabajan” o “no quieren trabajar”, a los que los “persiguen” y, eventualmente, a los “peligrosos” que los pueden agredir o, en menor medida, al menos puede “molestarles” su presencia.

Por ese sendero, la sociedad urbana se va fragmentando; zonas cercanas a otras zonas distintas, habitadas por distintos, algunos desechables, otros respetables; pasa el tiempo y la grieta se profundiza y se amplía. Algunos tienen su seguridad privada; otros se encierran detrás de muros; otros viven en tierras desposeídas; en los barrios desposeídos no hay *guettos* pero las distancias son cada vez mayores, las razones para unirnos son cada vez más débiles. De modo sinuoso y contradictorio, la cultura y la práctica de la separación entre los habitantes siguen su rumbo; se hace hábito la instalación de los miedos, se edifican los puntales del formato argumental del no hacer nada por el “otro”.

En esta investigación tratamos de abordar la totalidad de la problemática de la exclusión actual, diferenciamos los soportes de exclusión de factores configurados de forma material, de la exclusión social. La distinción es más bien analítica; en muchos casos, y de distintas maneras, se

superponen y pueden tener competencias y conexiones muy cercanas.

Entendemos por *exclusión de base material* a la sumatoria del grado de precarización y formalidad laboral, la calidad y magnitud del consumo posible, el estado y acceso a la atención de la salud, el estado y acceso al sistema educativo.

Mediante los conceptos de *exclusión de base simbólica y social* nos referimos al conjunto de ingredientes conformados por la discriminación social, la sociabilización institucional (grado de vinculación del individuo con grupos y redes sociales), la articulación de la sociedad civil (valores personales), los valores sociales, las imágenes y demandas de actores sociales, las formas de convivencia social y el uso del tiempo libre.

Los anteriores aspectos son en general difíciles de visualizar de manera directa; algunos circulan entre las costumbres, los resabios de conceptos heredados, y otros germinan en el inconsciente individual y colectivo de la población. Para modificarse requieren, en muchos escenarios, de la intervención de especialistas con formaciones diversas y de políticas integrales.

Los dos conceptos iniciales: “condiciones de vida” y “exclusión”, son dos cuestiones temáticas que posibilitan un camino de apertura a un ramillete de nociones, que nos permiten incrementar el alcance del enfoque de investigación y, a partir de ahí, derivar un amplio conocimiento concreto socio-económico y de la forma de vida en un territorio determinado.

SELECCIÓN DE LAS PRINCIPALES DEDUCCIONES DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA EN EL TERRITORIO DEL PARTIDO DE QUILMES

APROXIMACIÓN A LAS PRINCIPALES CONCLUSIONES DE LAS “CONDICIONES DE VIDA” Y DE LA SITUACIÓN DE “EXCLUSIÓN” EN EL PARTIDO DE QUILMES

El primer señalamiento que queremos resaltar es que las deducciones del trabajo empírico que vamos a presentar son un relato que describe una zona delimitada del Conurbano bonaerense, y no expresan al conjunto del territorio urbano del AMBA. Por ello, la exposición no es válida para realizar proyecciones a otras áreas urbanas ni hacer representaciones de escenarios futuros referidas a lo que pueda acontecer en la zona investigada. Lo que exhibiremos es la situación actual (mediados de 2007), advirtiendo que algunas cuestiones y relaciones sociales estaban, en el momento en que fue realizado el estudio de campo, en cierta forma alteradas por la circunstancia preelectoral que se vivía. Además, cabe considerar que un giro en la política social y/o un cambio en el contexto económico pueden mantener o modificar para mejor o peor las condiciones de vida y exclusión.

En términos generales, se puede observar la gran presencia de los

asentamientos precarios o desposeídos, o, como las denomina la gente, las “villas de emergencia”. En los últimos veinticinco años esas zonas se han ido extendiendo a lo largo del Conurbano bonaerense y también en el municipio investigado. Acompañando ese proceso de ocupación del espacio, se detecta un pronunciado detrimento de las condiciones materiales de vida de amplios segmentos sociales de menores ingresos relacionadas con la precariedad en la vivienda, sus componentes constructivos y el equipamiento e infraestructura de los interiores y entornos de los barrios pobres.

Un rasgo muy significativo que hay que tener presente es la asimetría, en cuanto al tamaño (extensión y población), de los barrios desposeídos; algunos están habitados por un gran número de personas, mientras que en otros se asienta relativamente mucha menos gente. Sin duda que ese perfil urbano es fuente de estigmas y rechazos que se trasladan a las relaciones sociales urbanas cotidianas.

Los territorios con trazado urbano consolidado están en relativo buen estado. Con senderos muy transitados por las “peatonales” ubicadas en áreas centrales de Quilmes y Bernal centro, conectadas con estaciones de ferrocarril y varias empresas de transporte colectivo, con negocios bien provistos en cuanto a las líneas de productos ofrecidos y su buena calidad. También hay zonas con poca circulación y con viviendas de alto diseño, que ocupan grandes terrenos; muchas de ellas están siendo derribadas para dar lugar a la construcción de edificios de altura, lo que podría estar explicado, en parte, por la terminación de la Autopista Buenos Aires-La Plata, “progreso” sin planificación que está creando nuevas rentas diferenciales urbanas.

El conjunto del territorio se identifica con la instalación, a principios del siglo XX, de la mayor industria de fabricación de cerveza, que se montó con el esquema fordista, implicando una cierta contención y comunicación en un ámbito amable con los trabajadores y los vecinos. Hoy el partido tiene varios subcentros, presencia de actividad cultural, una Universidad Nacional y dos equipos de fútbol que despiertan adhesión y pasión en buena parte de la población.

Una vez analizado el contexto general del Partido de Quilmes, pasaremos a presentar la imagen que se refleja de aplicar en el trabajo empírico los conceptos utilizados para observar las formas y conexiones de las condiciones de vida y exclusión de base material y social de la población en estudio.

En adelante, se analizarán los resultados derivados de la estrategia de estudio en el territorio que se deriva de la propuesta en el apartado teórico, realizada en la investigación.

Las condiciones de vida de base material nos introducen en un mapa delineado sobre un territorio socialmente heterogéneo; nuestra mirada se

detuvo en el interior de la vivienda, diferenciándolo del entorno. Ese enfoque nos reveló considerables distancias entre las diversas zonas.

Las zonas desposeídas se localizan en su mayoría en los bordes del territorio en estudio, con insuficiencias habitacionales, con intensos vahos y componentes sólidos de contaminación ambiental, y con reducida conexión interna y externa. Ese tipo de asentamientos no penetra en los territorios con todos los equipamientos e infraestructura de última generación, en buen estado de mantenimiento.

Los habitantes de los barrios se diferencian en sus fábulas y sus ojeadas de la realidad presente y futura, una ocupación de las viviendas y servicios materiales decididamente diferenciados e introvertidos en su interior. Hay tolerancia, pero no hay compatibilidad. Transitando por senderos a veces comunes, pero no comparten valores. Viven en hogares pero se diferencian en las viviendas con diferenciales servicios y acentúan mucho más en los proyectos de patrimonio colectivos. Hay nichos ceñidos de conexión con los medios digitales; expresando en cierta forma la brecha tecnológica en el interior de las áreas y la relación con el exterior, considerando las exigencias de conocimientos y preparación que se están instalando en el mundo actual.

Hay corrientes de anchos y generosos lazos sociales que recorren algunos territorios, que también se expresan en las ayudas económicas mutuas entre familiares que no comparten el mismo espacio hogareño. Pero surge un dialogar y la declamación de un raquitismo en los apoyos provenientes de los organismos estatales y no gubernamentales.

Entramado con la problemática del conjunto de las condiciones de vida de población, se continúa cuando se aborda la situación conceptual de los “excluidos/incluidos”, relacionada con su inserción en el campo laboral en cuanto a un empleo legalmente reconocido y por la forma de estar inserto en el ámbito laboral, para ello usamos los conceptos de: *precarización* y *formalidad laboral*.

Un conjunto significativo de la población dice estar desocupada; situación que se va consolidando con el paso del tiempo; es una manera de ubicarse como “excluidos” del sistema de las relaciones de trabajo estable y formal.

Al segmento que se ubica como asalariado, se suma otro que se asume como cuentapropista, practicando una forma de tener ingresos que se expandió al mismo tiempo que se extendía el desmonte y cierre de las industrias en la zona de estudio. Por los altibajos en los ingresos y la seguridad social que tienen quienes trabajan bajo esta modalidad, se trata, sin duda, de una forma de estar “excluidos” del mercado formal del trabajo.

Hay otro grupo que se siente incluido al realizar tareas domésticas; en muchos casos no está definido por el género, sino por cuál de los miembros de la pareja tiene ingresos.

Son relativamente muchos los que dicen ser empleados públicos. Es mucha la gente que no define el sector donde se desempeña o lo delimita como un trabajo en el campo informal. Este grupo se siente muy cerca de los “excluidos”, mientras que menos de la mitad se ubican como incluidos en el sector formal.

Es muy insignificante la población que se concibe como empresarios; este pequeño grupo de personas estarían formalmente “incluidos” desde una posición de privilegio económico y con posibilidades de acumulación de capital.

Siguiendo el razonamiento del estudio, la inequidad laboral que sustenta la exclusión se traslada al estadio del consumo, que sumado al incremento producido por la inflación de los precios repercuten en la disminución de la calidad y cantidad de bienes y servicios obtenidos en los últimos meses.

A esto que se agrega que desde una perspectiva subjetiva la gente dice sentirse bien, por tener servicios de salud de calidad y especializada, que dicen que dependen del Estado y las obras sociales. Con relación a esta temática, sería necesario profundizar en la eficacia y modernidad de los servicios que se brindan.

Con respecto a la educación, la exclusión emerge por varios poros de la trama territorial y social. Los primeros niveles educativos no captan a toda la población, y los más altos sólo llegan a muy pocos. Son muchos también los excluidos de la sociedad del conocimiento y de la informática de base digital. La exclusión de las capacidades contemporáneas no sólo separa aún más a los miembros de la sociedad local, sino que los alejan cada vez más de pertenecer activamente y con reconocimiento en los múltiples y espinosos flujos mundiales del conocimiento, del trabajo y la cultura.

Entre los vecinos hay aceptación de las diferencias sociales, económicas, de género y de otro tipo, aunque aparece una señal turbadora cuando se refieren a las nacionalidades, especialmente de determinados países limítrofes o cercanos, cuestión bastante contradictoria para una zona fundada por inmigrantes bastantes recientes, posteriormente a un gran exterminio de los pueblos originarios (justamente el partido es un lugar cuyo nombre está marcado por la terrible masacre sufrida por una comunidad de indígenas de nuestro país). También se contradice con la gran aceptación de la libertad de los “otros”; y con el hecho de que la gente está dispuesta a ayudar a los vecinos en situaciones de catástrofes urbanas o cuando se requiere su colaboración en el caso de tener problemas particulares, aunque se muestra muy individualista en la vida de todos los días, y tienen disponibilidad de convivir con familiares o amigos muy cercanos.

Siguiendo esa senda, prefieren disponer del tiempo libre con fa-

miliares y amigos íntimos; además, están conformes con el uso que hacen de sus momentos de ocio.

Cuando dirigimos la mirada a la relación con el Gobierno local, la imagen se desploma, se sienten desatendidos y que su palabra no encuentra un lugar: sostienen que para ser escuchados tienen que hacerse presentes mediante acciones que vayan más allá de un diálogo tranquilo y respetuoso.

Los encargados de la enseñanza son muy respetados.

En general, se sienten cercanos a los vecinos, a los conocidos, y las sospechas y desconfianza empiezan a aparecer cuando el “otro” se aleja hacia abajo en la dimensión espacial y social.

Los miedos a la violencia social también están presentes de manera más o menos similar que en otras zonas metropolitanas; también hay expresiones de reprimir sus causas con todo el peso de la violencia estatal, lo que es bastante contradictorio con la aceptación de los valores del imperio legal de los derechos humanos, concebidos estos de manera amplia.

Los vecinos del barrio y habitantes del partido tienen un entretejido de múltiples líneas de valores y sentimientos con los “otros”; algunos pueden ser contradictorios o solidarios, otros pueden ahondar los ánimos solidarios entre ellos.

Son variadas las señales, marcas y consecuencias que flotan en el ambiente territorial. Con las condiciones de vida que se agrietan y la sociedad que se fragmenta, se van filtrando los modos de vida que impulsan los vientos del desempleo y la desprotección estatal.

En esas oleadas que quiebran la convivencia todavía hay plataformas que podrían ser bases para el diseño de políticas sociales integrales, participativas, equitativas, que se inicien en los aspectos más urgentes y avancen en la construcción de otra sociedad con elevadas condiciones de vida y con el predominio de la inclusión.

PERSPECTIVAS DE POSIBLES ACCIONES PRÁCTICAS DERIVADAS DEL ESTUDIO

En este punto se presentarán algunas ideas preliminares que, sin duda, se pueden modificar y/o corregir, a partir de pensamientos que pueden surgir de reflexiones e intercambios que eventualmente se pueden realizar con otros investigadores. Con la anterior aclaración, estos párrafos se verán influenciados y cruzados por los resultados y las reflexiones derivadas del trabajo empírico y la revisión de otros escritos sobre el tema.

Hecha la necesaria aclaración, presentar una propuesta alternativa de la política social tiene varias aristas, algunas de ellas son el intenso entrelazamiento con la política económica, la calidad y cantidad de los recursos materiales y humanos con los que se cuenta, el

apoyo gubernamental (en todas sus esferas, especialmente la local) y de la sociedad civil (en todos sus segmentos) para realizar las tareas, los tiempos políticos por los que atraviesa el país y, finalmente, pero quizás esencial, los pormenores, los dilemas, las tensiones y los conflictos con que está instalada en la sociedad la situación que se quiera solucionar.

En consideración del recorrido de este texto y centrados en nuestro tema nos preguntamos:

- *Considerando las diferencias entre las configuraciones y distintos niveles de acción de los aparatos estatales, ¿hay posibilidades ciertas de establecer diseños de políticas activas y eficientes para transformar y elevar las condiciones de vida y extirpar la exclusión social?*

El modo y los tiempos que requiere la resolución de la actual crisis dependen de muchos y complejos factores internos y externos. Una de las claves de la salida de la crisis son las estrategias de acción que se adopten, tanto en las iniciativas que broten desde el interior de las bases profundas de la sociedad, como en las respuestas que se diseñen desde los despojos que quedaron de los dispositivos gubernamentales.

Desde una óptica de “equidad en las condiciones de vida” y “socialmente inclusiva”, las posibilidades de diseñar y concretar un nuevo paradigma transita por aglutinar en un cauce único el diseño y aplicación de la *política económica y la política social con las potencialidades e iniciativas de la población* en un solo esquema de relaciones sociales y productivo, que optimice la utilización de los recursos, distribuya equitativamente la riqueza e iguale las posibilidades de crear un universo de participación de la población, en un sendero social amplio y participativo que restablezca los vínculos entre el mundo del trabajo y el social.

La perspectiva de las formas económicas asociativas y/o solidarias⁵⁴ constituye la más completa y eficaz manera de generar desarrollo de nuevas formas de *elevar equitativamente las condiciones de vida y crear ámbitos de inclusión social*, porque concita los esfuerzos, iniciativas, capacidades y recursos de los propios sectores afectados por la pobreza y la marginación, aumenta los niveles de participación ciudadana de la población e incrementa los niveles de desarrollo social y humano del Estado, eventualmente, en forma conjunta con las ONG y, en general, con la población.

Sin embargo, sostenemos que una de las claves es construir un aparato gubernamental funcional, eficaz y honesto, que sea el centro de

⁵⁴ En este sentido, debemos destacar que en la zona sur del Gran Buenos Aires se está implementando un proyecto que involucra a varias instituciones nacionales de la zona juntamente con agencias de la Unión Europea, que conformaron una Red de Empresas Recuperadas por los Trabajadores. Se puede obtener información ampliada sobre los objetivos y características del proyecto REDES en www.proyectoredes.org.ar y www.consorciodelsur.com.ar

la redistribución equitativa de la riqueza y que abra las vías a la educación, la salud, el empleo y la ampliación de la ciudadanía.

Las formas de relación más inclusivas y solidarias necesitan, para su eficaz desarrollo, de la inducción de un fuerte flujo de conocimientos tecnológicos y criterios básicos para conseguir y/o ampliar el financiamiento y mejorar la gestión, a fin de elevar sus niveles de eficiencia en el uso de los recursos y factores que emplean, para obtener sustentabilidad social. Por esto resulta de vital importancia el apoyo, orientación, seguimiento y evaluación de las acciones implementadas desde el Estado y la comunidad, a fin de generar un desarrollo viable y autosostenible en el tiempo.

Una alternativa, ubicada dentro del paradigma de la expansión de las condiciones de vida individuales y comunitarias de poblaciones y la ampliación de la inclusión social, puede estar centrada en la generación y expansión del *hábitat material, vinculado a otras iniciativas de la población de base urbana (vivienda, centros de educación, salud, recreación, red de producción y distribución de producción y servicios artesanales o industriales, entre otros)*, ubicado como soporte articulador de las condiciones materiales de vida de la población de menores o nulos ingresos, y como factor potenciador del acervo de las variadas formas de las relaciones simbólicas y reales a nivel individual y comunitario, que permitan un desarrollo permanente a lo largo del tiempo.

Desde esta perspectiva es que se justifica la necesidad de transformar, recrear y hacer más eficiente al Estado, para que funcione como articulador y genere la promoción o expansión del financiamiento de distintas asociaciones solidarias del entramado de la sociedad; con el propósito de idear de manera colectiva y participativa un esquema de desarrollo sustentado en la ampliación del financiamiento de pequeños proyectos y que incremente el nivel de participación comunitaria con los siguientes objetivos:

- Detectar la situación y problemática existentes en las condiciones de vida de una sociedad asentada en un territorio específico.
- Detectar la situación y problemática planteadas por las condiciones de exclusión de una sociedad asentada en un territorio específico.
- A partir de la información obtenida, realizar un esquema del gradiente de problemas de condiciones de vida y exclusión, conectando los dos temas en un mismo cuadro de situación social.
- Ampliar y estimular los canales de la participación y solidaridad de la población.

- Diseñar una estrategia gubernamental y con intervención de actores privados, viable y efectiva para embestir los principales problemas visualizados. Trazando un sendero de acción en el tiempo y el territorio, convocando a las potencialidades de la sociedad y el sector público. En ese sentido, a modo general enunciamos los aspectos posteriores:
 - Estimular un mejoramiento y ampliación de la calidad y eficacia de las asociaciones relacionadas con los emprendimientos sociales asentados en los sectores más pobres de la sociedad local.
 - Impulsar la conformación, desde las propias organizaciones comunitarias, de nuevos *circuitos de producción y circulación* de bienes y servicios, destinados a la construcción y mantenimiento de los soportes productivos y el progreso social y económico de la población.
 - Incrementar la producción eslabonada de insumos y productos apropiados para la reproducción social, simbólica y material, los cuales deben ser prioritariamente de origen local y competitivo, para que potencialmente puedan exportarse a otros países, en especial a los mercados de producción del Mercosur.
 - Implementar medidas para volver a ocupar productivamente los distintos marcos construidos localizados en el territorio y que están sin uso, a través de la apertura de canales que se diseñen con estrategias operativas y financieras adecuadas a los requerimientos de cada zona.
 - Diseñar y difundir medidas de relanzamiento de la producción de bienes y servicios artesanales y fabriles, que estructuren sólidamente el mercado interno e inserten la producción local en las principales corrientes de intercambio vigentes en el mundo.
 - Empezar contra toda modalidad de exclusión y estigmas sociales que quiebren los vínculos sociales.
 - Buscar los instrumentos de acción que generen sociedades urbanas abiertas, homogéneas y horizontales.

Las propuestas pueden y deben ser puestas en discusión ante un conjunto de especialistas en el tema. Deben ser entendidas como proposiciones generales que pueden disparar ideas; algunas de ellas retoman proposiciones de cercanos colegas.

Sin duda, para concretar las proposiciones anteriores se deben utilizar al máximo las capacidades instaladas ociosas de las fuerzas individuales, sociales y estatales; para diseñar e impulsar la generación de formas de relación dinámicas, de producción y convivencia, entre los miembros de la sociedad.

Para ello se debe avanzar en el cambio y actualización del paradigma cultural, científico y tecnológico que sirva de sostén y del despliegue del volumen y potencialidades de las capacidades de nuestro país y en especial de la zona donde se busca elevar la calidad de vida y la inclusión social.

La intervención, para ser viable y efectiva, deberá estar dirigida a generar un fuerte y penetrante impacto reconstituyente de la estructura de los micros y medianos emprendimientos artesanales y manufactureros en el territorio, acompañado de la ampliación de formas participativas y solidarias de organización que exterioricen los núcleos de colaboración y valores de equidad e igualdad social que aún permanecen vivos en las profundidades de nuestra sociedad.

Bernal, Partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires,
República Argentina, diciembre de 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramovich, Ana Luz y Federico-Sabaté, Alberto M. 2002 “Condiciones económicas que justifican el impulso de una estrategia de desarrollo de economía social o del trabajo” en *Mundo Urbano* en <www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=74&Itemid=49> acceso 18 de octubre de 2007.
- Acuña, C.; Kessler, G. y Repetto, F. 2002 “Evolución de la política social argentina en la década de los noventa: Cambios en su lógica, intencionalidad y en el proceso de hacer la política social”, Proyecto Self-Sustaining Community Development in Comparative Perspective, en URBARED <www.urbared.unqs.edu.ar/debates_presentacion.php?expID=36> acceso 20 de octubre de 2007.
- Altimir, Oscar 1997 “Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo” en *Desarrollo Económico*. Revista de Ciencias Sociales (Buenos Aires) Vol. 37 N° 145, abril-junio.
- Álvarez Veloso, David 2006 “Transparencia y rendición de cuentas en los presupuestos de defensa: del secreto al escrutinio público” en *Boletín del programa seguridad y ciudadanía FLACSO* (Chile) N° 1.

- Arfuch, Leonor 2001 "Identidad, diferencia, desigualdad. Encrucijadas de la escena global". Ponencia presentada en Conferencia Internacional Identidade e Diferença na Era Global, Río de Janeiro, 21 y 22 de septiembre.
- Arguello, Manuel 1982 *Los más pobres en lucha* (Costa Rica: Ed. UNA).
- Arvon, Henry 1978 *La autogestión* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Azuela, Antonio; Cancino, Miguel; Cruz María Soledad 1984 "Ilegalidad y procesos sociales en cuatro colonias populares de la ciudad de México" en *Revista "A"* (México: Universidad Autónoma Metropolitana) Vol. V, N° 11, enero-abril.
- Azuela, Antonio 1995 "Vivienda y propiedad privada" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) Vol. LVII, N° 1.
- Barba S., Carlos y Pozos, Fernando (coords.) 2005 *Una Sociedad de Oportunidades. Empleo y Bienestar Social en Regiones de Jalisco* (Guadalajara: Ed. De la Noche).
- Barba S., Carlos 2006 *Reducir la pobreza o construir la ciudadanía para todos. América Latina. Regímenes de bienestar en transición al iniciar el siglo XXI* (Guadalajara: Ed. Universidad de Guadalajara).
- Barreda, José; Tokeshi, Juan 2001 "Estudio urbanístico de las I y II de Pachacmac: Programa Urbano de DESCO" en *Documento de Trabajo DESCO* (Lima).
- Bauman, Zygmunt 2006 *Modernidad Líquida* (Buenos Aires: Fondo de Cultura).
- Bauman, Zygmunt 2007 *Vida de Consumo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura).
- Beccaria, Luis; Feres, Juan Carlos; Saínz, Juan Pablo 1997 "Medición de la pobreza. Situación actual de los conceptos y métodos". Informe del Seminario de Santiago de Chile, 7 al 9 de mayo.
- Beck, Ulrich 1997 "La reinversión de la política, hacia una teoría de la modernización reflexiva" en Giddens y Lash (comp.) *Política, tradición y estética en el orden social moderno* (Madrid: Alianza).
- Belfiore Wanderley, Mariangela 1997 "Reflexiones sobre la noción de exclusión" en *Servicio Social y Sociedad* (San Pablo: Cortez editora) año XVIII, N° 55, noviembre.

- Bodemer, Klaus; Coraggio, Jose Luis; Ziccardi, Alicia 1999 “Las Políticas Sociales Urbanas en el inicio del nuevo siglo” Documento de Lanzamiento de la Red N° 5 de URBAL Políticas Sociales Urbanas (Montevideo).
- Boltvinik, Julio 2000 “Los métodos de medición de pobreza. Conceptos y tipología” en Gallardo, L. y Osorio, J. (comps.) *Los rostros de la pobreza. El debate* tomo III, U-Iberoamericana, (México: Limusa, Moriega Editores).
- Borja, Jordi y Castells, Manuel 1998 *Local y Global. La gestión de las ciudades en la Era de la Información* (Madrid: Taurus).
- Bourdieu, Pierre 1980 *El sentido práctico* (Madrid: Taurus).
- Bourdieu, Pierre 1984 *Sociología y Cultura* (México DF: Editorial Grijalbo).
- Brugué, Quim; Goma, Ricard; Subirats, Joan 2002 “De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas” en *Revista Internacional de Sociología*, tercera época (Andalucía) N° 33, septiembre-diciembre.
- Caritas Argentina 1999 *Pobreza, Desigualdad y Exclusión Social en la Argentina* (Buenos Aires: Caritas Argentina Comisión Nacional/ Bonum).
- Carrión, Diego 1983 “Acciones de los sectores populares frente al problema de la tierra urbana y reacciones de las fuerzas sociopolíticas afectadas. Los casos de Quito y Guayaquil” en *Revista Interamericana de Planificación* (México: SIAP) Vol. XVII N° 65, marzo.
- Castel, Robert 1997 *La metamorfosis de la cuestión social* (Buenos Aires: Paidós).
- Castells, Manuel 1973 *La cuestión Urbana* (México: Siglo XXI Editores).
- Castro Soto, Gustavo E. 1999 “La globalización de la política social” en CIEPAC <www.ciepac.org/archivo/analysis/index.html> acceso 20 de septiembre de 2007.
- CEPAL (2001) *Panorama Social de América Latina 1999-2000* (Santiago de Chile).
- Clichevsky, Nora 2000 “Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunos interrogantes sobre las políticas de regularización dominial en América Latina” en <www.aciamericas.coop/doctos/accesoalsuelo2005.pol> acceso 2 de septiembre de 2007.

TERRITORIO, CONDICIONES DE VIDA Y EXCLUSIÓN.

- Clichevsky, Nora; Herzer, Hilda 1990 *Construcción y administración de la ciudad latinoamericana* (Buenos Aires: IIED-AL-GE) Colección estudios políticos y sociales.
- Columb, René 1992 *Pobreza urbana, autogestión y política* (México: Ediciones de CENVI).
- Concha, Alberto; Carrión, Fernando; Cobo, Germán 1994 (eds.) “Ciudad y violencia en América Latina” en *Serie de Gestión Urbana* (Quito: PGU-LAC) Programa de Gestión Urbana Vol. 2.
- Connolly, Priscilla; Coulomb, René; Duhau, Emilio 1991 *Cambiar de casa pero no de barrio. Estudios sobre la reconstrucción de la ciudad de México* (México: CENVI-UAM).
- Coraggio, José Luis 2004 *De la emergencia a la estrategia, más allá del alivio de la pobreza* (Buenos Aires: Espacio).
- Coraggio, José Luis 2005 “Sobre La Sostenibilidad de los Emprendimientos Mercantiles de la Economía Social y Solidaria”. Trabajo presentado en el Panel sobre Nuevas Formas Asociativas para la Producción, Seminario De la Universidad pública a la Sociedad Argentina. El Plan Fénix en vísperas del segundo centenario. Una estrategia nacional de desarrollo con equidad, Universidad de Buenos Aires, 27 y 28 de abril.
- Cordera, Rolando; Ziccardi, Alicia (coord.) 1999 *Las políticas sociales en México al fin del milenio, descentralización diseño y gestión* (México: IIS-Facultad de Economía, UNAM).
- Cordera, Rolando; Ziccardi, Alicia 2001 *Pobreza y Cooperación Social* (México: IIS-Facultad de Economía, UNAM).
- Coriat, Benjamín 1992 *El Taller y el Robot. Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica* (México: Siglo XXI Editores).
- Cravacuore, Daniel; Israel, Ricardo (comps.) 2007 *Procesos políticos comparados en los municipios de Argentina y Chile (1990-2005)* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes/Universidad Autónoma de Chile).
- Cuenya, Beatriz (coord.) 1985 “Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín de Quilmes” en *Serie de informes de investigación de CEUR* (Buenos Aires) Nº 1.

- Cuenya, Beatriz; Rofman, Alejandro; Fidel, Carlos; Di Loreto, María 1989 *Catálogo de Proyectos Alternativos de Hábitat Popular en Argentina* (Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales) .
- Cuenya, Beatriz; Fidel, Carlos; Herzer, Hilda (comps.) 2004 *Fragmentos sociales. Problemas urbanos de Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).
- Damián, Araceli 2000 “Pobreza Urbana” en Garza, Gustavo (coord.) *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio* (México: El Colegio de México, Gobierno del Distrito Federal).
- De Ipola, Emilio 2004 “Política y sociedad: escisión o convergencia” en *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina* (Buenos Aires: Jorge Baduino Ediciones/UNSAM).
- De Soto, Hernando 2002 *El misterio del capital* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Di Marco, Graciela; Palomino, Héctor 2003 *Movimientos sociales en la Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil* (Buenos Aires: Jorge Baduino Ediciones/UNSAM).
- Díaz Orueta, Fernando 1997 “La ciudad en América Latina: entre la globalización y la crisis” en *América Latina Hoy* en <www.red-redial.net/revista,America_Latina_Hoy,123,1997,,15.html> acceso 5 agosto de 2007.
- Díaz Orueta, Fernando; Lourés, María Luisa; Devalle, Verónica; Rodríguez, Carla 2002 “Ciudad, territorio y exclusión social” Ponencia presentada en el XXV Congreso Mundial de Sociología de la ISA, Brisbane, 22 al 25 de agosto.
- Dubar, Claude 2001 “El trabajo y las identidades profesionales y personales” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (Buenos Aires) Año 7 N° 13.
- Duhau, Emilio 1998 *Hábitat Popular y Política Urbana* (México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapozalco /Miguel Ángel Porrúa).
- Echevarría, Andrea; Gunther, Erica 2006 “El alquiler de piezas en hoteles, inquilinatos y pensiones como estrategia de vida: condicionantes sociales para su construcción y despliegue” en Velurtas, Marcela (comp.) *Espacios de Gestión Urbano Local. Experiencias y Reflexiones desde el Trabajo Social* (Buenos Aires: Espacio).

- Eibenschutz, Roberto 1997 *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la Ciudad de México* (México: Miguel Ángel Porrúa).
- Enet, Mariana; Mesías, Rosendo; Romero Gustavo 2001 *La participación en el planeamiento y diseño de la producción social del hábitat* Red Viviendo y Construyendo (Buenos Aires: CYTED).
- Espacio de Coordinación de Cooperativas Autogestionadas 2005 “Documento síntesis del taller de 17 diciembre 2005” en Centro Cultural de la Cooperación (Buenos Aires) en < www.moi_coop.org.ar> acceso 4 de julio de 2007.
- Fajn, Gabriel 2003 *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad* (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación).
- Fidel, Carlos 1988 *Elementos teóricos de la Renta Urbana, el caso de los fraccionamientos* (México: Gernika).
- Fidel, Carlos 2000 *Ladrillo más ladrillos menos. El comportamiento y las políticas de la construcción en Argentina*. (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes) Colección Lecturas de Globalización y Economía Urbana.
- Fidel, Carlos; Fernández, Gabriel 2000 *La Producción del Medio Construido en la Argentina de los 90. Industria de la Construcción, Nuevos productos urbanos y política habitacional* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes) Colección Lecturas de Globalización y Economía Urbana.
- Fidel, Carlos 2004 “Orientación y peculiaridades de la política económica social y habitacional en la Argentina. La década del noventa” en Cuenya, Beatriz; Fidel, Carlos; Herzer, Hilda (comp.) *Fragmentos Sociales. Problemas Urbanos de la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).
- Fidel, Carlos; Di Tomaso, Raúl; Farías, Cristina 2007 “Exclusión, producción y territorio. Situación en el Sur del Conurbano” en Cuenya, Beatriz (coord.) *Políticas Urbanas en Debate* (Buenos Aires: editorial IIED) [en proceso de publicación].
- Fidel, Carlos; Di Tomaso, Raúl; Farías, Cristina 2007 “Rasgos de las Insuficiencias Urbanas y Habitacionales en el Partido de Quilmes, Argentina” en Barba, Carlos (coord.) *Debates conceptuales y estudios sobre pobreza, desigualdad, política social, regímenes de bienestar y ciudadanía social en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO-CROP) [en proceso de publicación].

- Fitoussi, Jean-Paul; Rosanvallon, Pierre 1997 *La nueva era de las desigualdades* (Buenos Aires: Manantial).
- Gambina, Julio 2006 “La inflación en la agenda argentina” en Centro de Estudios y Formación de la Federación Judicial Argentina en <www.cefja.org.ar> acceso 2 de julio de 2007.
- Garza, Gustavo (coord.) 2000 *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio* (México: El Colegio de México, Gobierno del Distrito Federal).
- Giddens, Anthony 1995 *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Giraldez, Soraya 2006 “Las tensiones en la construcción del concepto de la economía social desde la perspectiva de las políticas sociales: Cuando el orden de los factores, sí altera el producto” Tesis de Maestría en Políticas Sociales FSOC-UBA (Buenos Aires: Mimeo).
- Goldberg, Laura 2005 “La pobreza en Argentina: un problema distributivo” en *Ciepp Centro interdisciplinario para el estudio de políticas públicas* (Buenos Aires) Documento N° 43.
- Goma, Ricard; Subirats, Joan 1999 (coords.) *Políticas públicas en España* (Barcelona: Ariel).
- Grau, Eros; Belluzo, Luis 1995 “A Corrupção no Brasil” en *Revista Brasileira de Estudos Políticos* (Río de Janeiro) N° 80.
- Hardoy, Jorge; Satterthwaite, David 1987 *La ciudad legal y la ciudad ilegal* (Buenos Aires: GEL-IIED-AL).
- Harvey, David 1973 *Justicia y desigualdad social* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Heller, Pablo 2004 *Fábricas ocupadas. Argentina 2000-2004* (Buenos Aires: Ediciones Rumbos).
- Hernandez Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar 1991 *Metodología de la investigación* (Mexico: Mac Graw Hill).
- Herzer, Hilda; Rodríguez, Carla 2002 “Algunas notas para la noción de ciudad en G. Simmel, visto desde hoy”. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional El Pensamiento Precursor de Georg Simmel. Goethe Institut, Buenos Aires. Organizado por la Cátedra George Simmel tit. Esteban Vernik de la Carrera de Sociología FCSOC/UBA y la Forschungsgruppe Simmel, Universidad de Bielefeld, Alemania, 21 al 23 de mayo de 2002.

- Herzer, Hilda 2004 “Riesgo y renovación: el papel de las organizaciones sociales” en Cuenya, Beatriz; Fidel, Carlos; Herzer Hilda (comps.) *Fragmentos sociales. Problemas urbanos de Argentina*. (Buenos Aires Argentina: Siglo XXI Editores).
- Herzer, Hilda; Rodríguez, Carla; Redondo, Adriana; Di Virgilio, Mercedes; Ostuni, Fernando 2005 “Organizaciones sociales en el barrio de La Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis” en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos* (México: El Colegio de México) N°59.
- Hirsch, Joaquín 2001 *El estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global* (México: Universidad Autónoma Metropolitana).
- Holloway, John 2002 *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (México: Universidad Autónoma de Puebla) Colección Herramienta.
- IDEP 2000 “Informe sobre la ciudad de Buenos Aires” Instituto de Estudios y Formación de la CTA (Buenos Aires) Cuaderno N° 64.
- Imparato, Ivo 2003 *Slum upgrading and participation: lessons from Latin America* / Ivo Imparato, Jeff Ruster (Washington DC: World Bank).
- Indec Instituto Nacional de Estadísticas y Censos *Encuesta Permanente de Hogares* <www.indec.gov.ar>.
- Indec Instituto Nacional de Estadísticas y Censos *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980* en < www.indec.gov.ar>.
- Indec Instituto Nacional de Estadísticas y Censos 1984 “La pobreza en la Argentina” en *Serie Estudios Indec* (Buenos Aires) N° 1.
- Indec Instituto Nacional de Estadísticas y Censos *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*. Serie B en <www.indec.gov.ar>.
- Indec Instituto Nacional de Estadísticas y Censos *Encuesta Nacional de Gastos de Hogares 1996/97* <www.indec.gov.ar>.
- Indec Instituto Nacional de Estadísticas y Censos *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001* <www.indec.gov.ar/webcenso/index.asp>.
- Jacobi, Pedro 1982 “Exclusión urbana y luchas por el derecho a la vivienda” en *Espacio e debates* (San Pablo) N° 7, octubre-diciembre.
- Jaramillo, Samuel 1994 *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano* (Bogotá: Ediciones Uniandes).

- Jeifetz, Néstor 1997 “Hacia la generación de políticas populares autogestionarias de rehabilitación edilicia en la ciudad de Buenos Aires. Dos casos: cooperativas San Telmo y La Unión y una organización: el movimiento de ocupantes e inquilinos” en Paulo Fonseca, Eduardo (comp.) *Ciudadanía* (San Pablo: CYTED) Proyecto XIV.4 MEJORHAB.
- Jeifetz, Néstor; Rodríguez, Carla 2002 “Construcción autogestionaria de políticas de hábitat popular en la ciudad de Buenos Aires” en *Revista Vivienda Popular* (Montevideo: PROFI/Facultad de Arquitectura Universidad de la República Oriental del Uruguay) N° 12.
- Kliksberg, Bernardo; Rivera, Marcia 1999 *El capital social movilizado contra la pobreza* (Buenos Aires: CLACSO).
- Laclau, Ernesto; Butler, Judith; Žižek, Slavoj 2000 *Contingencia, hegemonía, universalidad* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Larrañaga, Osvaldo 1997 “Eficiencia y equidad en el sistema de salud chileno” en *Reformas financieras al sector salud en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: Naciones Unidas, Proyecto Cepal/Gtz).
- Laurell, Elsa Cristina 2002 “Informe a la Comisión de Atención a la Tercera Edad, Jubilados y Pensionados de la II Asamblea Legislativa” (México: DF).
- Leborgne, Danielle; Lipietz, Alain 1994 “El posfordismo y su espacio” en *Realidad Económica* (Buenos Aires) N° 122, 1997.
- Lefebvre, Henry 1969 *El derecho a la ciudad* (Barcelona: Península).
- Lefebvre, Henry 1972 *La revolución urbana* (Madrid: Alianza editorial).
- Lourés, María Luisa 1997 *Buenos Aires; centro histórico y crisis social* (Alicante: ECU).
- Lozano, Claudio 2002 “Análisis de la crisis argentina” en IDEP-CTA (Buenos Aires) <www.cta.rcc.com.ar> acceso 4 de agosto de 2007.
- Lungo, Mario 1987 “Condiciones de vida y organización social en los asentamientos populares urbanos” en *Estudios Sociales Centroamericanos* (El Salvador) N° 44, mayo-agosto.
- Lungo, Mario *La tierra urbana* (San Salvador: UCA Editores)
- Mac Donald, Joan 2003 “Pobreza y ciudad en América Latina y el Caribe” en Jordán, Ricardo; Simioni, Daniela (comp.) *Gestión urbana para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: CEPAL).

TERRITORIO, CONDICIONES DE VIDA Y EXCLUSIÓN.

- Magnani, Esteban 2003 *El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina* (Buenos Aires: Prometeo Libros).
- Marx, Karl 1979 *El Capital* (México: Siglo XXI Editores).
- Mier; Terán, Arturo 2005 "El Programa de Mejoramiento del Gobierno del D.F." en *URBARED* en < www.urbared.ungs.edu.ar > acceso 4 de julio 2007.
- Ministerio de Desarrollo Social. Presidencia de la Nación <www.desarrollosocial.gov.ar>.
- Ministerio de Salud. Presidencia de la Nación <www.msal.gov.ar/htm/Site/default.asp>.
- Minujin, A.; Kesler, Gabriel 1995 *La nueva pobreza de la Argentina* (Buenos Aires: Ed. Planeta)
- Nun, José 2001 *Marginalidad y Exclusión Social* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Observatorio de la Deuda Social Argentina "Cuestionarios de la encuesta de la deuda social Argentina." Departamento de Investigación institucional en Universidad Católica Argentina en <www.uca.edu.ar/observatorio.htm>
- Ponencia presentada en el X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago de Chile, 18 al 21 de octubre.
- Preto, Carlos Alberto 2002 Mesa redonda del IV Congreso de Secretarios de Salud de las Américas Rosario, 25 al 27 de noviembre.
- Quinti, Gabriele 1997 "Exclusión social: sobre medición y sobre evaluación" en Menjívar, Larín Rafael; Kruijt, Dirk; van Vucht Tijssen, Lieteke (eds.) *Pobreza, Exclusión y Política Social* (Costa Rica: FLACSO).
- Rodríguez, Alfredo 2005 *Por una ciudad democrática* (Chile: Ed. Sur).
- Rodríguez, Alfredo; Sugranyes, Ana (eds.) 2005 *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social* (Chile: Ed. Sur).
- Rosanvallon, Pierre 1995 *La nueva cuestión social* (Buenos Aires: Manantial).
- Rubalcaba, Rosa María; Schteingart, Martha, 2000 "Segregación socio-espacial" en Garza, Gustavo (coord.) *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio* (México: El Colegio de México, Gobierno del Distrito Federal).

- SIEMPRO 2000 “Análisis del gasto social de la Administración Pública Nacional” *Informes de políticas y programas sociales* N° 1 (Buenos Aires).
- SIEMPRO 2003 *Deuda Social* (Buenos Aires: Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales/Mimeo).
- SIEMPRO Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales en Cuestionarios Encuestas Condiciones de Vida en <www.siempro-sisfam.gov.ar>
- Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda <www.vivienda.gov.ar/>
- Supervielle, Marcos; Quiñones, Mariela 2005 “De la Marginalidad a la Exclusión Social. Cuando el empleo desaparece” en Álvarez Leguizamón, Sonia (comp.) *Trabajo y Producción de la Pobreza en América Latina y el Caribe: estructuras, discursos y actores* (Buenos Aires: CLACSO).
- Van Aert, Peter *Encuesta del Capital Social de Ushuaia* (Universidad Nacional de Quilmes/Fundación Oshowia/Mimeo).
- Vera, Alberto; Farías, Cristina; Di Tomaso, Raúl; Quiroga, María Sol 2006 *Quilmes: diagnóstico sobre las condiciones urbanas y ambientales* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes).
- Villar, Alejandro 2007 *Políticas municipales para el desarrollo económico social*. (Buenos Aires: FLACSO Argentina/Cicccus).
- Wacquant, Loic 2006 *Los Condenados de La Ciudad* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).
- Wainerman, Catalina; Sautu, Ruth (comps.) 2001 *La trastienda de la investigación*. (Buenos Aires: Lumiere).
- Ziccardi, Alicia 2005 *Las ciudades y la cuestión social* (Montevideo: Red n° 5 URBAL de la Unión Europea, cuya sede es la Municipalidad de Montevideo)
- Ziccardi, Alicia (comp.) 2005 *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina* (México: CLACSO/Asdi/FLACSO/Instituto de investigaciones Sociales/UNAM).
- Ziccardi, Alicia 2005 “Políticas de inclusión social de la ciudad de México”